



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

SA 7273.30



Harvard College Library

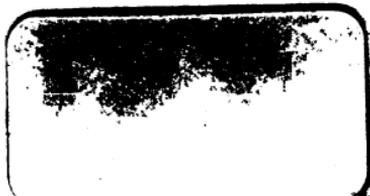
FROM

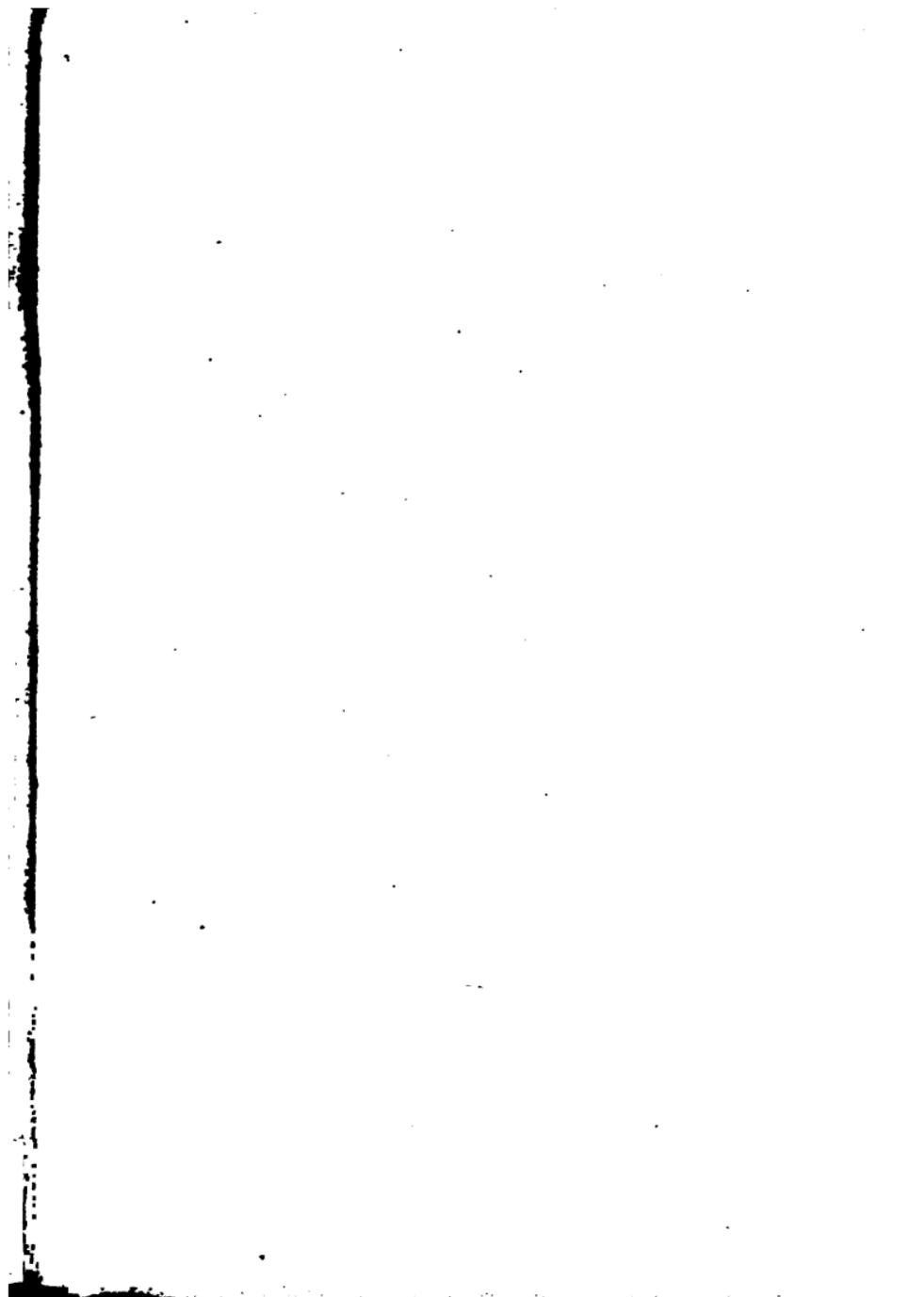
Victor M. Cutter

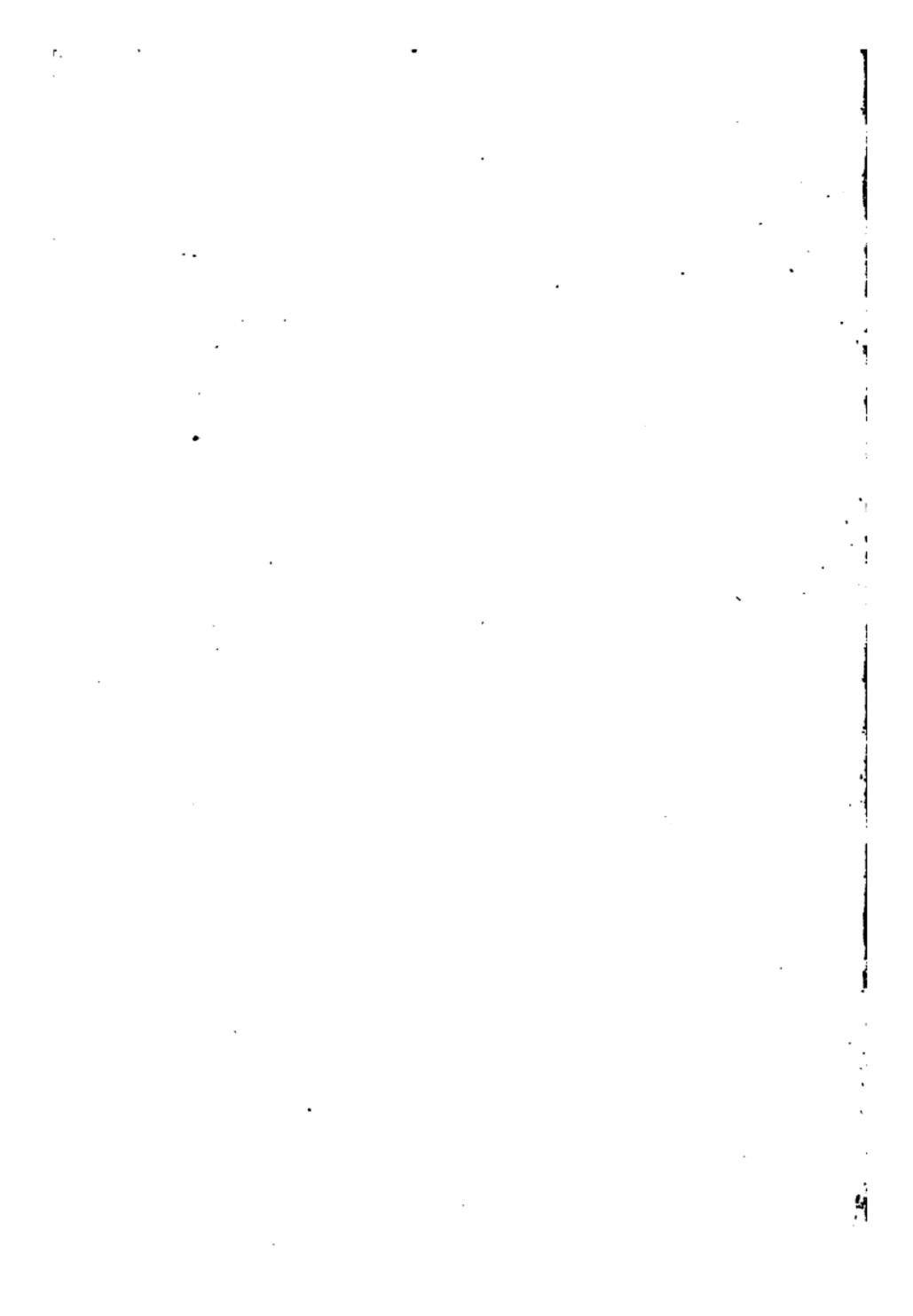
.....

.....

.....







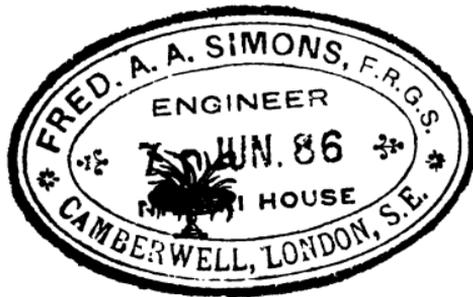
UNA ESCURSION

AL TERRITORIO DE SAN MARTIN

EN DICIEMBRE DE 1869,

POR

EMILIANO RESTREPO E.



BOGOTA.

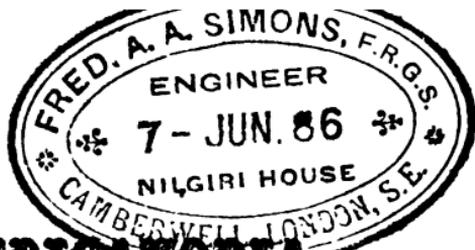
Imprenta de M. Rivas.-1870.

SA 7273.30



Victor M. Cutter

N



DEDICATORIA.

**Señores General Santos Gutiérrez i Doctor
Juanario Salgar.**

Pongo bajo el respetable nombre de ustedes, el trabajo que hoy publico con el título de "UNA ESCURSION AL TERRITORIO DE SAN MARTIN," el cual les dedico, como un homenaje de justicia que les es debido.

En efecto, si el importante territorio de San Martin entra en breve en la corriente general de civilizacion de la República, eso se deberá en gran parte a los patrióticos trabajos de ustedes, de quienes el uno como Presidente de la Union, i el otro como Secretario de Hacienda i Fomento, acogieron con entusiasmo e iniciaron con energía i con decision la idea de la construccion del camino del

Meta, llamado a enlazar la parte superior de la rejion bañada por aquel rio con el gran centro de poblacion de la República.

Esa via, emprendida por la progresista e ilustrada Administracion de 1868 a 1870, está llamada a despertar a la vida de la civilizacion, de la industria i del trabajo la magnífica rejion de San Martin. Por consiguiente, al hablar de esta comarca, vienen naturalmente al espíritu los nombres de aquellos que pusieron la primera piedra sobre que descansará el edificio de su progreso i de su futura civilizacion. I esos nombres son los de ustedes.

Sírvanse ustedes aceptar, con el poco mérito del trabajo que respetuosamente les dedico, los sentimientos de distinguida consideracion con que soi de ustedes

Estimador i compatriota,

Emiliano Restrepo G.

Bogotá, julio 1.º de 1870.

INTRODUCCION.

Deseábamos de tiempo atrás, visitar, siquiera en parte, la inmensa i espléndida rejion que posee la República, i que se estiende desde el pié oriental de la cordillera oriental hasta las riberas del Orínoco i del Rionegro, i desde las márgenes del Amazonas hasta las fuentes del Arauca. En mas de una ocasion oimos de personas juiciosas, observadoras i sensatas, descripciones verdaderamente seductoras de aquel magnífico pais. Se nos hablaba con entusiasmo de su belleza, fertilidad, riqueza e importancia. Se nos decia que esa rejion era una inmensa llanura, donde alternaban anchas zonas de selvas-seculares, con estensísimas sabanas cubiertas de los mas ricos pastos naturales; cruzadas unas i otras por innumerables ríos i caños, la mayor parte de ellos navegables, i pobladas de casi todas las especies que forman en América el reino animal.

Si se hablaba de la fertilidad de los terrenos, se decia que en el Llano, siguiéndose

bárbaros i atrasadísimos sistemas de cultivo, se producian el plátano, la caña de azúcar, el arroz, el maiz, la yuca, la tavena, el cacao, el café, el tabaco i todas las demas especies propias de los climas ardientes, con exhuberancia tal i con tanta profusion, que el mas lijero esfuerzo del hombre recibia en cambio la mas espléndida remuneracion.

Si se hablaba de la industria pecuaria de aquella comarca, se hacian aseveraciones tales sobre la maravillosa multiplicacion de los ganados i sobre la escepcional calidad de estos, que, mas que relaciones de hombres juiciosos i verídicos, creia escuchar uno abultadas exajeraciones de imaginaciones delirantes.

Si se hablaba de las producciones naturales i espontáneas de aquellas rejiones, se entraba en una eterna nomenclatura de valiosos artículos, entre los cuales figuraban la vainilla, la zarzaparrilla, la ipecacuana, la tagua, el árbol de la copaiba, el caucho, el cacao silvestre, el cumare, el palo brasil, diferentes bálsamos i resinas, fuentes de petróleo, ricas minas de sal jema, caoba, ébano, cedros i multiplicadas variedades de palmeras que daban durísima macana.

Del reino animal se nos decia que las selvas, sabanas i rios del Llano estaban poblados de aves, peces i cuadrúpedos de todo género, desde el oso, el tapiro i el jaguar hasta la inquieta i juguetona ardilla; desde la garza real hasta la diminuta tomineja de

brillante i deslumbrador plumaje; desde el corpulento manatí hasta la pequeña sardina de relucientes i plateadas escamas.

Hubo, en fin, quien nos dijera que el Ariari corria sobre un lecho aurífero, i que sus vegas comprendidas entre los últimos ramales de la cordillera de donde nace, eran un aluvion notablemente rico en oro,

Se comprende fácilmente que semejantes descripciones debian despertar en quien las escuchara un deseo vehemente de conocer i de estudiar tan privilegiada comarca; sobre todo, si se tiene en cuenta que ella dista de Bogotá apénas unas dos jornadas i media, bastando, por lo mismo, para visitarla en parte i para hacer acerca de ella algunos estudios i observaciones, unos quince o veinte dias de tiempo.

Resolvimos, en consecuencia, hacer un corto viaje a Villavicencio i sus contornos. Nos pusimos en marcha el diez i seis de diciembre del año próximo pasado. Empleamos en ida, permanencia en Villavicencio i sus alrededores i regreso, diez i ocho dias, durante los cuales recojimos datos e hicimos estudios sobre aquella magnífica rejion, trayendo acerca de ella ideas que nos atrevemos a publicar, porque esperamos que de su publicacion surjirán provechos positivos para el pais.

Confesamos francamente que tememos el que nos tache de exajerados, de ilusos o de visionarios. Lo que hemos de decir acerca del Llano es posible que sea recibida con

alguna desconfianza. Para las personas que no conozcan aquella rejion, las descripciones que de ella se les hagan, deben parecerles inverosímiles. Sinembargo, nuestro testimonio será corroborado desde luego, por el de las muchas personas que han visitado i que conocen a fondo aquellas comarcas, i, mas tarde, por la voz de jeneral entusiasmo que se levantará cuando la parte oriental de nuestro territorio sea tan conocida, como lo es hoi la rica hoya del alto Magdalena. Bástanos decir que al viajero que por primera vez descende de nuestras encrepadas serranías a nuestras magníficas llanúras orientales, le pasa lo mismo que al que, habiendo oido entusiasmas descripciones de la bella catarata del Tequendama, la visita en seguida por primera vez; a saber, que halla que la realidad es infinitamente superior a la idea que de esa maravilla se habia formado sobre las descripciones que de ella le habían hecho. Pero hai de singular que esa belleza de nuestras rejiones orientales, que principia por impresionar hondamente los sentidos, crece, se estiende i toma otra forma, cuando el espíritu entra con frialdad en detenidos estudios i en racionales previsionés sobre el aneho, estenso, ilimitado campo que allí se abre al trabajo, a la industria, a la riqueza, a la civilizacion del hombre. Nosotros hemos traído de allí la conviccion de que el Llano debe ser i será en un porvenir no mui remoto, el asiento de una

nacion rica, civilizada i populosa. El Llano será para Colombia en jeneral, i mui especialmente para los Estados de Boyacá, Tolima i Cundinamarca, lo que fué i lo que es para la Union Americana del Norte, la hoya del Missisipi i de sus numerosos afluentes. I porque tenemos esa conviccion, i porque esperamos que ella se realice, queremos contribuir a estender i propagar las ideas sobre la escepcional importancia de tan bella i magnífica rejion. Puede que así se acerquen mas i mas los tiempos en que la numerosa poblacion, que hoi se ajita en la miseria, en la desnudez i en el embrutecimiento sobre las abruptas crestas de la cordillera oriental, descienda a aquellas feracísimas llanuras a rejenerarse por medio del trabajo, a elevarse por medio del capital, a hacerse rica por medio de la industria ejercida en una comarca donde la mas jenerosa naturaleza solo aguarda el trabajo intelijente para colmar de bienes i riquezas a los que allí vayan a buscarlos.

Los artículos que nos proponemos publicar, tienen pues, por objeto principal llamar la atencion del Gobierno nacional i despertar el interes público hácia la inmensa i positiva importancia de nuestras cercanas llanuras orientales. Los espíritus atentos i estudjosos nos seguirán. Quizá muchos, leyéndonos, se sientan dominados por el entusiasmo reflexivo que de allí hemos traído nosotros, i venga a producirse así, un movimiento social que-

arrastre a los capitales, i, con ellos, a una masa considerable de poblacion, hácia la fácil explotación de aquella comarca. Si tal resultado produjera el trabajo que emprendemos, diríamos con razon que nos cupo la dicha de contribuir con nuestro óbolo al engrandecimiento i a la prosperidad de nuestra patria, que es la patria de nuestros hijos.

Bogotá, julio 1.º de 1870.

Emiliano Restrepo C.

UNA ESCURSION

AL TERRITORIO DE SAN MARTIN

EN DICIEMBRE DE 1869.

DE BOGOTA A VILLAVICENCIO.

I.

Salida de Bogotá.—El boqueron de Chipaque.— Camino actual de Bogotá a Cáqueza.—¿Cuál debe ser el trazo de ese camino?—El pueblo de Chipaque.—Estado avanzado de la agricultura en esta poblacion.—Notable division de la propiedad territorial en Chipaque.—Sus ventajas.—Grande estension del cultivo del mais en el departamento de Cáqueza.—El puente de Cáqueza.—Mala localidad elejida para la construccion de Cáqueza.—El puente del Rionegro.

El camino que de Bogotá conduce a Villavicencio, toca en Chipaque, Cáqueza i Quetame, i mide una estension de veinte leguas españolas, poco mas o ménos.

Nosotros nos pusimos en marcha el 16 de diciembre a las cinco de la mañana, con un tiempo magnífico. Pronto llegamos al boqueron de Chipaque, situado sobre la

cima de la cordillera que limita por el oriente la sabana de Bogotá, i que forma la línea divisoria entre las aguas que van al Meta i las que descienden hácia el Magdalena. En el boqueron de Chipaque se tiene un inmenso i variado panorama. Al occidente, la estensa sabana de Bogotá, cruzada por el Funza, que se arrastra perezosamente en su marcha tortuosa hácia el Tequendama, i rodeada de sus multiplicadas colinas, aparentemente tan áridas i estériles, i tan ricas, sin embargo, en capas vegetales. Al oriente, los innumerables pliegues i las altísimas crestas de la cordillera oriental, por cuyos senos corren, en abundantes manantiales, las distintas ramificaciones del Rio negro.

El contraste que se nota en el boqueron de Chipaque llama verdaderamente la atención. Del un lado, la monótona belleza de la sabana de Bogotá, cruzada por rios silenciosos, despojada, casi por completo, de toda vegetacion arborecente, salpicada acá i allá de pequeñas lagunas, ostentando por doquiera el verde-esmeralda de sus sementeras i de sus jugosas praderías. Del otro lado, la abrupta i severa formación de la cordillera oriental en su parte mas accidentada, con sus flancos cubiertos de plantaciones de maiz que trepán casi hasta las mas altas eminencias, i por cuyas cañadas descienden espumantes los torrentes en cascada continuada, hácia lo hondo de los valles. La vista de esa comarca nos trajo el recuer-

do de nuestro suelo natal. Es notable, en efecto, la semejanza topográfica de lo que se ha llamado antiguo departamento de Cáqueza con el suelo antioqueño.

En el boqueron de Chipaque cambia el camino bruscamente de dirección. Desde Bogotá hasta la cumbre del Páramo se lleva una dirección sur-sur-este. Allí vuelve el camino hacia el este-nord-este, conservando aproximativamente esa dirección hasta el puente de Cáqueza, sobre el río del mismo nombre, en una extensión de poco menos de cinco leguas. Se comprende, por lo mismo, que es absurdo el trazado del camino que de Bogotá conduce a Cáqueza. El camino actual, pasando por Chipaque, puede considerarse como un ángulo rectilíneo agudo, cuyo vértice está situado en el boqueron de Chipaque, i de cuyos lados, el menor (de Bogotá al boqueron de Chipaque) mide tres leguas, i el mayor (del boqueron de Chipaque a Cáqueza) mide cinco leguas. Cerrando la figura con una recta de Bogotá a Cáqueza, dicha línea sería apenas sensiblemente mayor que la que media entre el boqueron de Chipaque i Cáqueza, i precisamente a esa línea corresponde el trazado del camino del boqueron de Fucha i del páramo de Cruz-verde, en cuya construcción han estado trabajando conjuntamente el Gobierno nacional i el del Estado de Cundinamarca. Dicho camino trancamentará la cordillera por la honda depresión de

Cruz-verde, despues de flanquear en un descansado desarrollo la vertiente occidental, i seguirá luego por planos escalonados i de suaves pendientes, hasta el puente del rio Cáqueza, pasando por entre los pueblos de Chipaque i Ubaque. Una vez construido ese trayecto del camino, se podria ir fácilmente de Bogotá a Cáqueza en ménos de cinco horas, en tanto que por el rodeo actual de Chipaque no se emplean regularmente ménos de ocho horas. A la ventaja de la reduccion de la distancia, se uniria la de la supresion de numerosas i fuertes pendientes, alternativamente negativas i positivas, que abundan en la línea de Bogotá a Cáqueza por el rodeo de Chipaque; pues la línea proyectada i ya construida en parte, por el boqueron de Fucha i el páramo de Cruz-verde, las tiene en menor número i son ménos abruptas. Nosotros nos atreveriamos a excitar al Gobierno jeneral, al del Estado de Cundinamarca i a las municipalidades de Cáqueza, Fómeque i Ubaque a unir sus esfuerzos para coronar la obra ya principiada. Ella no demanda un gasto de consideracion, i el servicio que prestaria a las poblaciones de Bogotá, Cáqueza, Ubaque i Fómeque seria de grande importancia.

Del boqueron de Chipaque se desciende por un camino notablemente empinado i en un corto espacio de tiempo, al pueblo de aquel nombre. Chipaque es una peque-

Ha población situada en la vertiente oriental de la cordillera, casi toda de casas pajizas i rodeada de fértiles campos primorosamente cultivados o cubiertos de jugosos i abundantes pastos naturales. Hai en sus contornos una gran abundancia de corrientes de agua, a las cuales dan acertada direccion los agricultores para la irregacion de sus sementeras, supliendo con ellas la falta de lluvias en los años mui secos.

Creemos que Chipaque es uno de los pueblos del Estado de Cundinamarca donde se cultiva con mayor esmero i mejor acierto la tierra, i donde los pastos son de mejor calidad.

Nótase, así mismo, en los contornos de aquella pequeña población una considerable division de la propiedad territorial; hecho que siempre hemos considerado como seguro indicante de progreso social. Creemos que allí donde abundan los propietarios territoriales, hai independencia de carácter i cierto grado de moralidad, de holgura i de comodidades sociales. Si allí no se encuentran grandes capitales, en cambio puede asegurarse que tampoco se encuentran esos cuadros de extrema miseria, de desnudez i de desamparo que abundan en las poblaciones donde la propiedad territorial está concentrada en pocas manos. Tampoco se encontrarán allí ciertos vicios, inherentes a la miseria i que son su cortejo inseparable. Parece que el título de propietario territorial imprime cierto grado de

digna altivez en el hombre, que enaltece su carácter, que lo hace respetable a sus propios ojos, que lo aleja del servilismo, i que le da derecho a ser tratado con consideracion i con respeto.

Prodijiosa es la estension que en los pueblos del oriente del Estado de Cundinamarca tiene el cultivo del mais. La produccion de este rico cereal forma la industria principal de los pueblos del antiguo departamento de Caqueza. Las sementeras ascienden en escalones continuados, desde lo mas hondo de los valles hasta el límite que en lo alto de la cordillera les señala el rigor del clima. Las demas industrias que dependen de la produccion del mais existen allí en notable estado de desarrollo. Por doquiera se ven los cerdos i grandes bandados de gallinas, a los cuales se da como alimento principal el mais. Al lado de esas industrias existen tambien la del cultivo de la papa i la de la ganadería.

De Chipaque sigue el camino para Caqueza, a veces por un plano suavemente inclinado, a veces cortado por hondas cañadas con fuertes pendientes en sus flancos. El camino, a uno i otro lado, está poblado del árbol del Dividivi, que es allí silvestre, que crece sin cultivo alguno artificial i que se desarrolla con notable lozanía. Llegase, en seguida, al puente de Caqueza, construido sobre el río del mismo

nombre. Dicho puente es uno de los mejores que existen en el Estado. Está formado por un tendido de gruesas vigas, sobre dos estribos de mampostería sólidamente levantados, i sobre el entablonado se ha formado una gruesa capa de camellon a la Mac-Adams. En cada una de sus estremidades hai dos sólidas columnas de mampostería, destinadas a recibir las barandas que han de correr a lo largo del puente, a uno i otro lado. Cuando nosotros pasamos por allí, aun no tenia barandas el puente, circunstancia que hacia peligroso su paso, sobre todo para recuas numerosas o para las grandes partidas de ganado llanero, que salen todos los años de las llanuras de San Martín por esa via; pues la superficie del puente se halla situada a muchas varas de altura sobre las aguas del rio Cáqueza, que descienden en rápida corriente, azotándose contra las grandes rocas de sus riberas i de su lecho.

Pasado el rio de Cáqueza, el camino se empina bruscamente con direccion al pueblo de este nombre, el cual se halla situado a algunas cuadras. Nos pareció mala la localidad que se elijió para la construccion de esta importante poblacion. Ella se encuentra en una áspera pendiente, notablemente distante del bello rio de su nombre, i rodeada de barrancos i precipicios casi en todas direcciones. El clima es sano i sus producciones son todas las de las tierras templadas.

Desde Oáqueza sigue elevándose progresivamente el camino que conduce para Quetame, hasta el punto llamado alto de "Guatoque," que se encuentra, según pudimos juzgar a la simple vista, casi a la altura de Chipaque; es decir, se vuelve atrepar a la tierra fría. Ese camino fué construido siguiéndose el invariable, obligado sistema español, consistente en buscar la parte más elevada de la cordillera, para hacer pasar por ella las malas sendas que aquí hemos llamado caminos. Los españoles no llegaron ni siquiera a sospechar el sencillísimo i fecundo sistema de rodear los estribos i contrafuertes de las montañas para el trazado i construcción de los caminos. Preferían la línea aparentemente más corta, a la más descansada, aunque sus caminos quedaran espuestos a ser destruidos con un solo aguacero i en un solo día, por los torrentes que los tomaban como canales para su descenso. Todas las vías trazadas por ellos son de fuertes pendientes, alternativamente positivas i negativas. Su sistema era un eterno trepar i descender de montañas. Pocas caballerías soportan fuertes jornadas en caminos de esa especie.

Del alto de "Guatoque" el camino sigue por el flanco de la cordillera, ya más descansado, i con pendientes menos abruptas, hasta el alto de Saname. De aquí se desciende rápidamente i por una áspera pendiente, hasta el Rionegro, que ya trae un caudal considerable de aguas. Sobre el

Rionegro hai un detestable puente de madera, que, mas que puente, parece una inmensa hamaca suspendida sobre un abismo. Es preciso desmontarse para pasar el puente, lo cual se hace, como se dice vulgarmente, con el credo en los labios. Aquello da vértigos; porque, a cada oscilacion de ese detestable andamio, piensa uno que va a descender a las aguas, que mujer a sus piés, estrellándose contra las rocas. Pudiera compararse el actual puente de Quetame sobre el Rionegro, con aquel de que habla Mahoma i que recorren las almas despues de la muerte: "angosto como un cabello, cortante como un alfanje."

Salvado el peligro del puente del Rionegro, sigue el camino para Quetame, que se encuentra en la falda setentrional de la cordillera, a un kilómetro de distancia del rio. Otra vez se toma la pendiente para llegar al pueblo.

DE BOGOTÁ A VILLAVIENCIO.

II.

Digresion sobre una variante del camino desde el puente de Cáqueza hasta el de Quetame.—Conveniencia incontestable de esa variante.—Su fácil practicabilidad.—Puente de hierro que se colocará sobre el Rionegro en el paso de Quetame.—Su costo.—Costo total del camino de Bogotá a Quetame.—Fuente termal en Quetame.—Lo que ha hecho i lo que debe hacer el distrito de Quetame en favor del camino del Meta.—El camino actual de Quetame a Villavencio.—Rápida descripción de él.—La nueva vía que abre el Gobierno nacional.—Estado de los trabajos hasta abril de 1869.

El camino de Cáqueza a Quetame debería tener un trazado en un todo diferente del actual. Adoptando la dirección conveniente, ese camino podría ser sensiblemente horizontal desde el puente de Cáqueza hasta el de Quetame; es decir, en un espacio de dos leguas españolas, que por el camino actual no se recorren regularmente en ménos de tres i media o cuatro horas.

El camino debería seguir la márjen derecha del río de Cáqueza, a treinta o cuarenta metros de altura sobre éste, hasta su confluencia con el Rionegro. Allí, doblando el contrafuerte que descende desde la serranía del sur, por cuya parte alta pasa el camino actual, debería seguirse, siempre a treinta o cuarenta metros de altura, la ribera derecha del Rionegro, hasta el puente de Quetame. Creemos que la diferencia de alturas entre los puentes de

Cáqueza i de Quetame, será, poco mas o ménos, de unos doscientos cincuenta metros; i como el camino, con el desarrollo de los contrafuertes sucesivos, podria tener unos doce mil metros de estension entre el puente de Cáqueza i el de Quetame, aquella diferencia de nivel, repartida entre doce mil metros, daria un trazado con una pendiente continua de 2,08 por ciento, que podria ser recorrida al paso largo en hora i media cuando mas, sin que las caballerías sufrieran las horribas fatigas que causan los caminos de fuertes pendientes, i que les agotan las fuerzas.

Para hacerse cargo mas fácilmente de lo que llevamos espuesto acerca del camino que debiera construirse entre Cáqueza i Quetame, nos permitimos algunas esplicaciones mas, aunque nos esponemos a fatigar con nuestra relacion i a hacernos difusos.

El Riñegro, en su parte superior, está formado por dos grandes grupos de aguas: las que vienen del norte, i que bañan los distritos de Fomeque, Choachi i Ubaque; i las que vienen del sur, i que bañan los pueblos de Chipaque i Cáqueza. Estas dos hoyas se reúnen en el extremo del contrafuerte de Santana, i forman, en su desarrollo ascendente, una inmensa Y griega, cuya parte inferior es el Riñegro. En el punto de confluencia de las dos hoyas, la cuenca de la cordillera, por cuyo fondo corre el Riñegro, tiene una direccion uniforme de

este-sur-este, desde el mismo punto de la confluencia, hasta donde entra al Rionegro, el Rio-blanco, que viene del páramo de Sumapaz, i que se reune con aquel, unas tres leguas mas abajo de Quetame. Puede, pues, considerarse como una línea sensiblemente recta el curso del rio desde su confluencia con el rio de Cáqueza hasta donde le entra el Rio-blanco. Por lo mismo, el lecho de un camino que se abra en cualquiera de los flancos de la cordillera, entre el puente de Quetame i la confluencia del rio de Cáqueza con el brazo del Rionegro, que viene de Fómemeque i Ubaque, se aproximaria a la línea recta; i en ese trecho el camino tendria pocos desarrollos, por ser de pequeña base los contrafuertes que caen al rio.

En el punto de la confluencia del rio de Cáqueza es probable que se presente, en un trecho de alguna consideracion, la roca, por indicarlo así la formacion de ese contrafuerte. Ese seria el mas sério obstáculo que presentaria el nuevo trazado; pero nunca seria insuperable. La roca de la cordillera oriental, de Quetame para acá, es blanda, poco consistente, cede al pico i a la barra, i contra la cual rara vez hai que emplear el taladro i la pólvora. Vencido el contrafuerte de la confluencia, el camino seguiria sin tropiezo ninguno hasta el puente de Quetame.

Es de notarse: 1.º Que la parte baja de la cordillera, por donde hubiera de hacerse el trazado del camino, está despojada de

vegetacion arborecente. En lo jeneral, son lomas cubiertas de la paja que se llama "rabo de zorro." Las cañadas tienen bosque formado por arbustos de reducida altura i poca corpulencia; i 2.º Que la formacion jeológica de la cordillera se presta para construir un camino de piso sólido, cuya conservacion seria mui poco costosa. Debajo de la capa vegetal, que es mui delgada, se presenta otra, formada por gres descompuesto, arena i menudo cascajo, formando una especie de conglomerado de notable consistencia. El camino no quedaria espuesto a derrumbos, ni es probable que en él se formaran lodazales; pues la inclinacion permanente que tendria i la dureza del terreno impedirian la infiltracion de las aguas i el reblandecimiento de las capas.

En el punto en que hoi existe el deteatable i peligroso puente de madera sobre el Rionegro, de que ya hemos hablado, se colocará un sólido puente de hierro, que el Gobierno nacional ha pedido a los Estados Unidos por conducto del honorable señor Hurlbut. A esta obra se calcula un gasto total de ocho mil pesos, en esta forma: precio de compra del puente en los Estados Unidos, tres mil pesos; conduccion del puente, desde New York a Quetame, dos mil pesos; construccion de dos estribos (de los cuales el uno puede decirse que casi está hecho; pues lo forma una inmensa roca que está

en la ribera izquierda del rio) i colocacion del puente, tres mil pesos.

Una vez colocado el puente, deberia emprenderse sin demora la construccion de la variante que hemos indicado entre Quetame i el puente de Cáqueza.

Juzgamos que los doce mil metros de camino, entre el puente de Cáqueza i el de Quetame, se harian con seis mil pesos, como máximo de gasto. Para hacer este cálculo tenemos presente: 1.º la abundancia de jornaleros robustos, vigorosos i dados al trabajo que hai en aquellos contornos; 2.º lo barato de los jornales, debido a la falta de trabajo que hai en aquellos pueblos, i a lo bajo del precio de los artículos alimenticios que forman la base de los consumos de la clase popular; 3.º la falta de bosques en todo el trayecto del camino, circunstancia que simplifica notablemente los trabajos, i 4.º la formacion misma de los flancos de la cordillera, en los cuales se debe escavar el camino; formacion que no impondria un gran movimiento de tierras, ni fuertes banqueos para obtener una via de cuatro metros de latitud.

Ese trozo de camino podria hacerse por medio de contratos sacados a licitacion i adjudicados al mejor postor. El trazado deberia hacerlo el agrimensor oficial, i el camino deberia ser entregado a satisfaccion del Gobierno. Tenemos la conviccion de que no faltarian propuestas para construir

la variante indicada, por la cantidad que hemos apuntado, i quizá por una menor.

Si a la vez que se emprendiera la construcción de aquella variante, las municipalidades de Cáqueza, Fómeque i Ubaque, comprendiendo sus verdaderos intereses, hicieran un esfuerzo, no superior a sus recursos, i contribuyeran con diez mil jornales, destinados al camino de Bogotá al puente de Cáqueza, al tiempo mismo que el Gobierno de Cundinamarca i el de la Unión adelantaran la obra, ya muy avanzada, de la vía que se lleva por el boqueron de Fucha, podría asegurarse que en el resto del presente año i en todo el próximo venidero, se tendría un magnífico camino de herradura, una gran parte del cual con trazado de camino carretero, entre Bogotá i Quetame, pudiéndose hacer entónces el viaje entre aquellas dos poblaciones en siete horas i en todo tiempo; entre tanto que en la actualidad, por el rodeo de Chipaque i por la estúpida vía de Cáqueza a Quetame, es jornada que rara vez se hace en un día, necesitándose para ello buen tiempo i una bestia de primera fuerza.

Debe tenerse en cuenta, 1.º que Quetame está a media distancia entre Bogotá i Villavicencio; es decir, entre la capital i las llanuras orientales; 2.º que el trayecto de camino entre Bogotá i Quetame no presenta ninguna seria dificultad para su construcción, i no demanda un costo tal que pueda arredrar ni al Gobierno jeneral, ni

al del Estado de Cundinamarca, ni a las poblaciones mas directamente interesadas en su apertura, i 3.º que el camino recorrería una comarca provista de recursos de todo jénero en cuanto a alimentos i brazos para la obra. En una palabra, creemos poder asegurar que con un gasto en dinero de dieziocho mil pesos, i con el ausilio de diez mil jornales suministrados por las municipalidades de Cásquez, Fómeque i Ubaque, se tendría el camino en Quetame, incluyendo en aquella cantidad los ocho mil pesos presupuestos para el puente de hierro.

Quetame queda situado, como hemos dicho, a un kilómetro de distancia del puente del Rionegro, i para llegar al pueblo hai que trepar por una cuesta notablemente pendiente. A inmediaciones del pueblo i cerca del Rionegro, brota una abundante fuente termal, que goza de cierto grado de reputacion para la curacion de las enfermedades cutáneas. Ignoramos cual sea la composicion química de sus aguas, i si sea justamente adquirido el buen nombre de que gozan en los contornos.

El pueblo de Quetame tiene estensas lomas a uno i otro lado del Rionegro, despojadas, en lo jeneral, de bosques, i cubiertas de la paja llamada "rabo de zorro," i algunas otras gramíneas. Dichas lomas se destinan comunmente para "parar," es decir, para dejar descansar a fin de que adquieran nuevas fuerzas, las partidas de ganado

que se trae para el interior del Estado de Cundinamarca i para los potreros artificiales de las márgenes del Magdalena, desde los hatos de las llanúras de San Martín. Los propietarios de esas lomas las queman regularmente al fin del verano, brotando despues de las primeras lluvias una paja tierna, que crece con rapidez i que es devorada por las estenuadas partidas de ganado que han atravesado la montaña desde Villavicencio hasta Quetame.

En Quetame i con direccion a Villavicencio, es que han principiado los trabajos del Gobierno de la Union, emprendidos de una manera séria i formal para la construccion del camino del Meta.

Los vecinos de Quetame se obligaron a construir i construyeron a su costa, un trozo de camino, desde el puente del Rionegro para abajo, en una estension de dos a tres mil metros, si no estamos equivocados. Ese fué el auxilio con que ellos contribuyeron para la importante obra del camino, i justo es reconocer que, hasta ahora, han hecho lo estaba a sus alcances en favor de una obra llamada a influir tan poderosamente en el progreso futuro de aquella poblacion. Pero los vecinos de Quetame no deben considerar que con lo que han hecho han cumplido ya por entero con su deber. La municipalidad debe aplicar todos los años la mitad, por lo ménos, del trabajo personal subsidiario para auxiliar la obra del camino. Los

buenos vecinos de Quetame deben impedir que nazca, crezca i se desarrolle toda idea de mezquina especulacion sobre los fondos que tan jenerosamente ha aplicado la Nacion para la apertura del camino del Meta. Léjos de hostilizar a los trabajadores, vendiéndoles los víveres a precios mas altos que los de costumbre, se debe propender a suministrárseles al menor precio posible. Las personas notables del pueblo deberian reunir sus esfuerzos con los de los empleados civiles del distrito, para dar al Ingeniero, al Director, a los sobrestantes de secciones i a los peones todas las facilidades posibles. La opinion pública tambien existe en los pueblos pequeños, i los excelentes vecinos de Quetame, que ocupan allí la primera posicion, están en el deber de formar esa opinion, de darle buena direccion, i de hacerla converjer en favor de la redentora obra del camino, llamada a impulsar tan inmediatamente i en escala tan notable, la prosperidad i la riqueza de aquella poblacion.

El trazado del camino actual que media entre Quetame i Villavicencio, es absurdo en toda la estension de la palabra, i ha habido que abandonarlo casi por completo desde la iniciacion de los trabajos de la nueva via que se está abriendo.

El camino actual abandona el curso del Bionegro, i se dirige, casi por lo mas elevado de la cordillera, en un gran trecho, para descender luego otra vez hasta cerca

del río, el cual se abandona nuevamente, trepándose por segunda vez hasta la tierra fría, i volviéndose a descender, por último, al Rionegro, en la embocadura de la quebrada de Susumuce, que queda unas cinco leguas adelante de Quetame.

Esa detestable sonda parte de la plaza de Quetame; sigue por una empinadísima cuesta hasta el alto de la "Huesada;" desciende luego por una cuesta mas larga que la anterior, a la quebrada de "Trapichito;" sigue en travesía, flanqueando la cordillera, no lejos del Rionegro (única parte del camino actual racionalmente trazada) hasta el pié de "Monte-redondo," dejando atrás las torrentosas quebradas del "Naranja" i "Marcelita." Aquí hai que trepar la cuesta de "Monte-redondo;" luego descender, como por buson, a la profunda hoya de la quebrada de "Agua-blanca," i subir inmediatamente, por una peligrosa vereda, a la planicie llamada "Mesa-grande." Cruzada esta planicie, que es de poca estension, se desciende a la quebrada de las "Perdices," i en seguida se toma la larguísima cuesta llamada de San Miguel, de difícil ascenso, i cuya cima es ya tierra fría. Del alto de San Miguel se desciende a la hoya de la quebrada de "Chirajara;" se vuelve a ascender al alto de este mismo nombre, para descender luego a la meseta de "Susumuco;" i en seguida a la quebrada de este nombre, donde se encuentra otra

vez el Rionegro, abandonado desde el pié de "Monte-redondo."

Todas las pendientes enumeradas son abruptas, encontrándose, de trecho en trecho, pasos con hondísimos precipicios a los lados, cuya sola vista causa vértigos.

Se comprende fácilmente cuán penoso debe ser el recorrer el trecho de camino que dejamos descrito. La marcha de la bestia tiene que ser lenta por fuerza. Por intervalos es preciso dejarla descansar, para que adquiera nuevas fuerzas, i para que regularice su respiracion, acelerada por las fuertes pendientes que ha sido preciso recorrer. Así mismo se comprende que el desarrollo absurdo de esa serie de hondonadas debe aumentar notablemente la distancia.

El ingeniero que principió el camino que está construyendo el Gobierno nacional, se hizo cargo, desde luego, de lo absurdo de la vía actual, i se convenció que era preciso desecharla en el todo, ménos en el trecho que media entre "Trapichito" i la base de "Monte-redondo."

Dicho ingeniero, que lo fué el modesto, inteligente i esforzado Coronel Antonio Dussan, al estudiar el nuevo camino, siguió el curso del Rionegro, a unos cuantos metros de las aguas de este, para dar un fuerte que desahogara la corriente. Los trabajos para el puente del río se hicieron a una altura de dos a tres mil

metros los hizo por su cuenta la municipalidad de Quetame. De allí para adelante comenzaron por cuenta de la Nación, por el acertado trazado del coronel Dussan i bajo la inteligente direccíon i asidua asistencia del coronel Nicolás García. Sérias dificultades hubo necesidad de vencer para rodear la vertijinosa loma de la Huesada; pero al fin se salió con un camino casi horizontal, que se puede recorrer al galope, a la quebrada de Trapichito en el punto en que la corta el camino antiguo.

Con la apertura de este trayecto del camino se acortó la distancia anterior por el camino antiguo entre Quetame i Trapichito, en mas de una tercera parte, i se evitaron las dos pendientes, positiva i negativa, de Quetame al alto de la Huesada, i de aquí al paso de la quebrada de Trapichito. Por el camino antiguo se gastaban dos horas en ir de Quetame a Trapichito, fatigándose inmensamente la bestia i el jinete con las dos largas cuestas mencionadas. Por la nueva via se va de Quetame a Trapichito en tres cuartos de hora, i la bestia llega con todos sus bríos i fuerzas, pues ha podido conservarlos con la supresion de aquellas ásperas pendientes.

De Trapichito sigue el camino, por un piso sólido i pedregoso, una direccíon paralela al Rionegro, hasta el pié de "Monteredonde;" en una estension de legua i media, o poco ménos. En ese trayecto poco hai que hacer para que quede el camino perfecta-

mente bueno i casi horizontal. Lo principal se reduce a la construccion de dos puentes, el uno sobre la quebrada del Naranjal, que baja en rápida corriente, cuyo paso es difícil i peligroso en las fuertes avenidas, i el otro sobre la quebrada de Marcelita.

En este último punto hubo de abandonarse la via antigua, torciendo a la izquierda i remontándose el curso de la quebrada de Marcelita, para volver luego, por un desarrollo de travesía, a la derecha, contorneando el contrafuerte de Monte-redondo, hasta ponerse sobre la quebrada de "Agua-blanca," cerca de donde esta entra al Rionegro.

Allí se encontraban los trabajos del camino cuando hubo necesidad de suspenderlos en abril de este año, ya por lo crudo de la estacion, ya por estar para agotarse la partida votada por el Congreso del año de 1869 para la apertura de la via.

Creemos que será un poco difícil el lograr el descenso desde el perfil de la meseta de Monte-redondo, a las márgenes de la quebrada de Agua-blanca. El corte de la meseta sobre la quebrada es casi vertical, i a la simple vista parece ser una roca continua. Sin embargo, pensamos que las dificultades que presenta el descenso, no serán superiores a las que se encontraron en la loma de la Huesada i que venció la perseverante enerjía del señor coronel García. En todo caso, una vez logrado un suave descenso a la quebrada de Agua-blanca,

el camino seguirá por las vegas, ya mas anchas i ménos accidentadas del Rionegro, hasta la desembocadura de la quebrada de Chirajara, sin encontrar tropiezo ninguno de importancia.

DE BOGOTA A VILLAVICENCIO.

III.

Chirajara.—Cálculo sobre el costo del camino de Quetame a Susumuco.—Cálculo sobre el gasto total del camino entre Bogotá i Susumuco.—Hipótesis sobre la existencia de minas de metales preciosos en la cordillera de Chingaza.—Poblacion i agricultura en la parte baja del Rionegro.—La vuelta de Cervitá.—Mala direccion del camino desde Cervitá a Villavicencio.—El alto de Buenavista.—Un poco de declamacion.—Villavicencio.

Chirajara es una quebrada impetuosa que descende de las faldas del páramo de *Chingaza*, i que entra al Rionegro cerca de donde este i el rio Blanco, que viene del páramo de Sumapaz, hacen su confluencia. La hoya de dicha quebrada está formada por dos contrafuertes, notablemente abruptos, que deberá contornear el camino cerca de su base.

La rapidez con que descenden las aguas de la quebrada de Chirajara i la formacion de los contrafuertes por en medio de los cuales corre aquella, inclinan a pensar que será un tanto difícil el paso del camino en el desarrollo de la hoya de esa quebrada. Es posible que aparezca la roca continua

en los flancos de la cañada; pero una vez que se salga de ese tropiezo, el camino seguirá ya sin graves dificultades hasta el paso de la quebrada de Susumuco, término de lo que puede llamarse camino de montaña.

Sabemos que hai persona competente, de responsabilidad i conocedora del terreno, que se compromete a construir el trayecto de camino entre las quebradas de Chirajara i Susumuco, a razon de cincuenta centavos el metro corriente, dando a la via cuatro metros de latitud i haciendo de cada lado un desmote de tres metros.

La distancia entre la desembocadura de la quebrada de Chirajara i la de Susumuco, contorneando, por la márjen del Rionegro, la falda de la cordillera, i dando al camino una inclinacion continúa de tres a cinco por ciento, puede ser de siete mil metros, lo cual aparejaria un gasto de tres mil quinientos pesos para la construccion de ese trayecto del camino. El doble puede presuponerse, incluyendo lo gastado ya en el año anterior i en el presente, para construir el camino entre Quetame i la boca de la quebrada de Chirajara; es decir, siete mil pesos, en cuya cantidad queda incluido el costo de los puentes sobre las quebradas del Naranjal, Marcelita, Perdices, Chirajara i Susumuco. La construccion de esos puentes demanda poco gasto, ya porque las espresadas quebradas, aunque son mui impetuosas, no tienen considerable caudal

de aguas ; ya porque todas ellas tienen riberas altas, formadas, en lo jeneral, de roca confínua, que viene a servir de sólidos estribos ; ya en fin, porque la madera que haya de emplearse en los puentes no está lejana, i para varios de ellos se la tiene en los mismos puntos en que aquellos hayan de construirse.

La parte del camino del Meta que presenta sérias dificultades es la que media entre Bogotá i la boca de la quebrada de Susumuco. De este punto para adelante se está ya en todo lo hondo del valle de Rio-negro. Cesan las pendientes i los desarrollos. Probablemente no se volverá a encontrar la roca, i el camino seguirá las vegas del rio, que de allí para adelante principian a tener cierta latitud, hasta su salida del Llano, cerca de la cabecera de la sabana de Apiai. Mas adelante nos ocuparemos del trayecto del camino de Susumuco para el Meta.

El camino entre el puente de Quetame i la quebrada de Susumuco costará, segun el cálculo que atras hemos hecho, diez mil quinientos pesos. Dicho camino será aproximativamente de una inclinacion de tres a cinco por ciento, i tendrá de estension, poco más o ménos, dos miriámetros i cinco kilómetros, o sea, cinco leguas de a cinco mil metros ; distancia que se recorrerá fácilmente en tres horas i media.

Agregando a aquella cantidad los diez i ocho mil pesos que hemos presupuesto para la construccion del camino entre el puente de Quetame i Bogotá, i compra, transporte i colocacion del puente de hierro sobre el Rionegro, así como tambien, el valor de los diez mil jornales que suponemos den como auxilio las municipalidades de Cáqueza, Fómeque i Ubaque, los cuales calculamos en la suma de tres mil pesos, tendríamos que un camino de herradura, de cuatro metros de ancho, con los desmontes convenientes, con todos los puentes necesarios i con trazo de camino carretero en la mayor parte de su estension, demandaria un gasto total de treinta i un mil quinientos pesos. Su estension seria de siete i medio miriámetros, o sea, quince leguas o e a cinco mil metros cada una, que podrian recorrerse sin mayor dificultad en una jornada.

Es de notarse, lo repetimos, que puesto el camino en la boca de la quebrada de Susumuco, se han vencido las mas serias dificultades; se ha salido de los trabajos de montaña i se entra ya en un terreno que se presta para la obra, que no exige fuertes banqueros, i que no requiere un gran movimiento de tierras.

De Susumuco a Villavicencio hai, aproximativamente, dos miriámetros i medio; pero, por lo que diremos mas adelante, parece forzoso abandonar toda idea de hacer

de Villavicencio punto objetivo del camino del Meta.

Por supuesto que el trazado que debe darse al camino se aparta, en absoluto, del que actualmente tiene el detestable camino de Villavicencio, desde el pié de Monte-redondo hasta la quebrada de Susumuco. El actual camino se separa del curso del Rionegro desde el pié de Monte-redondo, i sigue, siempre en ascenciones sucesivas, hasta el elevado punto llamado "alto de San Miguel," desde donde se emprende el descenso hasta la quebrada de Susumuco. En el desarrollo de ese trozo de camino se cruzan varias hondonadas, que ya atras hemos mencionado.

La cordillera, por cuyos flancos va el camino de Quetame a Susumuco, parece que cambia de formacion jeológica desde Quetame hasta Villavicencio. Entre Quetame i Bogotá abundan la pizarra, la arenisca i rocas aparentemente sedimentarias. El cuarzo apénas se encuentra en ese trayecto en fragmentos sueltos i de pequeño volúmen. De Quetame para adelante se encuentra el pórfido, del cual hai grandes blocks en la quebrada del Naranjal, el cuarzo en grandes fragmentos i rocas de formacion granítica en lo jeneral. Desde Monte-redondo hasta la quebrada de Chirajara tuvimos ocasion de observar diversos filones que cortan el camino, cuya ganga es el cuarzo, i que, al parecer, contienen

piritas sulfurosas i ferrujinosas. Un poco adelante de Quetame hai un filon de plata i cobre, que fué explotado en tiempos anteriores, que tiene socabones abiertos, i del cual poseemos unas muestras, con las cuales nos obsequió el señor coronel Nicolas García.

Tal vez la natural propension del antioqueño de suponer la existencia de minas por dondequiera que pasa, nos indujo a creer que las faldas orientales de la cordillera de Chingaza contienen minas de plata i de oro. Sinembargo, creemos no habernos engañado en la apreciacion de las señales de existencia de numerosas minas de metales preciosos en aquellas localidades; i la existencia inconcusa de una mina de plata i cobre, cerca de Quetame, corrobora nuestra opinion. Quizá, mas tarde, hombres mas competentes que nosotros, auxiliados por la ciencia, haciendo detenidas exploraciones, establezcan de una manera clara e inconcusa lo que nosotros apenas nos atrevemos a indicar como una hipótesis, a saber: que la falda oriental de la cordillera de Chingaza tiene abundantes minas de oro, de plata i de cobre.

De Quetame para adelante el camino se hace cada vez mas i mas desierto i despojado. De trecho en trecho se encuentran miserables habitaciones, donde mui poca cosa puede proporcionarse el viajero para su subsistencia. Al emprender el viaje de

Quetame a Villavicencio, es preciso proveerse en aquel pueblo de los recursos necesarios, so pena de esponderse a verdaderas privaciones en jornada i media que, por el camino actual, se emplean desde Quetame hasta Villavicencio.

Desde Quetame principian a aparecer al rededor de las pocas habitaciones que se encuentran, pequeñas plantaciones de cafeto, arbusto que crece en aquellos terrenos con exhuberante fertilidad, i queda un fruto abundante i de escelente calidad. Así mismo se cultiva allí el maiz, el plátano, la batata, la caña de azúcar i la yuca, artículos que forman la base de alimentacion de los raos colonos de aquella comarca.

A pocas varas de distancia de cada casa de habitacion hai un pequeño *trapiche*, toscamente fabricado, i colocado a la pampa, sin techo ni abrigo de ninguna especie. El *trapiche* es movido por una yunta de bueyes, i el plano en que trabajan es un lodazal, donde aquellos animales se hundeu hasta la mitad de las rodillas. Un muchacho arrea la yunta de buéyes, que se mueven, bajo el rayo del sol, con paso lento i perezoso, en tanto que un peon introduce las cañas por entre los cilindros para esprimirles el jugo, que se recibe en una canoa. A lo léjos i desde el camino se escucha el melancólico grito del muchácho que estimula la marcha de los bueyes. Inspiran compasion estos rudimentarios procedimientos de la industria humana, i suspira

uno a su pesar, contemplando el grado de atraso en que nos encontramos aún, respecto de aquellas industrias cuyos productos forman parte de los mas jenerales consumos de nuestras poblaciones. ¡ Cuán notable será la transformacion que se verifique en la hoya del Rionegro el dia en que sus habitantes tengan un camino casi plano, i de buena construccion, por el cual pueden traera Bogotá, para ofrecer a esta inmensa poblacion, las producciones de aquellos feraces terrenos; producciones que actualmente no pueden llegar hasta esta ciudad, porque lo malo de los caminos i lo costoso de los fletes lo impiden! La yuca, el plátano i el maiz, que se producen admirablemente en aquellas faldas, podrán venir entónces a Bogotá, para venderse aquí a precios que llevarán la abundancia a las chozas, hoy miserables, de los habitantes de la parte baja del Rionegro.

Desde la quebrada de Susumueo el camino sigue las márgenes del Rionegro. Estas son secas i pedregosas, i se prestan admirablemente para la construccion de un camino casi horizontal. A poco mas de una legua de distancia se encuentra la quebrada de Pipiral, la cual se pasa por un puente de madera. Sigue siempre el camino, a corta distancia del Rionegro, contorneando una colina, llamada "las Coloradas;" i luego, separándose bruscamente del mismo, vuelve hácia la garganta de "Cervita," por

una travesía en el flanco de la colina de "las Coloradas," sin pendientes de mayor consideracion.

Aquí nos permitimos una corta explicacion, que anticipamos para cuando volvamos a ocuparnos del trazado que, de "las Coloradas" para adelante, deberá tener, en nuestra opinion, el camino del Meta.

Atras dijimos que desde donde se reúnen el rio de Cáqueza i el Rionegro, toma éste una direccion este-sur-este, hasta donde le entra el Rio-blanco, que viene de Sumapaz, conservando en ese trayecto una marcha sensiblemente recta. En la confluencia de los dos rios hace el Rionegro un codo o inflexion que se acerca al ángulo recto, i sus aguas toman una direccion de sur-oeste a nord-este hasta donde le entra la quebrada de Pipiral. Aquí hace el rio un nuevo codo, volviendo a tomar la direccion este-sur-este, en un trecho de mas de una legua, hasta llegar cerca del extremo de la cordillera terciaria de Buenavista, donde vuelve bruscamente hácia el sur, en un trayecto de dos leguas, en cuyo punto sale ya de la cordillera i penetra en la llanura, dividiéndose en tres grandes brazos que, por canales independientes, cuya separacion se va aumentando progresivamente, llevan sus aguas al Humada.

Los dos codos de Pipiral i Buenavista forman lo que se llama la vuelta de Cervitá, i entre las cordilleras terciarias, que ciñen

la hoya de uno i otro lado del rio, hai un precioso valle, de algo mas de una legua de lonjitud, i cuya latitud varía segun avanzan mas o ménos los contrafuertes que descenden del uno i del otro lado.

Desde las casas de Cervitá se domina el valle i se sigue con la vista el curso del rio, hasta que se oculta en el codo de Buenavista. La cordillera terciaria de este nombre corre, pues, entre el Rionegro i la llanura. Villavicencio está situado al pié de la vertiente oriental de esa cordillera, i para ir a dicho pueblo desde Cervitá, es preciso, o seguir el curso del Rionegro, doblando la estremidad de la colina, o trepar a la cima de ésta, para luego descender por su vertiente oriental. La primera via seria mui larga; porque, entre tanto que Villavicencio está esactamente al oriente de Cervitá, la cordillera de Buenavista se avanza desde Cervitá hácia el sur, en un espacio de mas de una legua. La segunda via tiene el inconveniente de estar formada por dos pendientes abruptas, la una de Cervitá al alto de Buenavista, i la otra de aquí a Villavicencio. Una tercera via para salir del valle de Cervitá a Villavicencio, se presenta a la simple vista, admirándose uno de que no se la hubiera elejido para la construccion del camino.

En efecto, la cordilera terciaria de Buenavista se enlaza con la cordillera principal de Chingaza por una garganta u honda depresion, que se encuentra en lo mas hon-

do del recodo de Cervitá. Siguiéndose esta garganta, en direccion nordeste, se sale, por un plano lijeramente inclinado, primero en un sentido i luego en otro, a la hoya del "Guatiquía," caudaloso rio, cuyos fuentes están en toda la cima del páramo de Chingaza. Así es que, tomándose esa garganta, se pasa, sin tener que vencer pendiente alguna de consideracion, de la falda occidental a la oriental de la cordillera de Buenavista. Siguiéndose esta falda, por camino de travesía, se llegaria con un suave descenso a "Parrado," hermosa heredad del señor coronel Heliodoro Ruiz. De "Parrado" a Villavicencio, el camino es un plano de lijera inclinacion.

Ese es, en nuestro concepto, el trazado racional del camino de Cervitá a Villavicencio. El que se elijió para la construccion del camino, reposa sobre el sistema español de que en otra parte hablamos. De Cervitá se toma la cordillera de Buenavista, por el lomo de uno de sus contrafuertes, hasta la cima; i de esta se descende por una áspera pendiente hasta "Parrado." El desarrollo completo de la cordillera por su cima, a mas de aumentar la distancia entre Cervitá i Parrado, hace duro i fatigoso ese trayecto, que por el camino actual no se recorre en ménos de dos horas, entre tanto que por la garganta de Cervitá se recorreria en una hora i sin fatiga.

A las cuatro de la tarde, haciendo un

tiempo magnífico, llegamos al alto de Buenavista.

Esta localidad merece muy bien el nombre que lleva. Seguramente hay en América pocos puntos que presenten un golpe de vista tan admirable, un panorama tan espléndido como el que se tiene ante los ojos i en derredor, desde el alto de Buenavista.

En Bogotá se nos había informado acerca de la espléndida vista que presentan los Llanos de San Martín, mirados desde la cima de aquella colina. Confesamos, sin embargo, que las descripciones que se nos habían hecho, nos parecieron frías i pálidas en comparación de la imponente magnificencia del cuadro que ante nuestros ojos se desarrolló.

En el alto de Buenavista se ha talado la selva en una extensión considerable para el establecimiento de una estancia, gracias a lo cual pueden extenderse las miradas a lo lejos, sin que obstáculo alguno se interponga entre los ojos del observador i los lejanos horizontes.

Al oriente, al norte i al sur se muestra allá abajo, a quinientos metros de profundidad, una inmensa, ilimitada llanura, cruzada por ríos que dejan ver, de trecho en trecho i por sobre el follaje de la selva de sus riberas, sus aguas, al parecer adormecidas, i que, a la hora en que nosotros las mirábamos por la primera vez, arjentaban los rayos oblicuos del sol que descendía ya para ocultarse tras las inmensas i lejanas

moles de la cordillera oriental. El contraste de esa masa de cerros i montañas, que en escalones ascendentes trepan casi hasta la rejion de las nieves perpetuas, con esa llanura sin fin, igual, inaccidentada, llena de vida vejetal i respirando un calor inter-tropical, es imponente en toda la estension de la palabra.

A nuestros piés i a muchos metros de profundidad, una ancha zona de selvas, que corre paralela a la base de la cordillera. Mas allá las estensas sabanas de Apiai i de Yacuana al oriente, las de la Quebradita al sur i las de Presentado i Cumaral al norte, i mas allá las azules colinas de Medina, que avanzan sobre la llanura, desenvolviendo con gracia i como con abandono sus últimos pliegues.

En un radio de treintá leguas en contorno, que reduciamos con un binóculo de que íbamos provistos, sabanas, i rios, i selvas, todo en una superficie horizontal, en cualquier sentido que se dirijiera la vista, al norte, al oriente o al sur. Al oriente, no visto, sino adivinado, por su posicion en las cartas jeográficas, el Humadea, que corre paralelo a la cordillera, recibiendo como tributos que ésta le envía, el Pajure, el Chichimene, el Guayurivia, el Rionegro, el Guatiquía, el Upin, el Canei, el Guñcavia, el Humea i el Cabuyarito, i mil i mil grandes quebradas, que allí se llaman caños, aumentando con esas corrientes su voluminoso caudal de aguas, para tomar luego,

desde Cabuyaro el nombre de "Meta;" i enriquecido, en seguida, con los multiplicados tributarios que le envía el territorio de Casanare, i con los muchos caños que le entran por su ribera derecha, entrar al fin, como en triunfo, al Orinoco, con una profundidad de sesenta piés i con una latitud de mas de mil toesas.

Esa estensísima llanura, de la cual era mínima parte el semicírculo de treinta leguas de radio que dominábamos con la vista, ostentaba a lo léjos sus alternadas zonas de sabana i de selva, cruzadas unas i otras por el Rionegro, el Guatiquía, el Ocoa, el Canei i el Guacavía.

Así, decíamos nosotros, así como éste debe ser el magnífico espectáculo que presente la vista del Océano. Como esa llanura, cuyos límites son el Orinoco, el Amazonas i el Arauca, será la superficie igual de los mares en un día de calma. Como en ellos, aquí se siente el hombre pequeño en medio de tanta grandeza; pero también aquí, como allí, los resortes de su inteligencia i el sentimiento del progreso, de que está dotado, le infunden bríos i le dan fuerzas para dominar aquello mismo que al principio lo empequeñece i lo avasalla.

La primera impresion que se experimenta al ver desarrollarse repentinamente la inmensa llanura, de la cual ninguna idea se tenía, inmediatamente despues de haber recorrido un fragoso i detestable camino de montaña, donde las serranías i cañadas

aprisionan i reducen el horizonte sensible, arranca un grito de caluroso entusiasmo, semejante, sin duda, al de "tierra! tierra!" lanzado desde la proa de la "Pinta" en la para siempre histórica mañana del 12 de octubre de 1492, o a la exclamacion de profundo alboroso de los compañeros de Eneas al saludar, despues de tantos peligros i fatigas, las para ellos hospitalarias costas de la Italia. Ambos recuerdos asaltaron nuestro espíritu en el momento en que, arrobados, contemplábamos el imponente cuadro que a nuestros ojos presentaban nuestras inmensas llanuras orientales.

¡I pensar que allí, a nuestras espaldas, tras los cerros i en las cuencas de la cordillera oriental, a veinte leguas de distancia, que son hoy apénas dos horas de marcha para la civilizacion europea, existe una poblacion de un millon de habitantes; poblacion laboriosa, frugal, intelijente i de magníficos instintos, que vive casi en la miseria, i que se debate en esfuerzos desesperados para ganar escasamente la subsistencia, sin que se vislumbren para ella mejores tiempos, miéntras persista en su vida entre montañas que la aprisionan i que aprisionan el progreso! ¡I encontrarse tan cerca de ella esa magnífica rejion, que convida al trabajo, que promete la fortuna, i que encierra en sus bosques, en sus sabanas i en sus senos, tesoros bastantes para enriquecer en pocos años a muchos millones de habitantes!

¡ Quién poseyera, nos decíamos, la incontrastable fuerza de voluntad, la fe en los designios, i el irresistible poder de convicción con que Dios dotó a Pedro el Hermitaño; ese hombre que, saliendo de entre las breñas de Palestina, lastimado por el tratamiento brutal que los cristianos del oriente recibían de los sectarios de Mahoma, recorrió a pié, con un bordon en la mano, viviendo de la caridad pública, los grandes centros de poblacion de la Europa occidental, predicando con la voz del profeta i con el acento del apostol, la guerra santa, la guerra de la cruz contra la media luna, electrizando las masas i lanzándolas, como una inmensa avalancha, sobre las comarcas del oriente, al grito entusiasta de "¡ Dios lo quiere! Dios lo manda!" ¡ Quién poseyera esa fuerza, ese poder i esa fe, para ponerlos al servicio de la civilizacion de esas llanuras orientales, arrastrando, para enriquecerla i hacerla grande, i poderosa, i feliz, una gran masa de poblacion, desde las mesetas i serranías de los Andes hasta esta magnífica comarca!.....

Aunque el pueblo de Villavicencio está situado al pié de la cordillera de Buenavista, no se le alcanza a ver desde el alto de este nombre, por interponerse un último estribo de la cordillera, tras el cual se esconde aquella poblacion. Apenas se distinguen algunas casas pajizas en las labranzas que circundan el pueblo.

En cambio, los alrededores de éste se dominan por completo desde el alto de Buenavista. Hacia el sur se distinguen perfectamente las haciendas de "El Buque" i "Ocoa," ámbas formadas por estensas plantaciones de cafetós. La primera es propiedad de los señores Serjio Convers i José María de Francisco, i la segunda, de los señores Narciso Réyes i Federico Silva. Una i otra están situadas en la zona montuosa que corre paralela a la cordillera, i para establecerlas ha sido preciso hacer grandes desmontes.

Hacia el norte de Villavicencio i a un kilómetro de distancia, pasa el "Guatiquía," rio de considerable caudal de aguas, que nace en el páramo de "Chingaza," i que entra a la llanura con una corriente impetuosa i precipitada. El curso de este rio se percibe desde el alto de Buenavista en un espacio de ocho o diez leguas, ocultándose al fin tras el tupido follaje de las selvas de sus riberas. A lo largo de la orilla derecha, i en un espacio como de una legua, hai una série de desmontes hechos por los habitantes de Villavicencio. Se perciben a lo léjos las plantaciones de maiz, de plátano, de caña de azúcar i de pastos artificiales. La zona paralela al rio, ocupada por esas plantaciones, es notablemente angosta. Lo que sigue mas allá i en contorno de la poblacion de Villavicencio, a pocos centenares de metros de distancia, es la selva, la selva

continua i secular, limitada hácia el oriente por las estensas sabanas de Apiai, situadas en el Delta formado por el brazo setentrional del Rionegro, por el Guatiquía i por la cordillera de Buenavista.

La ribera izquierda del Guatiquía es una selva continua hasta las sabanas de Cumaral, i estaba, hasta hace poco tiempo, completamente inculta. Recientemente han principiado allí los desmontes, i comienzan a fundarse establecimientos agrícolas.

Del Guatiquía para el norte i para el oriente es todo terrenos baldíos, estraordinariamente fértiles; debido esto, entre otras causas, a las infiltraciones salinas provenientes de los riquísimos bancos de saljema que hai al pié de la cordillera, llamados "salinas de Cumaral i de Upin."

A las cinco i media de la tarde emprendimos el descenso de la cordillera de Buenavista, i a las siete de la noche llegamos a Villavencio, donde nos recibió nuestro distinguido amigo el doctor Camilo A. Echeverri, establecido allí hacia algunos meses. Nos encontrábamos, pues, al fin, en pleno Llano, realizando la aspiracion que de meses atras acariciábamos.

VILLAVICENCIO.

Nuestra primera noche en el Llano.—El baño de Barrado.—Nos relacionamos.—Importancia actual de Villavicencio.—Poblacion futura que surjirá como capital del territorio.—Aspecto de la poblacion de Villavicencio.—La abundancia reina allí.—Desidia obligada, pero transitoria, de los vecinos de Villavicencio.—Influencia inmediata que en el desarrollo de la industria de aquel pueblo ejercerá el camino del Meta.—Comunidad del Apsai.—Sus inconvenientes.—Peligros que jenera para el porvenir.—Su remedio.

Desembarzados de zamarros, espuelas, ruana, garniel i demas incómodos atavíos de viaje, i agotada una copa de jeneroso cognac, eficaz preservativo contra la influencia de la brusca transicion de temperatura, por la cual acabábamos de pasar, nos ocupamos de lo que por entónces nos era mas necesario : una cena que restaurara nuestras fuerzas, agotadas en la larga jornada que en ese dia habiamos hecho. La encontramos tan opípara como es posible proporcionársela en una poblacion incipiente, donde, en verdad, aún no abundan mucho los recursos. El plátano en distintas preparaciones, el arroz seco, un poco de carne asada, rebanadas de tavena fritas en manteca i una tasa de esquisito i perfumado café sacieron el apetito que nos devoraba. En seguida, rendidos por el cansancio, i, diciendo como el beotarca, " para mañana los negocios serios," buscamos el descanso i el sueño en la hamaca, accuri-

da i comfortable cama en los climas ardientes.

Los gritos de las guacamayas, de los pericos i de los loros i el canto de mil i mil aves, que poblaban los aires con sus ecos, nos despertaron a la mañana siguiente con los primeros rayos del dia. Abandonamos la hamaca, i salimos en busca del baño de "Parrado," precioso riachuelo (allí lo llaman *caño*) de límpidas i transparentes aguas, que corre a cien metros de la plaza de Villavicencio.

El baño en Villavicencio, como en todo el Llano, i, en jeneral, en las tierras calientes, es, sin duda, uno de los primeros placeres. El de "Parrado" es delicioso, en toda la estension de la palabra. Con pena abandona uno esas aguas de limpieza cristalina, entre las cuales se experimenta un bienestar indefinible.

Nos ocupamos, en seguida, de visitar el pueblo i de entablar relaciones con sus moradores. Veinte o treinta minutos nos bastaron para conocerlo casi en todos sus detalles, i dos horas despues ya nos habiamos saludado con casi todos los vecinos, cuyo trato franco i maneras desembarazadas, como las de todos los habitantes de las tierras calientes, hacen tan espontáneo, tan sencillo i tan natural el establecimiento de relaciones personales.

Villavicencio es una pequeña aldea de seiscientos a ochocientos habitantes, cuya

fundacion se remonta a los años de 1842 a 1843, i que permaneci6 en estado de crisálida hasta hace unos cinco o seis años, desde cuyo tiempo principi6 a dar señales manifiestas de vida, de animacion i de progreso.

Es la capital provisoria del territorio nacional de San Martin, i, por su posicion central entre los pueblos de Medina i San Martin, por su salubridad, i, principalmente, por encontrarse situada a inmediaciones del camino nacional del Meta, que se está abriendo, está llamada a ser, por algunos años, el punto mas importante de aquella comarca. Perderá su importancia de actualidad el dia que surja, como surgirá, la verdadera capital industrial i mercantil del territorio, ya en la confluencia de los rios Guatiquía i Rionegro si, como se asegura, pueden subir hasta allí; en todo tiempo i sin tropiezo alguno, buques de vapor de un calado hasta de cinco piés; ya en las bocas mismas del Rionegro, sobre la fértil i hermosa sabana de "Yacuana," si, por desgracia, no fuese cierto que el Rionegro sea navegable por vapor en todo tiempo, desde su desembocadura en el Meta hasta su confluencia con el Guatiquía.

Todas las casas de Villavicencio son pazizas. Sus calles son trazadas a cordel i se cortan en ángulos rectos. Quando nosotros visitamos esa poblacion, habia mas de veinte casas en construccion, i sabemos que posteriormente se ha acometido la de otras

muchas, debido eso a la corriente de emigración que se ha formado en los pueblos del antiguo departamento de Cúcuta. Recientemente se ha fundado en Villavicencio un chircoal; de manera que pronto comenzará a haber casas de teja.

Nos pareció que los habitantes de Villavicencio disfrutaban de modestas comodidades i que vivían en medio de la abundancia. Jeneralmente, cada cabeza de familia tiene su estancia, inmediata a la población, donde cultiva el maíz, el plátano, la yuca, la caña de azúcar, el arroz i la tavena. Estos productos forman la base de la alimentación jeneral, i se obtienen sin gran trabajo; porque aquella tierra jenerosa retribuye con usura los menores esfuerzos que se hagan para cultivarla. La pesca abunda prodijiosamente en el Guatiquía, i la selva comarcana da al cazador los paujiles, las pavas, los cafuches, los ciervos, los venados, &.^a &.^a La sal se obtiene a infimo precio, (veinticinco centavos los 12 i $\frac{1}{2}$ kilogramos, o sea una arroba) en la cercana salina de Upin. El ganado gordo se trae de los hatos de Apiai i San Martín, donde se le obtiene a precios relativamente bajos.

Los habitantes de Villavicencio ~~gusan,~~ no sabemos si con razón o sin ella, de la ingrata reputación de desidiosos i abandonados. Pero, preciso es convenir en que en una región privada de relaciones comerciales i sin salida para sus productos, no puede haber grandes estímulos para el trabajo.

Producir mas de lo que demanda el consumo limitado de la poblacion, carece de objeto ; i siendo, como son los terrenos de estremada fertilidad, bastan un ligero esfuerzo i unas pocas horas de trabajo diario para que una familia numerosa se proporcione lo necesario para la subsistencia.

Pero el dia en que, terminado el camino en que se trabaja, actualmente, puedan venir recuas cargadas de Villavicencio a Bogotá en tres dias, se verá aparecer la actividad allí donde ahora reina, por fuerza, la desidia. Villavicencio podrá proveer entónces de miel i de panela al populoso departamento de Cádiz, que las consume hoy, llevándolas desde los lejanos establecimientos de Fusagasugá i de la Mesa. El azúcar podrá venir a Bogotá a hacer abrumadora competencia a la de Chaguaní i Simacota, lo mismo que el arroz, que se produce allí en grande abundancia i de superior calidad. El añil i el cacao se producirán tambien, teniendo para su colocacion, el uno los mercados de Europa, i el otro el estenso radio de consumo de los Estados de Cundinamarca i Boyacá.

Con todo, debemos confesar que nos causó tristeza el encontrar en aquella incipiente poblacion un billar perfectamente montado i asiduamente concurrido. No lisonjen mucho, por cierto, el ver que estuviera bien organizada la escuela de los vicios, allí donde aun no habia una de enseñanza primaria medianamente establecida.

Villavicencio está situado en el extremo occidental de la larga faja de tierra comprendida entre el brazo setentrional del Rionegro y el Guatiquía. Ese globo de tierra, limitado al occidente por la cordillera de Buenavista, forma lo que se llama la "Comunidad del Apiai," y tendrá de superficie noventa leguas cuadradas, la tercera parte de sabanas y, las dos terceras partes de selvas.

Ese terreno fué *capitulado* (como se decía en otro tiempo) en el siglo-pasado. Lo adquirió del Gobierno español un vecino del departamento de Cáqueza. Muerto aquel, pasó por herencia a sus cinco hijos, y de estos a sus descendientes. Esta descendencia se ha multiplicado considerablemente, de manera que hoy las acciones pro-indiviso en la comunidad, distribuidas desigualmente, como es natural, entre los diversos representantes del primitivo dueño, corresponden a más de trescientas o cuatrocientas personas. Varios de los interesados han enajenado sus acciones, y algunos de ellos lo han hecho por dos o tres ocasiones.

Se comprende perfectamente que allí se está formando un semillero de pleitos, que serán ruinosos para la población de Villavicencio, si no se aplica cuanto antes el remedio necesario. Ese remedio sería, en nuestra opinión, la formación exacta del padrón de los comuneros; la determinación precisa de la acción o derecho que a cada

uno corresponda; la mensura del globo, i su division entre los comuneros. En una palabra, la supresion inmediata de la comunidad, jeneradora de complicaciones, reemplazándola con la propiedad individual, perfectamente definida por linderos fijos.

Esas operaciones, ya un poco dificiles hoi, lo serán mucho mas dentro de algunos años, cuando se hayan creado grandes intereses i fundádose establecimientos agrícolas de importancia, surjiendo de ellos mismos el espíritu de chicana o de tinterillaje, que es la ruina de los pueblos incipientes.

Cada dia se irá haciendo mas difícil la constitucion sobre bases claras, de la propiedad agraria en aquel fértil globo de tierra; i quizá, mas tarde, lo que hubiera de ser fuente de riqueza, de moralidad i de progreso, sea causa de ruinosas controversias judiciales, i, lo que es mas grave, de asesinatos i de crímenes de toda especie.

Creemos, por lo mismo, que la atención preferente del Prefecto de San Martín debiera ser; la de cortar de raiz los males inminensos que para el porvenir está llamada a producir la continuacion indefinida de la comunidad del Apiai. Aun se está en tiempo de aplicar el remedio, i el que eso haga, puede estar seguro de que presta el mas importante i el mas señalado servicio a la poblacion de Villavicencio. Tan cierto es esto, i tan precaria consideramos nosotros la constitucion de la propiedad territorial

en el globo comprendido entre el Guatiquía i el Rionegro, que, proyectando la fundación de un establecimiento agrícola en el territorio de San Martín, preferimos solicitar la adjudicación de algunos miles de hectaras de tierras baldías en cambio de títulos de concesión, en la orilla izquierda del Guatiquía, apesar del gravísimo inconveniente del paso de aquel río, difícil i aun peligroso en la larga época del invierno. La prevision de los peligros i molestias de que está amenazada la propiedad territorial en la comunidad de Apiai, determinó, mas que la extraordinaria fertilidad de la llanura de la orilla izquierda del Guatiquía, nuestra resolución; porque la propiedad territorial se puede establecer sobre bases perfectamente claras cuando se la deriva inmediatamente de la Nación, en su calidad de dueño de los baldíos.

Nos tomamos un día de descanso, i en seguida emprendimos una serie de correrías en diez o mas leguas al rededor de Villavicencio, de las cuales, así como tambien, de las observaciones que durante ellas hicimos, vamos a dar cuenta á nuestros benévolos lectores.

LAS VEGAS DEL GUATIQUEA.

Las vegas del Guatiquía son la despensa de Villavicencio.—Estension de la zona cultivada.—Frutos que se producen en las estancias.—El cacao. El “caimaron.”—Capa vegetal de las vegas. Grande abundancia de corrientes de agua.—Maderas de los bosques.—La colina que domina a Villavicencio.—Los pájaros atroceros.—Villavicencio es la base de la futura colonizacion del Llano.

La orilla derecha del Guatiquía, en una lonjitud como de una legua i en una latitud como de un kilómetro, poco mas o menos, está ya desmontada, con cortos intervalos donde aun existe la selva primitiva. Esa faja de tierra está ocupada por estancias de mayor o menor estension, donde se cultivan el maiz, la yuca, la tavena, el chonque, el plátano, la caña de azúcar, el arroz i los pastos “pará” i “guinea.”

En algunas estancias hai pepueñas plantaciones de café i de cacao. Este último es de la semilla orijinaria del Llano, que crece sin cultivo en las selvas primitivas, i que produce mazorcas de pequeño tamaño, las que, al madurar, toman un bello color amarillo anaranjado. El grano es pequeño i cada mazorca contiene regularmente de veinte a treinta. Es muy rico en aceite, i su gusto es agradable. Apesar del lujo i lozanía con que esa variedad del cacao se produce en Villavicencio, creemos que se la debiera desecchar, empleándose, de preferencia, la semilla de las plantaciones del Tolima, que da mas mazorca de tamaño

notable, que tiene mucho mayor número de granos, i que brota en mayor cantidad del tronco i de las ramas del árbol.

En jeneral, los frutos que se cultivan en esas estancias se dan en abundancia i con notable lozanía.

El maiz i el arroz se cosechan a los tres i medio o cuatro meses de sembrados. El último, además de la primera cosecha, da dos zocas, poco ménos abundantes que aquella.

La caña de azúcar se produce perfectamente, i, por lo comun, se la puede cortar, para esprimerle el jugo, entre los nueve i doce meses de plantada.

De la yuca se cultivan varias especies, que dan fruto sazonado entre los siete i los nueve meses, con escepcion de una llamada *tempranera*, que lo da a los cinco meses de plantada. Esta yuca fué traída a Villavicencio, hace pocos años, desde Orocué. Su fruto es de pequeño tamaño i de esquisito sabor.

La tavena es una variedad del ñame, i puede considerársela como la patata de las tierras calientes. Su gusto es delicado, sencillo su cultivo i se la cosecha a los nueve o diez meses de sembrada.

Parece que en Villavicencio se tiene poca afición por el cultivo de los árboles frutales. Apenas se ven en las estancias algunos naranjos, limoneros, guanábanos i aguacates o *curos*, como por aquí se les llama. Se encuentra en las selvas, en mucha abun-

dancia, un árbol frutal llamado "caimaron," mui semejante en la forma del tronco i de las ramas, al guarumo, i que produce, en racimos, un fruto que dicen es delicioso. Este árbol florece en diciembre i enero, i sus frutos maduran en mayo i junio.

Regularmente hai en cada estancia un tosco trapiche, formado de tres cilindros endentados, cuyo motor es una yunta de bueyes. Sirve para la produccion de la miel que consume la familia del dueño de la estancia. Rara vez se fabrica en esos trapiches la panela.

Mas adelante, cuando nos ocupemos de la agricultura del Llano, daremos algunas noticias sobre los sistemas de cultivo que allí se siguen, i sobre los procedimientos rudimentarios i atrasados que emplean los agricultores de Villavicencio.

El terreno ocupado por las estancias del Guatiquía tiene una poderosa capa vegetal, cuyo espesor es difícil de determinarse. Tiene mezclada la arena en proporciones convenientes, i, en lo jeneral, presenta un color acanelado caído. Los elementos de la capa vegetal i su color indican que el tabaco se dará allí de mui buena calidad; lo cual ha dejado de ser un problema; para convertirse en un hecho consumado, pues en Cumaral, cuya capa vegetal es igual a la de Villavicencio, se produce, a pesar del mal sistema de cultivo que se emplea, un tabaco de superior calidad.

De trecho en trecho entran al Guatiquía,

cruzando las estancias, varias corrientes de agua, perfectamente transparentes, cuya derivacion de sus cauces naturales no presentaria la menor dificultad, atendida la uniforme inclinacion del terreno, i con las cuales se podria hacer, en la estacion seca, la irrigacion de las plantaciones de cacao i de añil que allí se establecieran.

Los bosques del contorno abundan en maderas de toda clase, como el diomate, el guayacan, el cedro, el aloes (oloroso) i, entre otras muchas palmeras, el gigantesco corneto, del cual nos ocuparemos en otro lugar. En las riberas del río i de los caños hai guádua i cañabrava, así como tambien la paja llamada *carmaná*, que se emplea para cubrir los techos de las casas.

Despues de emplear la mayor parte del dia recorriendo algunas de las estancias de la vega del Guatiquía, regresamos al pueblo. Por la tarde subimos a una pequeña colina, que queda al occidente de la poblacion, i desde la cual se domina una parte considerable de la llanura. El horizonte estaba despejado. A lo léjos se divisaban grandes humaredas, que se levantaban en las estensas sabanas de Apiai, i que provenian de las quemas que hacian los hacendados de aquella comarca. De vez en cuando cruzaban con rápido vuelo, bandadas inmensas de los pájaros llamados "arroceros," que se levantaban de una plantacion de arroz para ir a caer sobre otra. Son verdaderas nubes de diez a doce

mil pequeñas aves, que vuelan formando en los aires una inmensa media luna, i que producen con sus alas un ruido semejante al de muchos carruajes que se oyeran, a lo lejos, rodando sobre un piso duro i uniforme.

La vista de Villavicencio i sus contornos, observados de cerca, desde la colina que ocupábamos, indica que allí hai en jérmén toda una civilizaci6n, llamada a irradiar, cada vez en olas mayores, sobre toda la llanura. Ho frondoso de las plantaciones; lo gigantesco de la selva que circunda el pueblo, i que huye a medida que la ataca el hacha del volono; la abundancia de corrientes de agua en todas direcciones, i ese rumor inmenso, lleno de vida, que forma el sello distintivo de las tierras calientes, todo allí dice que Villavicencio es la primera etapa, que hace la civilizaci6n al descender de la cordillera, mientras adquiere fuerzas para regarse luego, como un torrente que sale de madre, sobre aquella rejion paradisíaca.

ESCURSION A LA SALINA DE UPIN.

I.

Situaci6n de la salina de Upin.—Facilidad de comunicarla por caminos de ruedas, con los puntos principales del territorio de San Martín.—El paso del Guatiquía en invierno i en verano.—La quebrada de la "Salina."—Saturaci6n de sus aguas.—Fertilidad de los terrenos de la ribera izquierda del Guatiquía i de las vegas de la quebrada de la "Salina."—El río Upin.—Pizarra.—Piedras calcáreas.—Cuarzo.—Bello conglomerado que se encuentra en el Upin.

La salina de Upin es un inmenso basico

de sal jema, de escepcional pureza, situado al pié de la cordillera, al norte de Villavicencio, i como a cuatro leguas de distancia directa de esta poblacion.

El banco se encontró en la márjen izquierda del Upin, pequeño riachuelo que nace en los últimos ramales de la cordillera, i que se reúne al Guatequía en toda la llanura. Estando situada la salina al pié mismo de la cordillera, desde ella podria salir la sal en carros, ya para Cumaral, ya para Villavicencio, ya directamente para Cabuyaro; pues la naturaleza del terreno se presta para la construccion de caminos carreteros sin necesidad de banqueos, desarrollos ni movimiento considerable de tierras. El banco de sal existe bajo las capas vejetales de uno de los últimos estribos de la cordillera, i su potencia debe ser inmensa; pues la frente descubierta en la explotacion tiene muchos metros de elevacion, i se oculta, a uno i otro lado, bajo la capa superficial que lo cubre.

El camino que de Villavicencio conduce a la salina de Upin, cruza el Guatiquía a un quilómetro de distancia de aquella poblacion.

El Guatiquía, no obstante su gran caudal de aguas, es vadeable en el verano, merced a lo rápido de su corriente, la cual tiene poca profundidad en la estremidad superior de los rápidos. En el invierno el paso del rio es difícil i aun peligroso, porque las aguas adquieren entónces un volúmen

extraordinario i bajan con una violencia casi irresistible. No obstante, los vecinos de Villavicencio, despreciando el peligro, han inventado i ponen en práctica, varios medios para hacer el paso del rio, aun en sus mas grandes avenidas. Oigamos la descripcion que de ese acto de audacia hace, con su estilo chispeante, nuestro amigo el doctor Camilo A. Echeverri :

“Nosotros, yendo de Villavicencio para Upin, i a la vuelta, perdimos dos horas i media a la orilla del rio Guatiquifa : tuvimos que apelar a la maestria de uno de los amigos que nos acompañaban, para atravesar este rio, que tendrá, en Villavicencio, de sesenta a ochenta metros de ancho.

“El rio, que viene de norte a sur, golpeándose estrepitosamente contra los dientes de los cerros, toma en Villavicencio hacia el oriente ; i apenas ha corrido un poco en esta direccion, cuando forma un *rápido* parecido al salto de Honda, por donde nadie puede pasar.

“Cuarenta metros arriba de este *rápido* queda lo que se llama EL PASO.

“Hai dos modos de pasar :

“El jinete hace un lio de su silla, sus aperos i su ropá ; lo toma en la mano izquierda, i pasa a caballo en la cabalgadura, que maneja con la derecha ; o

“Reune cuatro o cinco troncos livianos, los ata como Dios le ayuda ; les da el nombre de balsa ; pone sobre este andamio fe-

mentido su montura i su familia si la lleva; lo amarra todo, es decir la balsa cargada, a la cola del caballo; monta desnudo en éste, i se lanza al rio. Casi siempre, al llegar al otro lado, ha sido llevada la balsa cuatro, diez o veinte metros por el *chorro*.”

Nosotros, por fortuna, no tuvimos que apelar, para pasar el Guatiquía, a esa romanesca navegacion. Nuestra travesía fué esencialmente prosáica; pero, en proporcion, esencialmente esenta de peligros. Hicimos el paso montados tranquilamente sobre nuestras mulas, sin que olas embravecidas, ni corrientes impetuosas nos amenazaran. Por entónces el rio tenia su mínima cantidad de aguas, por ser la época del verano en toda su fuerza.

Pasado el Guatiquía, el camino sigue por la selva secular que se estiende desde las riberas de aquel rio hasta las sabanas del Cumaral. El terreno ocupado por dicha selva; es sensiblemente horizontal, i está cruzado, a cortas distancias, por corrientes de agua, siempre cristalinas, de mayor o menor volúmen, que descienden de la cordillera con direccion al Guatiquía. La quebrada llamada “La Salina,” cuyos manantiales se encuentran sobre el banco de sal jema llamado “Cumaral,” se cruza yendo de Villavicencio para la salina de Upin. Dicha quebrada, de un caudal de aguas poco menor que el del rio Upin, trae las suyas tan notablemente saturadas que, en rigor, no son potables. Nuestro amigo el doctor

Echeverri, que nos acompañaba en nuestra correría a la salina de Upin, determinó en la quebrada de la "Salina," la saturación de las aguas de ésta, de la manera siguiente: frotó la superficie interior de una pequeña vasija con una barrita de nitrato de plata que llevaba consigo, i luego puso en la vasija un poco de agua de la "Salina." Inmediatamente se formó en el agua como una nube lechosa, i pocos momentos después se precipitó esa nube al fondo de la vasija en forma de copo de algodón. Nos dijo que allí había habido una reacción química, combinándose el cloruro de sodium con la plata, formándose un cloruro de plata.

Todo el terreno que cruzábamos es de una notoria i excepcional fertilidad; pero en esa ancha faja de tierra se distinguen especialmente las vegas, (si vegas pueden llamarse las porciones mas inmediatas en una superficie casi horizontal) de la quebrada de la "Salina." En las inmediaciones de ésta, la vegetación toma proporciones exajeradas, i en todo su conjunto i en todos sus detalles se ve un lujo tal de vida i de reproducción como no lo hai en ninguna otra parte de los contornos.

El camino sigue del otro lado de la "Salina," perfectamente plano por un trecho de alguna consideración. Luego se dobla un pequeño pliegue, que separa las aguas de la "Salina," de las del "Upin;" se entra, en seguida, en las vegas de éste, i

remontándose su curso por algunos centenares de metros, se llega a la mina.

Las casas de habitacion se encuentran en la márjen derecha del rio, i al frente de ellas, en la márjen izquierda, el banco de sal vijua que se explota.

En el lecho i en las márjenes del rio abundan la pizarra, las piedras calcáreas, el cuarzo i blocks, mas o ménos grandes, de un bellissimo conglomerado. Está formado éste por una infinidad de pequeñas rocas, que afectan la forma esférica mas o ménos regular, del tamaño de un huevo de paloma, de diversos colores (blancas, amarillentas, rosadas, grises, cenicientas & &.) unido todo con una especie de argamasa natural, insoluble en el agua i dotada de una gran fuerza de cohesion. Los mismos blocks afectan la forma esférica o esferoidal, i los hai de todos tamaños, desde veinte o treinta centímetros hasta tres o cuatro metros de diámetro. Creemos que este hermoso producto mineral se prestaria admirablemente, ya para la fabricacion de algunos muebles, como mesas i floreros, ya para los trabajos arquitectónicos, especialmente para las columnas. Bruñido, daria una superficie tersa i brillante, i presentaria el aspecto de un primoroso mosaico natural, per el corte transversal de las diferentes esferas que constituyen la base de su formacion.

EXCURSION A LA SALINA DE UPIN.

II.

Hipótesis sobre la manera como se descubrió la salina de Upin.—Pésimo i dispendioso sistema de explotación de la mina.—Por medio de ese sistema se obtiene, con gran costo, un producto que se hace artificialmente de mala calidad.—Idea general sobre la adopción de un sistema racional i económico para obtener sal de muy buena calidad, mientras se persista en la explotación de la mina a “tajo abierto.”—Facilidades naturales para la adopción del nuevo sistema.—Su aplicación fecunda en Antioquia en la explotación de los aluviones auríferos.—Conveniencia de sustituir al trabajo a “tajo abierto,” la explotación por medio de galerías i socabones.—Sus ventajas.—Su economía.

Después de un corto descanso, atravesamos el río i nos dirigimos a la mina, la cual nos proponíamos estudiar respecto de su riqueza, formación i sistema que se observa para su explotación.

Por el pie del banco corre el río Upin, i debióse, probablemente, al desprendimiento de un derrumbe, ocasionado por la acción de las aguas del río que socabaron la base de las capas superficiales, el descubrimiento de la mina. Esta está cubierta por una costra o capa de tierra vegetal primero, i luego de greda negra i cerosa, de un espesor de dos o tres varas. El desprendimiento del derrumbe arrastró por un trecho de treinta o cuarenta varas en el flanco de la colina, aquella costra, dejando al descubierto el banco de sal jema. Toda la capa que rodó, descendió hasta el

rio, cuyas aguas la arrastraron paulatinamente. Mas, como en la parte superior quedó falseada la base de la capa, ésta ha seguido desprendiéndose i rodando por sobre el plano inclinado que forma la frente descubierta de la mina. Por lo mismo, en el pié del derrumbo hai siempre una gran cantidad de tierra i de greda, que se reblandece por la filtracion de las aguas, i que forma un verdadero lodazal. Así mismo, la superficie del banco, que debiera verse blanca o poco ménos, aparece sucia i negruzca, a causa de la tierra i de la greda que van dejando las capas que ruedan desde arriba.

Hecha la precedente explicacion, necesaria para que pudiera comprenderse lo que vamos a decir, espondremos nuestra opinion sobre la salina de Upin, i sobre el sistema segun el cual se les explota.

Conocemos las sálinas de Cipaquirá, Nemocon i Sesquilé, en las cuales se explota la vijua, i no vacilamos en asegurar que la de Upin es superior a ellas en potencia i en facilidades de explotacion. Pensamos que el banco de Upin es el mas rico de cuantos se conocen hoi en la República. La cristalización es allí perfecta, i el aspecto jeneral que presenta la vijua es el de la magnífica sal conocida en Nemocon con el nombre de "mora."

Pero si el banco es inmensamente rico i el producto que contiene es de superior calidad, en cambio, el sistema de explotacion

adoptado, es el peor que pudiera haberse elegido. Vamos a describirlo.

Tan luego como principia el verano (de fines de noviembre para adelante) se emprende la tarea de remover a fuerza de brazos, i de arrastrar con azadas i con garlanchas, hácia la corriente del rio, el inmenso lodazal existente al pié del banco. Para esto se ocupan durante veinte o treinta dias, quince o veinte peones. La tarea consiste en arrojar a la corriente del Upin el depósito de tierra i de greda que ha ido cubriendo, hasta una altura mas o ménos considerable, la frente de esplotacion, a fin de que las aguas del rio lo arrastren a lo lejos. Una vez que se ha medio limpiado la base del banco, se procede a la esplotacion, Para ello se hacen perforaciones con el taladro, de mayor o menor profundidad. Se las carga luego con pólvora, i se dá fuego. Se obtienen así grandes fragmentos de vijua, que ruedan hasta la base del banco. Allí se les reduce a pedazos menores por medio de la *almadana*. Mas, como nunca queda la base del banco perfectamente despojada de barro, i como ademas, la tierra i la greda ruedan constantemente de los bordes i de la parte superior del banco al plano de la base, los pedazos de sal, obtenidos por la esplotacion, se cubren de una espesa capa de greda i tierra, que les da un mal aspecto, que priva a la sal de su pureza natural, i que, naturalmente, la hace mal sana.

Esos mugrientos pedazos de víjua se trasladan, pasándolos por un puente de madera, a lo que allí se llama "el almacén;" que es un miserable rancho de paja con paredes de palos parados atados con bejuco, i cuyo piso es un verdadero lodazal. Allí acaba de emporcarse la sal.

Se comprende que nada puede darse de mas atrasado que el sistema de explotación empleado en la salina de Upin. Es un sistema que tiene por objeto obtener al mayor costo posible, para echarlo a perder, el mas bello producto natural. Todo allí es rudimentario e insuficiente para el objeto que ha tenido en mira el Gobierno al poner en administracion aquella rica salina.

Nosotros nos atrevimos a hacer al Administrador de la salina algunas indicaciones para la adopción de un sencillísimo sistema de explotación que, a la vez que es infinitamente mas económico que el que encontramos establecido, daría por resultado el obtenerse la víjua en el estado de pureza en que la da el banco. Nos permitiríamos repetir las aquí, por si ellas merecieren llamar la atención del Gobierno nacional.

En el supuesto de que se persistiera en el sistema de explotar la mina a "tajo abierto," esa explotación podría hacerse con grande economía, obteniéndose la sal perfectamente pura, en la forma siguiente:

A unos ciento cincuenta metros arri-

ba de donde ha aparecido el banco, debería ponerse un *tambre* (*tupia* llaman esto en Antioquia los mineros) en el río Upin. En el *tambre* se abriría una boca-toma, i desde allí se traería una acequia, escavada en la tierra, de media vara de ancho i de una cuarta de profundidad. Esta acequia se traería apénas con el declive necesario, por el flanco de la colina, i saldría a la parte superior del banco, a una altura de mas de cincuenta varas verticales sobre la corriente del río en el pié de la mina. El desnivel con que bajan las aguas del río, daría esa diferencia de cincuenta varas verticales entre el pié del banco i el punto donde se situara el *tambre*, segun nuestra indicacion. Por esa acequia se derivaría una corriente de agua, sacada del Upin. Dicha acequia, con el desarrollo de las dos o tres pequeñas cañadas que debería contornear, no tendría nunca una estension de mas de doscientos metros. Su escavacion i la construccion del *tambre* no ocasionarian un gasto de cien pesos. Puesta esa corriente de agua sobre la parte superior de la mina, se la dejaría caer sobre ésta, por medio de una *canoas* o canal hecha del tronco de un árbol, dándole la inclinacion conveniente para que no golpeora fuertemente la superficie del banco. La corriente de agua descendería, *lavando* la frente de esplotacion, hasta la base. Aquí se le daría la direccion conveniente para que, con *su sola fuerza*, arrastrara hasta

el río el depósito de tierra i de greda que allí se forma. Esa operacion sería auxiliada por dos o tres peones, quienes, provistos de pala o de azada, irían variando el curso del agua en el plano inclinado de la base, a fin de que, recorriéndolo todo con ella, quedaría este perfectamente limpio de tierra i de greda. La sencilla operacion que acabamos de describir, lleva en Antioquia el nombre de "choca;" i es verdaderamente sorprendente el volúmen de tierra i de arenas que un peon pone en movimiento en un día, auxiliado por una corriente de agua que rueda en un plano inclinado. No se exajera nada si se asegura que, empleándose ese procedimiento, un peon pone en movimiento en el curso de un día mas de cien metros cúbicos de tierra, número que aumenta progresivamente a medida que es mas inclinado el plano sobre que rueda la corriente. Basta observar que la fuerza muscular del peon se emplea únicamente en desprender i aflojar la tierra, la cual es arrastrada luego por la fuerza *gratuita* del agua.

Estamos convencidos de que, puesta la corriente de agua en la forma que indicamos, al principiar los trabajos en diciembre, dos peones en dos horas de tiempo batirian i entregarían a la corriente del Upin el depósito de greda i de tierra existente al pié del banco, dejando su base perfectamente limpia; entre tanto que, con el sistema que encontramos empleado en la salina, se gas-

tan en esa operacion veinte o treinta dias de tiempo con quince a veinte trabajadores.

Una vez limpiada la base del banco con la corriente de agua, deberia hacerse cesar la caida de ésta; para lo cual bastaria, o poner una compuerta en la *boca-toma* de la acequia, o hacer a ésta una *sangría* en la cañada anterior al banco; es decir, un canal natural de derivacion, que se abriria o cerraria a voluntad, con ramas, musgos i greda.

Todas las mañanas, ántes de principiar los trabajos de explotacion, deberia echarse la agua por un cuarto de hora, para que arrastara la tierra i greda que hubieran rodado durante la noche. En seguida se quitaria el agua, i se dejaria que el plano de la base se secara con los rayos del sol, i aún podria regarse sobre él un poco de arena seca, o ponerse hojas de palma o haces de paja. Inmediatamente se procederia a hacer las perforaciones con los taladros, i a desprender, con la pólvora, grandes fragmentos de la roca de sal. Estos rodarian a la base i caerian en un suelo seco, donde se les reduciria a menores pedazos. La sal se obtendria seca i perfectamente pura.

Como se ve, el sistema que indicamos es de suma sencillez. Por medio de él se mantendria *limpia* la mina; la sal se obtendria tal como la da el banco, es decir, purísima; i en la explotacion se haria una economía de mucha consideracion. Se economizarian

casi en su totalidad, los gastos que, por el sistema que encontramos empleado, se hacen para limpiar *mal* la base de la mina. Esos gastos son permanentes durante los cuatro meses del verano, que dura la explotación. En el primer mes absorben el trabajo de quince a veinte jornaleros diarios; i en los tres siguientes, el de seis u ocho constantemente. Con nuestro sistema solo se emplearian dos peones durante dos horas en el primer dia, i durante quince o veinte minutos en cada uno los siguientes. El esfuerzo principal lo haria *gratuitamente* la corriente de agua.

Nuestro sistema es el jeneralmente empleado en Antioquia para explotar las minas de oro corrido que tienen "*tonga*," i merced a él, se baten i se disuelven con grande economía, aluviones de muchos metros de altura, concentrándose en un canal las materias auríferas. Su empleo en la salina de Upin se le ocurre desde luego a todo el que haya trabajado o visto trabajar una mina de *choca* en Antioquia.

Apesar de las grandes facilidades i de la considerable economía que, para la explotación de la salina de Upin "a tajo abierto," presenta el sencillo sistema que hemos indicado, i que espusimos con la mayor claridad al Administrador, creemos que debería preferirse el sistema de "galerías." El socabon debería abrirse en la misma frente descubierta que se explota; i como desde

el principio iria aquel por entre la roca, no seria preciso enmaderar o "ademar." A los pocos metros se ensancharian los trabajos, dando principio a los salones i galerías anchas. El Upin daria la corriente de agua dulce que deberia penetrar a la mina para ausiliar la esplotacion, i que saldria con una saturacion de 22 a 24 grados para la fabricacion de sal de caldero o compactada.

La esplotacion de la mina por el sistema de galerías, tiene incuestionables ventajas. Por medio de él se penetra al corazon del banco, i se obtiene la mejor calidad de vijua, sin mezcla alguna de materias estrañas. Los derrumbos, tan frecuentes en los trabajos a tajo abierto, lo son mucho menos en aquel sistema. La uniforme inclinacion de las galerías permite el uso del agua dulce para hacer profundos cortes horizontales en la roca, con lo cual se facilita inmensamente la esplotacion. El empleo del agua a tajo abierto es mas dificil. Por último, el fraude, que es casi imposible evitar en el trabajo a tajo abierto, es casi imposible empleándose el sistema de galerías.

En todo caso, parece indispensable abandonar cuanto antes el atrasado i dispendioso sistema de esplotacion que allí encontramos establecido. Con él, a mas de darse al consumo un producto al cual se le ha hecho perder su pureza primitiva, se va echando a perder, poco a poco, la mina, i su

mas racional explotacion se va dificultando progresivamente.

Pedimos perdon a nuestros lectores por todo el fastidio que hemos debido causarles con nuestras largas i difusas esplicaciones. Hemos entrado en ellas, en atencion a la grande importancia que, en nuestro concepto, tiene para la República aquella poderosa mina de sal.

ESCURSION A LA SALINA DE UPIN.

III.

Importancia futura de la salina de Upin—Limitado número de consumidores que tiene en la actualidad.—Sus productos están llamados a proveer al territorio de Casanare, a los Estados del sur de Venezuela i a gran parte de la hoya del Amazonas.—Facilidades naturales para dar a la salina ese estenso radio de consumo.—Volvemos a Villavicencio.

En efecto, la salina de Upin merece llamar mui especialmente la atencion del Gobierno nacional. Su estraordinaria riqueza, su situacion al pié de la cordillera oriental, en la puerta misma de las grandes llanuras i las multiplicadas facilidades que presenta para una explotacion barata i en grande escala, harán de ella en lo futuro, cuando el Llano esté colonizado, una de las mas productivas propiedades de la República. Ella es como el complemento, colocado providencialmente allí, para que nada faltara a la comarca mas pródigamente dotada por la naturaleza.

En la actualidad ella provee de sal a un limitado número de consumidores. Pero mas tarde sus productos irán ventajosamente, conducidos por el Meta, a todo el territorio de Casanare; i si la ganadería vuelve a tener en las llanuras orientales la importancia i el desarrollo de otros tiempos, i los dueños de hatos se determinan a dar frecuentemente sal a sus ganados, para acelerar el desarrollo de éstos, mejorar las castas i prevenir las pestes, la salina de Upin vendrá a tener entónces un radio de consumo de mucha consideracion.

No es tampoco aventurado suponer que la salina de Upin pueda enviar, no muy tarde, sus productos a los Estados del sur de Venezuela, que consumen la sal, trayéndola desde Curazao i de las costas de Barlo-vento, i a gran parte de la inmensa hoya del Amazonas, donde se consume, segun estamos informados, sal traída desde Portugal. Esto, que nosotros avanzamos, bien que pueda ser considerado como una paradoja delirante, no presentará, sin embargo, ninguna dificultad en el terreno de los hechos. Todo dependerá de que llegue a establecerse de una manera permanente i perfectamente organizada, la navegacion por vapor en el Meta.

En efecto, la salina de Upin está separada de la cabecera de la sabana de Presentado, por una selva horizontal, de unas dos leguas. Siguiéndose la sabana de Presentado, por cinco leguas, poco mas o mé-

nos, se llega al puerto de Presentado, sobre el río Guacavía, hasta donde suben lanchas que calan mas de tres piés de agua i cargan mas de doscientos quintales. Las siete leguas de camino de tierra, de las cuales cinco de sabana i dos de selva, que habria necesidad de construir para poner en comunicacion la salina con un río navegable, no demandarian un gasto de consideracion. Un *leño-carril*, allí donde abundan los guayacanes i tantas otras maderas duras, i donde el terreno está nivelado por la naturaleza, seria de un gasto relativamente pequeño. Una vez la sal en el Meta, la tomarian los vapores para completar sus cargamentos. Dejarian una parte de ella a lo largo del Meta, en las bocas de todos los ríos de Casanare, que son navegables por cuatro, cinco, seis i hasta doce leguas. La otra parte saldria al Orinoco, i remontaria luego los ríos Arauca i Apure para proveer a las poblaciones i a los numerosísimos ganados de aquellas comarcas.

Así mismo, una gran cantidad de sal podria remontar el Meta un poco adelante de Jiramena, hasta donde suben grandes lanchas. Luego deberia atravesar las bellísimas sabanas que separan el Meta del Ariari. Este trayecto tiene ménos de diez leguas, por una superficie horizontal, casi toda de sabanas i apenas con cortas chapas de bosque. Una vez la sal en el Ariari, seguiria embarcada por éste hasta el caudaloso Guaviari, i por éste, hasta San Fernando

de Atabapo en el Orinoco. Por el Orinoco i el Casiquiari, la navegacion sobre la hoya del Amazonas parece que está establecida.

Es verdad que la sal marina se obtiene, tanto en Portugal como en la Costa de Barlovento i en Curazao, a ínfimos precios. Pero tambien es ciërto que el Gobierno nacional podria obtener en la salina de Upin inmensas cantidades de vïjua a un precio mucho menor que el que tiene la sal marina en los mismos puntos en que se la recoje. La potencia del banco de Upin, i sus escepcionales facilidades de explotacion son tales, que, cuando la produccion hubiera de ser de cincuenta mil toneladas anuales, se podria obtener la tonelada a dos pesos fuertes, cuando mas. Vendida por el Gobierno en la salina a cuatro pesos fuertes la tonelada, es decir, *a cinco centavos la arroba*, parece evidente que esa sal podria ser conducida a Venezuela por el Meta i el Orinoco, i al Brasil, por el Meta, el Ariari, el Guaviari, el Orinoco, el Casiquiari i el Rionegro, para ser vendida en ámbos países con utilidad. La importancia del negocio estaria, no en la poquísima utilidad que se reportara en cada tonelada, sino en los millones de centavos que se ganarian en la venta total del año. La operacion seria idéntica á la que hacen los grandes fabricantes de telas en Inglaterra. Es sabido que éstos no ganan, ni

pretenden nunca ganar mas de uno, dos o tres peniques en cada pieza de algodón, blanca o pintada; pero como cada fabricante vende anualmente uno o dos millones de piezas, en ellas gana tres o cuatro millones de peniques, o lo que es lo mismo, de doce a diez i seis mil libras esterlinas, que representan el interes, al cinco por ciento, de un capital productivo de uno i medio a dos millones de pesos.

Bien comprendemos que al entrar en estas consideraciones, nos anticipamos en algunos años, tal vez en muchos, a lo que para la República guarda en el porvenir el riquísimo banco de sal gema del Upin. También comprendemos que nuestras palabras van a despertar en muchos espíritus la compasion, ó tal vez la burla, por lo que llamarán nuestras utopias delirantes. Mas, nosotros que tenemos fe, fe profunda en el porvenir de esta tierra; nosotros que sí sentimos sus grandes palpitations de progreso; nosotros que la vemos avanzar con marcha acelerada en el camino de la mejora moral, industrial i material, tenemos la conviccion de que lo que hoy será mirado como una delirante ilusion, aparecerá bien pronto como una consoladora realidad en el terreno de los hechos.

Fortalece nuestras patrióticas esperanzas lo que la historia industrial del siglo XIX

nos enseña respecto de otros pueblos. En New York se consume leche, que ha sido ordeñada en el mismo día en que se la da a la venta, a ochenta i a cien leguas de distancia. En Paris se ostentan en las mesas los famosos duraznos de Bretaña, en el mismo día en que han sido desprendidos del árbol que los produce. El gran poder de locomocion, la baratura de los trasportes i la extraordinaria rapidez, creados por las sábias aplicaciones de la ciencia, han traído como consecuencia, la supresion de las distancias i la aproximacion de lejanos productos á mercados ántes cerrados para ellos. Hoi día, comarcas separadas de grandes ciudades o de grandes centros de consumo, por centenares de leguas, han venido a ser arrabales de esas mismas ciudades, despensas de esos mismos grandes centros de consumo. ¿Quién no ha oido hablar de los ramilletes de flores naturales, formados en New York, i exhibidos, merced al vapor, en la semana siguiente, todavía frescos, en los grandes salones de la aristocracia de Londres? I quién, sabiendo eso, ¿no se aperci-be de que, con el tiempo, ese inmenso depósito de sal, colocado por la Providencia en la estremidad de una llanura de cien leguas de ancho i de doscientas cincuenta de largo, vendrá á proveer de ese artículo, de primera necesidad para la vida humana,

merced a la facilidad de comunicaciones que allí se establecerán, a la mayor parte de las poblaciones de las hoyas hidrográficas del Orinoco i del Amazonas?

Todo este órden de ideas se presentó a nuestro espíritu al estudiar la gran riqueza de la salina de Upin, sus inmensas facilidades de explotacion, i, sobre todo, su feliz situacion al pié de la cordillera i en el extremo mismo de las inmensas llanuras orientales. Luego, sacudiendo la influencia de todo ese mundo de esperanzas que, tal vez en nuestros delirios, vislumbrábamos para nuestra patria, emprendimos nuestro regreso a Villavicencio, para realizar la correría que proyectábamos a la sabana de Apiai i al puerto de Pachaquiario.

LA SABANA DE APIAI.

I.

Lo que es la sabana de Apiai — La transición del bosque a la sabana — Distancia por el camino actual entre la cabecera de la sabana de Apiai i el puerto de Pachaquiara — Distancia de éste a la confluencia del Guatiquía i del Rionegro — Distancia directa entre ésta i la cabecera de la sabana de Apiai — Esa distancia está explorada i medida — Punto objetivo del camino del Meta — Volvemos a ocuparnos de éste — Cómputos sobre el gasto que ocasionará su construcción en la zona plana de los bosques i de los pastos — La consolidación del piso del camino no es de rigurosa necesidad en los próximos cinco años — Extensión total del camino del Meta — Resumen de los cálculos sobre el gasto que ocasionará — Conclusión del estudio sobre el camino del Meta.

Llámase “Sabana de Apiai” una estensa pradería natural, comprendida entre el brazo setentrional del Rionegro i el Guatiquía, de una longitud de diez i seis leguas granadinas, i de una latitud média de poco ménos de un miriámetro. Las riberas del Rionegro i del Guatiquía están cubiertas de bosque, que corre paralelo a los ríos, comprendiendo entre sí la zona de pastos naturales que lleva el nombre de Apiai.

Esta bella sabana fué el objeto de nuestra tercera correría.

La dirección de la sabana es de oeste a

este, i su límite occidental dista ménos de una legua de la estremidad sur de la colina de Buenavista, que muere en el inmenso boqueron por donde el Rionegro, saliendo ya de la cordillera, penetra en la llanura.

El camino que conduce de Villavicencio a la sabana de Apiai, cruza, en direccion sur-este, la zona de los bosques, i penetra en la sabana, por el punto llamado "Boca-del-monte," como a una legua abajo de la cabecera de aquella. Se emplean regularmente dos horas para ir de Villavicencio a la "Boca-del-monte." En ese trayecto se cruzan distintos caños i el rio llamado "Ocoa," de mediano caudal de aguas, i mui rico en peces de tamaño considerable.

• La transicion del bosque a la sabana es repentina. Al abandonar el inmenso pálio de verdura que forma la tupida selva, se encuentra uno repentinamente en una estensa llanura, cubierta de paja, que se estiende hácia el oriente, ocultándose allá mui léjos bajo la curva del horizonte.

La idea que viene al espíritu es la de algo parecido a la inmensidad.

En la "Boca-del-monte" se abandona la direccion sur-este, i se inclina el camino hácia el este, buscando las márgenes del Rionegro. El trazado de la huella que cruza la sabana, es como el arco de una grande elipse, mui aplanada, tocándose en la "Gompa-

ña," la "Vijía," la "Esperanza," la "Loma" i "Quenane," hasta llegar al punto en que el caño "Pachaquiario" entra al Rionegro; en cuyo punto está el puerto de aquel nombre, hasta el cual suben por el Rionegro embarcaciones menores, que vienen de Cabuyaro.

Desde el puerto de Pachaquiario hasta la confluencia del Rionegro i el Guatiquía, hai, por las vueltas del rio, poco ménos de cuatro miriámetros; i desde Pachaquiario, por el camino actual, hasta la cabecera de la sabana de Apiai, poco mas o ménos, siete miriámetros. Pero, como la sabana de Apiai tiene, en su desarrollo, la forma de una media-luna, i como el camino actual corresponde al arco exterior, es claro que la línea recta, que enlazara los dos extremos de la sabana, sería notablemente mas corta que dicho arco exterior.

Esa línea recta está explorada i medida aproximativamente. Desde la confluencia del Rionegro i del Guatiquía hasta la cabecera de la sabana de Apiai en línea aproximativamente recta, hai ocho miriámetros. Esa línea queda situada, casi en su totalidad, sobre sabana; pues apenas se interponen, de trecho en trecho, algunas *matas de monte*, i es sensiblemente horizontal. No hai en el trayecto sino el caño Quenane que la cruze. El piso es firme en lo jeneral, i la

superficie suficientemente elevada para estar a cubierto de las inundaciones en la época de las lluvias.

Personas conocedoras i competentes dicen que desde la reunion del Guatiquía i del Rionegro para abajo hai, en todo tiempo, el volúmen de aguas necesario para buques de vapor que calen hasta cinco piés. Si esto fuese cierto, no seria Cabuyaro (que dista de la confluencia del Guatiquía y del Rionegro, cuatro miriámetros), el punto objetivo del camino del Meta, por no ser, en ese supuesto, Cabuyaro el límite superior de la navegacion del Meta. Ese punto objetivo seria la confluencia del Guatiquía i del Rionegro.

El puerto nacional del camino del Meta quedaria, pues, en la confluencia del Guatiquía i del Rionegro. Hasta allí deberia ir el camino de tierra, que podriamos considerar dividido en tres porciones, así: camino de montaña; camino plano, por la zona de los bosques, i camino plano, por la zona de los pastos.

El camino de montaña seria la porcion comprendida entre Bogotá i la boca de la quebrada de Susumuco. De esa porcion ya nos hemos ocupado estensamente, habiendo calculado su costo total en \$ 31,500. Su es-

tension es de quince leguas, de a cinco mil metros cada una.

El trayecto de camino, por la zona de los bosques, entre la boca de la quebrada de Susumuco i la cabecera de la sabana de Apiai, tendrá, como máximun de estension, unas cinco leguas, de a 5 mil metros legua. En la parte de dicho trayecto que média entre la boca de la quebrada de Susumuco i la estremidad de la colina de las "Coloradas," frente a Cervitá, el camino deberá ir por toda la orilla del Rionegro, necesitándose algunos banqueos para dar a la vía la amplitud necesaria.

Desde las Coloradas, el camino toma ya el valle de Cervitá, por una ancha vega, i podrá dársele la direccion recta hácia la estremidad sur de la colina de Buenavista, separándose lo necesario de la ribera del Rionegro, lo cual permite la naturaleza del valle que habrá de cruzarse.

Por último, de la estremidad sur de la colina de Buenavista para adelante, el camino tomará hácia el este, a encontrar la cabecera de la sabana de Aipai, en el límite de la zona de los bosques.

Juzgamos que desde la boca de Susumuco hasta la cabecera de la sabana de Apiai, se debe hacer un desmonte de treinta metros de latitud, por en medio del cual vaya el camino, a fin de que éste reciba durante

todas las horas del día los rayos del sol, i se eviten así, en mucha parte, los lodazales i la humedad que reinan en las veredas que se abren por debajo de los bosques.

Como la distancia entre la boca de la quebrada de Susumuco i la cabecera de la sabana de Aipai es de 25,000 metros, el desmonte de que hemos hablado seria una superficie de 750,000 metros, o sean setenta i cinco hectaras.

Por el conocimiento que tenemos de lo que cuesta el desmonte i quema de una hectara de bosque en Villavicencio, podemos asegurar que el desmonte y quema de las setenta i cinco hectaras, que formaria la zona de treinta metros de ancho i de veinticinco mil metros de largo, podrian hacerse con un gasto de doce pesos fuertes por hectara; lo cual ocasionaria por las setenta i cinco hectaras, un gasto total de \$ 900.

Hecha la quema del desmonte, se deberia sembrar éste en toda su estension, de pasto *pará*. Este pasto tiene la propiedad, jeneralmente conocida, de ahogar toda otra vegetacion. Por consiguiente, por ese medio se impediria la reaparicion de la selva en la zona desmontada. Los gastos de siembra, incluyendo en ellos los de transporte i compra de la semilla, se pueden estimar a razon de ocho pesos fuertes por hectara, o sean, por las setenta i cinco hectaras, \$ 600.

Por último, los 25,000 metros del camino puede estimarse prudentemente que costarían a razón de cuarenta centavos, metro corriente, dando a la vía una latitud de cuatro metros. Pueden agregarse \$ 500 a estos cálculos, para la construcción de tres puentes de madera en las quebradas de Pípiral, Coloradas i Cervitá.

Así, pues, el trayecto de camino, entre la boca de la quebrada de Susumuco i la cabecera de la sabana de Apiai, costaría \$ 12,000; i estamos seguros de que esa cantidad es suficiente para construir en esa porción un buen camino de herradura.

Los ocho miriámetros que tiene de longitud la parte del camino comprendida en la zona de los pastos, podrían construirse a razón de a mil pesos por miriámetro; i en ese trayecto podrían rodar carros durante la época del verano. Esta aseveración no la hacemos sin tener fundamento en que apoyarnos. En efecto, sabemos que el señor Serjio Convers ha propuesto al Gobierno hacer ese trozo del camino por la cantidad de ocho mil pesos. Él se compromete a hacer el camino, desde la cabecera de la sabana de Apiai, hasta la confluencia del Rionegro i del Guatiquía, construyendo los puentes necesarios, haciendo los terraplenes que requieran los *zurales* que se crucen, i dándole la amplitud necesaria, de manera que

durante el verano puedan rodar con toda seguridad los carros. Parece que ha ofrecido asegurar a satisfacción del Gobierno el cumplimiento de las obligaciones que contraiga.

Por lo demás, la propuesta del señor Coners no debe causar sorpresa. Basta observar que el terreno que cruzará esa parte del camino es naturalmente sólido, está nivelado por la naturaleza, i solamente lo cubre la paja de la sabana.

Si desgraciadamente, las aguas reunidas del Rionegro i del Guatiquía no forman el volúmen suficiente, ni tienen la profundidad bastante para buques de vapor de un calado no menor de cinco piés, entonces será preciso cruzar el Rionegro en su confluencia con el Guatiquía, i llevar el camino, por la ribera derecha de aquel, i a través de la hermosa sabana de Yacuana, hasta la entrada del Rionegro en el Meta, punto hasta donde indisputablemente pueden subir en todo tiempo buques de vapor de un calado de siete piés. Ese trayecto adicional tendría una estension de dos leguas de a cinco mil metros cada una, i el paso del Rionegro podría hacerse, ya por medio de un puente construido sobre estacones de guayacan; ya por medio de una barca grande fija a un cable, lo cual nos parece mejor i mas barato. El puente o barca i las dos leguas de cami-

no, a través de la sabana de Yacuana, hasta la boca del Rionegro en el Meta, apenas costarían dos mil pesos.

Juzgamos que durante los próximos cinco años no se debería pensar en *consolidar* el piso del camino, en el trayecto que media entre la boca de la quebrada de Susumuco i la confluencia del Rionegro i del Guatiquía, en el un supuesto, o la boca del Rionegro en el Meta, en el otro, construyendo camellón a la Mac-Adams. Ese trayecto es, por su naturaleza, suficientemente sólido en el verano, i las necesidades i el movimiento industrial del territorio de San Martín no exigirían por ahora aquel gasto.

Suprimida, pues, al presente, la necesidad de la consolidación artificial del piso del camino, llegamos, según los estudios que dejamos hechos, a los siguientes finales resultados :

Extensión total del camino, desde Bogotá hasta la confluencia del Rionegro i del Guatiquía, en el supuesto de ser estos dos ríos, ya reunidos, navegables en todo tiempo por buques de vapor que no calen menos de cinco pies, leguas de a 5,000 metros... 36

Que se descomponen así :

Camino de montaña, de Bogotá a la boca de la quebrada de Susumuco, leguas	15
Camino plano, en la zona de los bosques, desde la boca de la quebrada de Susumuco hasta la cabecera de la sabana de Apiai, leguas.....	5
Camino plano, en la zona de los pastos, desde la cabecera de la sabana de Apiai hasta la confluencia del Rionegro i del Guatiqufa, leguas.....	16
Total leguas.	<u>36</u>

Las cuales cuestan, segun nuestros cálculos :

Las 15 primeras.	\$ 31,500
Las 5, de Susumuco a la cabecera de la sabana de Apiai.....	12,000
Las 16, de la cabecera de la sabana de Apiai a la confluencia del Rionegro i del Guatiqufa.....	8,000
Total.....	<u>\$ 51,500</u>

Si es preciso llevar el camino hasta la boca del Rionegro en el Meta, la estension se aumenta en dos leguas, i el gasto en \$ 2,000. El camino tendrá entónces 38 leguas de estension, i costará \$ 53,500. De esta suma hemos supuesto atras, que darán 3,000 \$ las municipalidades de Cáqueza,

Fómeque i Ubaque, en el valor de diez mil jornales. Por consiguiente, el gasto total que tendria que hacer el Gobierno nacional seria la cantidad de \$ 50,500, de los cuales ya se han apropiado por créditos legislativos \$ 30,000 en los años de 1869 i 1870.

El camino nacional del Meta, tal como queda descrito, tendria 21 leguas por terreno plano, que serian las comprendidas entre la boca de la quebrada de Susumuco i la confluencia del Guatiquía i del Rionegro.

Si el camino ha de llevarse hasta la boca del Rionegro en el Meta, serian veintitres leguas. La parte restante se distribuiria así : siete i média leguas, poco mas ó ménos, entre el puente de Cáqueza i la boca de la quebrada de Susumuco, que podrian construirse con una inclinacion continua del tres al cinco por ciento ; i siete i média leguas, poco mas o ménos, entre Bogotá i el puente de Cáqueza, trasmontando la cordillera de Cruz-verde.

Construido el camino, se podria ir fácilmente de Bogotá al Meta en tres jornadas ; i récuas cargadas podrian hacer el viaje en el verano, sin dificultad alguna, en seis jornadas.

¿Arredrará al Gobierno nacional el gasto que hemos presupuesto para la construccion del camino del Meta ? ¿ Se dejará en la bar-

barie la primórosa region de San Martin, cuando, con tan pequeña cantidad, se la puede incorporar en la corriente jeneral de civilizacion de la República ?

Nosotros no lo tememos. La obra que inició la patriótica i progresista Administracion del jeneral Gutiérrez, i que ha sido continuada con no menor brío por la no ménos patriótica i progresista Administracion Salgar, será terminada por la Administracion siguiente, sea quien fuere el ciudadano a quien el pais eleve a la primera magistratura nacional. I cuando, terminada esa obra, comiencen a cosecharse, en el sentido del progreso i del engrandecimiento del pais, los frutos que está llamada a producir, los pueblos, palpando las fecundas labores de la paz, bendecirán los esfuerzos de los gobernantes que de aquellas hicieron su tarea.

Con lo que precede, dejamos concluido el estudio que proyectamos hacer del camino del Meta, en el cual habiamos avanzado, en uno de nuestros capítulos anteriores, hasta la boca de la quebrada de Susumuco. Volvemos ahora a nuestra escursion a la sabana de Apiai.

LA SABANA DE APIAI.

II

Continuamos nuestra marcha a lo largo de la sabana—El hato de la "Loma," propiedad del señor Nicolas Castro—Espléndido paisaje en el contorno de la Loma—La hospitalidad en el Llano—La salida del sol en aquella comarca—Los ganados del hato de la "Loma"—Los *garrapateros*—Calidad de los pastos naturales de Apiai—Los cultivos en la "Loma."

A las dos i média de la tarde continuamos nuestra marcha a lo largo de la sabana de Apiai, con determinacion de ir a pernoctar al hato del señor Nicolas Castro, que queda a média distancia entré la cabecera de la sabana i el puerto de Pachaquiario. Atravesamos sucesivamente los hatos de la Boca-del-monte, la Compañía, la Vijía i la Esperanza.

La sabana conserva en ese trayecto una anchura uniforme, i salen de ella, de trecho en trecho, pequeñas corrientes de agua, que se dirijen, ya para el Rionegro, ya para el Guatiquía.

A las cinco i média de la tarde llegamos al hato del señor Nicolas Castro, llamado la "Loma." Los llaneros de Apiai designan con este nombre una pequeña colina que, como por capricho, se levanta en toda la mitad de la sabana i cruza a ésta en el sentido de

su latitud. Dicha colina tendrá apénas una altura de veinte metros sobre la llanura en que se levanta ; pero, debido a lo igual de la superficie, se la alcanza a ver desde una gran distancia. Es como una arruga o caprichoso pliegue que se levanta elegantemente, bajo una graciosa curva, en aquella inmensa estension horizontal, dominándola toda i en todas direcciones.

El señor Nicolas Castro eligió aquella pintoresca localidad para situar la casa de su habitacion. Esta se encuentra en toda la eminencia de la colina. El paisaje que se tiene en contorno, es magnífico en toda la estension de la palabra. Al norte i al sur corren paralelas las cejas de bosques que bordan las riberas del Guatiquía i del Rio-negro. Una vejetacion exuberante i color-sal, donde campean el guayacan, el oloroso, las palmeras de varias clases i los bíblicos cedros, ostenta su follaje coronado por las mil i mil flores, de diversos colores i matices, de las enredaderas que han trepado a lo largo de los troncos. Los multiplicados gritos de la selva, enviados por bandadas de loros, de pericos i de guacamayas, ensordecen los oidos i dan un sello de estrema vitalidad a la comarca.

Al oriente i al occidente se estiende al sabana, como un inmenso manto de esmeralda salpicado de elegantes palmeras de

“moriche,” o de pequeñas “matas de monte,” es decir, grupos de árboles que parecen, a lo lejos, pequeñas colinas, afectando la forma semi-esférica que descansaran sobre el plano de su corte. Una brisa constante, refrescada por la humedad de las selvas que encuentra a su paso, i cargada con todos los perfumes de las cercanas florestas, suaviza la temperatura que, sin ella, seria de treinta grados del centígrado.

Fuimos recibidos por el señor Castro i su familia con esa cordialidad injénita, con esa característica naturalidad que distinguen a los habitantes del Llano, sin que los inquietara lo numeroso de nuestra caravana. Se nos recibió como si todos fuéramos antiguos conocidos, i desde que llegamos al patio de la casa, nos hizo comprender el señor Castro que el huésped era siempre bien-venido a la habitacion del llanero. Nada de cumplimientos embarazosos. Ninguno de esos obsequios hostigantes con que en otras partes se suele molestar al viajero, y que, cargados de cierto sello de servilismo, representan siempre un pensamiento preconcebido é interesado contra el bolsillo de aquel.

La bondadosa familia del señor Castro nos obsequió con una sencilla pero abundante

dante i gustosa cena. Se terminó ésta con repétidas tazas de café negro; pero ¡ qué café! el café *cerrero* del Llano, de fama universal en el país, preparado como no se sabe preparar en ninguna otra parte, cargado de perfume, i rico en la esencia de ese bendecido fruto.

Rendidos por el cansancio, nos entregamos al sueño en nuestras hamacas, prometiéndonos levantarnos antes de amanecer, para gozar del espectáculo de la salida del sol en la llanura, fenómeno que, se nos habia dicho, era allí bellísimo.

Efectivamente, estábamos de pie al día siguiente antes de que se dejaran oír los primeros cantos de las aves.

Fijamos nuestras miradas en el oriente, para seguir en él la huída de la noche i la aparición del nuevo día. Las estrellas iban apagando sus fuegos, una en pos de otra, a los primeros albos del crepúsculo matinal. A medida que las sombras se disipaban, el oriente pasaba de un color pardo bronceado a un rojo brillante i encendido, destacándose en todas direcciones, rayos de luz, mas rojos aún, que formaban como una inmensa auréola. De repente asomó el disco del sol, de un tamaño desmesurado, de un color de fuego brillantísimo, sin rayos i com-

pletamente inofensivo a las miradas. Era perfectamente perceptible el movimiento ascendente del astro. Se le veía trepar, como movido por una fuerza propia, en la inmensa curva del horizonte. Con el reloj en la mano se precisaban con exactitud los espacios recorridos por el astro en cada segundo de tiempo. Aquellos de nuestros compañeros que habían estado en el mar, nos dijeron que el espectáculo que admirábamos se presentaba bajo la misma forma en el océano.

Salimos en seguida a ver de cerca el ganado vacuno del señor Castro, que circundaba la casa, al lado exterior de las *talanqueras* (cercas de madera) que forman el patio. Había allí, agrupadas, como doscientas o trescientas reses. Las vacas, al acercarnos, se levantaban, se estiraban con pereza, i buscaban sus becerros para lamerlos cariñosamente. Los toros alzaban su ronco i lento mugido, poblando con sus ecos toda la llanura. Una bandada de *garrapateros* se agitaban en medio del ganado, saltando sobre los lustrosos lomos de las vacas, para quitarles con el pico las garrapatas, las cuales devoraban con avidez. Reina entre el *garrapatero* i el ganado una verdadera intimidad. Son los dos amigos del desierto. El *garra-*

patero se pasea con confianza sobre la res, desde las ancas hasta la cabeza, sin que aquella dé señales de impaciencia por tanta familiaridad. Parece que comprendiera el servicio que le presta el *garrapatero*, libertándola del incómodo bicho de que éste hace su alimento.

El ganado del señor Castro nos pareció de superior calidad. Su gran tamaño, su robustez i lo sedoso i aterciopelado de la piel, revelan la excelencia de los pastos naturales de la sabana de Apiaí.

Poco a poco fué abandonando el ganado los alrededores de la casa, diseminándose en todas direcciones en la estensa llanura, en busca de las ricas i jugosas gramíneas de la sabana, jeneroso presente que con mano larga dió á aquella feliz comarca la Providencia.

El señor Castro tiene cercados, a inmediaciones de la casa, algunos pedazos de tierra, de poca estension, que han servido de corrales para el ganado, en los cuales se cultivan los frutos para la subsistencia de la familia. Allí vimos el arroz, la caña de azúcar, el plátano, la yuca, la tavena, el chonque i el café. Dos o tres hectáras de tierra forman la estension destinada para el cultivo, i en ellas se produce en abundancia

lo que necesita una familia de diez o doce personas para su subsistencia diaria. Mas adelante hablaremos de la suprema sencillez de los procedimientos agrícolas seguidos en la sabana, i de la grande economía de trabajo que ellos demandan.

LA SABANA DE APIAI.

III

Seguimos para Pachaquiario—El señor Rafael Alvarado—El Rionegro en Pachaquiario—Su latitud—Su fondo—Forma del canal por donde corre—Parece que el Rionegro sea navegable por tres o cuatro leguas arriba de Pachaquiario—Disertación sobre la posibilidad de hacer navegable el Rionegro hasta su trifurcación al pié de la cordillera—Los ganados del señor Alvarado—Los mosquitos i zancudos—La cría de ganado caballar en Pachaquiario—Indios salvajes empleados como peones por el señor Alvarado—Tipo de esta raza—Su carácter—La plantación de Pachaquiario—Abundancia de caza en las márgenes del Rionegro i en la sabana de Apiái.

A las ocho i média de la mañana seguimos nuestro camino hacia el puerto de "Pachaquiario." La dirección del camino es siempre al oriente, cruzándose primero el hermoso caño Quenane, cuyas aguas van al Rionegro, i siguiéndose luego por toda la sabana que, de Quenane para adelante,

abunda extraordinariamente en elegantes palmeras de moriche. Estas forman, de lado i lado, como una continuada alameda plantada con alguna irregularidad. Se cruza, por último, el caño "Pachaquiario," como a una milla de distancia de la desembocadura de éste en el Rionegro. Andando a paso regular, se gastan tres horas de marcha desde la Loma hasta el puerto de Pachaquiario.

El puerto de "Pachaquiario," fué en otro tiempo una aldea de alguna importancia. Ignoramos qué causas hicieron emigrar de allí la población. En la actualidad no hai sino una casa, que es la residencia del señor Rafael Alvarado, oriundo de Venezuela, i radicado hace muchos años en la sabana de Apiai.

La casa de habitación del señor Alvarado está situada a unos cien metros del Rionegro; i el punto de éste donde entra el caño Pachaquiario, lleva el nombre de puerto "Pachaquiario."

En el acto de nuestra llegada a la casa del señor Alvarado, salió un muchacho en su busca. Pocos momentos despues se presentó aquel, i puso a nuestra disposición su casa i cuanto en ella habia.

El señor Alvarado es un hombre de ancha i despejada frente, de ojos vivos e inquietos

i de suelta i vigorosa musculacion. Al primer golpe de vista se ve en él ese no sé qué, que revela las inteligencias superiores, i que en los hombres privados de instruccion se llama comunmente *talento natural*. Su carácter, a la vez que enérgico, es franco, cordial e insinuante. Nos pareció ser el tipo del *llanero*, en toda su pureza, i nos imaginamos que veíamos uno de aquellos centáuros del desierto, cuyas homéricas proezas oímos relatar desde los primeros años de la vida, mezcladas a los grandes hechos i a las grandes glorias de nuestra historia nacional.

El primer cuidado del señor Alvarado, despues de apretarnos uno a uno i cordialmente, las manos, fué hacer desensillar nuestros caballos, i buscar adecuado lugar para las menturas i cómoda colocacion para nuestras hamacas. En seguida entró a la despensa i sacó una dameraña de vino de *madera*, que trajo en su último viaje a Orocuté. La destapó i sirviendo a cada uno un vaso del espirituoso licor, i tomando él el ayo, saludó, con ese franco abandono que caracteriza la hospitalidad en el desierto, nuestra llegada a Pachaquiara.

Reposados un poco, le suplicamos nos condujera al Rio Negro, a lo cual se prestó con la mayor voluntad. Atravesamos una

angosta zona de bosque que borda la ribera del río, i llegamos a éste en el punto en que le entra el caño Pachaquiario.

Bello es el aspecto del Rionegro en la rejion horizontal bañada por sus aguas! Estas se deslizan manzamente por en medio de una alameda continuada, que las sombrea con su tupido follaje. No es aquella corriente impetuosa, que vimos en Quetame, en San Miguel i Susumuco, azotándose con furor contra los acantilados de sus riberas. Es ya un río manso i tranquilo, que rueda muellemente i con pereza, i que parece destinado a ser, no muy tarde, una arteria de importancia, cuando sobre ella se ajite la rueda fecundante del vapor.

El Rionegro tiene en Pachaquiario en toda la fuerza del verano, una latitud de treinta metros, por lo ménos, no debiendo olvidarse que allí no va sino uno de los tres brazos del río; pues los otros dos descienden desde la trifurcacion, de que en otra parte hemos hablado, directamente hácia el Humadea, con los nombres de "Guayurivia" i "Chichimene."

Nos desnudamos i nos precipitamos en las aguas del río, cruzándolo a nado en toda su latitud. Buscamos fondo hácia la mitad

de la corriente, i lo hallamos a una profundidad de seis a ocho piés.

Después del bafío entramos a una esmoa (allí llaman a las canoas, *variteras*) i seguimos el curso del río por algunos centenares de metros. Remontamos luego, i subimos hasta un poco arriba de la boca del cañe Pachaquiari. Esta pequeña escursión la hicimos, sentados en la proa de la canoa, con una palanca en la mano, que nos servia de sonda. Encontramos un fondo casi siempre uniforme, i que nunca fué menor de 5 piés.

Observamos, así mismo, que las riberas del río se levantan sobre la superficie de las aguas por mas de cuatro o cinco metros de altura; por lo cual, aunque el río aumenta mucho de volumen en la época del invierno, el canal natural por donde corre es suficientemente capaz para contenerlo, sin que, ni aun en las mas grandes avenidas, inunde, desbordando, la llanura.

Se nos informó que el río era de una corriente uniformemente mansa desde allí hasta su entrada al Humadea; así como tambien, que de Pachaquiari para arriba conservaba esa quietud de sus aguas en un espacio de tres a cuatro leguas.

Razonando sobre la verdad de esos in-

formas (cuya exactitud, por otra parte, se puede verificar fácilmente por medio de una exploración en canoa desde el puerto de Fachaquiario para arriba.) se presentan naturalmente al espíritu las siguientes consideraciones:

... Dividiéndose el Rionegro al pie de la cordillera, i al entrar a la llanura, en tres grandes brazos, que tomando distintas direcciones, entran al Humadea (alto Meta) a grandes distancias entre sí, parece que no sea obra de gran costo, ni de graves dificultades, el reducir esos tres brazos a uno solo, por medio de un fuerte *barraje* en la trifurcación.

Si se elije el brazo setentrional del Rionegro (que es el que conserva el nombre del río), obstruyéndose con diques las bocas que dan nacimiento a los brazos llamados "Guayurivia" i "Chichimene," la cantidad de agua del brazo setentrional se triplicará, o poco ménos.

Ahora bien: como nosotros vimos el brazo setentrional del Rionegro, en Fachaquiario, en los últimos días de diciembre; es decir, en toda la fuerza del verano, cuando ya las aguas de los ríos del Llano están reducidas a su menor volúmen, i como entonces le encontramos una latitud de treinta metros i un fondo no menor de cinco pies, es claro que, triplicado, o poco ménos, el volúmen

de sus aguas, la latitud del río no sería menor de cuarenta metros (porque el terreno de las riberas desciende, de uno a otro lado, en plano inclinado sobre la superficie de aquel) con un fondo, por lo ménos, de siete a ocho piés.

Se tendría, pues, que, por medio del *barraje* en la trifurcación, se convertiría el brazo setentrional del Rionegro en un gran río, navegable por vapores que calaran cinco piés de agua, i que remontarian hasta tres o cuatro leguas arriba del puerto de Pachaquiario; es decir, hasta muy cerca del hato de la "Loma," que está como hácia la mitad de la sabana de Apiai.

Allí vendría a quedar el puerto en el límite superior de la navegacion del Rionegro; i desde ese punto tendría el camino de tierra, por toda la sabana de Apiai, hasta la cabecera de ésta, cinco miriámetros, poco mas o ménos, i hasta esta ciudad (Bogotá) treinta leguas de a cinco mil metros legua.

Avanzamos esta idea, apénas como una hipótesis probable, i con toda la desconfianza que debe asistir a quien, por una parte, ni ha estado en la trifurcación del Rionegro, ni ha recorrido el curso de éste sino por unos pocos centenares de metros en Pachaquiario; i que, por otra parte, confiesa su completa i absoluta ignorancia respecto a los serios trabajos de la ingeniería civil.

Sí comprendemos, sin embargo, la grande influencia que en el progreso de la colonización del Llano, ejercería la solución en sentido favorable, del problema de la navegación del Rionegro por vapor en la mayor extensión posible de su curso; i pensamos que en una comarca casi horizontal, donde abundan las mejores maderas (como el guayacan) para la construcción de diques, las obras hidráulicas necesarias para la construcción de dos de las tres bocas del Rionegro no presentarían grandes dificultades, ni ocasionarían gastos que pudieran arredrar.

Una exploración, que no alcanzaría a costar quinientos pesos, hecha por un ingeniero tan competente como el señor González Vásquez, quizá diera la solución del problema en armonía con lo que nos hace presentir el caluroso entusiasmo que nos inspira la privilegiada región de San Martín.

En todo caso, tenemos la convicción de que el Rionegro vendrá a ser un río navegable hasta la trifurcación, con el trascurso del tiempo. Entre el punto de la trifurcación i Cabuyaro, la diferencia de alturas no excede de doscientos metros; i el desarrollo del Rionegro i del Humadea, siguiendo todas las tortuosidades, no es menor de treinta leguas; lo cual da, por término medio, poco más de 18 centímetros de desnivel por cada cien metros de curso. En un país que tenga

esta inclinacion, no solamente no presenta dificultades sérias la canalizacion, sino que, por el contrario, ésta es perfectamente practicable. Seguramente las grandes llanuras de la Rusia, desde el Volga hasta las costas del Báltico, no tengan un menor desnivel; i sinembargo, el Volga, el Neva, el Dnieper, el Niemen, el Dwina i el Vístula han sido enlazados entre sí con canales de larga extension, que no han llamado la atencion de los hombres de la ciencia, ni por la magnitud de los obstáculos vencidos, ni por lo cuantioso de los gastos que esas obras hayan absorbido.

Satisfechos de nuestra corta excursion por el Rionegro, regresamos, ya bien avanzado el dia, a la casa del señor Alvarado. Allí nos esperaba el mas abundante banquete del desierto, figurando entre los platos, sopa de tortuga, de las cuales hai mui grandes i de esquisito sabor en el Rionegro.

Despues de comer dimos un corto paseo a pié en la sabana, en los alrededores de la casa del señor Alvarado. Allí vimos parte de los ganados de dicho señor. Siempre las mismas notables proporciones, la misma lustrosa i aterciopelada piel que habiamos observado en el ganado vacuno del hato del señor Nicolas Castro.

Al caer el sol se inundó la atmósfera de millares de mosquitos i zancudos, que nos obligaron á batir en retirada. El remolinear eterno de estas plagas al rededor del rostro i de las manos; su chillido agudo i penetrante, i la dolorosa sensacion que producen con sus picaduras son inconvenientes que quitan mucho de su encanto a aquellas hermosas comarcas. Hubimos de regresar a la casa, huyendo de esos importunos enemigos, tan numerosos "como las estrellas del cielo ó como las arenas del mar," i situarnos en la sala, sobre cuyas puertas se dejaron caer unas telas de mallas muy estrechas, a traves de las cuales no pueden pasar los zancudos, pero que si permiten la libre circulacion del aire.

Tendidós en nuestras hamacas entramos en una larga conversacion con el señor Alvarado. En ella recogimos abundantes datos sobre las llanuras orientales.

Ya hemos dicho que el señor Alvarado es oriundo de Venezuela. Pero hace tiempo que emigró de su patria, quizá huyendo del triste azote de la guerra civil, que se ha hecho permanente en aquel bello i rico país. El señor Alvarado se considera ya como colombiano, i tiene por nuestro país el mas vivo i decidido afecto.

Lo interrogamos sobre las causas que, a su juicio, hacian imposible la aclimatacion del ganado caballar en el Llano, i que impedian el establecimiento de yeguerizos en esas estensísimas sabanas. Nos contestó que no habia semejante imposibilidad, i que en ninguna parte se podrian obtener ni mejores razas de caballos, ni mas fuertes muletos que en las llanuras orientales. Que la creencia contraria no pasaba de ser una preocupacion sin fundamento, hija del supremo descuido que se tenia en el Llano con las bestias mulares i caballares.

Nos dijo que él tenia allí mismo, en Pachaquiario, una partida de yeguas, que le daban magníficos potros, i que en su conservacion i reproduccion no habia tropezado con ninguna dificultad. Que todo se reducía a quitarles las garrapatas que se les introducen en las orejas, o que se les pegan en diversas partes del cuerpo, limpiarlas con alguna frecuencia i darles sal de cuándo en cuándo.

I, efectivamente, al dia siguiente tuvimos ocasion de ver algunas yeguas i potros cerca de la casa, i encontramos animales gordos, de bello aspecto, de piel lustrosa i de buenas proporciones.

Nos hizo el señor Alvarado una larga enumeracion de los productos naturales del Llano, i de las facilidades que presenta su

esplotacion. Se ocupó, con especialidad, de la gran produccion de aceite de copaiba, que tiene lugar a las márgenes del Vichada, i cuyo comercio hacen los indios de aquella comarca, sacando el producto, por una corta travesia de tierra, a Orocué, sobre el Meta, donde lo venden á especuladores radicados en este pueblo, para llevarlo a Ciudad-Bolívar, donde tiene una pronta i buena colocacion. Agregó el señor Alvarado que era sabido por allí que en las vegas del Vichada abundaba extraordinariamente la ipecacuana de superior calidad.

Le preguntamos cómo se proveía él de peones en el desierto de Pachaquiario para sus trabajos agrícolas i para el servicio de su hato, i nos contestó que los tenia en su misma casa, i que estos eran cuatro indios i dos indias, recientemente sacados de las selvas, que desempeñaban en su hato todas las faenas. Los llamó i nos los presentó.

Son éstos, indios de baja estatura, color bronceado muy subido, cabellos lasos, rostro triangular, ojos oblicuos, anchas espaldas i musculacion vigorosamente desarrollada. Apenas principiaban a hablar el español, i entre sí se entendian en su propio idioma, en el cual predominan las articulaciones guturales.

Esos seis indios adoran i respetan en extremo al señor Alvarado, quien los trata

con paternal cariño. Son dóciles i sumisos, i, segun parece, tienen una intelijencia notablemente desarrollada. No muestran repugnancia por el trabajo, i en éste son, segun nos informó el señor Alvarado, peones de primera fuerza. Manejan el hacha i la azada con destreza i trabajan el dia entero, casi desnudos, bajo los rayos abrazadores del sol, sin mostrar fatiga ni cansancio.

El ensayo hecho por el señor Alvarado, transformando seis salvajes del desierto en seis obreros de la industria i del trabajo civilizado, da la medida de todo lo bueno que se podria hacer, de todo el provecho que se podria sacar de las numerosas tribus que demoran entre el Meta, el Orinoco i el Guaviari, atrayéndolas á la vida civil, por la cual no manifiestan ninguna repugnancia, e incorporándolas en la civilizacion de la República. Mas adelante consagraremos un capítulo especial á esta materia, indicando los medios que, a nuestro juicio, deben emplearse para la pronta reduccion de las tribus indíjenas de aquella comarca.

En la mañana del dia siguiente volvimos al rio; nos bañamos, i luego paseamos la plantacion del señor Alvarado. El desmonte hecho por éste, en toda la vega del Rio negro, en el ángulo formado por éste i por el caño Pachaquiario, tendrá un estension

de dos o tres hectaras. A lo largo del río está la platanera i detras de ésta, por fajas, el arroz, la yuca, la caña de azúcar, el chonque, la tavena i el maiz. Todo perfectamente limpio i desyervado. Todo anunciando una maravillosa fertilidad.

En medio de la plantacion, sembrados con alguna irregularidad, vimos varios árboles frutales como guanábanos, aguacates, mangos, limoneros, naranjos, papayos, &c.

De regreso a la casa nos enseñó el señor Alvarado dos mui grandes tortugas, recientemente cojidas en el Rionegro, que estaba engordando. Para evitar que se fugaran les tenia amarradas entre sí, con un fuerte bejuco, las patas traseras. Su tamaño era poco mas o menos, de setenta centímetros de largo sobre cuarenta i cinco de ancho. Cada una tendria un peso de dos a tres arrobas.

Es escusado decir que las vegas del Rionegro abundan en cacería de toda especie, i que en la sabana se encuentran a cada momento, los venados i los ciervos en manadas de tres, cuatro, seis i mas. Así es que las tortugas i pescados del río, las aves de la selva i los ciervos, venados i cafuehes de la sabana, dan carne fresca i abundante a la simpática colonia de Pachaquiario. En el cañon de su escopeta i en sus redes tiene el señor Alvarado, con poco trabajo, el alimento de cada día.

LA SABANA DE APIAI.

IV.

Estension de la sabana de Apiai—Número de cabezas de ganado que puede alimentar—Hatos que actualmente hai en ella—Calidad del terreno de la sabana de Apiai—Frutos que se producen allí—Breve descripción de los sistemas de cultivo usados en la Sabana de Apiai—Resultado que se obtiene—Lo que seria el cultivo del añil en la sabana de Apiai—Grandes facilidades que para esta industria presenta la sabana de Apiai—Un inconveniente de actualidad.

La sabana de Apiai contiene una superficie de treinta leguas cuadradas, o sean, *setenta i cinco mil hectaras* de praderías naturales. En esta grande estension podrian mantenerse perfectamente cuarenta mil reses de ganado vacuno i cuatro o cinco mil cabezas de ganado mular i caballar, formando una masa de riqueza que no bajaria de \$ 600,000.

Es de notarse que la reproducción de los ganados es en aquella comarca, sumamente rápida, i la calidad de éstos, magnífica. Un hato de mil cabezas de ganado, da anualmente, por lo ménos, doscientas reses, de dos años para arriba, para sacarlas para el interior de Cundinamarca. Esas doscientas reses representan en la misma sabana de Apiai un valor no menor de \$ 2,000.

Apesar de la buena situacion de la sabana de Apiai; de lo cercanos que tiene los mercados para el espendio de los ganados, i, sobre todo, de la superior calidad de sus pastos naturales, apénas hai actualmente en ella unas dos mil reses de ganado vacuno, i uno o dos centenares de ganado mular i caballar. ; Tanto así, la incomunicacion en que ha estado aquella primorosa comarca, i la hereditaria e injénita desidia de nuestra raza, han influido para mantener en la inaccion las poderosas i gratuitas fuerzas reproductivas de aquella rejion!

Cuando nosotros visitamos la sabana de Apiai tomamos nota de los hatos de ganado vacuno existentes en ella, i del número de cabezas que habia en cada uno de ellos. Dichos hatos son los siguientes:

El de la Boca-del-monte, de los señores Narciso Reyes i Federico Silva, 100 reses :

El de la Compañía, del señor Ruperto Candia, 200 reses :

El de la Vijía, del señor Marcelino Sabogal, 100 reses :

El de la Esperanza, del señor jeneral Santos Gutiérrez, 400 reses :

El de la Loma, del señor Nicolas Castro, 800 reses :

El de Quenane, del señor Ciriaco Castro, 150 reses ; i

El de Pachaquiario, del señor Rafael Alvarado, 250 reses.

El ganado de todos esos hatos es manso i notable por su tamaño i lozanía. Sus dueños le dan sal de cuándo en cuándo, i lo tienen acostumbrado a reunirse por la tarde en torno de las casas de habitacion; circunstancia que hace sumamente fáciles los *rodeos*. Porsupuesto que los hatos que hemos enumerado no son los únicos que hai en el territorio de San Martín. Son apenas los de la sabana de Apiai, mínima parte de las inmensas sabanas del territorio, i única porción de la zona de los pastos que pudimos visitar en nuestra rápida escursión. En las grandes sabanas de Cumaral, que quedan al norte de Villavicencio, i en las de San Martín i del Ariari hai hatos en mayor número i con mayor número de cabezas de ganado vacuno, que los que nosotros visitamos en la sabana de Apiai.

El terreno en toda la sabana de Apiai es de una gran fertilidad, la cual aumenta en las zonas de bosque, relativamente angostas, que corren paralelas al Rionegro i al Guatiqufa. La capa vegetal es de un espesor desconocido, i presenta a la vista el mismo color i la misma formacion esponjosa i suelta de los mejores potreros de la sabana de Bo-

gotá. En mas de un lugar notamos su identidad con las riquísimas capas de la hacienda de "Potrero-grande," que se observan en los vallados inmediatos al camino de "Occidente." La agricultura allí, dada la existencia de brazos abundantes, seria de una extrema sencillez. El arado penetraria por todas partes en aquella tierra suelta i blanda, sin tropezar con raices ni con piedras. La costosa faena de los desmontes está suprimida allí por la naturaleza.

En la sabana se dan perfectamente el plátano, el maiz, el arroz, la yuca, la tavena, el chonque, el café, el tabaco, la caña de azúcar i todas las demas producciones de los climas ardientes.

I para que pueda formarse una idea aproximada de los prodijios que allí realizaria la agricultura, tal como se la practica en los pueblos adelantados, o siquiera como se trabaja en la sabana de Bogotá, permítasenos dar una lijera descripcion de los cultivos, como supimos se hacian en la sabana de Apiai.

El hacendado cerca con estacones i varas que ata con bejucos, un pedazo de sabana, de una o de média hectara. Hecho el corral, encierra en él durante veinte o treinta noches consecutivas cincuenta o cien reses, no con el objeto de aborar la tierra, rica de suyo en jugos vegetales, sino para

que el ganado se coma, pisotee i destruya hasta la raiz, la paja, i remueva con su constante pisoteo, uno o dos centímetros de espesor de la capa superficial. Con esta operacion se considera *suficientemente preparada la tierra para recibir las semillas*. Luego que cae el primer aguacero se procede a hacer la siembra. Si es arroz lo que se quiere sembrar, entra un peon al corral provisto de la semilla, i a *puñados* la riega en el recinto cercado. En seguida se hace entrar una partida de ganado i uno o dos peones a caballo. Se cierra la puerta del corral, i el jinete o jinetes ajitan el ganado, azotándolo, para que recorra el corral en todas direcciones, con el objeto de que entierre el grano con las pezuñas. Hecho esto, se saca el ganado, se cierra la puerta del corral, i se declara hecha la siembra. A los cuatro meses se siega el arroz i se obtiene un producto de sesenta, setenta i ochenta por uno, sin contar el que se desperdicia i el que han devorado las aves. Vienen, en seguida, dos zocas en el espacio de cinco o seis meses, que dan, regularmente entre las dos, el treinta o cuarenta por uno de la semilla sembrada.

Si la sementera es de maiz, con un chuzo de palo se hacen huecos en la tierra, a distancias proporcionadas, en cada uno de los cuales se ponen tres o cuatro granos. A los

cuatro meses, sin haber desyerbado el maiz, se hace la recolección, que da ciento cincuenta, doscientos i aun trescientos por uno.

Para la caña de azúcar i para el plátano se hacen hoyos un poco mas grandes, con un barretón. Se planta la semilla i se deja lo demas á la acción del tiempo i a la fuerza productiva de la tierra. Solo el señor Rafael Alvarado, entre los hacendados de la sabana de Apiai, se ha separado de estos rudimentarios procedimientos. Él sí ayuda a la tierra; cuida las plantas, las limpia i las desyerba. Por eso la pequeña estension de tierra que cultiva, le provee, con loca abundancia, de los frutos que necesita para el consumo de su casa. Allí no se tiene idea del arado, i está por hacerse con ese instrumento, compañero del hombre desde la primera infancia de los pueblos, el primer surco.

Calcúlese ahora cuál sería la abundancia de las cosechas que allí se obtendrían, si se removiera una capa siquiera de quince centímetros de espesor, que recibiera las influencias atmosféricas i que permitiera que las raices de las plantas se estendieran con libertad. ¡Pasmarian los productos que se obtuvieran!

De todas las industrias agrícolas, la del añil es la llamada principalmente a apode-

rarse de la sabana de Apiai. En ninguna otra parte tendria esa industria mas ventajas ni mayores economías. En efecto, suprimidos los costosos desmontes i las despaliadas, todo el trabajo de la plantacion estaria reducido a quemar, en los últimos dias del verano, la parte de sabana en que se fuera a establecer el cultivo. La paja arde allí en toda la fuerza del verano, como si fuera yesca, i se destruye hasta la raiz. Hecha la quema, se procederia á cercar con madera (que dan las selvas vecinas del Guatiquía i del Rionegro) dicha porcion. Luego, i despues del primer aguacero, se la removeria con el arado i se haria la siembra. Los caños de la Boca-del-monte, de la Compañía, de la Vijía, de la Esperanza, de Quenane &c, darian las corrientes de agua necesarias para la estraccion del indigo. En los mismos caños hai arena i piedra para la construccion de los estanques, i no léjos las piedras calcáreas para la fabricacion de la cal i preparacion de las mezclas. Las selvas del Guatiquía i del Rionegro darian las maderas para la construccion de los edificios, i la sabana la paja para cubrir los techos.

El empresario de un establecimiento de afil tendria, pues, a su alrededor, i a cortas distancias, todos los materiales para la empresa. Los hatos vecinos le suministrarían bueyes para todas las labores agrícolas, i

carne para la subsistencia de los peones. Haciendo plantaciones de caña de azúcar, yuca, tavena, chonque, plátano, maiz i arroz, mui poco costosas por cierto, tendria todos los demas artículos necesarios para la alimentacion de los trabajadores. La sal la tendria en la cercana salina de Upin, a *veinticinco* centavos o a dos i medio reales *la arroba*.

Todo el obstáculo para que aquella primorosa rejion nazca a la vida de la industria, del trabajo i de la riqueza, está *únicamente* en la escasez de brazos. ¡Cuánta riqueza latente esperando el “*sesamo ábrete*” de la civilizacion, para convertir aquellos desiertos en un grande i poderoso Estado! Por fortuna, el obstáculo que hemos apuntado va siendo cada dia que pasa, de menor importancia; porque en la actualidad ya hai una corriente de emigracion bien pronunciada hácia Villavicencio; corriente que se engrosará cuando esté terminado el camino en que actualmente trabaja el Gobierno nacional.

LA SABANA DE APIAI.

V.

Regresamos de Pachaquiario—Visita a la hacienda de "Ocoa"—El cafetal de los señores Narciso Réyes i Federico Silva—Número de árboles a que se eleva la plantacion—Su estado—Esmero con que se la cuida—Pequeña plantacion de cacao—Rapidez de su desarrollo—Importancia de este cultivo en Villavicencio—Máquinas de la hacienda de "Ocoa" para el beneficio del café—Producto probable del cafetal de "Ocoa" desde el año de 1871 en adelante—Otras plantaciones en la hacienda de "Ocoa." Regresamos a Villavicencio.

Volvamos á Pachaquiario.

Después de almorzar emprendimos nuestro regreso para Villavicencio. El señor Alvarado nos hizo compañía hasta la "Loma." Allí nos despedimos de él i del señor Nicolas Castro, ya como viejos amigos, dejándonos la mas favorable impresion acerca del bello, franco i jeneroso carácter que los distingue. Nos exigieron la promesa de que volveriamos a hacerles una nueva visita, asegurándonos que tendrian un vivo placer en recibirnos en sus casas.

Vinimos a pernoctar á la Boca-del-monte.

Allí resolvimos abandonar el camino directo de Villavicencio, i salir por la hermosa hacienda de "Ocoa," de la pertenencia de los señores Narciso Réyes i Federico

Silva, la cual queda situada en la zona de los bosques, como a média legua de distancia de la cabecera de la sabana de Apiái.

En consecuencia, a la mañana siguiente emprendimos nuestra marcha, remontando la sabana. Hacia el término de ésta divisamos un hermoso ciervo, que pacía tranquilamente en la llanura. Le dimos caza; pero, mas veloz que nuestros caballos, a los cuales embarazaban en su carrera las altas gramineas de la sabana, se puso a salvo de nuestra perseencion, internándose en la selva.

Seguimos nuestro camino i pronto llegamos a las casas de la hacienda de "Ocoa." Allí encontramos al señor doctor Narciso Réyes i a su estimable esposa, quienes nos recibieron de la manera mas benévola i cordial.

Miéntras se preparaba el almuerzo, que nos fué ofrecido por la señora esposa del doctor Réyes, salimos con éste a visitar la estensa plantacion de cafetos, que forma la especulacion principal de la hacienda.

La plantacion se estiende al occidente de las casas de la hacienda, i la cruza en toda su longitud una larga alameda o avenida, de ocho metros de ancho, recta, perfectamente desyerbada i limitada, a uno i otro

lado, por árboles frutales, plantados de diez en diez varas. Naranjos, limoneros, guanábanos, mangos, aguacates, caimarones, caimitos, &c, &c, se alternan, creciendo en aquella tierra privilegiada con lujo tropical. De árbol a árbol hai plantadas, en línea recta, numerosas matas de *piña*, que forman un cercado gracioso i elegante. A uno i otro lado de la alameda se prolongan a lo léjos, calles paralelas de cafetos, abrigados los mas tiernos por la sombra protectora del plátano.

Los señores Réyes i Silva siguieron para hacer la plantacion el sistema rectangular. Los cafetos están sembrados a una distancia de tres varas, i sus calles se cortan en ángulos rectos. Seguramente los señores Réyes i Silva no conocian, cuando hicieron su plantacion, el sistema de la siembra en triángulos equiláteros, que tiene tan incontables ventajas sobre la siembra en cuadrados.

La plantacion contenia cuando nosotros la visitamos, setenta mil árboles de diversas edades, desde uno hasta cuatro años. La mayor parte estaban ya en completo estado de produccion, i los demas crecian con lujo, mostrando gran número de ellos sus primeras flores.

Llama la atencion el esmero que se observa con la plantacion de "Ocoa." La su-

perficie ocupada por los cafetos está perfectamente desyerbada, i éstos despojados de las batatillas i demas enredaderas, propias de las tierras calientes, que trepan a lo largo de los árboles, i que dañan a su crecimiento i desarrollo. En una palabra, el cafetal de "Ocoa" puede considerarse como una plantacion modelo.

Hacia uno de los extremos de la plantacion de cafetos vimos otra pequeña de árboles de cacao, en número de seiscientos, poco mas o ménos. Esta plantacion llamó nuestra atencion de una manera especial. El señor Réyes nos informó que esos árboles habian sido plantados en marzo de 1867, i de uno de ellos cojimos nosotros, una mazorca perfectamente madura, en diciembre de 1869; lo cual prueba que en el Llano el árbol del cacao principia a producir fruto antes de tres años de plantado. Pensamos que pocas industrias darian tan pingües rendimientos como la del cacao en aquella rejion. En otro lugar de este escrito espondremos nuestras ideas sobre este importante asunto.

Regresamos a la casa, donde el señor doctor Réyes nos enseñó todas las máquinas, ya montadas, i que son necesarias para beneficiar el café hasta ponerlo en estado de darlo a la esportacion. Hai allí máquinas para descerezar el café, para lavarlo, para

quitarle el pergamino i para aventarlo. Tambien se ha construido una ingeniosa estufa para secar rápidamente el grano. Todo aparece hecho allí con orden, con economía i con verdadera ciencia. El señor Federico Silva, persona que ha tenido á su cargo la creacion i direccion de aquel hermoso establecimiento, ha sido el constructor de las máquinas que allí vimos montadas. Algunas de ellas, tan sencillas como ingeniosas, son invencion esclusiva de dicho señor. Indudablemente éste es un mecánico hábil i un inteligente agricultor. Él ha roto las entabadoras tradiciones de la rutina, i, estudiando, observando i haciendo oportunas i felices aplicaciones, ha creado en Ocoa una bella i productiva heredad.

Los 70,000 árboles de cafeto, que encontramos plantados en Ocoa en diciembre de 1869, estarán en completo estado de desarrollo en el año de 1871. Entónces darán un producto anual que no bajará de dos mil ochocientos quintales de café, i que valdrán allí mismo, precio bruto, por lo ménos \$ 18,440; es decir, a razon de \$ 4-80 cvos. el quintal. Para calcular en 2,800 qq. por año el producto de la plantacion, tomamos como base la de 4 libras por árbol; cálculo que nada tiene de exagerado, en atencion a la calidad del terreno i al esmero i ciencia con que se ha hecho i se cuida la plantacion.

Aunque en la hacienda de Ocoa la especulación principal la constituye el cafetal, no por eso se han desentendido los señores Réyes i Silva de otros cultivos importantes. La siembra del cacao, que la tenían en embrión cuando nosotros estuvimos allí, iba a recibir un fuerte impulso; en lo cual obran acertadamente, en nuestra opinión, dichos señores. Una plantación de cacao siquiera de 25,000 árboles en aquella magnífica tierra, tan cerca de Bogotá, i con la perspectiva del camino que se está abriendo, sería, por sí sola, todo un patrimonio para una familia. También han establecido los señores Réyes i Silva estensos potreros de pastos artificiales, grandes plataneras, i cultivan en escala notable el arroz. En diciembre estaban terminando una gran máquina, movida por una rueda hidráulica, para pilar aquel grano, haciendo, por ese medio, una notable economía de brazos. La rueda hidráulica era del tamaño i potencia suficientes, no solo para pilar el arroz, sino también para poner simultáneamente en movimiento algunas de las máquinas destinadas á beneficiar el café.

LA HACIENDA DEL "BUQUE."

Informes que obtuvimos sobre la hacienda del "Buque."—La plantacion de cafetos forma la especulacion principal en esta hacienda—Estension de la plantacion i estado en que se encuentra—Los señores Serjio Convers i Federico Silva—Importancia de los servicios prestados por éstos en la obra de la colonizacion del Llano—Termina con el regreso a Villaviecio, nuestra escursion.

Despues de almorzar en Ocoa seguimos nuestro camino para Villaviecio, a donde llegamos como a la una del dia, terminando nuestra escursion, que habia abarcado en todo su desarrollo, las vegas del Guatiquía, la salina de Upin i la mayor parte del inmenso triángulo comprendido entre el Guatiquía, el Rionegro i el pié de la cordillera oriental.

Nos faltaba por visitar la hacienda del "Buque," de la pertenencia de los señores Serjio Convers i José María de Francisco. Pero, debiendo emprender nuestro viaje de regreso a esta ciudad al dia siguiente, hubimos de privarnos, con pena, de visitar ese establecimiento, del cual se nos hicieron grandes elogios en Villaviecio. Trasmiremos, sinembargo, á nuestros lectores, las noticias que allí se nos dieron acerca de dicha hacienda.

Esta heredad está situada al sur de Villaviecio i como a un kilómetro de la po-

blacion. La especulacion principal es, como en Ocoa, la plantacion de cafetos.

Dicha hacienda se comenzó a fundar hace algo mas de cinco años, principiándose por derribar los primeros árboles para la construccion de las casas de habitacion. El desmonte se ha extendido, al rededor de la casa, en todas direcciones, i hai está cubierto de pastos artificiales, de estensas plataneras, de arrozales i de muchos miles de cafetos, lo que hace cinco años era una selva secular.

La plantacion de cafetos en el Buque es de 80,000 árboles, la mayor parte de los cuales están ya en perfecto estado de produccion, i los restantes lo estarán en el curso de dos años.

En el "Buque" hai, como en "Ocoa," todas las máquinas necesarias para el beneficio del café, i todo se ha hecho allí con el mismo arreglo, con la misma ciencia i con el mismo esmero empleados por los señores Réyes i Silva.

El señor Serjio Conyers, hombre de claro talento, de sólida instruccion, de carácter firme e incontrastable, i de ejemplar laboriosidad, ha sido el creador de la hacienda del "Buque." Hace mas de cinco años se situó allí con su familia, i desde entónces, desafiando todas las dificultades, i venciendo las todas, ha trabajado sin descanso hasta

sacar de en medio de la selva una valiosa heredad, que asegure su porvenir i el de su familia.

Los obstáculos con que han tenido que luchar los señores Converse i de Francisco, por una parte, i los señores Rêyes i Silva por otra, para transformar en ricas i productivas heredades, dos grandes porciones de selva, han debido ser i han sido realmente incalculables. En un principio, la preocupacion tan infundada como jeneralmente extendida, de la insalubridad de aquella comarca, hacia mas difícil la adquisicion de brazos para las labores agrícolas. Luego, el temor de carecer de recursos pecuniarios para atender oportunamente a los gastos que las empresas demandaban. Por último, lo tardío de la plantacion que formaba la base principal de la especulacion. Mas de una vez el desaliento debió estrar en sus espíritus, viendo renacer bajo sus plantas la misma dificultad que acababan de vencer.

Con todo, la varonil entereza de los caracteres de los señores Converse i Silva triunfó de obstáculos siempre renacientes. A aquellos titanes del trabajo tuvieron constancia; i hoi, despues de cinco años de labores incesantes que, por su magnitud, pasman el espíritu, ven coronada su obra, i próximos a ser réjiamente recompensados sus esfuerzos, ¡Bello i satisfactorio triunfo, obtenido

por el trabajo civilizador en su lucha con la naturaleza! ¡ Triunfo sin amarguras i sin lágrimas, que simboliza uno de los pasos dados por el país en el verdadero, en el único camino del progreso!

Indudablemente los señores Convers i Silva han sido los "pionniers" (no conocemos el equivalente exacto de esta significativa palabra, en español) de la civilización industrial en el territorio de San Martín. Son la reproducción, entre nosotros, de ese tipo original de colonos de la Nueva Inglaterra, que emigraron los primeros, de sus hogares, hácia las rejiones del Oeste de la Unión Americana, i que vinieron a servir de núcleo a los enjambres que, mas tarde, transformaron en el curso de pocos años, los desiertos habitados por los pieles-rojas i por los bisontes en esos ricos i florecientes Estados, cuya rápida prosperidad pasma el espíritu i sorprende la imaginación.

Por nuestra parte sentimos un positivo placer al rendir al trabajo fecundo, incansable i civilizador, simbolizado en los señores Convers i Silva, este público i bien merecido tributo de admiración i de respeto.

Nos ocupamos en el resto del día, en Villavicencio, de tomar algunas notas i de hacer algunos rápidos apuntes que

nos sirvieran de base para el presente trabajo, que desde entónces proyectamos.

Conocida ya, por nuestras descripciones, la bella comarca visitada por nosotros, vamos a desarrollar por órden i siguiendo algun método, las ideas que su estudio i nuestras meditaciones subsecuentes nos han sugerido. Eso formará la segunda parte del trabajo de que nos ocupamos. La haremos preceder de una rápida descripción jeneral de todo el territorio de San Martín, con respecto a su organización administrativa, estension, ríos, productos naturales, clima, salubridad i población.

EL TERRITORIO DE SAN MARTÍN.

Fué cedido por el Gobierno de Cundinamarca al Gobierno nacional—Cómo está organizado—Administración política—Poder legislativo—Poder judicial—Réjimen municipal—Su situación jeográfica—Su estension—Sus límites—Sus ríos—Productos naturales—Climas—Estaciones—Salubridad—Población.

El territorio de San Martín, que hacia parte del Estado soberano de Cundinamarca en la Union Colombiana, fué cedido por aquel al Gobierno nacional, por el acto legislativo de 16 de setiembre de 1867. El Go-

bierno nacional aceptó la cesion por medio de la lei de 4 de junio de 1868.

En consecuencia, el territorio pasó a ser administrado por el Gobierno nacional, i se rige de conformidad con las disposiciones de la lei últimamente citada, siendo de cargo del Tesoro nacional todos los gastos que apareja su administracion.

Esta es sencillísima. El poder legislativo reside en el Congreso nacional. El territorio envia a la Cámara de Representantes un *comisario* que lo representa, i que tiene voz en todas las cuestiones que se ventilan en la Cámara, i voz i voto en las que interesan directamente al territorio.

La administracion ejecutiva está a cargo del Presidente de la República; de un Prefecto, que reside en la capital del territorio (actualmente Villavicencio) de libre nombramiento i remocion del Presidente de la República, i de los correjidores, que residen en los diversos correjimientos (distritos) i caseríos (aldeas) del territorio.

El poder judicial lo ejercen los correjidores, el Prefecto i la Corte Suprema federal, a la cual vienen, en apelacion o consulta, los fallos proferidos por el Prefecto, tanto en lo civil como en lo criminal, en ciertos casos.

En la capital del territorio hai un notario público, nombrado por el Presidente de la Unión, encargado de autorizar con fe pú-

blica, los testamentos, los poderes, las escrituras de contratos, &c., &c.

El secretario del Prefecto desempeña las funciones de registrador de instrumentos públicos i anotador de hipotecas.

La Justicia se administra gratuitamente, i la actuacion se hace en papel común; no sujeto a sellos, timbre, ni ningun otro impuesto fiscal.

Tiene, ademas, cada uno de los distritos o correjimientos del territorio, su administracion municipal para el manejo de los negocios que interesan esclusivamente al respectivo distrito o correjimiento. Está a cargo del corregidor i de una corporacion municipal nombrada por los respectivos vecinos.

En el territorio no hai otras contribuciones nacionales que la de aduanas i la de monopolio de la sal. Pero ésta se vende, por disposicion legislativa, a veinticinco centavos de peso los doce i medio kilogramos, o sea una arroba. Las corporaciones municipales de los distritos i correjimientos del territorio pueden imponer, para su administracion, algunos impuestos sobre el peaje i sobre los consumos; pero en la ley que organiza los territorios nacionales hai las cor-
tapizas necesarias para que no se abuse de ese derecho.

El territorio de San Martín está situado entre 0° i $6^{\circ} 34'$ longitud oriental del meridiano de Bogotá, i desde $2^{\circ} 14'$ hasta $6^{\circ} 40'$ latitud norte. Su superficie es de cuatro mil cuatrocientas cincuenta leguas cuadradas. De ellas, cuatro mil doscientas, por lo ménos, son una llanura continua, casi horizontal, con una elevación média de doscientos metros sobre el nivel del mar. Las doscientas cincuenta leguas cuadradas restantes son de terreno accidentado, i se encuentran en la falda oriental de los Andes colombianos.

En la parte plana, aunque abundan las selvas, sobre todo al pié de la cordillera i a lo largo de los numerosos ríos del territorio, predominan las sabanas, que son extensas fajas, más o ménos anchas, cubiertas de pastos naturales.

Los límites del territorio de San Martín son los siguientes: por el oriente, la parte del Orinoco comprendida entre la desembocadura del Meta al norte, y la del Guaviari al sur: por el norte el Meta, desde su desembocadura en el Orinoco, hasta la boca del río Upía, i luego éste, aguas arriba, hasta los lindes del distrito de Gachalá: por el sur, el Guaviari desde sus nacimientos en toda la cima de la cordillera oriental, hasta su desembocadura en el Orinoco; i por el occidente, la cima de la cordillera

oriental hasta encontrar los nacimientos de Rioblanca; éste, aguas abajo, hasta el Rio-negro; éste, aguas abajo, hasta la boca de la quebrada de Sasumuco; ésta, aguas arriba, hasta sus nacimientos en el páramo de Chingaza; i de aquí, buscando el rio Upía, pasando al oriente de Guasca i Gachalá.

El territorio de San Martin toca, pues, por el oriente, con la República de Venezuela; por el norte, con el territorio de Casanare; por el sur, con el inmenso territorio del Caquetá, i por el occidente, con el Estado de Cundinamarca.

Los rios principales del territorio de San Martin son los siguientes:

El Orinoco, que lo baña por su límite oriental en un espacio de cincuenta leguas;

El Meta, que nace en el territorio, i cuyo curso es de mas de ciento cincuenta leguas;

El Guaviari, de mas de ciento ochenta leguas de curso;

El Vichada, que nace en todo el centro de la llanura i que tiene mas de sesenta leguas de curso;

El Upía, que nace en las inmediaciones de la ciudad de Tunja, i que entra al Meta, cerca de Cabuyaro, con un considerable caudal de aguas, i

El Rionegro, del cual hemos hablado en diversos puntos de este escrito.

Hai además en el territorio, muchos rios de segundo orden, que llevan sus aguas ya al Orinoco, ya al Meta, ya al Guaviari, la mayor parte de los cuales son navegables por embarcaciones menores, casi hasta el pié de la cordillera oriental. Entre ellos merecen especial mención el Ubia, el Guájara, el Duda, el Ariari, el Pajaro, el Guatiquía, el Guacavía, el Humeca i el Cabuyaro.

Por último, abundan en el territorio pequeñas corrientes de agua (relativamente hablando), que allí se llaman *caños*, muchos de los cuales son también navegables en estensiones considerables por embarcaciones menores.

Por lo espuesto, se vendrá en conocimiento de cuán rica i privilegiada es la red hidrográfica del territorio de San Martín. Los grandes rios están separados entre sí por fajas de terreno sensiblemente horizontal, i las comunicaciones fluviales se hacen i casi se dan la mano, remontando los afluentes del Meta, del Vichada i del Guaviari, que son las tres principales arterias de aquella comarca. Puede asegurarse que desde ocho leguas al oriente del pié de la cordillera, hasta las riberas del Orinoco, i de cualquier punto de la llanura a un rio navegable no hai nunca mas de ocho leguas, i regularmente tres ó cuatro.

—

Diffícil es hacer una enumeración siquiera aproximada, de los abundantes productos naturales del territorio de San Martín; cuya explotación dará lugar en el porvenir a operaciones mercantiles de incalculable importancia. La grande extensión de aquella comarca i lo desconocida que es aun en su mayor parte, harán pecar por defecto i en escala mui notable; la rápida enumeración que vamos a hacer.

La parte montañosa del territorio está situada en la rica zona de las quinas. El árbol que produce aquella preciosa corteza, se encuentra en abundancia en toda la falda oriental de la cordillera, desde los nacimientos del Guaviari hasta los del Upiá. Esta zona tiene, en el territorio, una extensión de mas de cuarenta leguas de largo sobre cinco o seis de ancho. En sus dos extremos, al sur i al norte, se explota la quina en cantidades considerables. Al sur, la compañía llamada "de Colombia," i los señores José María Saravia Ferro, Hermójenes Duran, Plácido Sarrano i muchos otros empresarios, están estrayendo i esportando hace algunos años, la mui acreditada quina conocida en el comercio con el nombre de "quina de Colombia." Los buenos precios que obtiene esta quina en los mercados de Europa i de los Estados Unidos, i que se pueden ver en las frecuentes revistas co-

merciales que publica el "Diario Oficial," prueban que ella es de muy buena calidad. La parte de la cordillera comprendida entre el Ariari i el Rionegro, aún no se ha comenzado a explotar, i es fama en Villavicencio i en San Martín que esa parte es riquísima en quina. *Dicha parte es baldía en su totalidad.*

En toda la llanura, en las selvas que se estienden a lo largo de los rios, i muy particularmente en las riberas del Ariari, se encuentra en mucha abundancia el árbol del *caucho*. Lo hai de muchas especies, i no será difícil encontrar allí la rica variedad que se explota en la provincia del Pará en el Brasil, cuyo producto se vende en Europa i en los Estados Unidos hasta a *dos mil pesos fuertes* la tonelada. *

* Cuando escribimos estas líneas, estábamos muy lejos de pensar que nuestra predicción se realizara antes de que nuestro trabajo entrara en prensa. Hoy podemos asegurar que existe en el territorio de San Martín la variedad del caucho que se explota en el Brasil. La ha descubierto recientemente el coronel Hilario Ibarra, en las cercanías de Villavicencio, donde abunda el árbol extraordinariamente. En la actualidad se ocupa el señor coronel Ibarra de hacer en grande escala la explotación de esa rica sustancia. En poder del Presidente de la República, señor general Salgar, hemos visto una muestra de caucho de Villavicencio traída por el coronel Ibarra. Personas conocedoras dicen que ese caucho es de primera calidad.

Se encuentra en diversos puntos la *ipe-cacuana*; pero abunda principalmente en la zona bañada por el Vichada. Se asegura que es de tan buena calidad como la afamada del Brasil.

La *zarzaparrilla* se encuentra por todas partes, i su explotación es de la mayor sencillez.

Hai tres clases de *gusanos de seda*. La una, de los que forman un gran capullo en sociedad. Las dos restantes, cuyos gusanos forman cada uno su capullo especial. Los capullos de la una clase son blancos, plateados, i los de la otra son de color de oro. El señor doctor Salvador Camacho Roldan tiene unos cuantos capullos de la segunda clase, encontrados en un arbusto en Villavicencio por el señor Segundo Gutiérrez, hace algunos meses. Estamos informados de que todas tres clases son muy abundantes en las selvas del territorio.

No abunda menos el árbol que da el aceite de *copaiba*. Los indios del Vichada sacan grandes cantidades de este aceite, que llevan a vender a Orocué en las riberas del Meta, desde donde se le embarca para Ciudad-Bolívar. En esta ciudad se vende con gran demanda a seis pesos cuarenta centavos la botija de veinte botellas.

Se encuentran diversas clases de *balsamos* i *resinas*. De éstas hai una que se obtie-

na en abundancia haciendo una hoguera al rededor del árbol que la produce, el cual, por la influencia del calor de las llamas, destila a través de los poros una goma dura, transparente i casi blanca, i que arde con una bella luz azulosa.

Hai en los bosques *guayacanes, algarrobos* (que dan tambien una abundante i magnífica resina) *cedros, caoba, ébano, sándalo, granadillo*, varias clases de *macanas, brasil, brasilete, mora, dividivi*, i una variedad infinita de *palmeras*; los frutos de las cuales, los unos sirven de alimento, i los otros contienen aceite en gran cantidad. Entre las palmeras nos permitimos mencionar con especialidad una por la grande importancia que, a nuestro juicio, tiene. Es la llamada "*Corneto*."

El "*corneto*" es una palmera que crece perfectamente recta, i que llega a una altura hasta de veintiocho metros. Saca sus raíces de la tierra en un círculo de dos varas de diámetro, las cuales forman, desprendiéndose del tronco, en líneas perfectamente rectas, i bajo un ángulo más ó menos agudo con la superficie de la tierra, como una pirámide cónica, de entre cuya cúspide sale elegantemente el tronco de la palmera. Es, mucho mas en grande, "el racimo de dedos elegantes" de que habla el doctor Gregorio Gutiérrez G. en su bellísima composicion sobre "El cultivo del maiz en Antioquia."

El diámetro del tronco del *corneto* es de veinte centímetros, poco mas o ménos, i consta de dos partes diversas: una dura i consistente, i que es una verdadera *macana*, cuyo espesor es de cuatro a cinco centímetros; i otra blanda i fibrosa, que forma el corazon de la palmera. Por lo mismo, puede considerarse ésta como un tubo, cuyas paredes interior i exterior distan entre sí de cuatro á cinco centímetros. Lo recto de la palmera i lo duro de su *macana* hacen de ella un precioso producto para las construcciones. Dividida en trozos, da cuatro o cinco columnas, incorruptibles en la tierra, de siete a ocho varas cada una. Para soleras i para vigas no tiene rival. Hendida a lo largo, da ocho listones de veinte a treinta varas de longitud, que se emplean para los cercos. Sus hojas sirven de paja para cubrir los techos, i su fruto es un gran racimo de cuescos, de pequeño tamaño, blancos i duros como la *tagua*.

De las *plantas textiles* se encuentran allí: la cabuya o fique (*hennequen*), varias clases de pita i el famoso *cumare*, que es la fibra de las hojas de una pequeña palmera. Esta fibra no tiene rival entre las que conoce la industria humana, aplicadas para la fabricacion de cuerdas, cables i tejidos gruesos. Allí la aplican para hacer *lazos*, *atarrayas*, *chinchorros*, *hamacas*, *arneses para caba-*

Uos, etc, etc.

Se conocen fuentes de *petróleo* en Medina i cerca de Villaviecnco.

En el correjimiento de Medina hai ricas i abundantes fuentes saladas, i en el de Cumara: el poderoso banco de sal jema, que se explota con el nombre de "salina de Upiu," i del cual nos hemos ocupado estensamente en otra parte de este trabajo.

La *vainilla* se encuentra en las selvas, en las márgenes de todos los rios, i la hai de varias clases.

Las estensas vegas del Ariari están pobladas de *cacao silvestre*, cuyo fruto suelen recojer, para su limitado consumo, los habitantes de San Martín.

Parece indudable la existencia de ricos *veneros de oro* en el Ariari; i para nosotros no admira duda la existencia de minas de plata i de cobre en la vertiente oriental de la cordillera.

Las piedras calcáreas i la arenisca abundan en casi todos los rios, i se encuentran por donde quiera *barros adecuados para la fabricacion de loza ordinaria i de ladrillo.*

En las selvas i en las sabanas hai en in calculable número, *pavas, paujiles, perdices, cafuches* (cerdos monteses), *ciervos, venados, dantas, armadillos, viscos, monas* etc, etc. Los rios abundan en *patos* de diversas clases, *pecaños, tartugas*, grandes

iguanas, &c, &c. El *caimán* en los ríos, i el *jaguar* en la ilimitada pampa, se dejan ver, por desgracia, con harta frecuencia; bien que esas dos fieras sean mucho ménos terribles de lo que jeneralmente se piensa.

Para hacer la enumeracion que precede, ademas de los informes que obtuvimos en Villavieja i de las observaciones que nosotros mismos hicimos, hemos consultado las obras siguientes: VIAJE A LAS REGIONES EQUINOCCIALES, del barón A. de Humboldt. EL ORINOCO ILUSTRADO, del padre Joseph Gumilla: HISTORIA DE LA PROVINCIA DE LA COMPAÑIA DE JESUS, DEL NUEVO REINO DE GRANADA, del padre Joseph Cassari: GEOGRAFIA JENERAL DE AMERICA, de Feliciano Montenegro Colon: HISTORIA COGNOGRÁFICA, NATURAL I EVANJÉLICA DE LA NUEVA ANDALUCÍA, PROVINCIAS DE CUMANÁ, NUEVA BARCELONA, GUAYANA I VERTIENTES DEL ORINOCO, por Frai Antonio Caulin: ESPLO-RACION OFICIAL EN LOS AÑOS DE 1855 HASTA 1859, por F. Michelena i Rójas: GEOGRAFIA FÍSICA I POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA, por el doctor Felipe Pérez: EL ORINOCO I EL META, por el padre Rive-ro (esta última obra es un precioso manuscrito existente en la Biblioteca nacional); i MEMORIA HISTÓRICA SOBRE LÍMITES ENTRE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA I EL IMPERIO DEL BRASIL, por el distinguido e ilustrado

cuanto modesto escritor, señor José María Quijano Otero.

De las obras que hemos mencionado, merecen la preferencia, en nuestra opinion, por lo copioso de los datos que contienen, la del padre Gumilla, la del doctor Felipe Pérez i la del señor Michelena.

Nosotros, en obsequio de la brevedad, hemos omitido mucho de lo que aquellos viajeros i escritores dicen sobre las inmensas riquezas naturales de las llanuras bañadas por el Meta, el Guaviari i el Orinoco. Los lectores que deseen mas estensas informaciones, pueden consultar las obras que dejamos mencionadas, o algunas de ellas, en la seguridad de que, a mas de adquirir conocimientos esactos sobre la rejion de que nos ocupamos, tendrán un positivo placer con su lectura.

El *clima* en el territorio de San Martín es variado. Desde la cima de la cordillera oriental hasta su base, la temperatura va ascendiendo desde seis u ocho hasta veinticinco grados del termómetro centígrado. La porción del territorio que constituye la llanura, tiene una temperatura de 25° al pié de la cordillera, i que sube hasta 31° del centígrado en lo mas avanzado hácia el oriente, siguiéndose el curso de las grandes aguas.

Sin embargo, no se experimentan en la llanura los calores que serian propios de un pais situado en la zona tórrida a una tan corta *latitud* i a una tan pequeña elevacion sobre el nivel del mar. Tres causas principales tienden, en nuestra opinion, a suavizar lo ardiente del clima, a saber: 1.^a la elevada cordillera que limita la llanura por el occidente, la cual modifica constantemente la temperatura de las capas atmosféricas que se apoyan sobre ella, produciéndose, por su enfriamiento, un desequilibrio permanente en la atmósfera de la llanura; pues las capas inferiores, rarificadas por lo elevado de la temperatura, ascienden, a la vez que las capas superiores, hechas mas densas por el enfriamiento, tienden á descender: 2.^a lo largo de la estacion lluviosa, cuyo período es de las dos terceras partes del año, i la consiguiente abundantísima evaporacion, que satura la atmósfera de vapores acuosos, los cuales influyen poderosamente en la depresion de la temperatura; i 3.^a los vientos alisios que durante el verano soplan con toda regularidad, i cuya mayor intensidad tiene lugar, a causa de una lei física jeneralmente conocida, desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde; es decir, durante las horas en que los rayos del sol tienen su *máximum* de fuerza calorífica. Pero, estemos o no equi-

vocados nosotros acerca de la influencia de las tres causas que hemos apuntado, es la verdad que en el Llano la temperatura atmosférica no está en armonía ni con la *latitud* de aquel país, ni con su elevación sobre el nivel del mar; así como también es la verdad que allí no se experimentan esos calores sofocantes que se sienten en Honda i en algunos otros puntos del Magdalena.

Jeneralmente se tiene la idea de que nuestras llanuras orientales son de una estremada i terrible insalubridad. Se las compara a los pantanos pestilenciales del Senegal, i se rechaza con horror la idea de visitarlas. Esto no pasa de ser una preocupacion sin fundamento alguno, al ménos en lo que respecta al territorio de San Martín, del cual podemos hablar por experiencia propia; i preocupacion que nos hacemos un deber de combatir; porque, mientras ella subsista con la fuerza que actualmente tiene, viene a ser un gravísimo obstáculo artificial opuesto a la pronta colonización de aquella comarca.

En el territorio de San Martín, la llanura tiene una inclinación constante de occidente a oriente. El lecho de los ríos i de los caños es notablemente profundo respecto de la llanura, de manera que de la superficie de las aguas a la del terreno cruzado por ellas, hai

siempre algunos metros de diferencia. Lo profundo de los canales naturales i su capacidad son suficientes para contener las aguas corrientes, aun en lo mas recio de la estación lluviosa, de suerte que la comarca no se inunda sino en muy raros puntos. La uniforme inclinacion del Llano i lo profundo de los lechos de sus aguas corrientes, producen el rápido descenso de éstas, las que, por lo mismo, se renuevan constantemente. Nos parece que estas condiciones topográficas e hidrográficas, escluyendo la posibilidad de existencia de grandes pantanos i de aguas estancadas, disminuyen en escala notable las emanaciones miasmáticas provenientes de materias orgánicas en estado de descomposición.

Las aguas en el Llano son de una pureza i de una limpidez admirables. En ellas no pueden residir esas causas que en otros países son fuente permanente de insalubridad.

La temperatura no está sujeta en el Llano a bruscas perturbaciones, i las causas que la modifican, ejercen su influencia sobre ella de una manera uniforme i gradual; por lo cual aquella sube o baja con cierta regularidad matemática, que escluye las rápidas transiciones, tan funestas para la vida animal.

Los alimentos en el Llano son sanos, abundantes i sencillos.

¿Dónde, pues, residiría la causa que diera

nacimiento a esa aterradora insalubridad, que tan sin razon se atribuye á nuestras llanuras orientales ?

Se contraen, es verdad, fiebres intermitentes, que en sí mismas no tienen ninguna gravedad, i que solo la adquieren, dejenerando en ataques al hígado, anémias estre-madas, hidropesias i fiebres biliosas, a causa del abandono de los pacientes i de la suprema ignorancia que reina allí acerca de los mas vulgares i mas rudimentarios principios de la medicina. Por regla jeneral, allí no hai quien sepa recetar a tiempo un vomitivo o un purgante, ni dar una sangría, ni aplicar unas ventosas. La hijiene es allí completamente desconocida, i la iuprudencia da ocasion a enfermedades que se evitarián con el mas pequeño cuidado.

El que estas líneas escribe tiene la mas pronunciada predisposicion para contraer las fiebres intermitentes. Varias veces ha estado en el Magdalena i una en el Cauca, i siempre las ha contraido. En el Llano, no obstante esa desgraciada predisposicion, logró preservarse de ellas, observando un sencillo método hijiénico, reducido á lo siguiente: uso constante de vestidos de lana; cambio de éstos al llegar a la casa, cuando se habian mojado en las correrías del dia, escitándose préviamente la piel con una frotacion de aguardiente de caña; acostarse tem-

prano para escapar al sereno de la noche; dormir abrigado con una frazada de lana; cambio de calzado cuando éste se habia movido, en el acto mismo de dejar de estar en movimiento; tomar diariamente 3 o 4 copitas de brandi con quina, i bañarse todos los dias en las primeras horas de la mañana. El que observe estas sencillas precauciones puede estar seguro de que escapa a la invasion de las fiebres intermitentes, o si le dan, serán de un carácter tan benigno que se combatirán fácilmente con un vomitivo de ipecacuana, i unos treinta o cuarenta granos de quinina, tomados en cinco o seis dias.

La experiencia, por otra parte, viene en apoyo de nuestra opinion sobre la salubridad del territorio de San Martin. La poblacion de Villavicencio se compone, en su mayor parte, de jentes nacidas i criadas en los pueblos de tierra fria i templada del antiguo departamento de Cáqueza, que luego emigraron a aquella población. Esas jentes se han aclimatado sin dificultad, no obstante el poco cuidado que observan en su método de vida. Todos los años llegan a Villavicencio, en busca de trabajo, peones en número considerable. Trabajan allí durante tres ó cuatro meses en las duras labores del campo, i luego regresan a sus hogares sin contraer esas terribles enfermedades que se nos

pintan como reinantes en aquellas comarcas. La mortalidad en Villavicencio, en Medina i en San Martín no está, con respecto a la poblacion, en una proporcion mayor que en los pueblos de la cordillera, siendo de notarse que la poblacion de esos distritos es, en su mayor parte, de emigrados de la serranía, naturalmente mas espuestos a las influencias del temperamento, que los orijinales del Llano.

Por lo demas, estamos convencidos de que las condiciones climatéricas del territorio de San Martín, en lo que respecta a la salubridad, son mejores que las de las riberas del alto Magdalena, al cual no vemos se le tenga el pavor con que se miran nuestras rejiones orientales.

El año se divide en el territorio de San Martín en dos estaciones de una regularidad i de una fijeza casi matemáticas, a saber: la estacion de las lluvias i la estacion seca. La primera dura ocho meses, con una corta interrupcion, i la segunda cuatro.

Hácia la mitad del mes de marzo principian las grandes lluvias. Llueve de una manera casi continua i torrentosa en los últimos dias de marzo, en abril, mayo, junio i julio. Es éste el tiempo de la gran crecida

de los ríos; porque siendo simultáneo el invierno en la llanura i en la cordillera, bajan de ésta con suma rapidez inmensas cantidades de agua. A principios de agosto cesan las lluvias, aunque no del todo, por unos quince o veinte días, al cabo de los cuales hai recrudescencia de invierno hasta fines de noviembre. El verano ó la estacion seca principia a fines de noviembre i dura hasta mediados de marzo siguiente. En este período los ríos se reducen a su menor volumen, i la atmósfera adquiere una transparencia i una limpidez admirables. Las noches durante el verano, en aquel inmenso horizonte, son de la mas espléndida belleza.

El periodismo que hemos descrito es fijo e invariable. El cortísimo semi-verano de agosto se aprovecha para la recoleccion de la gran cosecha sembrada en marzo i abril, i para hacer al escape, las siembras de *travesía*, cuyos frutos se recojen en diciembre. La larga estacion seca, de noviembre a marzo, se aprovecha para los grandes *desmontes* i para las *quemadas*, que allí son de un efecto admirable, debido a la influencia ejercida por los rayos del sol durante el verano sobre la vejetacion derribada.

Mas adelante, cuando nos ocupemos de lo que es i lo que está llamada a ser la industria agrícola en el Llano, llamaremos la atencion sobre las grandes ventajas que

se derivan de la regularidad de las estaciones en aquella comarca.

Para terminar el presente capítulo, daremos algunas noticias sobre la población del territorio de San Martín.

Esta se divide en dos clases, a saber: población civilizada i población salvaje.

La población civilizada apenas llega a unos seis mil habitantes, distribuidos en los correjimientos de Medina, Villavicencio i San Martín, i en los caseríos de Upiá, Cabuyaro, Cumaral, Jiramena i San Juan de Arama. Esta parte de la población tiende a aumentar i aumenta, aunque no de una manera muy considerable, con la emigración de los pueblos del valle de Gachalá hacia Medina, i con la de los pueblos del antiguo departamento de Cárquez hacia Villavicencio. Parece que también hai tendencias a la formación de una corriente de emigración desde algunos pueblos del alto Magdalena hacia San Martín i sus contornos, por la nueva vía abierta por la Compañía de Colombia.

En cuanto a la población salvaje, aunque sí se puede asegurar que es considerable, es de todo punto imposible el fijar con precisión su número. La forman las varias tribus salvajes que habitan a lo largo del Me-

ta, del Vichada i del Guaviari. El doctor Felipe Pérez en la "GEOGRAFÍA FÍSICA I POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA," tomo 2.º página 210 i siguientes, da la siguiente enumeracion de esas tribus:

Guahivos, Salivas, Cabres, Achagnas, Chucunas, Enaguas, Amarizanos, Amorúas, Airicos i Tamas, Mitúas, Guaipunabis, Maquiritares, Churoyes i Guaiquas.

Cuya poblacion total estima, apoyándose en la respetable autoridad del coronel Codazzi, en 16,480 indios salvajes. (Página 221, tomo 2.º)

LA PROPIEDAD AGRARIA EN EL TERRITORIO DE SAN MARTIN.

La décima parte de la superficie del territorio de San Martin ha entrado ya en la apropiacion individual.

—Las nueve décimas partes restantes son baldías, o sea de propiedad de la Nacion.—Esas nueve décimas partes forman un total de 10.000,000 de hectaras.—Diversos medios para adquirir de la Nacion tierras baldías.—Su costo probable por hectara.

Ya que tenemos estudiado el territorio de San Martin en su topografía, su hidrografía i sus productos naturales, nos parece conveniente hacer algunas observaciones sobre la propiedad agraria individual, tal como está constituida o como puede constituirse en aquella comarca.

Ya hemos visto atrás que el territorio de San Martín tiene una superficie de 4,450 leguas cuadradas, de las cuales, doscientas cincuenta son de terreno accidentado, en la falda oriental de los Andes colombianos, i lo restante es una llanura que se extiende desde el pié de la cordillera hasta el Orinoco, i desde el Meta i el Upía hasta el Guaviari.

Puede calcularse prudentemente que de las 4,450 leguas cuadradas, han entrado ya en la apropiación individual cuatrocientas cincuenta leguas, quedando de terrenos baldíos, pertenecientes al Gobierno nacional, cuatro mil leguas cuadradas.

Forman la porción que ha entrado ya en la apropiación individual: 1.º las grandes adjudicaciones de baldíos que se han hecho en el sur-oeste del territorio a la Compañía de Colombia, i a los señores José María Saravia Ferro, Hermógenes Durán, Plácido Serrano i algunos otros. Dichas adjudicaciones se han hecho todas en la cordillera, en la rica rejion de las quinás. Sin embargo, la Compañía de Colombia tomó una grande extensión en la llanura, al pié de la cordillera, sobre las feraces riberas del Duda i del Papamare: 2.º el gran globo, llamado Comunidad de Apiai, de que en otra parte nos hemos ocupado, comprendido entre el brazo setentrional del Rionegro al sur, el

Guatiquía al norte, i la cima de la cordillera de Buenavista al occidente. Este gran globo de tierra tiene una superficie de noventa leguas cuadradas, por lo ménos: 3.º algunas adjudicaciones de baldíos, hechas en la cordillera, sobre la ribera derecha de Rioblanco: 4.º el valle de Cervitá i todas las vertientes de la ribera izquierda del Rionegro, desde Cervitá hasta la quebrada de Susumuco; i 5.º una gran parte de la superficie del distrito de Medina, principalmente lo que de ella está en la cordillera. Quedan, sin embargo, grandes porciones de terreno, en la cordillera, en la rejion de las quinas, todavía baldías o de propiedad de la Nacion, principalmente entre el Ariari i el Rionegro, i entre el Guatiquía i los rios que salen de la hoya de Medina.

Ya atrás hemos emitido nuestra opinion sobre los peligros que corre la propiedad agraria en la Comunidad del Apisi. Juzgamos que los otros globos de tierra que han entrado en la apropiacion individual no están sujetos a los mismos peligros, por no encontrarse en las mismas circunstancias que aquel. Por lo mismo, el dominio que se derivara de los actuales poseedores de esas porciones, podria basarse sobre títulos claros, perfectos e intachables.

Las cuatro mil leguas cuadradas restantes, que son de propiedad de la Nacion, i

que se hallan situadas, una pequeña parte, relativamente hablando, en la cordillera, i el resto en la llanura, i que forman una superficie total de *diez millones de hectaras*, pueden entrar en la apropiacion individual por diversos medios, conforme á la legislacion nacional.

Pueden adquirirse:

1.º En cambio de títulos de concesion de baldíos, dados por la República como recompensas militares. Estos títulos se cotizan regularmente, de treinta a cuarenta centavos la hectara:

2.º En cambio de los “ bonos territoriales ” dados a los acreedores extranjeros a virtud del artículo 5.º del convenio de 22 de noviembre de 1860. Segun dicho artículo, se emitieron “ bonos territoriales ” en favor de los acreedores extranjeros por 1.718,351 hectaras. Parte de esos bonos han sido ya amortizados en adjudicaciones hechas en diversos puntos; pero aun hai en circulacion por mas de millon i medio de hectaras. Su cotizacion era de doce a catorce peniques la hectara en los mercados de Lóndres, de Paris i de Amsterdam en el año pasado. Hemos creido que la lei “ sobre libertad de explotacion de bosques nacionales, ” está llamada a influir sobre el precio de los bonos territoriales, deprimiéndolo, i eso por razones que son obvias, i que tuvimos el honor

de esponer en la Cámara de Representantes, atacando aquel proyecto, no solo como inconveniente para el pais, sino tambien como violatorio, de una manera indirecta, de la fe pública. La verdad es que, sancionada esa lei, el precio de los "bonos territoriales," léjos de subir, tendrá que bajar.

3.º En remate público, dando en pago vales de la deuda interior o exterior, en la forma i términos dispuestos por la lei de 30 de marzo de 1843, que es la 3.ª, parte 5.ª, tratado 1.º de la Recopilacion Granadina; i la cual está vijente.

Hai algunos otros medios determinados por las leyes para la trasmision del dominio de las tierras baldías, de la Nacion a los particulares, de los cuales no nos ocupamos, en obsequio de la brevedad.

Por cualquiera de los tres medios que hemos explicado, puede obtenerse la adjudicacion, en pleno dominio, de un globo de tierras baldías en el territorio de San Martin.

Los dos primeros caminos son los mas espeditos. Basta levantar una informacion de cinco testigos ante un Juez nacional, determinando, por linderos fijos, el globo cuya adjudicacion se solicite, i comprobando con el dicho de los testigos que ese globo de terreno no tiene dueño conocido, i que, por lo mismo, es tenido i reputado como baldío. Con la informacion se presen-

ta el interesado al Prefecto del territorio, acompañando los bonos territoriales o los títulos de concesion de baldíos que quiera radicar en ese globo.

El Prefecto nombra un agrimensor que haga la mensura del terreno i levante su plano topográfico a costa del peticionario. Hecho esto, el Prefecto decreta la adjudicacion provisional, i eleva el expediente al conocimiento del Presidente de la República, quien hace la adjudicacion definitiva por el órgano del Secretario de Hacienda i Fomento. Hecha la adjudicacion, se amortizan los títulos o bonos territoriales; se le otorga escritura de propiedad del terreno al peticionario, i se le da posesion judicial.

Hemos entrado en estas esplicaciones, porque creemos conveniente que se sepa cuán sencillo es el procedimiento para obtener una adjudicacion de baldíos.

Computando los títulos o bonos territoriales a treinta i cinco centavos la hectara, los gastos de mensura, otorgamiento de escritura i diligencia de posesion, se pueden calcular, cuando mas, a razon de quince centavos la hectara en adjudicaciones que excedan de quinientas hectaras. Es decir, hechos todos los gastos, sale la hectara a cincuenta centavos; de suerte que una legua cuadrada, o sean dos mil quinientas hectaras, pueden obtenerse con un gasto total de \$ 1,125; i una legua cuadrada es

la superficie bastante para el establecimiento de una grande hacienda. En remate público, dando en pago bonos de renta al portador, la hectara se obtiene a mucho menor precio. Hechos todos los gastos, se puede asegurar que por este medio sale la hectara a treinta centavos, cuando mas, en dinero; es decir, en \$ 750 la legua cuadrada.

La propiedad que se deriva del Gobierno reposa sobre un título perfectamente claro. La consideramos del todo segura, i creemos que en el territorio de San Martín se la debe preferir a cualquiera otra.

Bueno es que se sepa que del Guatiquía para el norte, i del brazo setentrional del Rionegro para el sur, toda la llanura es de terrenos baldíos. Los que deseen adquirir propiedades raices allí, tienen dónde escoger a todo su gusto. Hai sabanas, hai selvas, i hai porciones que tienen sabana i selva a la vez. La orilla derecha del Rionegro, desde el pié de la cordillera hasta el Humadea, a mas de ser mui fértil, tiene la ventaja de estar inmediata al camino nacional que se está abriendo. La estensa zona que média entre el Guatiquía i el Upía, tiene tambien sus ventajas, una de las cuales es su proximidad al puerto de Cabuyaro.

LA AGRICULTURA EN EL TERRITORIO DE SAN MARTIN.—SU ESTADO ACTUAL.—SU PORVENIR. *

Preliminares.—Cultivos propios del territorio de San Martín.—Establecimientos agrícolas fundados allí hasta el presente.—Sus resultados.—El *maiz*.—El *arroz*.—La *caña de azúcar*.—El *café*.—El *cacao*.—El *algodón*.—El *tabaco*.—El *plátano*.—Los *frutos menores*.—Estudios especiales relativos a cada uno de estos cultivos.—Su estado actual.—Sus productos.—Su comercio.—Ojeada general.

Si bien es cierto que la agricultura está llamada a desempeñar un gran papel i a adquirir un poderoso desarrollo en el territorio de San Martín, es la verdad también que, en lo presente, i durante un período de diez a quince años, ella no será la principal i más productiva industria de aquella comarca.

* Durante el año de 1870 publiqué sucesivamente, primero en "El Liberal," i luego en "El Bien Público," los capítulos precedentes de esta pequeña obra. Mas, observando que el trabajo emprendido adquiriría una extensión cada vez mayor, a medida que se iba publicando, resolví suspender la publicación, para aprovecharme de nuevos estudios que esperaba hacer en un viaje al territorio de San Martín, que proyectaba para diciembre de 1870, i que efectivamente realicé, recorriendo una gran parte de nuestras llanuras orientales, i recojiendo sobre ellas datos preciosos, que conservo. Al suspender la publicación, me despedí de mis bondadosos lectores por medio del artículo intitulado "Una excursión al terri-

Otra industria, la pecuaria, mucho mas sencilla en su estructura, i mucho mas fecunda en sus resultados inmediatos, está llamada a ocupar el primer término en la region de San Martin, durante un período de diez a quince años. La industria pecuaria, teniendo a su disposicion en el territorio de San Martin inmensas praderías de pastos naturales, suficientes para alimentar centenares de miles de cabezas de ganado vacuno, i que no demandan, como trabajos preparatorios para el establecimiento de grandes crias de ganados, sino la construc-

torio de San Martin," que apareció en el número 39 de "El Bien Público," ofreciendo continuaria a mi regreso de mi proyectado viaje, i anticipando en globo la idea del plan que pensaba seguir en la redaccion del resto de la obra.

Multiplicados quehaceres de todo jénero, por una parte, i, si he de decir la verdad, no poca pereza, por la otra, vinieron a diferir de un mes para otro la continuacion de la publicacion, hasta que, al fin, relegué al olvido la idea de continuaria, guardando en un rincon de mi escritorio todos mis manuscritos sobre la materia, i archivando, como inútiles, la edicion de los diez primeros pliegos impresos.

Mas, el ensanche que en los últimos cuatro años he dado a diversas especulaciones agrícolas i pecuarias que emprendí en el territorio de San Martin, i los felices resultados que en ellas he alcanzado, han despertado nuevamente en mí la idea de continuar i llevar a término dicha publicacion. He juzgado que quizá no sea estéril para los intereses del pais, el llamar de nuevo la atencion pública sobre la grande importancia de nues-

cion de económicas habitaciones i de corrales de reduccion, está llamada a dar, desde luego, productos altamente remuneradores, sin que sea obstáculo para ello la escasez de poblacion; pues, como se verá en el capítulo siguiente, dicha industria requiere poquísimos brazos en relacion con un fuerte capital empleado en su fomento; lo que no

tras llanuras orientales, sobre todo cuando ya se aproxima la terminacion del magnífico camino de herradura que conduce hasta Villavicencio, i cuya construccion se acometió por el Gobierno nacional desde el año de 1869; camino que pone a dos i média jornadas de distancia de Bogotá la fertilísima llanura que se estiende desde el Arauca hasta el Amazonas.

Para continuar en la redaccion de la obra, he leído i releído detenidamente todos los capítulos precedentes, juzgándolos con toda la severidad de la crítica. Confieso que, salvas algunas ampulósidades, hijas de las vivas impresiones que la vista de los Llanos me produjo en mi primera excursion de 1869, i algunos errores que cuidadosamente corregiré i recojeré por medio de notas en el resto de la obra en los lugares oportunos, he encontrado en lo jeneral exactas mis anteriores apreciaciones, juzgando, por lo mismo, que conienzadamente puedo dejarlas correr. Por fortuna, el territorio de San Martín ha sido visitado, de 1870 para acá, por varias personas de distinguida posicion i de acertado criterio, habiendo tenido yo la satisfaccion de ver confirmados por los de ellos, mis juicios i mis apreciaciones. Esta consideracion me estimula para dar cima a mi trabajo, esperando que él no será del todo estéril para el país.

Octubre 30 de 1875.

EL AUTOR.

sucede con la agricultura propiamente dicha, cuyos progresos i cuyo incremento están siempre en relacion con la masa de la poblacion, i para cuyo progreso es un grave obstáculo, poco ménos que invencible, la escasez de trabajadores.

Parece natural, pues, que, al tratar del trabajo humano aplicado a la obra de la produccion en el territorio de San Martin, se diese la preferencia a la industria de mayor importancia de actualidad en él, reservando el segundo lugar para la que, durante algunos años, tendrá allí una condicion subalterna.

He preferido, sin embargo, dar un lugar preferente en la presente obra al estudio sobre la agricultura propiamente dicha, ya por la importancia intrínseca de ésta; ya por la conexion íntima que tiene con la industria pecuaria, en el sentido de completar su desarrollo con el establecimiento de praderías artificiales en la zona montuosa que demora al pié de la cordillera oriental, destinándolas a *levantar i cebar* el producto de los hatos; ya, en fin, porque, brindando la agricultura abundantes i seguros productos a quienes allí la acometan, conviene dar ideas exactas sobre ella, encaminadas a estimular la fundacion de establecimientos agrícolas, como el único medio, verdaderamente eficaz, de fijar la poblacion, de determinar i acrecentar la corriente de emigracion de la altiplani-

de hacia el Llano, i de iniciar formalmente la colonizacion de la comarca.

Obvio es hacer notar que, encontrándose la llanura de San Martín a pocos grados del Ecuador, i a una altura média de trescientos metros sobre el nivel del mar, su temperatura debe ser i es la de los climas ardientes de la zona tórrida.

Siendo el suelo de esa llanura jeneralmente fértil por la poderosa capa vegetal que lo cubre, es rejion perfectamente adecuada para el cultivo de todas las producciones de la tierra caliente. Así es en efecto, i los incipientes cultivos del territorio de San Martín han puesto de manifiesto las magníficas condiciones de aquella comarca para el cultivo del maiz, del cacao, del arroz, del café, del plátano o banano en sus multiplicadas variedades, de la yuca, del algodón, del tabaco i de la caña de azúcar.

Pero si bien es cierto que sea de esperarse que en un futuro, quizá no muy remoto, el cultivo de aquellos productos adquiera desarrollo e importancia considerables en Villavicencio i sus contornos, preciso es reconocer que, en la actualidad, la agricultura está allí apenas en embrión.

Si se exceptúa el maiz, a cuyo cultivo ha principiado a darse alguna importancia, en lo demas la agricultura, en relacion con la masa de poblacion de la comarca,

es verdaderamente mezquina. En jeneral, los cultivos se reducen allí a pequeñas plantaciones de caña de azúcar, tavena, chonque, plátano i yuca, destinados a la alimentacion de la respectiva familia del dueño de la plantacion. Ordinariamente no entra ni en el pensamiento ni en los cálculos del agricultor de Villavicencio, el hacer de los exuberantes productos de la tierra, artículos de cambio comercial, siendo así que tales artículos tendrian salida remuneradora para todos los pueblos de la tierra fria i templada del oriente de Cundinamarca, i que aun muchos de ellos podrian traerse con provecho comercial hasta la ciudad de Bogotá.

Plantaciones de importancia verdaderamente industrial, solo hai en el territorio de San Martin las siguientes: 1.º la famosa hacienda de Ocoa, propiedad de los señores Narciso Réyes i Federico Silva, que consta de un estenso cafetal, ya en plena produccion; de algunos miles de árboles de cacao; de un ingenio para producir miel i panela, con su respectiva plantacion de caña de azúcar, i de algunos potreros de pasto artificial; 2.º la hacienda del Buque, propiedad de los señores Serjio Convers i José Maria de Francisco, que se compone de cerca de ochenta mil árboles de café, tambien en plena produccion, i cuyos rendimientos constituyen ya para los empresarios una renta considera-

ble; 3.º la hacienda de la Esperanza, situada entre las de Ocoa i El Buque, creada por el señor Juan Reina en terrenos del doctor Antonio María Pradilla, i que contiene una plantacion considerable de cacao, algunos tablones de caña de azúcar, i potreros de pasto artificial; 4.º la hacienda del Triunfo, propiedad del que escribe estas líneas i del señor Ricardo Rojas R., i que se compone esclusivamente de potreros de pasto artificial, destinados a la ceba de ganado vacuno; 5.º la hacienda de la Vanguardia, propiedad del autor, que se compone exclusivamente de potreros de pasto artificial, capaces de cebar anualmente de ochocientas a mil cabezas de ganado vacuno; 6.º la hacienda del Salitre, cercana a la Vanguardia, en el mismo globo de tierra en que se ha establecido ésta, compuesta de una estensa plantacion de cacao, ya próxima a producir, i de un establecimiento de produccion de miel i panela, con su respectiva plantacion de caña de azúcar; 7.º la hacienda de la Virginia, hermosa i estensa plantacion de café, fundada en el correjimiento de Medina por el señor Pedro Tomas Mamby, i que pertenece actualmente a los señores Diego Suárez i Vicente Lafaurie; i 8.º los establecimientos de pastos artificiales i las plantaciones de cacao i de caña de azúcar, creados por la Compañía de Colombia en las fértiles vegas del Duda i del Papame-

ne, sobre los cuales no poseo datos especiales ; pero que, sin duda, serán de gran importancia, atendidos los recursos, el carácter emprendedor i la respetabilidad de dicha Compañía.

Los resultados obtenidos por los fundadores de estas diversas haciendas han sido, en lo jeneral, satisfactorios. Habiendo tenido que luchar contra la rutina, contra la preocupacion de insalubridad de la comarca i contra la desconfianza que acompaña siempre a toda nueva especulacion, naturalmente han sido mayores que de ordinario los gastos que han tenido que hacer para coronar sus empresas. Los que vengan despues de ellos, como fundadores de nuevas haciendas, encontrarán el camino allanado, i, aprovechándose de las enseñanzas de la esperiencia, establecerán las suyas con erogaciones considerablemente menores.

Mas si en la actualidad la agricultura en el territorio de San Martin se encuentra en un estado verdaderamente incipiente, es de creerse que no esté remoto el tiempo en que se emprendan allí los cultivos de todo jénero en escala considerable. Al ménos abrigamos la conviccion, fundada en el estudio, la observacion i la esperiencia, de que toda empresa agrícola de productos peculiares de aquella comarca, iniciada con tino i dirigida con constancia,

con órden i con intelijencia, dará satisfactoria remuneracion al empresario.

A parte de los frutos menores (tavena, yuca, chonque &.^o) que se cultivan como accesorios en toda plantacion, i prescindiendo en este capítulo del estudio sobre el establecimiento de grandes potreros artificiales, reservándolo para el capítulo siguiente, por la estrecha conexion que tiene con la industria pecuaria, contraeremos la atencion al estudio del cultivo en grande escala, del maiz, del arroz, de la caña de azúcar, del café i del cacao. Agregaremos algunas observaciones sobre el cultivo del algodón i del tabaco, bien que, segun toda probabilidad, será tardía la aparicion, en escala notable, de estos dos productos en el territorio de San Martín. Concluiremos con algunas palabras sobre el cultivo de los frutos menores.

El maiz.

Dijimos atras que el cultivo del maiz ha adquirido, de algun tiempo a esta parte, una estension considerable en el territorio de San Martín; i así es la verdad.

Sabido es que este cereal forma la base principal de la alimentacion de toda la poblacion de nuestro pais. Su fruto entra en la preparacion de variados alimentos, todos ellos grandemente nutritivos. La *chicha*, bebida favorita de todas las clases pobres

de las tierras frias i templadas, tiene como principal elemento el maiz. Se le emplea tambien, en cantidades considerables, en la alimentacion de las caballerías i en la cria i ceba de cerdos i de aves de corral. Su consumo en nuestro pais corresponde al del trigo en los paises europeos.

Bien que el maiz sea producto de casi todos los climas, las rejiones mas adecuadas para su cultivo son las faldas, los valles i las llanuras de las tierras cálidas. En éstas, al propio tiempo que su crecimiento i maduracion son mucho mas rápidos que en las tierras frias i templadas, su producto es mucho mayor, i mejor su calidad.

La rejion de San Martin goza de ventajas especiales para la produccion de este precioso cereal. Lo alto de la temperatura, la gran fertilidad de los terrenos, i la fijeza, casi matemática, de las dos estaciones (invierno i verano), ventaja verdaderamente inapreciable, hacen de aquella comarca una rejion privilegiada, en toda la estension de la palabra, para el cultivo del maiz.

Regularmente se le siembra en terrenos montuosos, previamente desmontados; i su cultivo se combina, en felices condiciones, con el establecimiento de praderías artificiales, o con la fundacion de plantaciones de caña de azúcar, de cacao i de café.

Su cultivo en terreno montuoso es de la mayor sencillez. Derribado el bosque en los

meses que corren de noviembre a febrero (estacion fija de verano en el territorio de San Martin), se hace la *quema* en los primeros dias de marzo, próximamente a la aparicion de las primeras lluvias, las cuales siempre se anuncian por truenos lejanos. La *quema* es allí de un efecto maravilloso. Con ella quedan reducidos a cenizas los arbustos pequeños, el ramaje de los árboles corpulentos, i toda la vejetacion rastrera, quedando solo, carbonizados, los grandes troncos. Verificada la *quema*, se hace la siembra al dia siguiente del primer aguacero. En una hectara de terreno caben, sembrados a las distancias convenientes, cuarenta libras de grano. A los tres dias nace la planta. A los cincuenta dias está perfectamente formada la mazorca, i entre los noventa i los ciento veinte dias llega el grano a su madurez completa, i se hace la recoleccion del fruto. Cuando la siembra se hace en terreno montuoso, basta un lijero desyerbo, a *machete*, de la plantacion. En buen año, lo que es allí de ordinario, una hectara de terreno sembrada de maiz rinde un producto de seis mil a doce mil libras de grano, no siendo raro el elevarse este producto hasta diez i ocho i veinte mil libras, es decir, desde el *ciento cincuenta hasta el trescientos i mas por uno*.

Si la siembra del maiz se combina con el establecimiento de praderías artificiales, lo que es provechoso en gran manera, en-

tónces, acabada que sea la siembra del maiz, se procede a regar el terreno, lo mas uniformemente posible, con semilla de guinea o de *pasto de la India*, o a sembrar *mateado* el *pará*. El maiz se adelanta al pasto considerablemente. Cosechado el maiz, se dejan pasar cuarenta o cincuenta dias para que el pasto fructifique i bote la semilla, destinada a completar el tapizamiento del terreno; i luego se le pone ganado al potrero, quedando éste definitivamente hecho.

El empresario que acometiese la fundacion de una hacienda de pastos artificiales, formando sucesivamente, i año tras año, potreros de a cien hectaras, al propio tiempo que, en el espacio de ocho años, estableceria una valiosa i productiva propiedad, capaz de cebar de ochocientas a mil reses anualmente, tendria, durante los ocho años, ocho grandes cosechas de maiz, de un producto no menor de seis mil quintales por año.

La esperiencia que hemos adquirido en los estensos cultivos que, de seis años a esta parte, hemos establecido en nuestras haciendas del Salitre i la Vanguardia, en el correjimiento de Villavicencio, nos ha demostrado que el valor del maiz que se cosecha en una hectara de terreno, que se siembra al mismo tiempo de pasto, compensa con exceso los gastos de desmonte, quema, siembra del maiz i del pasto i re-

coleccion de la cosecha del maiz, en tales términos que la hectara de pasto viene a adquirirse gratuitamente. I esto que sucede en la actualidad, se verificará con mayor razon cuando, concluido el camino nacional de Villavicencio, pueda conducirse con un flete barato el maiz al populoso Departamento del oriente de Cundinamarca, donde es tan considerable su consumo, i donde regularmente la cosecha propia de esos pueblos viene a ser insuficiente para las necesidades de la poblacion, como ha ocurrido en el presente año. Tambien podrá venir ese maiz en determinadas épocas de carestía a Bogotá i demas pueblos comarcas, en los cuales el precio de dicho artículo llega a ser, en algunos meses, hasta de seis pesos cuarenta centavos la carga de dos quintales.

¿Podria llegar a ser el maiz del territorio de San Martin un artículo de esportacion en escala considerable en un porvenir no mui remoto? Establecida regularmente la navegacion del Meta por vapores, i adelantado el camino de Villavicencio, por toda la llanura, hasta el puerto de "Barrancas," sobre el Guatiquía, a siete leguas de Villavicencio, nos parece que nada se opondria al establecimiento de ese ramo de comercio. Para creerlo así nos basta tener en cuenta las casi fabulosas cantidades de maiz que anualmente se esportan de los Estados Unidos para los mercados de Eu-

ropa, constituyendo ese artículo uno de los mas importantes del comercio exterior de aquel pais. I en verdad que el valle del Mississippi no es, ni con mucho, mas adecuado que la rejion de San Martín para el cultivo del maiz.

En todo caso, un producto de consumo jeneral, i que se relaciona con tantas otras industrias que, sin él, serian poco ménos que imposibles, será siempre un ramo de primordial importancia en la vida económica de nuestro pueblo, i, sobre todo, un elemento poderoso para dar vitalidad i desarrollo al comercio interior, siempre i en todas partes mui superior en importancia al comercio exterior.

En el territorio de San Martín se hacen dos cosechas de maiz en el año. La una, que es la principal, se siembra a fines de marzo o principios de abril; i la otra en agosto o principios de setiembre.

La semilla a que se da la preferencia, es la del maiz blando, que se presta mas fácilmente para la preparacion de la harina, segun el sistema rudimentario i atrasadísimo que allí se emplea (trituracion del grano, a mano, entre dos piedras). De algun tiempo a esta parte ha principiado a cultivarse el maiz conocido con el nombre de *yucatan*, de grano blanco, aplanado, compacto i cristalino. Esta variedad, indudablemente mas rica en elementos nutriti-

vos que las especies de grano blando, tiene tambien la ventaja de ser mas rica en su producto. Cada caña del maiz de esta clase produce, cuando ménos, dos grandes mazorcas, no siendo raras las cañas que llegan a tener hasta cuatro i cinco.

Seria de desearse que se introdujesen al territorio de San Martín algunas de las ricas variedades de Centro América, de Méjico i de la Luisiana, en donde, segun estamos informados, las hai tan numerosas como de buena calidad.

El cultivo del maiz, repetimos, es i será siempre una industria de primer orden en nuestro pais. El i la patata forman indudablemente los dos mas valiosos productos naturales regalados por la América a la humanidad. Centenares de millones de seres humanos hacen de esos dos productos la base principal de su alimentacion. En el territorio de San Martín el cultivo del maiz ocupará en lo porvenir el puesto de primer orden que le corresponde en la jerarquía agrícola de la zona tórrida. Felizmente su cultivo es como el precursor de las otras industrias que forman las distintas ramas de la agricultura en nuestras tierras calientes. La sementera que conviene mas en terrenos de primer desmonte es la del maiz, i éste crece i crecerá siempre al lado i paralelamente con las praderías artificiales, i con las grandes

plantaciones de caña de azúcar, de café i de cacao. ¡ Bendecido fruto que, a la vez que dilata de alegría el corazón del pobre que regó sobre el surco su simiente con el sudor de su frente, i que lo ve crecer galano i donoso en su magnífico lujo tropical, prometiéndole el abundoso grano que desterrará el hambre de su modesto i sencillo hogar, es también objeto de las especulaciones del rico, asegurándole opima i abundante recompensa !

El arroz.

Este precioso cereal, que constituye la base de la alimentación de casi toda el Asia, de gran parte del Africa, de muchas de las islas del extremo Oriente, desde el Japon hasta Madagascar, i cuyo consumo se ha extendido tanto en Europa i en ambas Américas, prospera admirablemente en el territorio de San Martín, i su cultivo podría ser allí materia de grandes i lucrativas especulaciones.

De las treinta variedades bien clasificadas de esta gramínea, solo se conoce una en el territorio de San Martín; i es la que para su cultivo no requiere terrenos húmedos ni irrigación artificial. La siembra se hace de dos maneras diferentes, según la naturaleza del terreno que se elige para la plantación.

Si ésta se hace en terreno montuoso,

despues de derribar el bosque quemar sus despojos, al aproximarse las primeras lluvias de marzo, se siembra el arroz mateado, a cortas distancias, en hoyos hechos con un chuzo de madera, i cubriendo los granos con una lijera capa de tierra. La jermiacion es rápida, i mas rápido aún el crecimiento de la planta, en tales términos que se adelanta a las malas yerbas i las ahoga. Cada mata produce multitud de renuevos, lo que se llama *macoyar*, i al llegar la plantacion a su total crecimiento, forma un tapiz cerrado i abundoso, coronado por millares de espigas que se inclinan elegantemente en el extremo de los tallos. Durante la maduracion del grano es preciso hacer asistir la plantacion por un muchacho, *pajarero*, encargado de ahuyentar las bandadas inmensas de pequeñas aves llamadas *pájaros arroceros*, que se precipitan sobre la sementera i que devoran su fruto con avidez.

A los cuatro meses de hecha la siembra llega el fruto a su madurez, i se procede a la recoleccion, la cual se hace cortando los tallos con hoz a la mitad de su altura, i depositando en sacos de fique el producto de la siega, el cual se conduce a la habitacion, para luego asolearlo i desgranarlo a golpes de varejon.

Como se comprende, este cultivo, sin necesidad de desyerbos i de irrigacion, es de una gran sencillez i considerablemente eco-

nómico. El rendimiento en grano pilado i limpio, nunca es menor del ochenta por uno, i sube regularmente al ciento cincuenta por uno.

Si la siembra se hace en las *sabanas* (terrenos cubiertos naturalmente de gramíneas, i que carecen de vejetacion arborecente) el cultivo es aún mas sencillo i mucho mas rudimentario.

Se elije para la plantacion un corral cercado de madera, que regularmente es de un cuarto, o, a lo mas, de média hectara de estension superficial, en el cual se haya estado encerrando ganado por la noche durante algunos dias. El pisoteo del ganado ha destruido completamente las gramíneas del corral, i ha removido una capa de tierra en una profundidad que nunca pasa de tres a cuatro pulgadas. Al caer las primeras lluvias de marzo, penetra al corral un peon con un saco de arroz desgranado, i lo riega mas o ménos simétricamente en toda la estension de aquél, procurando que el grano quede mas bien ralo que apiñado. Hecho esto, se introduce al corral una partida de sesenta o mas reses, arreadas por dos o tres peones a caballo. Se cierra la puerta del corral, i los jinetes ajitan el ganado, haciéndolo correr en el recinto del corral en todas direcciones, durante média hora, poco mas o ménos. Por este procedimiento queda enterrado el grano con las pisadas del ganado, i se reputa *hecha la*

siembra. Se saca el ganado, se cierra i se amarra la puerta del corral, i no se vuelve a hacer caso de la plantacion hasta que llega la época de la cosecha, cuatro meses despues.

El arroz cultivado en corrales de ganado por el procedimiento sencillísimo e imperfecto que queda descrito, rinde regularmente en las sabanas hasta el ciento cincuenta por uno. * Si al tiempo de hacerse la recoleccion se siega a flor de tierra, a los pocos dias brotan renuevos abundantes, que dan segunda cosecha, cuyo rendimiento alcanza a la mitad o a la tercera parte del de la primera cosecha. Pero jeneralmente los llanerós desechan la soca, prefiriendo hacer nueva siembra en otro corral.

Se concibe fácilmente que si el terreno del corral, despues de haber sido enriquecido con la *majada* i la *orina* del ganado durante quince o veinte dias, fuese removido, por medio del arado, a una profundidad de quince a veinte centímetros, i despues de regado el arroz se cubriese éste por medio del rastrillo, los rendimientos de la cosecha serian considerablemente mayores.

* Corrijimos aquí el error en que incurrimos a la página 121. Estudios mas completos, hechos con posterioridad al año de 1870, nos han hecho saber que el arroz sembrado en corrales por el sistema indicado, da el producto que acabamos de indicar, i nó el ochenta por uno, como lo dijimos en la citada página.—Noviembre de 1875.

No hai duda de que, sembrándose el arroz en una tierra removida a la profundidad conveniente, sus raíces podrian estenderse i penetrar con toda libertad, viniendo a ser así mas vigorosa la planta, por la mayor riqueza de su nutricion, i brotarian, por lo mismo, mayor número de tallos.

El que esto escribe piensa que se podria sacar un provecho incalculable del enlace de la agricultura con la ganadería, para el cultivo del arroz i de otros frutos, en las praderías naturales de San Martin. Así lo ha manifestado a algunos criadores de ganado en la sabana de Apiai, i abriga la esperanza de que sus ideas e indicaciones serán en breve acogidas por aquéllos. El sistema de encerrar el ganado en corrales por la noche, ofrece ventajas de todo jénero para el aumento i mejora de las crias, al propio tiempo que hace de él un elemento gratuito e indirecto de cultivo agrícola, de importancia no despreciable. La fabricacion de los corrales no es costosa. El ganado adquiere en poco tiempo la costumbre de buscarlos por la noche, sin que al cabo de algunos dias sea necesario salir a rodearlo para conducirlo a ellos. Esa costumbre lo domestica i lo amansa considerablemente, haciendo mui sencillo su manejo, i presentando facilidades para hacerle las curaciones necesarias en las frecuentes heridas que sufre, ya por los combates que entre sí se libran las reses, ya por otras

causas. El pisoteo del ganado destruye de raíz las gramíneas del corral, i espone la capa superficial a las influencias atmosféricas, lo que contribuye a aumentar sus condiciones productivas. A todo esto se agrega la ventaja inapreciable de la acumulación en un punto dado del abono del estiércol i de la orina.

El propietario de un rebaño de ganado vacuno que conste de doscientas a trescientas reses, puede, en el curso del año, abonar i preparar para el cultivo quince a veinte hectaras de terreno, siguiendo perseverantemente el sistema de encerrar todas las noches su ganado en los corrales. I quince o veinte hectaras de terreno, comprendidas en los buenos cercos de los corrales, recorridas por el arado próximamente a la época de las siembras, podrian ser cubiertas por plantaciones de caña de azúcar, de maiz, de arroz, de yuca, de chonque i de tavena, que darian resultados verdaderamente maravillosos. El rebaño suministraría los bueyes necesarios para las labores; i en cuanto a los peones que debieran emplearse en los cultivos, serian tan pocos que en ningun caso podrian faltarle al cultivador.

En nuestra opinion, el cultivo a que debería darse la preferencia es el del arroz, cuyos rendimientos son tan considerables, i cuyo precio en Bogotá soportaría los gas-

tos de transporte, dejando buena remuneracion al cultivador.

En el cultivo i beneficio del arroz, la operacion mas dispendiosa i que presenta mayores dificultades, es la de la *pilada*. Si al cultivo de este cereal hubiera de darse un incremento considerable en el territorio de San Martin, eso solo podria conseguirse con la introduccion al pais de las máquinas de pilar arroz que se fabrican en los Estados Unidos i en Inglaterra, i por medio de las cuales se benefician rápida i económicamente las enormes cosechas de este grano que se hacen anualmente en la Luisiana, en la Carolina del Sur, en el Indostan i en las islas inmediatas.

Entendemos que esas máquinas no son costosas, i que su manejo es mui sencillo; i estamos seguros de que miéntras que ellas no penetren al territorio de San Martin, el cultivo del arroz en esta comarca no tomará un incremento considerable. Pero así mismo tenemos la conviccion de que, una vez introducida aquella mejora a Villavicencio i sus contornos, el cultivo del arroz adquirirá una notable estension en aquellos terrenos privilegiados. El comercio que se hace con este grano es de grande importancia en el mundo. Él se presenta en todos los mercados, al propio tiempo que su produccion no es propia en todos los climas. Establecida la navegacion por vapor en el Meta, progreso cuya aparicion no es

remota, este artículo podría llegar a ser materia de una cuantiosa esportacion, i se presentaria en los mercados de Europa a hacer competencia al arroz de la India i de los Estados Unidos en condiciones indudablemente favorables para nuestros esportadores.

Por lo demas, i miéntras llega ese tiempo, relativamente remoto, el arroz que se produzca en Villavicencio i sus contornos, tendrá como segura salida el estenso mercado de Cundinamarca, en cuyos pueblos es jeneral su consumo. Villavicencio se encuentra de Bogotá a menor distancia que Cundai, lugar donde se produce la mayor parte del arroz que se trae a esta plaza. En la actualidad, el camino de Bogotá a Villavicencio es incomparablemente mejor que el que conduce a Cundai; i cuando esté terminado el que entre Villavicencio i Quetame se está concluyendo, el flete de una carga será mucho mas barato de Villavicencio a Bogotá, que de Cundai a Bogotá. Por consiguiente, a igualdad de precio, obtendrá mayor remuneracion el productor de Villavicencio, circunstancia que, a la larga, vendrá a escluir el arroz de Cundai, asegurando al de Villavicencio este estenso mercado.

Puede, pues, asegurarse que, aun en las circunstancias actuales, el cultivo del arroz en Villavicencio será especulacion altamen-

te remuneradora, i que los que la acometan obtendrán de ella buenas utilidades.

La caña de azúcar.

El cultivo i la explotacion de la caña de azúcar constituyen en el territorio de San Martin una industria sobre cuyas ventajas de actualidad emitiremos, sin vacilacion i sin temor alguno de equivocarnos, nuestras opiniones. Las condensamos en el siguiente pensamiento: *el capitalista que acometa el establecimiento de un ingenio de produccion de azúcar, de miel i de panela en las inmediaciones de Villavicencio, obtendrá al cabo de un año, grandes, seguras i permanentes utilidades.*

Los ocho distritos (Une, Chipaque, Cáqueza, Fosca, Quetame, Fόμεque, Ubaque i Choachi) que demoran en las hoyas orientales del Estado de Cundinamarca, tienen una poblacion no menor de cuarenta mil habitantes, toda la cual consume anualmente grandes cantidades de miel i de panela, ya para la fabricacion de la chicha i del guarapo, bebidas de consumo jeneral en esos pueblos, ya para la preparacion de muchos otros alimentos.

El conjunto jeneral de esos distritos, tomando a Cáqueza como punto céntrico del Departamento, está a una distancia média de Villavicencio, de catorce leguas

granadinas, que se recorren fácilmente con cargas en dos jornadas i média.

Ese mismo conjunto, tomando siempre a Cáqueza como punto céntrico, está a una distancia média de veintidos leguas granadinas de las grandes plantaciones de caña de azúcar del Departamento de Tequendama, en el Estado de Cundinamarca. Diferencia en favor de la rejion de Villaviciencio, ocho leguas granadinas.

Aunque en algunos de los pueblos del Departamento de Oriente mencionados se cultiva la caña de azúcar, dicho cultivo es allí forzado por lo bajo de la temperatura, por la naturaleza del terreno i por lo tardío del desarrollo de la planta. La caña de azúcar gasta en esa comarca, para llegar al estado de madurez necesario para someterla a la presion, por término medio, dos-años; i aunque el guarapo que produce es mui rico en jugo zacarino, el tamaño de la caña es reducido, i mezquina la cantidad de guarapo que rinde. De aquí el que esa produccion, forzada i exótica allí, no alcance a satisfacer ni el diez por ciento del consumo jeneral del Departamento. Las nueve décimas restantes de la cantidad de miel i de panela que consumen esos pueblos, vienen desde puntos separados de ellos por una distancia média no menor de veintidos leguas granadinas.

Los caminos que de esos pueblos conducen al Departamento de Tequendama son

inferiores, en lo jeneral, a los que de ellos conducen para Villavicencio; i cuando esté terminado el camino nacional en cuya construccion se ocupa el Gobierno federal, dicho camino será una via incomparablemente mejor que aquéllos.

Los productos agrícolas de las tierras templadas i frias del Departamento de Oriente, como arvejas, habas, cebollas, garbanzos, repollos i papas, tienen gran demanda i segura salida en Villavicencio; i no podrian llevarse con ventaja a los pueblos del Departamento de Tequendama por los compradores de miel, porque allí les hacen abrumadora competencia esos mismos productos provenientes de las inmediatas faldas occidentales de la cordillera.

La alimentacion es mas cara para los peones empleados en el acarreo de la miel, yendo al Departamento de Tequendama, que yendo a Villavicencio. Otro tanto sucede con los pastajes para las recuas, agregándose a esto que las mulas i caballerías corren gran peligro de ser hurtadas en su tránsito por la sabana de Bogotá i en su permanencia en el Departamento de Tequendama, peligro que no existe absolutamente para las recuas que viajan para Villavicencio.

Por último, los terrenos de Villavicencio son incomparablemente mejores que los del Departamento de Tequendama para el cultivo de la caña de azúcar, i gozan, sobre

éstos, de la gran ventaja de tener un valor de cambio infinitamente menor; de tal modo que no hai necesidad de vincular una fuerte cantidad en la adquisicion de la tierra necesaria para fundar i mantener una gran plantacion de caña.

Agrupados i combinados todos estos elementos, de ellos resulta que el establecimiento de un ingenio para la produccion, en cantidades considerables, de miel, panela i azucar en las inmediaciones de Villavicencio, será una empresa de éxito seguro, i que dará infaliblemente grandes rendimientos al empresario.

Ademas de la poblacion de Villavicencio, que no es poca, tendria como radio de consumo una comarca relativamente rica, con una poblacion no menor de cuarenta mil habitantes, de la cual escluiria no solamente la forzada produccion de caña que allí tiene lugar, sino tambien la miel i la panela que hoy le van de Fusagasugá i Pandi i del Departamento de Tequendama. Los productores de miel i de panela en estos últimos puntos no podrian tener como compradores a los negociantes del Departamento de Oriente; porque la competencia que les harian los productores de Villavicencio seria abrumadora, vistas las favorables condiciones en que éstos estarian colocados.

Los hechos espuestos son notorios. Sus consecuencias son indeclinables. Aquéllos

i éstas son conocidos por muchas personas del Departamento de Oriente, que desean vivamente ver establecido el primer grande ingenio para caña de azucar en Villavicencio; i sin embargo, aun no se ha pensado seriamente en la fundacion de un establecimiento en grande escala de esa naturaleza en aquella comarca. El poder de la rutina, la circunstancia de estar dedicados a otra clase de negocios los propietarios pudientes del Departamento de Oriente, i, mas que todo, esa secuesturacion del movimiento industrial del pais en que ha permanecido Villavicencio, i esa ignorancia absoluta i completa en que se ha vivido sobre la importancia i fertilidad de aquella magnífica rejion, han hecho que permanezca latente e inesplotada una fuente de riqueza cuyos productos serian suficientes para crear en mui pocos años grandes capitales, con provecho de los empresarios en particular i de toda una comarca de Cundinamarca en lo jeneral.

Quizá la sencilla i razonada esplicacion que acabamos de hacer, despierte en algúien, en cuyas manos caiga este pequeño libro, i que disponga de los medios suficientes, la idea de acometer i de llevar a cabo tan brillante como segura especulacion.

En la actualidad, la industria del cultivo de la caña, como todos los otros ramos de la agricultura, se encuentra en estado in-

cipiente en el territorio de San Martín. Hai, es verdad, varios trapiches, donde se fabrica miel i panela ; pero todos ellos son de madera, toscamente labrados, de construccion imperfecta, con prescindencia completa de todas las leyes de la mecánica. Les sirven de motores los bueyes, animal cuyo paso lento i perezoso simboliza la marcha soñolienta i tardía de esta nuestra raza latina en el camino del progreso industrial. Las hornillas en que se hace la evaporacion i concentracion del guarapo son detestables por su extrema imperfeccion. En su construccion no entran para nada las leyes de la acertada propagacion del calórico, i que consultan la economía del combustible, que siempre tiene algun valor, aunque solo sea el de acarreo. Las plantaciones de caña son pequeños tablonnes, cuyo corte jamas alcanza a producir cien cargas de miel. I son tales, a este respecto, la desidia i el atraso que hai en Villavicencio, que sucede con harta frecuencia que en aquella comarca, donde la caña de azúcar se produce con tan loca exuberancia i con tan escepcional precoicidad, *llega a venderse la panela de Fusagasugá i de Filleta a quince centavos la libra.*

Los señores Narciso Réyes i Federico Silva han montado ya un ingenio movido por una rueda hidráulica, i tienen una plantacion de caña de alguna estension. Pero entendemos que esa empresa no co-

responde, ni por la naturaleza de la máquina, ni por la estension de la plantacion de caña, a la importancia que merece i pudiera tener un ingenio en grande. Justo es, sin embargo, reconocer que esos progresistas i entendidos cultivadores han dado el primer paso i ofrecido el primer ejemplo, rompiendo las ligaduras de la rutina, i entrando de firme por una via que será fecunda en resultados económicos i en utilidades pecuniarias. Tributamos este homenaje a dichos señores con tanto mayor placer, cuanto que nosotros mismos no hemos sabido apartarnos de la vieja rutina. En nuestra hacienda del Salitre tenemos una plantacion de caña i un modesto trapiche, con el fin de producir la miel i la panela necesarias para el consumo de nuestros peones en esta hacienda i en la de la Vanguardia. Dicho trapiche es de madera, de la misma clase de los que atras dejamos mencionados, con motor de bueyes i con toda la deliciosa imperfeccion que les hemos atribuido i que tienen.

Hemos dicho, i repetimos, que la caña de azúcar prospera admirablemente en los terrenos de Villavicencio. Ademas de las variedades de Bengala i Otahiti, que de tiempo atras existian allí, nosotros introdujimos i hemos logrado propagar considerablemente la especie conocida con el nombre de "Salangorem o Sarangore," la cual nos

parece que bien merece la fama que se le ha dado. Su crecimiento es tan rápido como el de las otras especies, i tiene sobre ellas las dos grandes ventajas de producir cañas mucho mas largas, i *macoyar* mucho mas que aquéllas. En cuanto a riqueza sacarina no les es inferior.

El cultivo de la caña se hace en Villavicencio como en todo el resto del pais, sin que sea necesario, por lo mismo, el entrar, a este respecto, en indicaciones o esplicaciones especiales.

La caña de azúcar llega en Villavicencio a estado de madurez a los diez meses de sembrada. Cortada metódicamente, es indefinida la duracion de la plantacion.

Elijiéndose terrenos altos, un tanto arenosos i en plano inclinado, la plantacion crece con lujosa lozania; i el producto, rico en materia sacarina, no adquiere la propiedad acuosa de que se resienten las plantaciones hechas en terrenos bajos i húmedos. Las tierras de la primera especie se encuentran en Villavicencio al pié de todos los contrafuertes que sirven de últimos estribos a la cordillera. Ademas, como las corrientes de agua son abundantes allí, sobran las localidades adecuadas para el establecimiento de injenios movidos por caídas de agua i rueda hidráulica.

Por último, los aparatos de hierro i de cobre para el establecimiento de un grande injenio, tales como masas de trapiches,

ruedas dentadas, fondos, calderos i herrajes de todo jénero, pueden venir de los Estados Unidos, por el Orinoco, el Meta i el Guatiquía, a un precio considerablemente menor que al que objetos de esa misma procedencia pueden obtenerse en la ciudad de La Mesa i sus alrededores. Baste observar que los grandes buques de mar llegan sin obstáculo alguno a Ciudad Bolívar, sobre el Orinoco : que el Meta es remontado todos los años, en la época del invierno, por grandes lanchas, que cargan hasta mil quinientos quintales métricos, i que suben hasta Cabuyaro, cobrando por flete de cada quintal un peso cuarenta centavos : que de Cabuyaro pueden subir los efectos, durante la época del invierno, en *falcos* i grandes barquetones, hasta el puerto de Barrancas, a siete leguas de Villavicencio, con un costo de un peso por quintal ; i que del puerto de Barrancas pueden conducirse los efectos ya en carretas toscas, tiradas por bueyes hasta Villavicencio, por la sabana de Apiai, ya en canoas pequeñas subidas á *tos* por el Guatiquía, hasta el mismo pueblo de Villavicencio.

El café.

Cinco o seis años hace que el señor Eustacio Santamaría, con un patriotismo altamente recomendable, prodigó desde Europa, donde desempeñaba el empleo de Cón-

sul de Colombia, sus inteligentes revistas i sus perseverantes consejos sobre el cultivo del café en nuestro país. El señor Santamaría estudió a fondo i concienzudamente todas las cuestiones relacionadas con la producción, el comercio i el consumo de este importante fruto. Demostró, sobre datos estadísticos inconcusos, que el cultivo de aquel precioso arbusto no se aumentaba con igual rapidez a la de la extensión de su consumo; i aseguró que en el transcurso de pocos años el precio del artículo llegaría a duplicarse, o poco ménos.

Los pronósticos del señor Santamaría se han cumplido fielmente. El consumo del café se estiende día por día en el mundo; su pedido se aumenta, i los productores alcanzan escasamente a satisfacer todas las exigencias de los consumidores. Como consecuencia natural de este fenómeno económico, el precio del artículo ha ido aumentando de un año a otro, hasta llegar a una cifra altamente remuneradora para el productor.

El señor Santamaría vió claramente que el gran porvenir industrial de nuestro país se vinculaba principalmente en la extensión del cultivo de aquel arbusto, aprovechando las magníficas zonas, adecuadas para esa industria, que poseemos en Colombia.

Desgraciadamente, al tiempo en que el señor Santamaría completaba sus estudios sobre este ramo importantísimo del comer-

cio i de la agricultura de la zona tórrida, i enviaba al país sus calurosas i entusiastas revistas, impregnadas de convicción, encareciendo el cultivo del café, se había apoderado de la jeneralidad de los ánimos, en Cundinamarca i el Tolima, la fiebre del cultivo del añil, industria a que se le vieron magníficos horizontes, i sumidero funesto en que se hundieron, en el curso de tres años, grandes capitales.

En poco tiempo se fundaron centenares de establecimientos costosos para el cultivo i explotación de aquella planta tintorial. Desde Neiva hasta Honda, a uno i otro lado del río Magdalena, no se hablaba sino del añil. Los terrenos que se consideraban adecuados para su cultivo, adquirieron precios fabulosos, i la aspiración de cada cual era llegar a poseer un establecimiento de ese jénero, prometiéndose derivar de él ganancias incontables. El vértigo que se apoderó de los ánimos, hizo que se prescindiera de las mas triviales reglas de la crítica industrial para apreciar tanto la verdadera naturaleza como el porvenir de aquella especulación en nuestro suelo. No se tuvo en cuenta que la India es el país productor del añil por excelencia, i que en aquella privilegiada comarca, sobre terrenos de las mismas latitudes que Colombia, i que en fertilidad nada ceden a los nuestros, existía una densísima masa de población, cuyo jornal era i será, por siglos, infi-

nitamente menor que el de nuestros trabajadores. Concurriendo tales circunstancias, era imposible sostener una competencia, que a la larga tendria que ser ruinosa para nosotros. El añil de la India, por la excesiva baratura de su produccion, mantendria siempre a raya el nuestro, impidiendo que conservara los altos precios que momentáneamente habia alcanzado. Vinieron a empeorar la condicion de nuestras especulaciones añileras los progresos de la química, con el descubrimiento de procedimientos sencillos i económicos para obtener de la hulla un tinte casi equivalente al del añil, la *anilina*, i que lo reemplaza sin diferencias sensibles en muchas de sus aplicaciones industriales.

El desengaño vino al fin, pero suficientemente tarde para que quedasen irrevocablemente perdidos para el pais, por causa de aquella industria, ya directa, ya indirectamente, dos millones de pesos, o poco ménos.*

* De mui distinto modo pensábamos en 1870, cuando escribimos lo que se lee en las páginas 122, 123 i 124 de este libro. Entónces creíamos, como todo el mundo en Colombia, que la industria del cultivo del añil estaba llamada a enriquecer el pais; i por eso dijimos lo que se contiene en las páginas citadas. La costosa esperiencia posterior ha modificado esas ideas; i por eso reputamos hoy (1875) lo que en aquellas páginas dijimos sobre el cultivo del añil en las sabanas de San Martín.—Noviembre de 1875.

Si aquel esfuerzo colosal; si aquella tenaz insistencia; si aquella febricitante energía se hubieran aplicado al cultivo del café, hoy tendrían Cundinamarca i el Tolima, en plena producción, veinte o más millones de matas de aquel valioso arbusto, que rendirían anualmente un producto bruto no menor de treinta millones de libras de café de exportación (a razón de libra i media por árbol i por año, cálculo mínimo), o sean trescientos mil quintales, que bien representarían en los mismos establecimientos de producción un valor no menor de *tres millones de pesos*.

Semejante evolución industrial habría constituido la verdadera transformación económica del interior del país. Diez años más avanzando en esa vía, i Colombia habría venido a figurar en cuarto o quinto término entre los productores de café, i probablemente en segundo o tercer lugar respecto de la calidad i precio del artículo. Las consecuencias colaterales que de semejante movimiento habrían surgido, serían incalculables. El valor de la propiedad raíz se habría aumentado considerablemente, i ese aumento habría tenido carácter de permanencia, porque se debería a causas permanentes i a hechos reales, i no a meras alucinaciones económicas. La agricultura en todas sus formas, i la industria pecuaria habrían adquirido grandes proporciones. La navegación del Magdalena se habría

ensanchado, multiplicándose los vehículos. El comercio exterior, vivificado por nuestras fuertes esportaciones i alimentado por la difusion de la riqueza en la masa jeneral de la poblacion, habria perdido el carácter mezquino, rutinero i a veces ruinoso que ha venido teniendo para nuestros importadores. Bajo el aspecto moral e intelectual, el progreso habria llegado a ser incalculable. En efecto, la historia de todos los tiempos i la experiencia de cada día enseñan que, cuanto mas adelanta un pueblo en el sendero de la riqueza por medio del trabajo, tanto mas se levanta en él el termómetro moral e intelectual.

El desenlace funesto de la industria añilera produjo, como consecuencia natural, una acentuada reaccion contra las especulaciones agrícolas en nuestras tierras calientes. Surgió la desconfianza contra ellas, i en especial contra la del cultivo del café, a la cual se hacia, ademas, la objecion de ser tardía en su desarrollo, i de demandar el avance de un capital considerable por algunos años, antes de que se principiase a recojer productos.

Con todo, algunos espíritus frios, inteligentes i perseverantes se sobrepusieron al desaliento jeneral, vencieron el poder de la desconfianza, i entraron resueltamente en la especulacion del cultivo del café. Merced a ese esfuerzo, hijo de contadas individualidades, el Estado de Oundinamarca

posee hoy en diversas plantaciones i en varias localidades, algo mas de dos millones de árboles de café ya en plena produccion, i cuyos rendimientos en cantidad i calidad son plenamente satisfactorios.

Debido a esto, el espíritu público comienza a fijar seriamente la atencion en la nueva industria. A la desconfianza que respecto de ella se tenia, va sucediendo la conviccion de que ese cultivo será altamente remunerador de los capitales que en él se inviertan, i con frecuencia se oye hablar, ya del establecimiento de nuevas plantaciones, ya del ensanche i aumento de las existentes.

Descansando este movimiento sobre hechos económicos innegables, no es de temerse que él se suspenda en su marcha, ni mucho ménos que retroceda, porque los resultados futuros vengán a frustrar las esperanzas o a desmentir las previsiones, por fortuna ya hoy confirmadas por los hechos. Posible es que la marcha de la nueva industria sea lenta por algunos años; pero es la verdad que su progreso será constante, i que tomará gran vuelo con la consolidacion de la paz, i con la solucion, que no puede retardarse, de la crisis monetaria que viene atravesando el país.

Puesto que vamos a ocuparnos del cultivo del café en Villavicencio, no se considerarán exóticas en el presente trabajo las consideraciones que preceden.

Tenemos la conviccion de que no exajeramos al asegurar, como afirmamos, que en todo el pais no hai zona mas privilegiada para el cultivo del café, que la faja montuosa que se estiende a uno i otro lado de Villavicencio, al pié de la cordillera oriental.

Este arbusto crece allí vigoroso i lozano. Su desarrollo es de tal manera rápido, que principia a fructificar a los dos años de plantado, llegando al máximum de su desarrollo i produccion ántes de los cinco años. En cuanto a abundancia de produccion, las plantaciones de Villavicencio no son, en manera alguna, inferiores a las del Estado de Cundinamarca ; i por lo que respecta a la calidad, el café de allí es tan perfumado i tan aromático como el mejor de Muzo.

Nuestras afirmaciones son corroboradas por los felices resultados obtenidos por los señores Convers i de Francisco, Réyes i Silva en sus hermosas i estensas plantaciones del Buque i de Ocoa.

Se objeta frecuentemente la escasez de poblacion en Villavicencio, como un obstáculo casi insuperable para el establecimiento de plantaciones de café de alguna importancia ; pero semejante objecion carece absolutamente de fundamento.

No en el estado actual, en que es activa i frecuente la comunicacion entre Villavicencio i los pueblos del oriente de Cundinamarca, surgiendo de aquí una corriente

periódica de jornaleros que descienden de la cordillera a la llanura en busca de trabajo para la mayor parte del año, sino en tiempos anteriores, cuando esa comunicacion era mucho mas limitada i menor el número de jornaleros que iban a Villavicencio en busca de trabajo, emprendieron los señores Serjio Convers i José María de Francisco, por una parte, i los señores Narciso Réyes i Federico Silva, por la otra, la fundacion de sus respectivas haciendas del Buque i Ocoa. Satisfactorio es poder decir que esos señores, tipos de la consagracion i de la perseverancia, llegaron ya, hace meses i aun años, al término de su labor. Hoi tienen esas dos haciendas todos los edificios i máquinas necesarios, potreros de pasto artificial, estensas plataneras, terrenos desmontados para el cultivo de frutos menores, entre las dos, mas de ciento cincuenta mil árboles de café en plena produccion, i la de Ocoa, además, una hermosa plantacion de cacao, una gran parte de ella en produccion, de cerca de diez i seis mil árboles. Titánico debió ser, i fué en efecto, el esfuerzo de aquellos señores para llevar a término feliz sus establecimientos. Mas de una vez debieron sentirse sobrecojidos por el desaliento i por el cansancio; pero a todo se sobrepuso su jenial enerjía; i hoi pueden descansar de su labor, mirando complacidos sus lujosas plantaciones, ricas en productos.

En la actualidad, los obstáculos que tuvieron que combatir aquellos señores, o no existen, o han menguado considerablemente. La gran mejora del nuevo camino de Quetame a Villavicencio, para cuya conclusion solo faltan unas pocas leguas, i la estirpacion de la opinion errónea i absurda que se tenia de la insalubridad de la comarca, son dos progresos de un valor incalculable. Puede estimarse, sin peligro de exajeracion, en quinientos, por lo menos, el número de jornaleros que van de Cáqueza, Fómeque &c. a Villavicencio todos los años, i que permanecen ocupados allí en las labores agrícolas durante seis u ocho meses. Este número puede aumentarse considerablemente por medio de agentes i recomendados, que se encarguen de enganchar i despachar peones en los pueblos de la cordillera; pues es de saberse que los peones que en la actualidad van a Villavicencio, hacen su viaje por un movimiento propio, sin ser solicitados por nadie.

Como hecho corroborativo de lo espuesto diré que mis haciendas de la *Vanguardia* i el *Salitre*, i la de el *Triunfo*, que tengo en compañía con el señor Ricardo Rójas R., han sido *totalmente creadas* en los últimos seis años: que en ellas se ha desmontado una estension de selva de mas de mil doscientas hectaras: que se han sembrado i existen potreros de pasto artificial que tienen una estension de mas de mil hectaras:

que se han construido grandes i numerosos edificios; se han levantado largos cercos de chamba, de piedra i de madera; se ha fundado una estensa plantacion de cacao, i se han hecho permanentemente grandes siembras de maíz, plátano, caña, yuca, tavena, chonque &c. &c. Para todos estos trabajos se ha necesitado i se necesita permanentemente un gran número de peones; i puedo asegurar que nunca me han faltado los necesarios, mediando la circunstancia de que jamás he tenido ajentes en los pueblos de la cordillera contratando peones para mis establecimientos, i despachándolos.

No será, pues, obstáculo para el establecimiento de plantaciones de café en Villavicencio i sus contornos, la escasez de brazos.

Tambien se objeta a la produccion del café en Villavicencio la larga distancia para conducirlo a un puerto de embarque sobre el Magdalena. Pero esta objecion tambien es infundada. Desde luego opino que el café de Villavicencio deberia esportarse por el Meta. En el estado actual de supremo atraso i de irregularidad de la navegacion en este primoroso rio, cuesta la conduccion de una carga de café, de peso de diez arrobas, de Villavicencio a Ciudad Bolívar en el Orinoco, siete pesos cincuenta centavos; pero es claro que, habiendo abundante carga de esportacion, subirian a Cabuyaro, i aun a la boca de Rionegro, los vapores

de la Compañía de Apure i Orinoco; i, consecucionalmente, el flete terrestre i fluvial se reduciria a la mitad o a las dos terceras partes de aquella cantidad; i es obvio que el café soporta perfectamente aun el flete actual, dejando buena remuneracion al productor. Por lo demas, la via fluvial del Meta i del Orinoco no debe inspirar los temores de vejámenes i exacciones injustas de parte del Gobierno de Venezuela, a que está sometido nuestro comercio de esportacion procedente de los valles de Cúcuta. Las causas determinantes de esos vejámenes i exacciones son peculiares de la via de Maracaibo, i no existen ni en Ciudad Bolívar, ni en todo el Estado de Guayana.

Pero aun suponiendo que debiera renunciarse a la via económica i natural de esportacion del Meta, el café de Villavicencio podria venir, i viene en efecto a Bogotá en buenas condiciones comerciales de esportacion. El flete actual de Villavicencio a Bogotá es la cantidad de cuarenta i cinco centavos por arroba de café. Este flete bajará probablemente a las dos terceras partes, al concluirse el camino. El café del Valle de Tenza, de Gachetá i de Gachalá, llega a Bogotá recargado con el mismo flete, i es notorio que dicho café es solicitado con interes por los esportadores, i que los productores no se manifiestan descontentos del precio que por él obtienen en esta ciudad.

El cacao.

Si alguien se tomara la pena de formar una estadística del precio medio del cacao durante los últimos treinta años, en los pueblos que forman los Estados de Cundinamarca i Boyacá i la parte sur del de Santander, encontraría que ese precio medio no ha sido en manera alguna inferior a la cantidad de sesenta pesos fuertes por carga de diez arrobas.

Si se busca el origen de la mayor parte de las grandes fortunas creadas en el sur del Tolima i en el Valle del Cauca, durante el mismo espacio de tiempo, se encontrará que lo tienen en el establecimiento i en la explotación de las plantaciones de cacao.

Si se quiere cuál es el monto del comercio interior del cacao entre los Estados de Antioquia i el Cauca, se encuentra que ese comercio pasa de cuatro mil cargas por año, que bien valen, puestas en el Estado de Antioquia, cerca de medio millón de pesos, que, como excedente de su producción sobre su consumo interior, envía anualmente el Estado del Cauca al de Antioquia.

Si se recojen datos sobre la importancia i el desarrollo que tomó en el Estado de Antioquia, en toda la hoya ardiente del Cauca, el cultivo del cacao, hasta que se presentó la asoladora enfermedad conocida con el nombre de *mancha*, que destruyó en aquel Estado las plantaciones, se sabrá

que centenares de familias vivieron, por un largo período de años, en las comodidades i hasta en la opulencia, debido a los rendimientos que les daba ese cultivo.

Si se hacen estudios i se toman informes sobre la naturaleza de este plantío, sobre el capital que demanda una labranza de veinte a treinta mil árboles para llegar al estado de plena producción, i sobre la renta anual que semejante plantación constituye, se encuentra que esa industria está i ha estado, aún montada en proporciones considerables, al alcance de los mas modestos capitales.

I sin embargo de que todos esos hechos son notorios, i de que el cacao tiene un extenso radio de consumo interior, que mantendrá siempre su precio a una altura suficientemente remuneradora para los plantadores, es la verdad que ese cultivo no ha logrado atraer la atención de los capitalistas, i que su producción, lejos de crecer con la demanda, parece que marcha en razón inversa de ella; hecho que explica el aumento creciente del precio del artículo, i que tiende a escluir a la clase pobre del uso de ese agradable, jugoso i nutritivo fruto.

Si nuestro espíritu rutinero i desprovisto de toda iniciativa individual, al propio tiempo que la jenal impaciencia de nuestra raza, impaciencia que la hace absolutamente inadecuada para acometer especu-

laciones cuyo desarrollo demande algunos años de perseverancia i de expectativa, no estuviesen allí, para explicar el fenómeno de la carencia de numerosas plantaciones de cacao en un país que es gran consumidor de este producto, i que posee terrenos, en los valles profundos de sus ríos, admirablemente adecuados para aquel tan bello como sencillo cultivo, el hecho sería verdaderamente inexplicable; i constituiría por sí solo el más humillante proceso sobre nuestra capacidad industrial, al propio tiempo que la prueba más concluyente de nuestra ignorancia completa sobre la naturaleza i la importancia de los elementos que nos brinda nuestro suelo para sacudir la coyunda de la miseria.

Estas o semejantes reflexiones asaltaron nuestro espíritu cuando visitamos, en diciembre de 1869, la hacienda de Ocoa de los señores Réyes i Silva, i encontramos en ella una pequeña plantación de cacao, compuesta de unos seiscientos árboles que comenzaban ya a producir, i que en aquel tiempo aun no tenían tres años de trasplantados. Vimos en seguida, en el mismo caserío de Villavicencio, tres famosos árboles de cacao en el patio de una casa, i nos sorprendieron así su frondosidad como el gran número de mazorcas de que los vimos cargados.

Desde entonces nuestro juicio quedó definitivamente formado sobre las excelentes

condiciones de aquella comarca para el cultivo del árbol al cual, en su admiración i en su entusiasmo, dió Linneo el bello nombre de *Theobroma*, esto es, “manjar de los Dioses.” I obrando de conformidad con nuestra opinión, emprendimos su cultivo en nuestra hacienda de la Vanguardia, tan pronto como logramos establecer en ella las otras plantaciones preparatorias. Desgraciadamente elejimos al principio una localidad poco adecuada para esta clase de producción; i aunque insistimos en nuestra labor, al fin hubimos de abandonar nuestra primera labranza, elijiendo para establecer otra definitivamente, un terreno perfectamente adecuado, en las vegas fertilísimas de la quebrada de la Salina, que limita nuestra propiedad por el norte.

Nuestra nueva plantación, a la cual dimos el nombre de “El Salitre,” se principió en enero de 1873. Hoi se compone de algunos miles de árboles, muchos de los cuales han principiado a fructificar. Respecto del porvenir de ella, no abrigamos el menor temor. Tenemos seguridad de que nos dará en breve rendimientos considerables.

En el territorio de San Martín no eran conocidas anteriormente las variedades de cacao que se cultivan en el Tolima i en el Cauca, i que producen mazorcas i granos de gran tamaño. La variedad cultivada allí es indudablemente la que se conoce en el

comercio con el nombre de "cacao de Caracas," que produce mazorca un poco pequeña, de corteza delgada, i de granos de tamaño reducido i de película lustrosa. Esta variedad es notablemente fecunda. El árbol se cubre de mazorcas en el tronco i en las ramas, i hasta en las raices que quedan fuera de tierra. La calidad del grano es magnífica, distinguiéndose por la mayor cantidad de aceite que contiene.

Bien que las variedades del Tolima i del Cauca sean de mayor apariéncia, i seduzcan, a primera vista, por el gran tamaño de las mazorcas, nosotros, despues del estudio i de la debida comparacion, no vacilamos en dar la preferéncia a la variedad conocida de tiempo atras en San Martín. Para complementar nuestros estudios, hicimos llevar a Villavicencio semillas de Cundai i del alto Tolima, de las cuales tenemos ya árboles en crecimiento; como los tienen tambien, en plena fructificacion, los señores Réyes i Silva. De modo que quienes intenten allí el establecimiento de nuevas plantaciones, encontrarán de ambas semillas, i podrán elejir la que mas les agradare. *

* * * Contradecimos en lo que queda escrito en este párrafo i el anterior, lo que dijimos en 1870, i que se lee en las páginas 59 i 60 de esta obra. En aquel tiempo escribimos sobre una primera impresion. i, faltos de datos i de estudios, emitimos una opinion que hoy repudiamos como errónea—Noviembre de 1875.

Puede calcularse prudentemente que una plantacion de veinte mil árboles podria llevarse a cabo en el espacio de cuatro años, haciendo la siembra sucesivamente, de a cinco mil árboles por año. Al octavo año se encontraria la plantacion en completo estado de desarrollo i produccion, i rendiria, cuando ménos, cuarenta mil libras de granos anualmente; es decir, cuatrocientos quintales, que en la misma plantacion no valdrian ménos de seis mil cuatrocientos pesos de lei.

Una plantacion de veinte mil árboles de cacao no ocupá, con los cultivos accesorios de maiz, plátano i frutos menores, una estension mayor de cincuenta hectaras de tierra, siendo entendido que en los cuatro primeros años, el plátano, el maiz i todos los frutos menores se cultivarian dentro de la misma plantacion.

Una labranza de cacao de veinte mil árboles no costará en Villavicencio, hasta ponerla en pleno estado de produccion, incluyendo el valor de la tierra i el costo de herramientas i edificios para su servicio i explotacion, deduciendo previamente el valor de los frutos cultivados al mismo tiempo que ella, i dentro de ella, mas de ocho mil pesos fuertes. Agregando a su costo por capital, el promedio de los intereses, a razon del cinco por ciento anual, en cuatro años i medio, vendria a costar la plantacion, al comenzar el noveno año, nue-

ve mil ochocientos pesos fuertes. Rendiria, del noveno año en adelante, un producto bruto de valor de seis mil cuatrocientos pesos fuertes; i admitiendo que la administracion, esplotacion i conservacion causasen un gasto anual de mil cuatrocientos pesos fuertes (cantidad notoriamente exajerada), quedaria siempre un producto neto de cinco mil pesos fuertes anuales como renta; esto es, mas del cincuenta por ciento anual sobre el capital invertido. ¿Qué otra especulacion podria dar utilidades semejantes?

Véase, pues, que esa especulacion está al alcance de capitales modestos, i que, una vez llevada a término en una localidad adecuada para el cultivo, i sobre una base de veinte mil árboles, ella constituirá una renta permanente de cinco mil pesos fuertes por año, suficiente para que una numerosa familia viva en Bogotá, no solamente con comodidades, sino tambien con lujo.

La importancia que, en nuestra opinion, tiene la materia de que nos ocupamos, nos determina a entrar en algunos otros pormenores, bien que nos espongamos a ser tachados, con razon, de difusos.

En localidades situadas a tres o cuatro jornadas de Bogotá, igualmente adecuadas para el cultivo del café i del cacao, creemos que durante los primeros años no debe haber vacilacion en dar la preferencia al último. Las razones de esta opinion son las siguientes:

1.ª Bien que, en igualdad de número de árboles, sea cuatro veces mas costosa la plantacion de cacao que la de café, hasta poner una i otra en completo estado de produccion, en cambio, la administracion, conservacion i explotacion de una labranza de cacao ya en plena produccion, importan la décima parte i aun ménos de lo que cuestan la administracion, conservacion i explotacion de una plantacion de café del mismo número de árboles que aquella. En una plantacion de cacao, al llegar los árboles a su completo desarrollo, el follaje de unos i otros se cruza i entremezcla, surgiendo de aquí la desaparicion completa de toda vejetacion herbácea. Lo propio no sucede con el café. Los surcos de este plantío nunca cierran, i, por consiguiente, se presenta entre ellos la vejetacion herbácea, que impone al cultivador la constante i costosa labor de los desyerbos. La conservacion de una plantacion de cacao, una vez llegada a su completo desarrollo, no demanda sino la supresion de los *chupones*, renuevos vigorosos i estériles, cuya estirpacion es necesaria para evitar una desviacion infecunda de la sávia, la reposicion de los árboles que fallecen año por año, i que nunca son en número considerable, i la faena de la irrigacion en la época del verano, en aquellos terrenos que la requieren por su disposicion material i su composicion jeológica.

2.^a La recolección de la cosecha de cacao es mucho más sencilla, más económica i más rápida que la del café. Basta observar que cada mazorca contiene regularmente de veinticuatro a treinta granos, cuyo peso neto equivale probablemente al peso neto del fruto contenido en ochenta o cien cerezas de café; i es claro que en el tiempo que se invierte para desprender una mazorca de cacao, probablemente no se desprenden cinco cerezas de café. De aquí el que, entretanto que cinco o seis peones sean bastantes para desprender i recojer en quince o veinte días la cosecha de veinte mil árboles de cacao, sean necesarios sesenta u ochenta, durante mes i medio o dos meses, para hacer la recolección de la cosecha de veinte mil árboles de café. Esta circunstancia es i será siempre de gran significación en todas partes; pero más especialmente en comarcas de población relativamente poco densa.

3.^a Si es enorme la diferencia de gastos de recolección del fruto entre el cacao i el café, mayor es esa diferencia en los gastos de manipulación para poner ambos productos en estado de ser ofrecidos al consumo. Las operaciones de esta clase, relativas al cacao, son pocas, cortas i de la más suprema sencillez. Para ellas no se necesitan máquinas de ningún jénero, i como aparatos o instrumentos, bastan grandes vasijas de madera, cuchillos, un depó-

aito para darle pila o desbabe al grano, i patios o corredores de asoleo. Ocho o diez dias despues de cojida la mazorca, se encuentra el grano en estado de ser empacado en sacos i ofrecido al consumidor. El café demanda para su beneficio máquinas de descerezar, aparato de lavaje, estufas para secar convenientemente el grano, i tahona para despojarlo del pergamino o abrigo coriáceo que envuelve la almendra. Todas estas operaciones, complicando el trabajo, demandan un número considerable de peones, un fuerte capital invertido en aparatos de todo jénero, i un espacio de tiempo no menor de dos meses para cada cosecha.

4.º El cacao tiene su mejor mercado en el interior del pais, por lo cual el productor ni tiene que buscar en el exterior el consumidor, ni se ve precisado a aguardar mucho tiempo para recibir el precio de su cosecha. Frecuentemente el comprador se le presenta en la misma plantacion.

5.º El precio del cacao en el interior del pais es regularmente el doble del de el café, i ordinariamente igual al que este último artículo obtiene en mercados distantes dos o tres mil leguas del lugar de su produccion.

¿Quién, teniendo en cuenta todas estas circunstancias, vacilaria en dar la preferencia al cultivo del cacao sobre el del café, en terrenos adecuados para ambas planta-

ciones i distantes de Bogotá tres o cuatro jornadas?

Por lo demas, si reconocemos que el mercado del cacao, al alto precio que tiene i que conserva en Cundinamarca, está limitado por el consumo interior, entretanto que el café tiene por mercado el mundo entero, i que su consumo aumenta todos los dias. Por consiguiente, las plantaciones de cacao en el territorio de San Martín tendrán un límite, que será el que les señale el consumo interior, mientras que las plantaciones de café podrán estenderse indefinidamente, sin peligro, ni remoto, de que sobrevenga plétora en la producción.

Para concluir con esta materia, que nos llama tanto la atención, i para dar a nuestros conceptos el sólido apoyo de una respetable autoridad, nos permitimos insertar el siguiente párrafo de la obra intitulada *El Agricultor venezolano*, escrita por el inteligente agrónomo José A. Díaz.

“CÁLCULOS—Suponiendo que en cada año se funden cinco mil árboles (de cacao), los gastos los ha dado la misma fundación en los frutos menores, con escepcion de los del caporal, cocinero i mantención de éstos i del dueño; i como el cultivador de frutos mayores no ha debido desdeñar ni la cria de aves, ni la ceba de cerdos, puede computarse su gasto adicional en 350 pesos al año, que son en los primeros cuatro años \$ 1,400. El gasto o costo de la

casa i patios necesarios, en 2,600 pesos, que con la suma anterior hacen \$ 4,000. Ya para el quinto año, el primero i segundo ahilados producen para cubrir el primer cálculo, i por total resultado tendremos al fin un capital de veinte mil pesos que vale la hacienda adquirida con cuatro mil, i una renta de dos mil pesos anuales de los diez años en adelante, *calculada la fanega de cacao al módico precio de 25 pesos*. Para este cálculo se han considerado en detal todos los trabajos." *

El algodón.

Unas pocas palabras sobre el cultivo de este textil.

Es sabido que el algodón requiere, para ser cultivado con provecho, terrenos que, además de ser adecuados para el desarrollo i crecimiento de la planta, gocen de estaciones periódicas suficientemente definidas i marcadas.

Quando la maduración del fruto del algodón se verifica durante un tiempo lluvioso, la mota se mancha, pierde su color i se descompone por la putrefacción. Por eso dicha industria no prospera sino en aquellos países o comarcas donde la estación del verano es perfectamente definida.

A este respecto, creemos que el territo-

* *El Agricultor Venezolano*, tomo 1.º, pág. 177.

rio de San Martin goza de condiciones altamente favorables.

En efecto, ya hemos dicho en uno de los capítulos precedentes de esta obra, que en el territorio de San Martin las dos estaciones, invierno i verano, son perfectamente definidas, i de una precision que podiera llamarse matemática.

La estacion del verano principia a mediados de noviembre, i se estiende hasta mediados o fines de marzo. Durante ella es verdaderamente fenomenal allí la caida de un aguacero.

La estacion del invierno principia a mediados o fines de marzo, i se estiende hasta mediados de noviembre; i durante ella llueve en casi todos los dias, salvo un corto intervalo, que se presenta en agosto.

Con tales circunstancias, el cultivo del algodón podria establecerse allí, procediendo sobre datos seguros i perfectamente conocidos, i las cosechas serian de éxito infalible.

Bastaria hacer las siembras en la oportunidad conveniente, para que la florescencia apareciese de mediados o fines de octubre para adelante. De esa manera, la maduracion del fruto tendria lugar de mediados de noviembre para adelante. La cápsula abriria en pleno verano, i el copo de algodón no correria peligro alguno a causa de las lluvias.

Por lo demas, el terreno de Villavicencio,

tanto en la zona montuosa, como en la de los pastos, es perfectamente adecuado para aquel cultivo. Hemos visto allí matas de algodón de las buenas especies (coto abultado, prolongado, sedoso i de hebra larga) prosperando perfectamente.

Omitimos entrar en pormenores sobre el sistema de cultivo de esta planta, rendimiento de ella &c. &c., por considerar que esa industria tardará mucho en aparecer en la comarca de que nos ocupamos.

El tabaco.

Esta planta se cultiva, aunque en muy pequeña escala, en el territorio de San Martín. Así lo dijimos en uno de los primeros capítulos de esta obra, e hicimos algunas indicaciones sobre el sistema empleado en su cultivo.

Jeneralmente el tabaco se produce bien en todos los terrenos de San Martín, así en la zona montuosa como en las sabanas. Hai, sin embargo, localidades mas favorecidas que otras. En las sabanas de Camaral se cultiva un tabaco notablemente aromático, de grandes i largas hojas, de color acanelado o leonado, untuosas, gruesas i elásticas. Dicho tabaco es muy solicitado por los llaneros, los cuales tienen por él especial predilección. Nosotros lo hemos fumado, i lo hemos encontrado verdaderamente agradable.

En Villavicencio cultivó en 1870 el señor Indalecio Castilla algunos miles de matas de semilla llevada de Ambalema, i obtuvo un tabaco de bello color i de esquisitos gusto i aroma, en nada inferior al cultivado en las mejores localidades del Alto Magdalena.

Pero esta industria, cuyo desarrollo en escala notable demanda una masa densa de poblacion estacionaria en la misma comarca del cultivo, parece, por lo mismo, escluida del territorio de San Martin por un largo espacio de tiempo aún.

El plátano.

Esta pródiga planta de las tierras templadas i calientes de la zona intertropical, crece i prospera con sin igual lozanía en el territorio de San Martin.

Se conocen i se cultivan allí casi todas las variedades de la especie, desde el *harton*, de grandes i succulentos frutos, hasta el *mansano*, nombre que lleva por la semejanza del gusto de su fruto con el de la manzana.

Su cultivo está estendido en toda la comarca, i en toda ella asegura la subsistencia del llanero contra la invasion del hambre.

La importancia de esta planta en los países intertropicales es notoria, como notorias son la sencillez i economía de su cultivo, i la loca abundancia de sus frutos.

A este respecto nos permitimos copiar de la "Jeografía de Venezuela," de Codazzi, lo que sigue :

"Es digno de particular mencion lo que el señor de Boussingault, que ha residido mucho tiempo en América, dijo, delante del Instituto de Francia, sobre este vegetal: 'El plátano es la fruta mas útil a la zona ecuatorial: — es la base del sustento de los habitantes de las tierras cálidas. Entre los trópicos su cultivo es tan importante, como lo es en las zonas templadas el de las gramíneas i plantas farináceas. La facilidad de su cultivo, el poco espacio que ocupa, la seguridad i abundancia de las cosechas, la variedad de alimentos que el plátano procura, segun los diferentes grados de madurez, hacen de esta planta un objeto de admiracion para el viajero europeo. Bajo un clima en que el hombre apenas tiene necesidad de vestirse i de abrigarse, se le ve recojer sin trabajo un alimento tan abundante como sano i variado. A la cultura del plátano se debe sin duda el proverbio que tantas veces he oido repetir por todas partes entre los trópicos: *Ninguno muere de hambre en América*: palabra consoladora que jamas he visto desmentida. En la cosa mas pobre se recibe hospitalidad, i se da de comer al que tiene hambre.' Cada racimo (sigue el señor Codazzi) tiene de 50 a 100 i aun mas plátanos. El señor Crawford, que residió mucho tiempo en el archi-

piélago indiano, dice que una aranzada inglesa de 4,020 metros cuadrados, puede contener 435 árboles del famoso sago de la India, que darian mas de 8,000 libras de harina al año. Este producto es como tres veces el del trigo en Europa, i como dos veces el de las patatas en Francia, segun lo ha demostrado el señor Humboldt. Pero el plátano produce sobre el mismo espacio de tierra mas sustancia nutritiva que el del sago, pues el señor de Boussingault, en la misma memoria leida al Instituto, dice que un platanal cultivado a su presencia en el valle del Cauca (Nueva Granada), le habia dado por cada 100 metros cuadrados 1255 libras, lo que haria para una fanegada de 28,900 varas cuadradas 162,462 libras, cuando el árbol del sago, en superficie igual, daria 41,293. Tomando un término medio para toda la República, diremos que en una fanegada pueden caber 3211 plantas, dando para cada una 9 varas cuadradas. Al rededor de cada árbol nacen otros retoños formando grupos, entre los cuales hai a veces 3 o 4 tallos echando simultáneamente sus racimos; sin embargo, tomaremos por término medio dos racimos anuales en cada planta, i solo con 26 plátanos cada racimo; tendríamos 160,550 plátanos, u 805 cargas de 200 cada una, que darian el pan cotidiano, sin ningun trabajo, a 73 personas durante un año, a razon de 6 plátanos diarios para cada una;

teniendo la ventaja de preparar el pan solo arrimando la fruta al fuego, pues de este modo en pocos instantes queda asada i lista para comerse. Existen platanales de mas de 80 años, produciendo abundantemente, sin que la mano del hombre les haya hecho ningun beneficio ; pues por su sombra i sus muchos renuevos no permite el plátano que se desarrollen otras plantas. La fruta del plátano, despues de cortada, dura verde mas de una semana ; en seguida va tomando un color amarillento, i entónces es mas gustosa i mas dulce, hasta que, a los 12 o 15 dias, empieza a ponerse negruzca : llegada a este estado la fruta, es tan dulce que se come cruda i asada, o compuesta de otros modos : es de un sabor esquisito, sana i nutritiva." *

Frutos menores.

Comprendemos en esta clasificacion la yuca, la tavena, el chenque, la batata i la anyama, cuyo cultivo nunca es materia de grandes plantaciones. Todos ellos se producen en abundancia en el territorio de San Martin, i su cultura es demasiado conocida para que haya necesidad de entrar, acerca de ella, en esplicaciones de ningun jénero.

* Jeografía de Venezuela por Agustín Codazzi, páginas 125 i 126.

Observaremos sólo, que la siembra de esas plantas es indispensable en todo establecimiento agrícola de las tierras calientes, cualesquiera que sean su estension e importancia. Ellas, con el maiz i el plátano, constituyen la alimentacion comun de los trabajadores, i con su produccion hace el agricultor grandes economías.

Nos parece que hemos dado una idea suficientemente clara de lo que es en la actualidad, i de lo que puede llegar a ser en lo futuro, la agricultura en el territorio de San Martin. Hemos demostrado que en aquella privilegiada comarca se abre un campo inmenso a la actividad i al trabajo humanos ; i que hai en ella poderosos jérmenes latentes de riqueza, que solo aguardan a ser tocados por la vara mágica del capital, para correr, en fuente permanente, recompensando con usura el esfuerzo que se haga para esplotarlos.

En efecto, una comarca en que pueden combinarse, en las mas felices condiciones, la agricultura propiamente dicha, con la industria pecuaria ; que posee el mas pujante i rico banco de sal jema que haya en el país ; que está cruzada en todas direcciones por abundantes corrientes de agua, muchas de las cuales son navegables a pocas leguas de distancia del pié de la cordillera oriental ; que forma toda ella un terreno de aluvion, en el cual están

combinadas en las mejores proporciones la arena, el *humus*, las sustancias calcáreas i la arcilla; que tiene a sus espaldas, i a muy pocas leguas de distancia, un departamento de densa poblacion, donde abundan jornaleros frugales, vigorosos, de inmejorable índole, i acostumbrados al trabajo, i que será enlazada en corto tiempo con la rica i populosa altiplanicie de Cundinamarca por el mejor camino de herradura que habrá en muchos años en el pais, es indudablemente una rejion que bien merece atraer las miradas del capitalista i del hombre emprendedor. Mas que desidia, incuria i abandono, crimen de lesa patria habria en dejar eriales, incultas i desiertas aquellas incomparables praderías naturales i aquellas selvas seculares que se levantan sobre un suelo enriquecido por los despojos vejetales de los siglos, i que, dominadas por el hombre, llegarían a ser el asiento de un gran pueblo, rico, civilizado i feliz.

LA INDUSTRIA PECUARIA EN EL TERRITORIO
DE SAN MARTIN—SU ESTADO ACTUAL—SU
PORVENIR.

Límites i estension de la zona de los pastos.—Sus ventajas, condiciones i elementos naturales.—Cálculos sobre el número de cabezas de ganado que en la actualidad posee el territorio.—Capacidad alimenticia de la zona de los pastos.—Sistema empleado para la fundacion de un hato.—Habitaciones.—Corrales.—Sementeras.—Pastoreo.—Costumbres del llanero.—Sistema

de vida.—Productos i gastos de un hato manejado por el dueño del ganado.—Cálculos razonados de Codazzi i Díaz.—La administracion por medio de subalternos.—Sistema empleado.—Gastos i productos de un hato manejado por medio de subalternos, en dos períodos sucesivos de a cuatro años cada uno.—Atraso actual de los ganaderos.—Porvenir de la industria pecuaria en San Martín.—El ganado vacuno.—Un gran proyecto frustrado.—Hechos consecuenciales del desarrollo de la cria de ganado vacuno.—La propiedad raiz.—Influencia que ejerce para jenerar el progreso o impulsarlo.—Resistencia del llanero de San Martín para adquirir en propiedad la tierra que ocupa.—Legislacion actual sobre enajenacion de los *balidos* de la Nacion.—Sus inconvenientes.—Necesidad urgente de una reforma fundamental.—Cuál debe ser ésta.—Ganados caballar i mular.—Su importancia para el servicio de los hatos de ganado vacuno.—¿Es posible establecer i mantener yegadas en San Martín?—Las *lechertas*.—Importancia industrial de la recoleccion de la leche del ganado vacuno.—Los *reproductores* de las razas europeas.—Necesidad del cruzamiento.—Sus grandes ventajas.—Las praderas artificiales.—Errores inherentes al negocio de estraccion de ganados de San Martín en la forma como se hace hoy.—Sus consecuencias.—Su remedio.—Las vias de comunicacion.—El gran camino nacional del Meta.—Los caminos transversales del territorio.—Via fluvial del Meta.—El ganado de cerda.—Importancia de este ramo de industria.—Sus progresos en Europa i en los Estados Unidos.—Cálculo de Vauban sobre la fecundidad del cerdo.—Mala calidad de nuestras razas de cerdos.—Su mejora iniciada por medio de la introduccion de reproductores de raza anglo-china.—Su introduccion al territorio de San Martín.—Ganados cabrío i

lanar.—La cabra.—Su rápida reproducción.—Sus productos.—La oveja.—Su grande importancia.—¿Es posible su aclimatacion en nuestras praderfas orientales?—El camello.—Conveniencia de su introduccion al territorio de San Martin.—Conclusion.

Si tomamos en la carta corográfica del territorio de San Martin el curso del rio Uptá, desde su desembocadura en el Meta hasta el pié de la cordillera oriental; seguimos luego el pié de ésta, en direccion sur, hasta encontrar el Guayavero (alto Guaviare); continuamos por el curso de éste hasta la desembocadura en él del rio Ariari, e imaginamos una recta trazada entre el último punto i el de la confluencia del Meta i el Uptá, tendremos el perimetro de una figura cuya superficie es, próximamente, de mil seiscientas leguas cuadradas, de a cinco mil metros cada una.

Esa figura es una planicie sensiblemente horizontal; i la mitad de ella por lo ménos está cubierta de pastos naturales, en los cuales se cria, prospera i se multiplica asombrosamente el ganado vacuno.

La comarca cuyos contornos quedan delineados, constituye la zona de los pastos del territorio de San Martin en que están establecidas actualmente las crias de ganado vacuno, i en la cual podria tomar la industria pecuaria en pocos años un gran vuelo si los capitales quisieran ir a buscar allí réjias remuneraciones.

Al señalar como límite oriental de la zona de los pastos de San Martín la recta que imaginamos trazada entre las desembocaduras de los ríos Upía i Ariari, no es porque sea precisamente hasta esa línea que lleguen las praderías naturales. Léjos de eso; pues el gran cuadrilátero comprendido entre esa línea, el Meta, el Guaviare i el Orinoco, que mide una superficie, próximamente, de dos mil seiscientas leguas cuadradas, está, como la otra porción, cubierta en su mayor parte de pastos naturales, igualmente adecuados que los de aquella para la cría de ganados. La circunstancia de encontrarse esa región a una gran distancia de la parte poblada de nuestro territorio, lo que hace relativamente remota su colonización, nos ha determinado a prescindir de ella en el trabajo de que vamos a ocuparnos.

Bañan la comarca primeramente delineada, el Upía, el Humea, el Guacavía, el Guatiquía, el Rionegro, el Humadea (alto Meta), el Ariari i el Guayavero, sin contar un sin número de ríos de segundo orden i de caños, que la cruzan en todas direcciones i que aumentan considerablemente su riqueza hidrográfica.

Esa comarca está cubierta de largas fajas de bosque, paralelas a los ríos i a los caños, i de estensas zonas o bancos de sabana, alternados con regularidad i simetría. Las corrientes de agua, que regularmente

se dirijen allí de occidente a oriente, al mismo tiempo que hacen económicas, fáciles i prontas las comunicaciones por medio de la navegacion en canoas i embarcaciones menores, vienen a constituir límites arcifinios i en algunos casos cercos naturales, que permiten el establecimiento de grandes hatos de ganado con reciproca independencia.

El gran banco de sal jema de Upin, situado al pié de la cordillera, puede proveer por siglos de aquel poderoso elemento, para la mejora i fomento de las crias, a millones de cabezas de ganado. Aunque se conservase la sal al precio a que hoy la espende el Gobierno federal en la salina de Upin (treinta centavos de peso fuerte los doce i medio kilógramos), i aunque no se hiciesen progresos en las actuales vias de comunicacion, fluviales i terrestres, dicho artículo podría trasportarse con un recargo de treinta a sesenta centavos sobre su precio orijinal, en proporcion de la distancia que se le hiciese recorrer. Pero es evidente que, al aumentarse considerablemente su consumo con el ensanche de las crias, el Gobierno federal reducirá progresivamente dicho precio, hasta llegar al de diez centavos por arroba, el cual, dado un gran consumo, será remunerador para el Tesoro nacional. El Gobierno no debe perder de vista que la salina de Upin, mas que una fuente directa de riqueza para el

Tesoro, es i debe ser un elemento de colonizacion de nuestras llanuras orientales ; i como la potencia del banco es tan considerable, i tan económica i sencilla su explotacion, nada impide que allí pueda darse la sal a un ínfimo precio.

Las vias de comunicacion serán en aquella comarca de fácil construccion i de económica conservacion. Las fluviales poco o nada necesitan, bastando para recorrerlas en grandes estensiones, la construccion de vehiculos adecuados. Las terrestres, que pueden abrirse todas en línea recta, o aproximándose mucho a ésta, apénas requieren el trazado en las sabanas, puentes en algunos caños i lijeros desmontes en las fajas de bosque.

Hai allí abundancia de maderas para las construccioncs navales i terrestres. En los bosques hai multiplicadas especies de bejucos, resistentes como las mejores cuerdas, adecuados para la construccion de los edificios i de los corrales de reduccion.

Las gramíneas de las sabanas i las grandes hojas de las palmeras suministran, a mínimo costo, la materia para cubrir las habitaciones.

En donde quiera pueden establecerse los cultivos de maiz, arroz, plátano, caña de azúcar i frutos menores, para la alimentacion de los ganaderos, sus familias i peones.

Tales son, a grandes rasgos, las condi-

ciones, ventajas i elementos con que ha sido dotada aquella comarca por la naturaleza. Todo eso en conjunto la hace grandemente a propósito para el establecimiento de grandes crias de ganados de toda especie; progreso que, una vez realizado, constituirá para el país la mas pingüe, la mas fecunda i la mas inagotable fuente de riqueza. En nada inferiores nuestras praderías orientales a las inmensas pampas de la República Argentina o a las grandes llanuras de Australia, hoy cubiertas de millones de cabezas de ganado vacuno, lanar i caballar, no hai por qué no vengan a ser tan ricas como éstas en esos productos.

No se tiene aún una estadística completa, pero ni siquiera aproximada, del número de cabezas de ganado vacuno (único que allí es objeto de crias de alguna importancia) existentes en el territorio de San Martín. Apenas se han formado cálculos hipotéticos, fundados en informes mas o menos dignos de crédito.

Personas hai que hacen subir a setenta mil el número de cabezas de ganado vacuno que posee aquella comarca; pero otros creen exajerada esa cifra, i apenas conceden que exista un número de veinticinco a treinta mil reses. Nosotros juzgamos que ambos cálculos pecan, el primero por exceso, i el segundo por defecto, i pensamos que ese número puede fijarse prudente-

mente en unas cincuenta mil cabezas. Tenemos en cuenta para esto, que solo en las sabanas de Apiai i de Yacuana hai mas de cuatro mil reses; que en las hermosas sabanas de San Juan de Arama tiene la respetable Compañía de Colombia hatos cuyos ganados hacen subir los que los conocen a ocho o nueve mil reses; que en el correjimiento de San Martin hai un gran número de propietarios de ganado, muchos de los cuales tienen rebaños considerables; que el ganado no escasea en las sabanas de Jirama, i que, finalmente, en la hoya de Medina i en las bellísimas sabanas de Cumaral, Presentado, Naguaya, Macapai, Cabuyaro i Leche-de-miel hai numerosos hatos, algunos de importancia.

Pero ¿qué son cincuenta mil, o, si se quiere, setenta o cien mil reses en relacion con la capacidad alimenticia de aquella inmensa i riquísima estension de praderías naturales? ¿Cincuenta o cien mil cabezas de ganado allí donde podrian vivir i alimentarse con *pastos gratuitos seiscientas mil reses*, suponiendo apenas *setecientas cincuenta* por cada legua cuadrada de praderías naturales!

El sistema seguido por los ganaderos de San Martin para la cria i fomento de sus rebaños, es tan sencillo en su estructura como económico en su desarrollo.—Vamos a explicarlo brevemente.

El criador que pretende hacer una *fundacion*, que así llaman, el establecimiento de un hato, elije una zona de sabana cualquiera, que no esté ocupada por otro ganadero, i que regularmente es baldía; pues poca, poquísima es la tierra que en la llanura ha entrado en la apropiacion individual. Señala al capricho los límites de la nueva fundacion, los cuales son ordinariamente caños i fajas de bosque; i los hace conocer de sus mas inmediatos vecinos, quienes los aceptan i respetan religiosamente.

Señalada la sabana, se procede a la construccion de las habitaciones, elijiéndose al efecto una localidad seca e inmediata a un caño o corriente permanente de agua potable. Regularmente todo hato tiene los siguientes edificios: 1.º Casa de habitacion para el dueño del hato, su familia i peones; 2.º Cocina separada de la casa; 3.º Enramada para un sencillo trapiche, con una pieza encerrada por paredes de madera i tierra (bahareque) para granero; i 4.º Enramada sobre estacones de madera, destinada para el cuidado, abrigo i curacion de los becerros en los primeros quince dias siguientes a su nacimiento. En contorno de los edificios se construye un cercado de madera; i a uno i otro lado de éste, corrales tambien de madera, para lo cual sirven las palmeras llamadas *chuuapo*

i *corneto*, que abundan en las orillas de los caños.

El mobiliario de la casa i los útiles i herramientas para el servicio del hato son modestos i en corto número. Una tosca mesa de madera, dos o tres taburetes forrados en cuero crudo de ganado i a veces de tigre, los *chinchorros* para dormir (hamacas de fibra de palmera tejidas en forma de red), dos o tres pequeños calderos de hierro para la preparacion de los alimentos, grandes calabazos para el agua i el guarapó, totumas i platos de barro, cucharas de madera o de fierro, tres o cuatro rejos de enlazar, dos o tres sillas de montar forradas en cuero, una barra, un barreton, una garlancha, una azada, una pala de desyerbar, una hacha, dos machetes de rozar, otros tantos cuchillos de monte, una lanza i una escopeta; hé aquí el inventario de lo que regularmente se encuentra en la habitacion del llanero de San Martín.

Al mismo tiempo que se han estado construyendo las habitaciones i los corrales, se han ido haciendo quemas en la sabana, a intervalos de diez días, para destruir la paja alta i madura, que es poco apetecida por el ganado, a fin de que brote, en el mismo orden de sucesion, el retoño, que aquél devora con avidez.

Así preparadas las cosas, conduce el ganadero su rebaño a la sabana elejida, i lo pone al cuidado de tres o cuatro vaque.

ros a caballo, que permanecen rodeándolo durante el día, i que lo conducen, a la caída del sol, al corral de reduccion. Esta operacion es la que se denomina en el llano con el nombre especial de *pastoreo*, i es, al propio tiempo que indispensable, la mas fatigosa para el criador, i la que mas gasto le causa.

En efecto, estando abiertas las sabanas casi en todas direcciones, i no pudiendo pensarse en la construccion de cercas artificiales, por el gran costo que aparejarian, se hace necesario, al principiar la fundacion de un hato, rodear i vijilar el ganado durante el día por algun tiempo, para mantenerlo lo mas agrupado posible, e impedir que, diseminándose en todas direcciones, huya de la nueva sabana i vaya en busca de la de su procedencia. El objeto del *pastoreo* es *aquerenciar* el ganado a la sabana elejida, hasta lograr que olvide aquella de donde se le trajo.

Cuando el llanero se ocupa del *pastoreo*, hace salir el ganado del corral, con el correspondiente número de vaqueros, entre las siete i las ocho de la mañana. Los vaqueros dirijen el ganado hácia los *quemados* donde el retoño presenta mejor aspecto, i permanecen a caballo todo el día, obligando a las reses que se apartan a volver al grupo. A caballo toman su alimento, consistente regularmente en panela i queso o cuajada, i soportan, indiferentes o resigna-

dos, así los rayos abrasadores del sol, como los aguaceros torrenciales que caen en el invierno i que les penetran i empapan el vestido. A la caída de la tarde arrean el ganado hácia el corral, i van a la casa a buscar el descanso en el *chinchorro*. Por el espacio de un mes esta operacion es indispensable, pasado el cual, i durante otro, se encierra el ganado de cada dos noches una; pero en el curso del dia el pastoreo es necesario. De los dos meses para adelante, basta rodear una vez al dia el ganado, i encerrarlo una vez por semana. Al cabo de cuatro meses se considera definitivamente *aguerenciado* el ganado a la sabana; i de allí en adelante hai un rodeo jeneral cada mes, en la menguante de la luna, para dar sal al rebaño.

La operacion del *pastoreo* es la única verdaderamente costosa en la fundacion de un nuevo hato. En ella se estentan i se atrasan considerablemente las caballerías, i los peones exigen un mayor salario, por lo mas espuestos que están a contraer enfermedades por la mala alimentacion a que se someten, por las fuertes insolaciones i por las frecuentes mojadas.

Aguerenciado el ganado, la administracion de un hato se simplifica considerablemente.

Para un hato de quinientas cabezas de ganado bastan el criador, dos peones, una cocinera, funcion que desempeña frecuen-

tamente la mujer del dueño del hato, i cinco o seis mulas o bestias caballares.

A las tres o cuatro de la mañana todos están de pié en la habitacion del llanero. La cocinera prepara el desayuno, que se compone regularmente de café con leche acabada de ordeñar i plátanos asados. Uno de los peones ordeña las vacas recién paridas, que pernoctan en las cercanías de la casa por el halago de sus becerros, que duermen en la enramada. La leche se emplea, parte en el café del desayuno, i el resto en la preparacion del queso i de la cuajada. El otro peon sale en busca de las bestias destinadas al servicio del dia, i que desde la víspera han quedado amarradas en un lugar conveniente. Tomado el desayuno i ensillados los caballos, reciben el criador i los peones panela i queso, montan i van al *pastoreo*, cuando se está en esa faena, o recorren la sabana en todas direcciones i a largas distancias para inspeccionar el ganado, conducir a la casa las vacas recién paridas o las reses que aparecen con heridas, i cerciorarse de si el tigre se ha presentado en el banco i ha principiado sus depredaciones.

Regresan a la casa entre las diez i las doce (ménos cuando están ocupados en el *pastoreo*) i toman un sencillo almuerzo, que se compone de mazamorra de maiz con plátano i carne, i de café negro. El resto del dia lo ocupan, ya en acarrear madera

para la construcción de nuevos corrales, ya en construir éstos, ya en hacer las sementeras o desyerbar las existentes, ya en curar a los becerros o reses heridas, sacándoles los gusanos i quitándoles las *querreas* (huevos de mosca).

Llegada la noche, comen i cenan a un tiempo, consistiendo la comida en un abundante puchero de caldo, carne, yuca, tavena, plátano i arroz, acompañado de abundantes tragos de guarapo de caña fermentado; concluyendo el festín con repetidas totumadas del incomparable *café cerrero del llano*.

Terminada la comida, si la noche es hermosa, se sientan en rueda en el patio, sirviéndoles de asiento conchas de *morrocoi*, i si es lluviosa, se tienden en sus chinchorros, i entablan largos diálogos, llenos de animacion i vivacidad, sobre todos los incidentes de la jornada. El uno habla de las excelentes cualidades del caballo o mula que le tocó montar, haciendo elojios de su rapidez en la carrera, de su destreza para facilitar la enlazada i de su fuerza para plantar la pieza enlazada. El otro, aficionado a la cacería, refiere sus encuentros de venados o de cafuches (marrano montés), i habla de la abundancia que hai de éstos i de otros animales en el *viso* tal, o en la *mata* cual; se preguntan sobre el estado del *retoño* en cada año de los quemados; sobre el paradero de tal o cual novilla i sobre el número de las encontradas en el día, próxi-

mas a parir. Si hablan del tigre, cuya huella encontraron en el *aguajal* tal, no dejan nunca de exajerar el tamaño del rastro, i de decir que ese tigre es un *machazo*. Forman sus planes para la próxima cacería del domingo, de la cual se prometen traer a la casa panjiles, pavas reales, patos, cafuches i venados, lo cual, sea dicho de paso, rara vez deja de verificarse.

Esa vida de agitacion i movimiento, léjos de estenuar, da fuerzas i vigor al llanero, i tiene para éste un encanto i un atractivo irresistibles. El llanero no concibe la vida sedentaria, i profesa por los hombres de las ciudades el mas supremo desden. Para él son lo mismo los soles quemadores que las lluvias de treinta o cuarenta horas consecutivas; i así cruza, impávido, a nado un rio caudaloso o un caño crecido, como arremete al tigre con fria intrepidez.

Por lo demas, la vida del llanero es sobria, frugal i sencilla. Sus gastos personales i de administracion de su hato, harto reducidos. Al rededor de la casa, en los corrales que ha ido ocupando sucesivamente el ganado, establece las plantaciones de arroz, plátano, yuca, tavena, chonque, caña de azúcar i auyama. En la mas inmediata selva, a orillas de un caño, hace todos los años un pequeño desmonte, donde cultiva i cosecha el maiz que necesita para su consumo. Entre la plantacion i a las orillas de

los corrales siembra algunas docenas de árboles de café i unos cuantos naranjos dulces, agrios i limoneros. El ganado le da la leche para la cuajada i el queso; la plantacion de caña, la miel para el guarapo o para la panela; las demas plantaciones los demas víveres para el consumo. De vez en cuando mata una de las vacas mas viejas, a las cuales llaman los llaneros *racioneras*; pero regularmente se provee de carne por medio de la caza de dantas, venados, cafuches, sahinos, cachicamos, patos reales, paujiles i pavas reales. Sus vestidos son lijeros i sencillos. Sombrero de caña, ruana de hilo, camisa i calzoncillo de lienzo del norte i pantalon de dril crudo. Sus arneses son sencillísimos, i frecuentemente los fabrica el mismo llanero. Con escepcion de la sal para el consumo del hato, i de las prendas de vestido, casi ninguna otra cosa tiene que comprar el criador de ganado en San Martin; i en cuanto a los peones i vaqueros, su remuneracion mensual rara vez pasa de seis pesos fuertes, sin contar la alimentacion.

Para un hato de quinientas cabezas de ganado ya *aguerenciadas*, bastan el criador, dos peones i la cocinera, que lo es frecuentemente, como se ha dicho, la mujer del dueño del rebaño. Se necesitan tambien cinco o seis bestias. La administracion de un hato de ese número de cabezas ocasionaria anualmente los gastos siguientes:

Cien arrobas de sal, a sesenta centavos, precio medio.....	\$ 60
Dos vaqueros, a setenta i dos pesos.	144
Servicio de cinco o seis bestias, calculado en el valor de una.....	60
Gastos estraordinarios.....	56
	<hr/>
Total.....	\$ 320

Un hato de quinientas reses de cria, manejado con esmero i con intelijencia, da un producto fijo anual que nunca es menor del veinticinco por ciento de su número, i que con frecuencia llega al veintiocho por ciento, i aun lo excede.

Es una regla que rara vez falla, i cuya exactitud está comprobada por la esperiencia de todos los llaneros, desde el Apure hasta San Martin, la de que en un hato bien manejado, sacando anualmente un diez por ciento por muertes i por ventas de machos i vacas viejas, se duplica el número de cabezas en un período de cuatro años. De aquí resulta que el criador que se limita a disponer de ese diez por ciento anual, saca de eso todos sus gastos anuales, i que al cabo de cuatro años tiene duplicado su capital, prescindiendo del aumento creciente del precio del ganado. I como dicha duplicacion, por períodos de cuatro años, viene a ser el desarrollo de una progresion jeométrica creciente, resulta que al cabo de tres o cuatro períodos, el

capital se ha elevado a ocho o diez i seis veces su monto orijinario.

Todo esto puede reputarse quizá como *cuentas alegres*, o como cálculos de mera ilusión; i sin embargo, es la realidad, i nada mas que la realidad, que se cumple invariablemente en las praderías orientales de Colombia i de Venezuela. Vaemos, si nó, lo que sobre esto dice el señor Codazzi en su ya citada obra—“Jeografía de Venezuela:”

“El buei no existia en América, i fué introducido por los españoles. Por la estadística habia en 1839 la cantidad de 2.086,724 cabezas de ganado en las tres zonas del país (Venezuela). La sola provincia de Carácas, que contaba el mismo año con una población de 242,888 individuos, ha consumido 42,489 reses. Éstas han pagado derechos en las rentas municipales, i a ellas se deben agregar cuando ménos 2,511 que se han matado en los hatos para el uso de los propietarios sin pagar derechos: tendríamos, pues, un total de 45,000 en un año. Según esta proporción, debería el resto de la República, deducidos los indios independientes, hacer en un año un consumo de 165,440 reses. Para averiguar si éste cálculo es exacto, debemos tomar los resultados que dan los estados que anteceden (cuadros estadísticos), i encontraremos que tres décimas partes de la población comen carne de

res. Pondremos para cada individuo docenas, lo que haria 8,564 arrobas de 25 libras al dia, i en un año 5.103,960. Demos por término medio a cada res 18 arrobas, i resultaria para este consumo.....	172,442
“Se han esportado en pié.....	8,949
“Se han esportado en carne salada.....	331
<hr/>	<hr/>
Total.....	181,722
	<hr/>

“Si en lugar de tomar la proporcion que se acostumbra en el llano, de que 1,000 cabezas producen 100 para vender anualmente, se toma una menor, es decir, tan solo 90, resultaria que debe haber en toda la República 2.019,244, resultado que casi coincide con la estadística.

“Otro dato no ménos curioso e igualmente útil nos conduce al mismo resultado. De los 2.086,724 reses, supongamos que dos terceras partes son hembras, a causa del gran consumo de los machos; tendríamos el número de 1.391,148, de las cuales quitada la mitad por las terneras i novillas que aún no paren, habria en vacas i novillas que paren 695,674. Deduciendo un tercio por las que suelen anualmente quedar sin producir (regla mui constante i conocida en el llano), quedarian en estado de producto 463,383 reses, que producirian otros tantos becerros o becerras; pero aun éstas no todos llegan a lograrse, i comunmente tie-

ne el ganadero una pérdida de 10 por 100, que serian en este cálculo 46,338. Queda, pues, un producto neto de 416,935 cabezas, que suelen llamarse de *hierro arriba*, es decir, que han llegado hasta la época de poderlas marcar con un hierro caliente, lo cual se ejecuta al año de nacidas.”

“ Los ganaderos, para saber el número de sus ganados, multiplican el número de herrados por 5, i el producto les da el de las cabezas que tienen en sus rebaños. Sirviéndonos de la misma regla, multiplicaremos 416,935 por 5, i el resultado de 2,084,675 será, con mui corta diferencia, el mismo número calculado en la estadística.

“ De lo espuesto se deduce que hai un producto de 416,935 reses, i tan solamente un consumo de 181,722. Claro es, pues, que sobran anualmente 235,213, a las cuales deben unirse las que van sucesivamente pariendo. *A los 4 años, a pesar del consumo actual de la poblacion, el ganado duplicará su número, porque este período de 4 años es mui conocido del llanero, i para él es una regla que no falla, salvo por la peste o la guerra.*” *

Otro autor, bien respetable por cierto, que ya hemos citado en el capítulo precedente, hace, en su recomendable obra “El Agricultor Venezolano,” cálculos mas lisonjeros que los precedentes, bien que deduciéndolos de la combinacion de las crias con

* Obra citada, pájinas 176 i 177.

la explotación de la leche. Oigamos lo que dice:

“Nuestros hateros calculan que deducidas las reses de saca i las que mueren i se estravían en las sabanas, el rebaño se duplica cada tres años, de manera que en cada uno de estos períodos se duplica el capital, i crece con los productos de las reses vendidas i de la leche de las vacas.

“Supongamos una fundacion de ganado cuya base sea de 100 vacas paridas, compradas a 10 pesos: una legua de tierra de potrero o de sabana que valga mil pesos, i cuatro toros para padres a 5 pesos cada uno, forman el todo un capital de dos mil veinte pesos.

“Agréguese el valor de doce yeguas i un caballo a 20 pesos, i el de siete peones que ganarán de 6 a 8 pesos mensuales, cuyas partidas aumentarán poco mas ó menos 960 pesos, i el capital invertido en la totalidad será el de 3,000 pesos.

“Veamos ahora el producto de esta fundacion. De las cien vacas, contando solo con sesenta de ordeño, dejando las cuarenta por las que se ahorren, i por la leche que se consuma por los mismos peones, así en su estado natural como en queso i pichero, i estimando el producto de las sesenta por 50 pesos, son 3,000 pesos, es decir, que en el primer año se sacó el capital.

“El segundo año parieron ochenta de

las cien vacas, i se ordeñaron las mismas sesenta con los mismos gastos. Este año ha habido, ademas, el aumento de ochenta becerros i de diez potros, mitad machos i mitad hembras, lo que da un resultado de 260 cabezas en ganado i 30 bestias caballares.

“El tercer año hubo el mismo ordeño, los mismos gastos i se aumentaron otros ochenta becerros i diez potros i potrancas: el ganado se aumentó a 340 cabezas i las betias a 40.

“El cuarto año parieron, ademas de las vacas primitivas, las cuarenta nacidas el primer año: se ordeñaron con sus madres, esto es, 120 vacas, que produjeron, a 50 pesos, 6,000 pesos.

“Deduzcamos de todo esto un 25 por ciento (acontecimientos imprevistos i gastos ordinarios i extraordinarios), i siempre tendremos al cabo de los cuatro años un producto líquido en plata de mas de 4,000 pesos, habiéndose aumentado el ganado a 460 cabezas, i las bestias a 55 por haber parido cinco yeguas de las primeras crias.

“El quinto año se ordeñaron las ochenta vacas fundadoras, las cuarenta de las primeras crias, i otras cuarenta de las segundas, que son ciento sesenta a 50 pesos, dieron 8,000 pesos, i solo se aumentó el gasto en un peon, montando entónces la totalidad de gastos a 1,646 pesos, quedando un resultado líquido de 6,354: a este

producto debe añadirse el de sesenta novillos de la primera i segunda cria, que se vendieron a diez pesos : son 600 pesos mas.

“ Reunidas estas cantidades, tendremos en cinco años los siguientes resultados : en dinero, ganado i bestias como de 18 a 19,000 pesos, con el capital de 3,000 ; i siguiendo esta misma proporcion, ¿ a dónde montaria este segundo capital en otro período igual ? I si los productos se han empleado en comprar mas sabanas, vacas i caballos, no será exajerado calcular que en otros cinco años podria acumularse la cifra de 100,000 pesos despues de hechos todos los gastos necesarios i racionales.” *

Admitimos que en los cálculos del señor Díaz haya alguna exajeracion ; pero no por eso es ménos cierto que la cria de ganado vacuno es una de las mas remuneradoras industrias, i que sus rendimientos se aumentan considerablemente cuando se la establece en praderías naturales de excelente calidad, como las de San Martin, que, o no demandan capital por razon del uso de la tierra, o es relativamente insignificante el que requieren.

Nuestro anterior trabajo se ha contraído al estudio sobre el establecimiento, productos i gastos de un hato de ganado vacuno administrado personalmente por el prople-

* *El Agricultor Venezolano*, tomo 2.º, pájinas 33, 34 i 35.

tario. Hai, sinembargo, muchos hatos en San Martín i Casanare, cuyo manejo se hace por medio de dependientes o empleados; i conviene esponer el sistema que en este caso se emplea.

La costumbre mas jeneralmente observada, i la mas fecunda en buenos resultados de todo jénero, es la de dar participacion al administrador del hato en los productos de éste. El sistema de administrar un hato por medio de mayordomo a sueldo fijo, i de peones cuyo jornal fuese de cargo del dueño del ganado, seria desastroso. El mayordomo, seguro de su sueldo, ni velaria convenientemente sobre el ganado, ni se esmeraria en hacer frecuentes rodeos, ni prestaria a los becerros el esmerado cuidado que demandan en los primeros quince dias posteriores a su nacimiento, ni economizaria los jornales, ni estableceria en la escala necesaria las plantaciones destinadas a dar víveres para los trabajadores.

El gran secreto para obtener buenos resultados estriba en hacer depender las ganancias del mayordomo de las del propietario del ganado; i esto se consigue, primero, procediendo de modo que la alimentacion i jornal de los vaqueros sean de cuenta del mismo mayordomo; i segundo, no dando a éste otra remuneracion que una participacion de un tanto por ciento en los productos anuales, en especie, del hato.

Por regla jeneral, al que cuida i administra en San Martin un rebaño, se le suministran por el dueño de éste las bestias necesarias para la administracion i la sal para el consumo del ganado. El administrador contribuye, por su parte, con su asistencia i trabajo personal, i con los vaqueros necesarios, cuya alimentacion i cuyo jornal son de su cargo. En remuneracion tiene para sí la tercera parte del aumento anual del hato, la cual toma en el rodeo de *herranza* respectivo, separando para sí uno de cada tres becerros que se señalan i marcan. En ningun caso disfruta el mayordomo de sueldo fijo en dinero u otra forma.

Este sistema, al propio tiempo que estimula al administrador, cuyos intereses vienen a encontrarse así en estrecha armonía con los del dueño del ganado fundador, suprime todos los peligros de gastos innecesarios en víveres i en jornales. Es escusado decir que su empleo en las praderías de San Martin ha producido a muchos que lo han seguido allí, i que está produciendo al que escribe estas líneas, los mas satisfactorios resultados.

Calculando sobre un hato de quinientas reses de base en el periodo de duplicacion de cuatro años que dejamos establecido, veamos cuáles serian los resultados de productos i gastos para el dueño del ganado, durante los dos primeros periodos.

PRIMER CUATRIENIO.

PRODUCTOS.

Durante los cuatro años del primer período se separa anualmente, por lo ménos, el cinco por ciento de la existencia en cabezas del hato, en vacas viejas i machos de año i medio a dos años (sin afectarse el número necesario para la duplicacion en el cuatrienio) i que se venden como reses *racioneras*, o para la *saca* para Cundinamarca. Son ciento sesenta i siete reses en todo el período, que, al precio de diez i seis pesos fuertes, valen.....\$ 2,672 --

Al cabo de los cuatro años, las 500 reses se han elevado a 1,000. En las 500 de aumento, corresponden al propietario, por sus dos terceras partes, números redondos, 333 cabezas, que estimadas, unas con otras, a diez i ocho pesos fuertes cabeza, valen.....\$ 5,994 --

Total.....\$ 8,666 --

GASTOS.

Construccion de los edificios i de los dos primeros corrales, i establecimiento de las primeras sementeras de maiz, plátano, yuca, tavena, arroz i caña (todo lo cual, al fundarse un hato, es de cuenta del empresario).....\$ 200 --

Pasan..... 200 --

Vienen.....	200 ..
Herramientas, monturas, escopeta i lanza.....	\$ 100 ..
Setecientas cincuenta arrobas de sal (i no cien arrobas por año, en atencion al aumento progresivo del ható) para los cuatro años, a sesenta centavos la arroba, valen.....	450 ..
Servicio de doce bestias (por el <i>pastoreo</i> inicial del ható) durante los cuatro años, que suponemos equivalente al valor de seis bestias, cada una a sesenta pesos....	360 ..
	<hr/>
Total.....	\$ 1,110 ..
	<hr/>

Resultado definitivo del primer cuatrienio.

Productos	8,666 ..
Gastos	1,110 ..
	<hr/>
Ganancia neta.....	\$ 7,556 ..
	<hr/>

Suponiendo que las 500 reses, base del ható, se hubiesen comprado al mismo precio de 18 fuertes cabeza, es decir, en \$ 9,000, este capital habria producido en los cuatro primeros años, como *ganancia neta*, \$ 7,556, o lo que es lo mismo, *el veintiuno por ciento anual*.

SEGUNDO CUATRIENIO.

PRODUCTOS.

Principia éste en 833 cabezas de ganado de la pertenencia del dueño del hato ; pues se separaron 167, tercera parte del aumento del primer cuatrienio, que constituyen la participación del administrador.

Durante los cuatro años del segundo período, se separa anualmente el mismo cinco por ciento de la existencia en cabezas del hato. Son doscientas setenta i nueve reses, que, al precio de diez i seis pesos fuertes cabeza, valen \$ 4,464 ..

Al cabo de los cuatro años del segundo período, las 833 se han elevado a 1,666. En las 833 del aumento, corresponden al propietario, por sus dos terceras partes, números redondos, 555 cabezas, que, estimadas a 18 fuertes cabeza, valen 9,990 ..

Total.....\$ 14,454 ..

GASTOS.

En este año no figuran ya la primera i la segunda partidas.

Mil quinientas arrobas de sal, a sesenta centavos arroba, valen. 900 ..

Servicio de doce bestias (pues

Pasan..... 900 ..

Vienen.....	900 ..
aunque ya no hai <i>pastoreo</i> , ha crecido considerablemente el hato) estimado como equivalente al va- lor de seis bestias.....	360 ..
	<hr/>
Total.....	\$ 1,260 ..
<i>Resultado definitivo del segundo cuatrienio.</i>	
Productos.....	\$ 14,454 ..
Gastos	\$ 1,260 ..
	<hr/>
Ganancia neta.....	\$ 13,194 ..

Esta ganancia proviene del capital ori-
ginario de \$ 9,000, valor de las 500 reses
con que se fundó el hato, i representa el
treinta i seis i medio por ciento anual en cada
uno de los cuatro años del segundo período.

Estendido el cálculo al tercer cuatrienio,
sobre una base que seria ya de *mil tres-
cientas ochenta i ocho reses*, que representan
el capital orijinario de *nueve mil pesos*, la
utilidad viene a crecer de una manera ver-
daderamente sorprendente; puesto que casi
es el desarrollo de una progresion jeomé-
trica creciente cuyo exponente seria el nú-
mero dos; i acerca de crecimientos de
esta especie, todo el mundo sabe la anéc-
dota de los granos de trigo i el tablero de
ajedrez. Nosotros nos abstenemos de en-
trar en el análisis numérico de los resul-
tados de ese tercer período o cuatrienio, a

fin de escapar al calificativo de *soñadores fantásticos* con que indudablemente nos regalarían los espíritus incrédulos, bien que lo que dejamos espuesto resida en la región de la realidad, i sea materia de la mas demostrable exactitud i de la mas patente evidencia; i tanto es así, que podemos afirmar que, al propio tiempo que en los cálculos precedentes hemos exajerado la cuenta de gastos, hemos sido prudentes, hasta rayar en parsimoniosos, en la de productos.

Al principiar el noveno año, punto en el cual suspendemos el análisis sobre la marcha del negocio, el capital del propietario del ható consta de los siguientes elementos:

1888 cabezas de ganado que, estimadas a \$ 18 cabeza, valen. \$ 24,984 ..

Numerario que retiró en el primer cuatrienio, previa deducción de los gastos de ese período. 1,562 ..

Numerario que retiró en el segundo cuatrienio, previa deducción de los gastos del segundo período..... 3,204 ..

Doscientos cincuenta pesos (estimación mínima), valor de los edificios, corrales, herramientas, sementeras, &c..... 250 ..

Total.....\$ 30,000 ..

¡ Tal es la masa de riqueza que se puede

crear en las praderías de San Martín, en el espacio de ocho años, con un capital orijinario de nueve mil pesos! Que sirva esto de esplicacion del entusiasmo que nos inspira aquella privilegiada comarca.

En el territorio de San Martín la industria pecuaria, apénas incipiente si se tiene en cuenta el número total de cabezas de ganado que hai allí en relacion con la inmensa estension de las praderías naturales, está reducida esclusivamente a la cria de ganado vacuno; i en esta industria, que abre tanto campo a las investigaciones científicas i a las aplicaciones del arte, se procede allí de una manera ciega, rutinera, completamente irreflexiva.

El ganadero de San Martín no sabe qué cosa es *seleccion*, i probablemente ni siquiera ha oido en su vida esa palabra.

Allí no se presta la menor atencion a la eleccion de los *padres* para reproductores. El cruzamiento de las razas, tan necesario para su mejoramiento recíproco, es completamente ignorado.

El ganadero de San Martín no ha llegado a pensar nunca que la leche de sus rebaños puede ser materia de una grande i productiva industria en la fabricacion de quesos i de mantequilla. Apénas ordeña unas pocas de sus vacas para el café de sus peones i para preparar el queso i la cuajada que se consumen en el ható. Sabe

que la cria de ganado vacuno constituye una muy lucrativa especulación; pero solo en el sentido de su multiplicación numérica, e ignora que este producto del ganado vacuno, aunque es muy considerable, es infinitamente menor que el que ese mismo ganado puede rendir por medio de la *lechuría*.

La combinación de la ganadería con la agricultura propiamente dicha, no se le ha ocurrido al ganadero de aquella comarca. Allí es desconocida la *reja*, i en ningún hato se encuentra un buei enseñado a tirar de ella.

Todo obedece allí a una rutina ciega e inflexible, que ha venido transmitiéndose de generación en generación, sin que se sospechen siquiera los inmensos horizontes que abrirían en aquella comarca la ciencia i el arte aplicados a la explotación razonada de aquellas incomparables praderías.

El que esto escribe ha llevado, a grandes gastos, siete reproductores de la raza de Hereford, destinados a los hatos que tiene en Apiai; operación que ha sido mirada con lástima por los criadores de aquella comarca, quienes han creído que eso es absolutamente innecesario, no pasando de ser un gasto estúpido i de mera novelería.

En aquella comarca, la calidad excepcionalmente buena del ganado se debe, no tanto al trabajo i al esmero del hombre, cuanto a la acción de la naturaleza, que tan prodigamente la ha dotado.

Puédese decir, pues, que la cria de ganado vacuno, único ramo de la industria pecuaria que se explota en el territorio de San Martín, está en la infancia, si no en embrion, bajo todos aspectos. Tal es su estado actual.

¿Cuál será su porvenir? Es de eso que vamos a ocuparnos en la segunda parte del presente capítulo, comprendiendo nuestro trabajo el estudio sobre el ganado vacuno, el ganado caballar, el ganado de cerda, el ganado cabrío, el ganado lanar, i la formación de grandes praderías artificiales, terminando con algunas consideraciones sobre la conveniencia de aclimatar en nuestras llanuras orientales el camello.

El ganado vacuno.

Cuanto dejamos espuesto en la primera parte del presente capítulo sirve para calcular i apreciar la colosal importancia que llegará a adquirir la cria del ganado vacuno en el territorio de San Martín, cuando los fuertes capitalistas del Estado de Cundinamarca, i en especial los de la ciudad de Bogotá, convenciéndose de que aquella es la mas poderosa fuente de riqueza que tenemos, se resuelvan a emplear una parte de sus capitales en el establecimiento i explotacion de grandes hatos en aquella privilegiada comarca. Entrar en nuevos detalles sobre la calidad i abundancia de

los pastos, sobre la normal multiplicacion de los ganados i sobre las facilidades de la explotacion de esta industria en aquella rejion, es de todo punto inoficioso. Por eso, al tratar del porvenir de la ganadería en San Martin, contraeremos el estudio a consideraciones de un órden enteramente distinto de las espuestas. Solo agregaremos, como prueba corroborativa, si no de lo acertadas, sí, por lo ménos, de lo profundamente arraigadas que están en nuestro espíritu las opiniones espuestas, la relacion de un hecho i la formacion de un proyecto serio, que ocurrieron durante el año próximo pasado (1874).

A mediados de 1874 me hablaron dos respetables capitalistas de Bogotá para que recojiese datos i les presentase un informe razonado sobre la fundacion de un hato de ganado vacuno en grande escala en el territorio de San Martin. Acepté gustoso la comision, i habiendo hecho en seguida un viaje a Villavicencio i Apiai, me proporcioné todos los informes necesarios, conferenciando con distintas personas poseedoras de rebaños en San Martin, i experimentados en el manejo del negocio.

A mi regreso redacté una memoria razonada i esplicativa del asunto, la cual presenté a los caballeros que me la habian pedido. Mi trabajo comprendia el estudio

completo de la especulacion en su conjunto jeneral i en todos sus detalles i pormenores, desde la apertura de un camino i adquisicion en propiedad de una sabana baldía, encerrada por tres rios navegables i una estensa selva, que mide cerca de ochenta mil hectaras de superficie, hasta el balance de la especulacion a los ocho años de iniciada, presentando, como resultados finales, utilidades verdaderamente sorprendentes.

Dicha memoria interesó vivamente a los caballeros para los cuales fué escrita, i deseando dar forma real al pensamiento, convocaron una reunion de varias personas respetables, una de las cuales era el señor Jeneral Gabriel Réyes, gran conocedor del negocio de cria de ganado vacuno en el territorio de Casanare, donde posee un famoso hato que le produce anualmente grandes utilidades. Leida la memoria en dicha reunion, el señor Jeneral Réyes corroboró con su autorizado i respetable testimonio personal, mis cálculos i mis aseveraciones, llegando hasta afirmar que, bien que los resultados que yo presentaba como seguros eran altamente lisonjeros, estaban, sin embargo, mui por debajo de la realidad.

La palabra autorizada del señor Jeneral Réyes llevó la conviccion a todos los ánimos, i allí mismo se convino en organizar una compañía civil colectiva, con un capital inicial de *cien mil pesos fuertes*, para emprender inmediatamente la fundacion del

hato en la localidad indicada por mí. La empresa se dividió en cien acciones, de á mil pesos cada una, que en el acto fueron suscritas por los miembros de la reunión.

Se me comisionó para entrar en negocio con la persona que tenia establecido un hato de mil i tantas reses en la sabana elejida, a fin de obtener de él la venta de ese ganado i la de sus edificios, sementeras i mejoras.

Me ocupaba en esto cuando uno de los miembros de la proyectada compañía tuvo a bien pedir informes sobre la calidad de la sabana elejida a una persona de escaso criterio i de juicios poco meditados. Dicha persona, que apenas habia estado en alguna ocasion en uno de los extremos de la sabana, informó que sus pastos eran malos, i que habia en ella escasez de agua, no obstante que la habia elejido para establecer su hato: uno de los mas adelantados criadores de ganado en San Martin, quien ha alcanzado i sigue obteniendo en ella los mejores resultados.

Aquel informe fué creído por el individuo que lo pidió. El desaliento se apoderó de él, i se trasmitió a algunos de los otros miembros de la proyectada compañía, resultando de aquí que se evaporó aquel hermoso pensamiento, quedando definitivamente abandonado el proyecto.

Pero lo que esa compañía no quiso hacer, lo han hecho, en las magníficas sabanas de

completo de la especulacion en su conjunto jeneral i en todos sus detalles i pormenores, desde la apertura de un camino i adquisicion en propiedad de una sabana baldía, encerrada por tres rios navegables i una estensa selva, que mide cerca de ochenta mil hectaras de superficie, hasta el balance de la especulacion a los ocho años de iniciada, presentando, como resultados finales, utilidades verdaderamente sorprendentes.

Dicha memoria interesó vivamente a los caballeros para los cuales fué escrita, i deseando dar forma real al pensamiento, convocaron una reunion de varias personas respetables, una de las cuales era el señor Jeneral Gabriel Réyes, gran conocedor del negocio de cria de ganado vacuno en el territorio de Casanare, donde posee un famoso hato que la produce anualmente grandes utilidades. Leida la memoria en dicha reunion, el señor Jeneral Réyes, con su autorizado i respaldado parecer,

personal, *mis* *hijos*

llegando *ha*

resultados

ros eran *al*

embargo,

La pa

Réyes

mos,

una

hato en la localidad indicada por un... estado
empresa se dividió en cien acciones, de... ovechos
mil pesos cada una, que en el acto fueron... razonable-
suscritas por los miembros de la comisión.

Se me comisionó para entrar en...
con la ganancia que tenía establecido de **dominio**,
hato de millonarias reses en la zona de las **llanuras**
pida, a fin de obtener de él la...
ganado y la de sus edificios,...

mejoras... de las crias de

Me ocupaba en esto cuando... la region :
miembros de la proyectada... de las **lecherías**,
a bien pedir informes sobre la explotación de la
la sabana elejida a una... tendiéndola a la fa-
criterio i de juicios... de la manteca, de
persona, que apenas... consumo interior, i ma-
guna ocasión en un... exterior que podrá
sabana, informó... poca importancia :

i que había en... de buenos **reproductores**,
obstante que la... gansa, americana i holandesa,
en... hato... acclimatadas en el país, para
de... de generalización del tipo primitivo de
... obtener, por el cruzamiento,
... nueva, en que predominen los
... que determinan mayor abundan-
... ene en el mismo volúmen, i mayor
... tanto en la leche :

... fundacion de grandes praderías ar-
... es en la zona montuosa que demora
... de la cordillera; i

... tura de buenas vias de comuni-
... hagan rápidas i seguras las

San Juan de Arama, la respetable Compañía de Colombia, poseedora ya de grandes rebaños, que marchan en progresivo crecimiento, i el que escribe estas líneas, en las fértiles sabanas de Apiai, aunque en escala mas reducida i en relacion con los recursos de que dispone.

El impulso dado a las crias de ganado vacuno en los llanos de San Juan de Arama i en las sabanas de Apiai por la Compañía de Colombia i por el autor de esta obra; el interes i el cuidado, ya vivos i bien marcados, que han principiado a otorgar a sus rebaños los criadores de San Martín, i el alto precio que tienen en Cundinamarca, i que conservarán por muchos años, los ganados de aquellas llanuras que se traen anualmente para las estensas i valiosas praderías artificiales de la hoya del alto Magdalena, son hechos jeneradores de un gran movimiento, que ya no se detendrá, i cuyo resultado final será la estension, casi ilimitada, de las crias de ganado vacuno en aquella comarca.

Una vez dirigida en ese sentido la atencion pública, i colocados en el desarrollo de esa industria algunos de los capitales de la altiplanicie, donde los negocios dan un interes considerablemente menor que el que se reportará de la industria pecuaria, se presentará en San Martín cierto orden de hechos, cuyo cumplimiento, ademas de ser en parte corolario natural de

las grandes crias de ganados, será indispensable para que éstas lleguen al estado de desarrollo i rindan todos los provechos que de ellas deben esperarse razonablemente.

Esos hechos son los siguientes :

1.º La adquisicion, a título de *dominio*, de la propiedad raiz en nuestras llanuras orientales :

2.º El establecimiento de las crias de caballos i mulas en aquella rejion :

3.º El establecimiento de las *lecherías*, como complemento de la explotación de la industria pecuaria, estendiéndola a la fabricacion del queso i de la mantequilla, artículos de gran consumo interior, i materia de un comercio exterior que podrá llegar a ser de no poca importancia :

4.º Introduccion de buenos *reproductores*, de las razas inglesa, americana i holandesa, recientemente aclimatadas en el país, para lograr la modificacion del tipo primitivo de la llanura, i obtener, por el cruzamiento, una raza nueva, en que predominen los elementos que determinan mayor abundancia de carne en el mismo volúmen, i mayor rendimiento en la leche :

5.º Fundacion de grandes praderías artificiales en la zona montuosa que demora al pié de la cordillera; i

6.º Apertura de buenas vias de comunicacion que hagan rápidas i seguras las

relaciones entre las diversas localidades de la llanura.

1.º *La adquisicion de la propiedad raiz.*
Dijimos en otro lugar, i repetimos, que las nueve décimas partes, o poco ménos, de la superficie territorial de San Martin es *baldía*, es decir, de propiedad de la Nacion.

Aunque una parte considerable de las praderías está ocupada por los ganaderos, mui pocos son los que han adquirido dominio sobre la tierra. La mayor parte de ellos se establecen en terrenos *baldíos*, de los cuales se consideran como meros usufructuarios, mientras se presenta a despojarlos la persona que obtenga del Gobierno nacional la adjudicacion de dichos terrenos, caso que ya ha ocurrido.

Estimamos que aquel sistema entraña un vicio fundamental, que compromete el desarrollo creciente de la ganadería, i que se debe tratar de estirpar.

Mientras que los ganaderos de San Martin i los que quieren ir a establecer allí crías de ganados, no se resuelvan a principiar por la adquisicion, a título traslativo de dominio, del banco de sabana en que estén radicados, o que elijan para las nuevas fundaciones, la poblacion de la llanura tendrá el carácter, el tipo i los inconvenientes de los pueblos nomades. Estos adquieren cierto grado de civilizacion, de cultura

i de desarrollo industrial, alcanzado el cual, permanecen estacionarios, sin dar un paso adelante. Los árabes de hoy son, en un todo, los árabes del tiempo de Mahoma. En nada difieren las hordas de pastores de la Mandchuria, de la Mongolia i de la Gran Tartaria, visitadas hace treinta años por el célebre viajero *Huo*, i tan maestramente descritas por él, de esas mismas hordas que en los siglos doce, trece i catorce, bajo el mando de Gengis-Khan i de Tamerlan, pasearon sus antorchas incendiarias i sus lanzas homicidas desde la gran muralla de la China hasta el Bósforo i el Volga, sin fijarse nunca en ninguna parte. Sobre esos pueblos pasan los siglos sin imprimir la mas leve modificacion en sus costumbres, ni la menor alteracion en el tipo nacional. Los hijos i los nietos i los últimos descendientes hacen lo mismo que sus mas remotos progenitores. Si hai un caudillo que inflame su valor i despierte sus instintos feroces, abandonan el rebaño, se ciñen el alfanje, empuñan la lanza, i se precipitan, como el alud o como la avalancha, desde el fondo de sus altas mesas setentrionales, sobre los pueblos del mediodía o del occidente, llevando por doquiera el incendio, la rapiña, la destruccion i la muerte. Saciada su sed de sangre i de pillaje, o rechazados en sus irrupciones, vuelven a sus desiertos a apacentar sus rebaños, los cuales van paseando de etapa en etapa, sin fijarse defini-

tivamente en ningun lugar. No tienen ni ciudades, ni cultivos, ni puentes, ni caminos, ni escuelas, ni propiedad raiz individual, ni ninguno de esos elementos cuyo grandioso conjunto forma la *civilizacion*, magnífica conquista del jenio humano sobre la naturaleza.

Si se inquiera con espíritu filosófico cuál es la causa de esa inmovilidad de los pueblos nómades en el camino del progreso, se encontrará que no es otra que la ausencia de la *propiedad raiz individual* entre ellos. La propiedad raiz fija el hombre a la tierra, i establece entre ésta i aquél vínculos que jeneran los primeros movimientos que lo ponen verdaderamente en el camino de la *civilizacion*. La propiedad raiz enaltece la dignidad del hombre, estimula su actividad i fecunda su independencia. Mui léjos de ser exacto el pensamiento de Rousseau, de que el primero que cercó un pedazo de tierra i dijo "esto es mio," fuese el peor enemigo del jénero humano, es todo lo contrario. El primero que hizo eso, halló la gran fórmula de la *civilizacion*, i bien habria podido esclamar, como Arquímides al hacer su famoso descubrimiento de la aleacion de la corona: Eureka! Eureka!!

Pero nos distraimos. Volvamos a nuestro asunto.

Miéntras que el oriador de ganado no sea dueño de la tierra que ocupa con su

rebaño, su pensamiento se contraerá a sacar de aquél el provecho directo que pueda dar en el solo sentido de su multiplicacion numérica. Se aprovechará de los pastos gratuitos que le ofrece la comarca, sin pensar en mejorarlos i mucho ménos, en emprender i llevar a cabo aquellas obras que, quedando fijadas al terreno i adheridas a él, son hijas únicamente de la constitucion de la propiedad territorial. Los edificios del llanero tendrán, miéntas ese órden de cosas subsista, el carácter provisorio i fugaz que hoi los caracteriza. Los corrales de reduccion, que podrian construirse, ya de cercas vivas, ya de piedra o tapia pisada, continuarán siendo de maderas, que son destruidas a la larga por las influencias descomponentes del sol, el viento, la lluvia i la humedad. El sistema de las irrigaciones, posible allí con suma facilidad, por la abundancia de los caños i la normal inclinacion de la llanura, i del cual podrian derivarse tantos servicios i provechos, no aparecerá sino en terrenos que hayan entrado en la apropiacion individual. Los potreros de pasto artificial en las zonas de bosque que limitan los bancos de sabana, i que corren a lo largo de los rios i de los caños, i las plantaciones de cacao i de café, ya en esas zonas de bosque, ya en las mismas sabanas, no serán jamas obras de quienes no se reputen dueños del terreno que ocupan. Las mismas sabanas, *amansadas* por el trabajo de un cria-

dor, se tornarán en *bravías* al cabo de tres o cuatro años de abandonadas. La importantísima industria de la explotación de la leche de los rebaños, complementaria de la de las crias, estará subordinada siempre al dominio sobre el terreno ocupado. Todo eso, i mucho mas que omitimos, está relacionado directa e íntimamente con la institución i la constitución de la propiedad raíz en la zona de los pastos de la comarca de San Martín.

Difícil nos parece, si no imposible, llevar al ánimo de la jeneralidad de los ganaderos de San Martín la convicción de la inmensa importancia que tiene para ellos la adquisición, en plena propiedad, del terreno que ocupan con sus rebaños. En el estrecho horizonte de sus ideas, ellos no ven en el ganado sino un elemento de mera reproducción numérica, i su riqueza la miden únicamente por el número de cabezas que contienen sus rebaños. Teniendo en su contorno estensiones ilimitadas de praderías naturales, ni toman el cariño del propietario a la que ocupan, ni los inquieta la idea de verse obligados, de un momento a otro, a abandonarla. Cuando llega ese caso, cargan sus muebles i utensilios sobre sus bestias de servicio; abandonan, sin un recuerdo de cariño i sin una lágrima de pesar, el lugar que fué su mansión por algun tiempo; reúnen su ganado i lo guían al nuevo banco de sabana, dor-

de tienen preparadas sus nuevas habitaciones, dispuestos a abandonarlas a su vez con la misma glacial indiferencia.

Si se les pintan los inconvenientes de este sistema de vida, i las ventajas que jeneraria para ellos la adquisicion del terreno que ocupan, preguntan cuánto costaria adquirir la tierra necesaria para mantener un hato de mil reses; i al decirseles que eso les costaria mil quinientos o dos mil pesos, arguyen que ese seria un pésimo negocio; porque con esa suma podrian comprar ochenta o cien reses de cria que les proporcionarian buenas ganancias, i cuya alimentacion nada les costaria allí donde abundan por todas partes las praderías naturales, que no tienen otro dueño que la Nacion. Inútil es hablarles de la importancia social que tiene la propiedad raiz; de la influencia que ejerce sobre el carácter del hombre; de la estension que puede darse a la industria pecuaria con la explotacion de la leche de rebaños sedentarios; de las mejoras que pueden vincularse en una sabana apropiada, i del valor que por una lenta acumulacion de trabajo puede adquirir dicha sabana. Todo eso es griego para ellos, i no lo entienden ni quieren entenderlo.

Por eso creemos que, por regla jeneral, la propiedad raiz no llegará a adquirirse en la zona de los pastos de San Martin, sino por las personas que, educadas en otro orden

de ideas i nutridas de las nociones económicas sobre los distintos elementos que entran en el juego de la formación de los capitales, resuelvan acometer allí la fundación de hatos de ganado vacuno. Así ha procedido la respetable Compañía de Colombia, el que escribe estas líneas i una que otra contada individualidad.

A cerca de los medios de adquirir i constituir la propiedad raiz en aquella rejion, nos estendimos suficientemente en el capítulo "La propiedad agraria en el territorio de San Martin.—Modo de constituir la.—Su costo por hectara"; pero como dicho capítulo fué escrito en 1870, i de entónces al presente tiempo ha habido una reforma sustancial en cuanto al modo i términos de adquirir terrenos baldíos por medio de compra en remate, dando en pago documentos de la deuda pública, interior o exterior, es del caso entrar en nuevas esplicaciones sobre este importante asunto.

En 1870 rejian la lei 3.^a, parte quinta, tratado primero de la Recopilacion Granadina, i su adicional de 20 de mayo de 1847, que es la lei 4.^a, parte quinta, tratado primero del Apéndice a la Recopilacion Granadina. Segun dichas leyes, los terrenos baldíos podian adquirirse en remate público. El que deseaba adquirir un globo cualquiera de terreno baldío, lo denunciaba como

tal ante el respectivo Gobernador o Prefecto, i anunciaba su voluntad de comprarlo en remate. El Gobernador o Prefecto admitia el denunciio, i nombraba un agrimensor que midiese i levantase el plano topográfico del terreno, i dos avaluadores que fijasen su precio, procediendo en su estimacion como si el terreno se fuese a vendér a censo redimible de un cinco por ciento anual. Los gastos de mensura los anticipaba el denunciante, pero con derecho a que se le abonasen hasta en la tercera parte del monto del avalúo del terreno. Practicadas las operaciones de mensura i avalúo, se señalaba dia para el remate en licitacion (pública; i en ésta se admitia postura para cubrir el valor del remate con documentos de la deuda pública, por su valor nominal, haciéndose las reducciones del caso segun la rata de interes que devengasen los documentos ofrecidos; es decir, si el remate se hacia por la cantidad de mil pesos (previa deduccion de los gastos de mensura) i se consignaba renta sobre el Tesoro, que ganaba un seis por ciento anual, para hacer el pago, quedaba hecho éste con \$ 833-34 cs. en renta por valor capital; puesto que lo mismo produce la cantidad de \$ 1,000 al 5 por ciento anual, que la de \$ 833-34 cs. al 6 por ciento anual.

Bajo la vijencia de estas disposiciones legales se hicieron numerosas enajenacio-

nes de terrenos baldíos hasta el año de 1873, en que se espidió el Código Fiscal, que introdujo cambios sustanciales en la materia ; i es de notarse que en *ninguno* de los remates que tuvieron lugar hubo otros licitadores que los mismos denunciante, lo cual prueba que los terrenos fueron avaluados por el mas alto precio que podia suponérseles.

Sin embargo, la persona que redactó el Código Fiscal juzgó que las disposiciones legales citadas eran inconvenientes para el Tesoro público ; que los terrenos baldíos se estaban enajenando a ruin precio, i que era preciso cerrar la puerta para impedir que ese mal continuara ; e introdujo, en consecuencia, en el Código citado, disposiciones congruentes con su modo de pensar ; i entre ellas las siguientes :

1.^a Que los terrenos se avaluasen como para ser vendidos por dinero de contado :

2.^a Que el pago de los gastos de mensura fuese de cargo del denunciante, sin derecho a que se le dedujese del valor del remate :

3.^a Que en ningun caso se admitiese avalúo por ménos de cincuenta centavos por hectara de terreno ; i

4.^a Que se admitiese en pago renta sobre el Tesoro al portador, pero no abonándola al rematador por su *valor nominal*, sino por un precio legal en el respectivo semestre.

Estas disposiciones, hijas sin duda de la mejor i más recta intencion, con las cuales se pretendió hacer cesar un mal i cerrar la puerta a abusos imaginarios, *no produjeren otro resultado que el de hacer imposible la enajenacion de terrenos baldíos por medio de remate público.* Todas ellas habrian podido reemplazarse con un artículo mas franco, que produjese el mismo resultado, i que habria podido quedar redactado en estos términos: "Art. En lo sucesivo no se podrán enajenar las tierras baldías en remate público."

En efecto, las dos disposiciones que previenen no se admita avalúo de ménos de *cincuenta centavos por hectara*, i que la renta al portador no se abone sino por su cotizacion legal, equivalen a fijar el precio mínimo de la hectara en cincuenta centavos en dinero; i como por otra de las mismas disposiciones, los gastos de mensura son de cuenta i cargo del denunciante, en ningun caso podrá obtenerse, por remate, una hectara en ménos de cincuenta i cinco o sesenta centavos en dinero, precio neto. Mas, como los bonos territoriales, dados a los acreedores estranjeros a virtud del convenio de 30 de diciembre de 1860, por 1.718,351 hectaras (de las cuales hai aún en circulacion por mas de 1.300,000 hectaras) valen a razon de treinta centavos la hectara, precio que mas bien tiende a la baja que a la alza, a virtud de las leyes sobre libertad de explotacion de bosques na-

cionales, es claro que a nadie se le ocurrirá adquirir terrenos baldíos por el sistema de remate, cuando puede adquirirlos, *sin el peligro de la competencia*, por medio de bonos territoriales con un *cuarenta* por ciento de diferencia en el precio definitivo.

De aquí el que las disposiciones citadas del Código Fiscal hayan venido a ser, sin que tal fuese seguramente el pensamiento de quien redactó dicho Código i del Congreso que lo aprobó, un verdadero favor para con los tenedores de los bonos territoriales.

Se le quitó, de hecho, a la Renta sobre el Tesoro, un fondo de amortización que ya era considerable, i que habria podido llegar a serlo mucho mas; i se despojó al país del medio de pagar con terrenos incultos, que científicamente no tienen *ningun valor*, * cantidades considerables de aquel papel, las cuales tendrá que pagar *en dinero sonante*, que saldrá de las arcas nacionales, habiendo salido a su vez, en esa forma, del bolsillo de los contribuyentes.

* En efecto, la ciencia demuestra que la tierra que no haya recibido ningun beneficio de la mano del hombre, i en la cual el trabajo humano no haya fijado algun capital bajo la forma de mejoras, no tiene ni puede tener valor o precio comercial. Véanse, al efecto, las demostraciones científicas de esta proposición en el capítulo "*Propriété Foncière*" de las "*Armonías económicas*" de F. Bastiat.

Tachamos, pues, como inconveniente para los intereses fiscales del país, i como perniciosa para la estension de la lejítima i provechosa apropiacion del suelo, la lejislacion novísima sobre enajenacion de dicha propiedad, de parte del Gobierno nacional, a título de remate. Creemos indispensable i urgente una reforma de ella, en el sentido de crear un aliciente que determine a los que pretendan adquirir terrenos baldíos incultos, a preferir el sistema de remate al de adjudicacion en cambio de bonos territoriales ; i eso se conseguirá aceptando el avalúo que dén los peritos a la tierra, i renunciándose a esa designacion dogmática i absoluta, sin ninguna base científica, de *cincoenta centavos por hectara, como avalúa mínimo admisible*. Esa reforma, provechosa para el país en jeneral i para el fisco nacional, es absolutamente indispensable, es de imprescindible necesidad para el progreso de nuestras llanuras orientales (Casanare, San Martín i el Caqueta), si es que se quiere que allí surja, eche raíces i adquiera desarrollo e importancia la base primordial de toda civilizacion, esto es, *la apropiacion individual del suelo*.

La influencia que vino a ejercer la nueva lejislacion para detener el movimiento ya iniciado entónces, de apropiacion suceso, siva de las praderías orientales, no alcanzó a ser neutralizada por la lei 61 de 1874, bien que el pensamiento del respetable

ciudadano * que redactó esa lei, i la sostuvo en el Congreso hasta obtener su expedición, fué el de asegurar a los ganaderos la plena propiedad, a título gratuito, de la estension de praderías naturales que encerrasen con cercas firmes i permanentes, para la cria i alimentacion de sus rebaños; porque, dependiendo la adquisicion del terreno de la construccion de cercas firmes i permanentes, i siendo ésta una operacion costosa en aquella comarca, no es probable que el ganadero se resuelva a acometerla por el solo estímulo de adquirir la propiedad de la tierra. Es sabido que en el Llano, el servicio de las cercas se reemplaza con notable economía con el de las caballerías; i que para la construccion de aquéllas hai un inconveniente casi insuperable, al ménos durante mucho tiempo aún, cual es la grande escasez de brazos en la estensa zona de los pastos. Creemos, por lo mismo, que el jeneroso pensamiento contenido en el artículo 3.º de la lei 61 de 1874 quedará escrito, sin llegar a producir resultado alguno en el terreno de la práctica.

Un pensamiento análogo movió a los legisladores de 1832 para la expedicion de la lei 4.ª, parte quinta, tratado primero de la Recopilacion Granadina; lei mucho mas munificente i de mas estenso sentido prác-

* El señor doctor Salvador Camacho Roldan, miembro de los Congresos de 1874 i 1875 como Diputado por el territorio de Casanare.

tico que la 61 de 1874. Por ella se autorizó al Poder Ejecutivo para disponer de 500,000 fanegadas de tierras baldías en la antigua provincia de Casanare, distribuyéndolas en propiedad a los individuos, extranjeros o nacionales, que se estableciesen en aquella provincia. Según dicha lei, los colonos puramente agricultores tenían derecho a una estension de veinticinco a doscientas fanegadas, i los puramente criadores a una estension de doscientas a tres mil seiscientas fanegadas, que se les demarcaban por el Gobernador, i a las cuales concesiones no iba anexa la obligacion de encerrar dentro de cercas firmes i permanentes el terreno demarcado. Desgraciadamente esa lei no se hizo estensiva nunca al antiguo canton de San Martin, hoi territorio del mismo nombre, i al presente no rije ya para Casanare, por haber quedado abrogada, como todas las otras disposiciones legales sobre enajenacion de tierras baldías, por el artículo último del Código Fiscal.

Así es que, en rigor, no hai otro medio en la actualidad para adquirir terrenos baldíos en estensiones de alguna importancia, como deben serlo los que se destinan para establecimiento de crias en escala notable, que el de la adjudicacion en cambio de bonos territoriales, resultando de aquí, en puridad de verdad, que quienes pueden disponer de las tierras baldías son los po-

seedores de los bonos territoriales dados a los acreedores extranjeros, i no la Nacion, a la cual solo ha dejado la lejislacion novísima el vano título de dueña de los baldíos.

Por el único medio, verdaderamente práctico, que subsiste para la adquisicion de baldíos en estensiones considerables, cuesta una legua cuadrada de praderías naturales (2,500 hectaras), suficiente para mantener un hato de mil cabezas de ganado vacuno, de mil doscientos a mil quinientos pesos fuertes, que se invierten en la formacion del expediente, compra de los bonos territoriales, mensura i gastos de posesion i de escritura. Este precio es demasiado alto, i miéntras subsista será un obstáculo grave que se opondrá al incremento de las apropiaciones territoriales en nuestras llanuras orientales. Seria, por lo mismo, de desearse que el Gobierno federal, inspirándose mejor, renunciase al tan mezquino como estéril pensamiento de hacer de la venta de las tierras baldías, al ménos de las situadas en nuestros desiertos orientales, una fuente directa de ingresos para el Tesoro nacional. Pensar en aquello, es pensar en un delirio. Un proceder inverso es el que aconsejan los intereses bien entendidos del país. La gran ganancia de éste i, por consiguiente, el incremento de las rentas nacionales, vendrán de la colonización de nuestras incomparables llanuras orientales, sin contar las

ventajas positivas i los resultados prácticos que surjirán de esa colonizacion para la defensa de nuestra integridad territorial, lentamente minada por la perseverante i progresiva invasion de nuestras fronteras por nuestros vecinos de Venezuela i del Brasil. Es desde rejiones situadas a esa altura, i teniendo en cuenta intereses mas elevados i mas trascendentales que la mezquina i ruin consideracion de hacer entrar algunos centenares o algunos miles de pesos en las arcas nacionales, que debe estudiarse i resolverse la cuestion de que nos ocupamos. En nuestro concepto, una política sábia, intelijente i previsora aconseja el restablecimiento de la vijencia de las leyes 3.^a i 4.^a, parte 5.^a, tratado 1.^o de la Recopilacion Granadina, estendiendo el pensamiento de la segunda a todas las comarcas del pais en que haya praderias naturales de propiedad de la Nacion.

2.^o *El establecimiento de las crias de caballos i mulas en el territorio de San Martin.* Es éste el segundo elemento de los que dejamos mencionados como indispensables para que las crias de ganado vacuno tomen incremento i adquieran considerable desarrollo en el territorio de San Martin. I por la estrecha conexion que este ramo de la industria pecuaria tiene con la cria de ganado vacuno, diremos en este lugar sobre

dicho asunto lo que debería ser materia de un párrafo separado, agregando algunas indicaciones sobre el importante papel que las caballerías desempeñan en las labores del Llano.

Ya hemos indicado las causas en virtud de las cuales no es posible en aquellas praderas naturales la construcción de cercas firmes i permanentes para encerrar grandes extensiones de terreno, cual se requieren para el establecimiento de hatos de alguna importancia, sino es a costa de un sacrificio pecuniario considerable.

El servicio de cercas firmes i permanentes se reemplaza suficientemente con el de los vaqueros montados, quienes siguen los ganados a grandes distancias, i los conducen frecuente i periódicamente a las inmediaciones de las casas de habitación del hato.

Comparado el gasto que acarrea este servicio en vaqueros i caballerías con el solo interés que devengaría anualmente el capital empleado en la construcción de las cercas, se encuentra que aquél es considerablemente menor que éste.

Es hecho comprobado por la experiencia en todo el Llano, que cuanto mayor es el número de caballerías que tiene un hato, mejor servido está éste, i mas rápida es su multiplicación. I además de esta ventaja, es claro que si el número de las

caballerías es considerable, éstas podrán relevarse en el servicio diario, lo cual permitirá que se mantengan en buen estado, i vivan así mas largo tiempo.

Desgraciadamente está mui estendida en los territorios de Casanare i San Martin la opinion de que en aquellas comarcas es imposible el establecimiento de crias de caballos i de mulas. Esa opinion tiene su oríjen en un hecho de carácter jeneral, que ocurrió hace muchos años, i el cual fué una peste asoladora que se estendió por toda la llanura, desde el Apure i el Arauca hasta San Juan de Arama, i que mató casi todas las caballerías i mulas allí existentes. Pasada la epidemia, se hicieron repetidas tentativas para restablecer las crias de bestias; pero desgraciadamente casi todas tuvieron mal resultado. De aquí surgió la creencia de que en las sabanas habia quedado estendido por todas partes el jermen de la enfermedad; i esa idea ha llegado a arraigarse de tal modo en la jeneralidad de las jentes, que ya todo el mundo conceptúa allí que es tarea estéril la del establecimiento de yegadas en las praderías naturales.

Como consecuencia de lo espuesto ha surgido el olvido completo de las reglas que deben observarse i de los procedimientos que deben seguirse por el criador de bestias, sobre lo cual reina en San Martin la mas absoluta ignorancia.

Pero en todo eso no hai ni puede haber mas que el imperio de una preocupacion, que es preciso combatir i que al fin habrá de desaparecer.

Es hecho comprobado por la historia, que hasta la época de la conclusion de la guerra de la Independencia, el Llano fué un semillero inagotable de caballerías. Durante quince años aquellas llanuras estuvieron proveyendo de caballos i de mulas a los ejércitos realistas i republicanos. Bóves llegó a reunir doce mil jinetes. El ejército de Piar fué casi todo de caballería. A caballo vivian los soldados de Zaraza, de José Félix de Blanco, de Nonato Pérez, de Olmedilla. El Jeneral Páez dice que solo la provincia de Apure tenia en 1818 *quinientas mil bestias caballares*, i agrega que en dicho año tenia él allí *cuarenta mil caballos empotrados i liatos para la campaña*. *

Eso evidencia las escepcionales condiciones de nuestras llanuras orientales para la cría de bestias mulares i caballares, siendo inesplicable, i por lo mismo inadmisible, el que una rejion tan favorecida en otro tiempo para la reproduccion del ganado caballar, haya perdido por completo esa propiedad.

El hecho es que, destruidas las crias por una causa accidental i de carácter transitorio, se olvidaron los hábitos anteriores i

* Autograffa del Jeneral José A. Páez, tomo 1.º, página 136.

las enseñanzas de la experiencia. Pero el remedio está en revivir esos hábitos, i el esfuerzo principal debe dirigirse a aclimatar de nuevo las yeguas. Un sistema razonado, el estudio sobre las enfermedades del ganado caballar i sobre el modo de curarlas, i una buena dosis de perseverancia restablecerán al fin la cria de aquel útil animal en las praderías de Casanare i San Martín.

Mientras que eso no se consiga, el progreso de la ganadería propiamente dicha, será lento, porque se carecerá de uno de los principales elementos de que depende su desarrollo.

En la actualidad casi todas las bestias mulares i caballares que hacen el servicio en las praderías de San Martín, son oriundas del Tolima. Esto hace que tengan en San Martín un altísimo precio, lo cual obliga al llanero a reducir mucho el número de las que emplea en su servicio.

Se nos ha informado que la progresista Compañía de Colombia ha iniciado ya el establecimiento de yeguas en sus hermosas sabanas de San Juan. No dudamos que, aunque en un principio sufra pérdidas i experimente contrariedades mientras logra la aclimatación de las yeguas, su perseverancia la llevará al fin que se propone. Bien quisiéramos que ese ejemplo fuese seguido por los demás criadores de San Martín.

3.º *Establecimiento de lecherías.* No es nuestro ánimo entrar en una detenida disertación sobre la importancia de este ramo de la industria pecuaria.

Aparte de que sobre el asunto hai infinidad de tratados completos, cuyo conocimiento se ha extendido bastante en el país, confesamos sin embarazo que nuestros estudios a este respecto son mui limitados.

Bastará, pues, hacer presente que la explotación de la leche de los rebaños es una industria de grandes rendimientos i de primordial importancia en todos los países civilizados; i que es cosa sabida que sus productos son mucho mayores que los que dan los ganados en el solo sentido de su multiplicación numérica. En tanto que una vaca parida da dos i tres veces su valor en un año en el de la leche que produce, apenas da en el del becerro o becerra que cria. Sábese tambien que la leche que diariamente puede dar una vaca, aumenta con el *ordeño*; i que hai procedimientos industriales, sumamente sencillos i económicos, cuya aplicación en las vacas que se ordeñan da como resultado el rendimiento de cantidades de leche verdaderamente sorprendentes. Puedéense consultar los tratados especiales sobre la materia, i se vendrá en conocimiento de los progresos verdaderamente admirables que de algunos años a esta parte se han

hecho en esta materia en Francia, en Inglaterra, en Holanda i en Suiza. La riqueza principal de este último país consiste en las enormes cantidades de leche que producen sus numerosos rebaños; i en cuanto a los tres países restantes, pueden verse en cualquier diccionario moderno de comercio, los datos estadísticos de las cantidades fabulosas de leche que en ellos rinden los rebaños.

A mas del gran consumo de leche, tal como la da la vaca, que se hace en todo el mundo, es esa misma leche la base de dos productos industriales, el queso i la mantequilla, que dan alimento a un comercio valiosísimo.

Estadistas respetables calculan en *cien mil toneladas* la cantidad de queso que anualmente consumen las Islas Británicas; de la cual *ochenta i un mil toneladas* las obtiene de sus propios rebaños, i las *diez i nueve mil restantes* le van de Francia, Suiza, Holanda i los Estados Unidos. *

El consumo de la mantequilla, aunque no en tan grandes cantidades, es, sin embargo, de mucha importancia. En los Estados Unidos su precio varia, segun el tamaño i la naturaleza de la vasija en que se la da al comercio, desde veintidos hasta

* Véase el artículo "Fromage" en el Dictionnaire Universel Theorique et Practique du Commerce et de la Navigation, edicion de 1878.

cuarenta centavos por libra, precio que es mayor aún en los mercados europeos.

El rico producto de la leche, que es gratuito en el ganado, i cuya explotación es tan económica como sencilla, será base de estensas i lucrativas especulaciones en el territorio de San Martín cuando la ganadería tome allí un vuelo considerable, i cuando a ella se apliquen las reglas i los procedimientos que la ciencia, el arte i la experiencia han revelado.

En la actualidad, la leche de los rebaños no llama allí la atención, ni es objeto de ninguna especulación comercial.

I sin embargo, la magnífica conformación de sus ganados, las hermosas uves que tienen las vacas, i la siempre notable cantidad de leche que producen las que en cada hato se ordeñan para el consumo de éste, revelan, al propio tiempo que la excelente calidad de los pastos, la magnitud de la masa de riqueza que allí se abandona por no querer aprovechar ese producto gratuito del ganado vacuno. I esto sin contar las ventajas colaterales que ejercería el ordeño jeneral de todas las vacas paridas del hato para amansar i domesticar mucho mas los rebaños, circunstancias que harían mas económicos su manejo i administración.

Si a los productos, ya harto considerables que rinde el ganado vacuno en el territorio de San Martín bajo el solo aspecto

de su multiplicacion numérica, se agregan los que, con la estraccion de la leche de las vacas i con el establecimiento de oficinas para la fabricacion del queso i de la mantequilla, podrian dar los rebaños, resultará que la cria i explotacion completa de éstos en aquella comarca están llamados a producir ganancias verdaderamente fabulosas.

I por lo que respecta a la expedicion del queso i mantequilla que allí se elaborasen, dichos artículos tendrian, ademas del estenso mercado interior de Cundinamarca i el Tolima, los mercados europeos, donde encontrarian segura i remuneradora colocacion.

4.º *Introduccion de buenos reproductores al territorio de San Martin, de las razas inglesa, americana i holandesa, recientemente aclimatadas en el pais.* Son tan notorios los progresos que se han hecho, de veinte años a esta parte, en el mejoramiento de las razas de ganados vacuno i lanar, con la introduccion al pais de *reproductores* de Durham, de Hereford, de Leicester &c., que es inútil entrar a este respecto en consideraciones especiales.

Conocida es tambien la importancia que conceden los agrónomos verdaderamente científicos a la eleccion de buenos tipos para reproductores, al cruzamiento de las razas, i a la aplicacion perseverante

de los procedimientos enseñados por el estudio, la observacion i la esperiencia, para fijar en las crias ciertas condiciones características alcanzadas en algunos tipos, i que significan, ya la reduccion del espesor i densidad del sistema huesoso, ya el mayor desarrollo, a igualdad de volúmen, de toda la parte carnosa del animal, ya el incremento i mayor potencia productora de los órganos encargados por la naturaleza de la elaboracion de la leche &c. &c.

En este orden de ideas, los progresos de la ciencia i del arte combinados, son constantes i permanentes, i para fomentarlos abundan estímulos de todo jénero. Las exposiciones anuales, las patentes, los premios en los concursos, los encomios de la prensa i hasta la accion directa de los gobiernos en los paises de civilizacion adelantada, todo contribuye a mantener i avivar la accion intelectual i el esfuerzo material en que se empeñan a porfia los agrónomos inteligentes para hacer avanzar indefinidamente el mejoramiento de las razas.

En el territorio de San Martin no solamente no se ha dado aún el primer paso en ese sentido, sino que ni siquiera se tiene idea de los sorprendentes trabajos i de los admirables resultados que en aquel ramo del saber i de la ciencia ha alcanzado el hombre. En San Martin todo, en lo relativo a las crias de ganados, se deja a la accion ciega i rutinera de la naturaleza; i

si la raza de ganado vacuno es allí de tan buena calidad, eso se debe únicamente a la escepcional bondad de los pastos.

Fácilmente se concibe cuánto podría ganarse en pocos años en el mejoramiento de aquella privilegiada raza, con la introduccion de buenos *reproductores*, con el cruzamiento i con la aplicacion razonada de algunos de los procedimientos empleados en Europa i en los Estados Unidos para conseguir el singular mejoramiento a que ha logrado llevarse en aquellos paises las razas bovina i lanar, ya en el tamaño del tipo, ya en la mayor abundancia de carne i de lana, ya en la mayor fecundidad en la elaboracion de la leche.

Por fortuna las magníficas razas inglesas, holandesa i americana están grandemente propagadas en los Estados de Cundinamarca i Boyacá. Los nuevos tipos que se han ido obteniendo, se acercan rápidamente al de los reproductores primitivos que se introdujeron al pais, merced a la repeticion de los cruzamientos, por medio de los cuales se ha ido eliminando gradualmente la sangre de las razas primitivas del pais.

Hoi esos tipos, ya inmensamente mejorados, abundan no solamente en las tierras frias de la altiplanicie, sino tambien en las tierras calientes del alto Magdalena. La aclimatacion de las nuevas razas en las

tierras cálidas está conseguida, no habiendo, por lo mismo, inconveniente para llevar reproductores de esa especie a las llanuras de San Martín, sin el peligro de perderlos por la naturaleza del clima. El que esto escribe hizo conducir, como ya lo tiene dicho, siete reproductores descendientes de la raza de Hereford, a sus hatos de Apiai; i todos se aclimataron brevemente.

En resumen, nos atrevemos a aconsejar a los criadores de San Martín, i a quienes resuelvan acometer allí la fundación de nuevos hatos, que sin vacilación introduzcan a la llanura reproductores de los mencionados, con la seguridad de que en el transcurso de unos ocho años se tendrá trasformada la magnífica raza actual de aquellas comarcas en otra sin rival quizá en el mundo.

5.º *Las praderías artificiales*—Una parte considerable del ganado cebado que se da al consumo en la ciudad de Bogotá i en los pueblos inmediatos, viene de las estensas praderías artificiales de los departamentos de Occidente i Tequendama del Estado de Cundinamarca. Los propietarios de haciendas de tierra caliente de esos dos departamentos, se proveen del ganado flaco que en ellas se ceba, trayéndolo de los criaderos de pastos naturales del Estado del Tolima, comprando las partidas considerables que

anualmente vienen a la altiplanicie desde los territorios de Casanare i San Martín. De este último salen todos los años de tres a cuatro mil reses flacas, para ser cebadas en los potreros de pasto artificial del occidente de Cundinamarca, que se conducen, ya por la via de Villavicencio a Bogotá, ya por la de San Juan de Arama al distrito de Colombia en el Tolima.

Los ganados flacos de San Martín que se traen a Cundinamarca, se componen, en lo jeneral, de machos de año i medio a dos o dos i medio años de edad. Por lo comun, en cada partida de cien reses hai apenas el diez o doce por ciento de tres a seis años; i el resto se compone de algunas hembras i de machos de mui corta edad. De aquí es que esos ganados se retarden de dos a tres años, desde que entran a los potreros de pasto artificial, para llegar al estado de desarrollo i de gordura que se requieren para ser dados al consumo.

Aquel sistema modifica sustancialmente el negocio de las cebas, i cercena considerablemente las utilidades pecuniarias que en él deben obtenerse.

El ganado sacado en una tierna edad de las praderías naturales de San Martín, para hacerlo atravesar, desde su pié oriental hasta su pié occidental, la elevada cordillera oriental, por un camino frágil i escaso en pastos, sufre considerablemente. Privado de la abundante i nutritiva ali-

mentacion que ha tenido a su disposicion, precisamente en la época de la vida en que mas la necesita, esto es, en el tiempo de su crecimiento, i obligado a sufrir el hambre por un espacio de veinticinco a cuarenta dias, es natural que su desarrollo físico sufra grandes trastornos i no poco entorpecimiento.

Puede asegurarse que esos ganados, sacados en tierna edad, i sometidos a las penalidades de aquel largo viaje, no llegarán nunca a adquirir el desarrollo i el tamaño que habrian alcanzado si su estraccion se hubiese dejado para cuando el animal, suficientemente desarrollado, no necesitase de la alimentacion sino únicamente para la nutricion.

Es tanto lo que sufren esos ganados con el viaje prematuro que se les impone, que muchas reses perecen en el tránsito, i la mayor parte de las que alcanzan a rendir viaje, llegan enfermas a los potreros, gastando muchos meses para reponerse completamente. El crecimiento i el desarrollo, interrumpidos por el viaje, continúan al cabo de tres o cuatro meses; i es desde los diez o doce para adelante que principian a engordar, empleando el resto del tiempo, hasta el completo de dos años o mas, para encontrarse suficientemente cebadas i en estado de ser dadas al consumo.

De aquí resulta que, por término medio, es al cabo de dos años de haber desembol-

sado el cebador su dinero por el ganado flaco, que viene a ser reembolsado de sus anticipaciones.

Lo espuesto revela que hai vicios fundamentales en el negocio de ganado flaco tal como se hace actualmente entre Cundinamarca i San Martin. Su estirpacion es necesaria para que dicho negocio dé los naturales rendimientos que de él deben desprenderse.

Agrupadas todas las circunstancias que acompañan al negocio en el pié i bajo la forma que se le ha venido haciendo, es como se perciben mejor las diversas pérdidas que vienen a cercenar en definitiva las utilidades de la especulacion. El negociante que va a comprar ganado al Llano para revenderlo en Cundinamarca, tiene en cuenta los peligros que, bajo el aspecto de enfermedades i de mortalidad, corre ese ganado al trasmontar la cordillera, i hace entrar el monto probable del valor de esos peligros en el precio colectivo de la partida que compra. Viene así a pagar esos riesgos, al ménos en mucha parte, el criador que vende ganado de edad tierna.

Asimismo, el cebador que compra ese ganado estenuado por el hambre, atacado de enfermedades que solo el descanso, el tiempo i los buenos pastos alcanzan a curar, i que sabe que, ademas del peligro de pérdida a que se espone por la muerte de algunas de esas reses a causa del estropeo

del viaje, tiene que aguardar un largo espacio de tiempo para reembolsarse de sus anticipaciones, hace entrar tambien todos esos elementos en su cálculo para fijar el precio que dará por el artículo.

Si no se sacaran del Llano sino reses de tres a seis años de edad, los riesgos de pérdida por mortalidad en el tránsito disminuirían considerablemente, i las reses, no detenidas bruscamente en su desarrollo por un transporte prematuro a través de terrenos quebrados i escasos en pastos, adquirirían en los potreros artificiales de Tequendama i Occidente un tamaño i una gordura excepcionales. Por último, la operacion de las cebas se acortaría considerablemente, i, aumentándose la rapidez de rotacion del capital empleado en ellas, sus rendimientos en definitiva serían mayores.

Esto nos conduce sin dificultad a la solucion del problema.

Ella está en la fundacion de *praderías artificiales* en la estensa i fertilísima zona montuosa que demora en el territorio de San Martin, al pié de la cordillera oriental.

La influencia que semejante progreso ejercería para el acrecentamiento de los rendimientos de la industria pecuaria en aquella rejion, es perfectamente perceptible.

Por bueno que sea, como efectivamente lo es, el pasto de las praderías naturales, no podrá desconocerse nunca que el pasto artificial es siempre mas rico i mas jugoso,

i que estimula mas vigorosamente el crecimiento de los ganados, anticipando su desarrollo i aumentando su tamaño.

El procedimiento que debiera seguirse, como el mas fecundo en buenos resultados, debería ser el siguiente: 1.º castrar el becerro ántes de que cumpliese cuatro meses de edad: 2.º dejarlo en la sabana o pradería natural durante toda la época de la lactancia (de nueve a doce meses): 3.º una vez destetado, conducirlo a la pradería artificial; i 4.º dejarlo en ésta durante dos años o algo mas, al cabo del cual tiempo el animal llegará a la plenitud de su desarrollo i habrá adquirido grandes i hermosas proporciones. Entrando el becerro de un año de edad al pasto artificial, se le puede calcular un valor de *doce a catorce pesos*. Creciendo i desarrollándose durante dos años, en pasto artificial, valdrá, al cabo de ese tiempo, allí mismo, por lo ménos *treinta i dos pesos*.

Una partida de ganado macho, *levantada* en el territorio de San Martin en una *pradería artificial*, siguiéndose el sistema espuesto, puede trasmontar rápidamente la cordillera, i llegar en mui buen estado de carnes i de salud a las praderías artificiales del departamento de Tequendama, i seguirá engordando desde el dia que entre a los potreros. Las labores del crecimiento i del desarrollo habrán tenido lugar en el territorio de San Martin, i las operaciones

de las haciendas del Occidente se limitarán exclusivamente a la ceba.

La fundación de las praderías artificiales en el territorio de San Martín podría ser acometida, o por los mismos ganaderos, o por otros empresarios, que vendrían a ser intermediarios entre los ganaderos i los cebadores. Esto último, implicando una división del trabajo, daría los naturales provechosos resultados que de esa operación económica se desprenden.

Si se quiere agregar la prueba corroborativa de los hechos a las demostraciones especulativas que dejamos establecidas, diremos que el negocio, tal como lo hemos descrito, se ha hecho ya i se continúa haciendo con mui buen suceso en el territorio de San Martín. En nuestra hacienda de la Vanguardia, compuesta exclusivamente de pastos artificiales, *levantamos* en el año pasado i en el presente una partida considerable de ganado macho. En julio del presente año hicimos conducir a Bogotá ciento cincuenta reses de ese ganado, i, siende malo el tiempo para la venta del artículo, por hallarse trastornado el orden público, vendimos la partida a treinta i seis pesos fuertes. Los señores Gabriel Réyes, Cándido de la Torre, Simón de Herrera i muchos otros buenos conocedores del artículo, la consideraron magnífica, i de condiciones excepcionales en cuanto a calidad i tamaño. Ese ganado, con un año no completo de

permanencia en nuestros potreros, nos dejó una *utilidad pata no menor de diez i seis pesos fuertes por cabeza*; resultado que nos animó a ensanchar, como hemos ensanchado considerablemente, el negocio en nuestros potreros.

Parece, pues, evidente que el establecimiento de praderías artificiales en el territorio de San Martín, para *levantar* ganado destinado a la ceba en las grandes propiedades del occidente de Cundinamarca, es una operación de éxito seguro i altamente remuneradora. Su aparición en aquella comarca, en extensiones considerables, ejercerá la mas fecunda i la mas provechosa influencia en favor del progreso de la industria pecuaria.

No entraremos en esplicaciones sobre los procedimientos que deben adoptarse, i sobre los gastos que ocasionarán allí, para su establecimiento i conservación, las praderías artificiales. Sobre esto dijimos lo bastante en el capítulo precedente; i apenas agregaremos que el *guinea*, el *pará* i el *pasto de la India* (una hermosa i rica variedad del *guinea*) se producen perfectamente en el territorio de San Martín, eligiendo para cada uno de ellos localidades adecuadas, segun su diversa naturaleza. El *guinea* i el *pasto de la India* requieren terrenos altos, secos, arenosos i un poco cargados de piedra. El *pará* demanda terrenos bajos, húmedos i de poderosa capa vegetal.

Los terrenos de una i otra clase abundan en los contornos de Villavicencio.

6.º *Las vías de comunicacion.*—Sin éstas no hai progreso, no hai movimiento industrial, no hai vitalidad económica. Las vías comerciales, se ha dicho con razon, desempeñan, con respecto al pais que cruzan, las funciones de las arterias i de las venas en la economía animal. Simbolizan la vida, i son, en último resultado, los vehículos de la nutricion.

En el territorio de San Martín aquella condicion de existencia i de progreso apenas principia a presentarse. La vía natural del comercio exterior es el Meta, bello i pintoresco rio, cuya navegacion a vapor no presenta ninguna dificultad, al ménos para la mayor parte del año, desde la boca de Rionegro (a diez i seis leguas de Villavicencio, por terreno sensiblemente horizontal, la mayor parte cubierto de praderías naturales) hasta el Orinoco. Tenemos la conviccion de que ántes de tres años los vapores de la Compañía de Orinoco i Apure subirán por lo ménos cuatro veces en el año hasta la boca del Rionegro.

La vía principal del comercio interior del territorio de San Martín, es el camino de herradura entre Bogotá i Villavicencio, emprendido durante la Administracion del

Jeneral Santos Gutiérrez con la eficaz i perseverante cooperacion de su Secretario de Hacienda i Fomento, nuestro distinguido i respetable amigo doctor Januario Salgar; obra continuada por las Administraciones ejecutivas posteriores, i a la cual consagró especial atencion el señor doctor Salvador Camacho Roldan, como Secretario de Hacienda i Fomento del señor Jeneral Eustorjio Salgar. Los Congresos de la República, desde 1869 para acá, se han manifestado liberales en favor de dicha obra, aplicando para ella, en diversos presupuestos, cantidades considerables. Habiendo tenido nosotros el alto honor de ocupar, durante cuatro años, un puesto en la Cámara de Representantes por este generoso pueblo cundinamarqués, al cual debemos casi todo lo que somos, nos cupo la fortuna de ser los apolojistas convencidos de la importancia de aquella obra, habiendo contribuido a formar con nuestros informes la opinion de simpatía i de interes que con respecto a ella han venido manifestando, por medio de actos repetidos, las Cámaras lejislativas. Hoi la conclusion de la obra está asegurada, merced al vigoroso impulso que le imprimió en 1870 i 1871 el señor doctor Salvador Camacho Roldan como Secretario de Hacienda i Fomento, quien contrató la construccion de toda la parte que faltaba en aquella época con nuestro inteligente cuanto pundonoroso i

honrado ingeniero civil señor Nepomuceno González Vásquez.

Si algun día se logra separar en Cundinamarca ciertos intereses públicos (los de las vías de comunicacion) de tristísimo juego de la política o *politiquería*, con la cual nada tienen que ver ellos; si se consigue producir la convicción de que las vías de comunicacion no son ni *fanáticas*, ni *despreocupadas*, ni *conservadoras*, ni *liberales*, ni *draconianas*, ni *radicales*, ni *nuñistas*, ni *parristas*, ni partidarias del candidato o del círculo A, ni del candidato o del círculo B; si se respetan sus fondos como sagrados e inviolables, i se renuncia al propósito de hacer de las juntas de caminos, bella i fecunda creacion de la lejislacion cundinamarquesa, entidades puramente eleccionarias; cuando eso suceda, el camino de Oriente, que conduce de Bogotá a Villavicencio, amparado por aquel progreso en las ideas, que tanto anhelamos, vendrá a convertirse en la mejor via de comercio interior de la República. Aunados el Gobierno nacional i la Junta de Oriente, el camino de herradura, construido científicamente, comprenderá toda la distancia entre Bogotá i Villavicencio; i paulatinamente, i mediante las buenas condiciones del trazado, se convertirá en una via carretera.

Dicho camino, para que pueda llenar la funcion de arteria principal del territorio, debe llevarse desde Villavicencio hasta el

puerto de Barrancas, sobre el Guatiquía, a una distancia, en línea recta, de siete leguas. Ese trozo de camino no causará probablemente un gasto mayor de quince mil pesos, i con su construcción quedará realizado el pensamiento de enlazar la altiplanicie con las vías fluviales navegables del Oriente.

Necesita, además, el territorio, para que sus diversas localidades queden comunicadas convenientemente, las siguientes vías transversales:

1.ª Camino directo de Villavicencio a San Martín :

2.ª Camino de Villavicencio i de San Martín a Jiramena :

3.ª Camino de Villavicencio a Cumaral :

4.ª Camino de Medina a Cabuyaro :

5.ª Camino de San Martín a San Juan de Arama :

6.ª Camino de Medina al valle de Gachetá :

7.ª Camino de San Juan de Arama a Colombia, en el Tolima.

Todas estas vías están abiertas. Las dos últimas cruzan la cordillera oriental, i las restantes enlazan entre sí los diversos puntos poblados de la llanura. Estas últimas pueden mejorarse considerablemente con muy pocos gastos, i para conseguir llevarlas a un grado notable de perfección, bastan los recursos municipales del territorio. Toca al Prefecto, cuyas funciones son en la

actualidad puramente administrativas, concentrar sus esfuerzos en el perfeccionamiento paulatino de esos caminos, como uno de los medios mas eficaces de acelerar el progreso de la comarca i de fomentar su rápida colonizacion.

Espuestas nuestras opiniones sobre las magnificas condiciones peculiares del territorio de San Martin para el establecimiento de grandes crias de ganado vacuno, i habiendo agrupado todos los hechos cuyo conocimiento puede conducir a que se formen ideas exactas sobre la importancia industrial de aquella tan cercana comarca, toca a los lectores formar sus propios juicios, aplicando a nuestros asertos i a nuestras opiniones una crítica razonada. Solo agregaremos, para poner término a nuestro estudio sobre la cria de ganado vacuno en las praderías naturales de San Martin, que, si por fortuna se acometiese allí el establecimiento de grandes hatos, la escasez relativa actual de ganado vacuno en aquella rejion, no sería un obstáculo para ello; pues del inmediato territorio de Casanare, considerablemente rico en ganados, podrian traerse, en el curso de tres a cuatro años, de cincuenta a ochenta mil reses de cria, que se pueden comprar a buenos precios, i cuya conduccion del uno al otro territorio no es ni difícil ni costosa.

Elevada la base de ganado de cria en el territorio de San Martín al número de cien mil cabezas, ese número llegaría, en un período de doce a quince años, a *seiscientas o setecientas mil cabezas*, que representarían un capital de muchos millones de pesos.

El ganado de cerda.

Si se estudia con alguna detención la estadística de la producción i del consumo de los cerdos en los principales países de Europa i de América, se encontrará que la cria i la ceba de aquel útil animal representan la creación permanente de capitales de gran consideración.

Segun una estadística reciente, que tenemos a la vista, existían hace pocos años en solo los Estados Unidos de América mas de treinta i dos millones de cerdos, i en los países europeos, por el mismo tiempo, mas de cuarenta millones.

En los Estados Unidos i en la Gran Bretaña la cria i la ceba de los cerdos son materia de una industria sumamente avanzada, i representan capitales que sorprenden por su magnitud. En Inglaterra, sobre todo, el ganado de cerda ha sido objeto de los mas esmerados estudios, habiéndose llegado a obtener las mejores razas conocidas en el mundo por la precocidad del desarrollo, la rapidez de la ceba i la cantidad de materia alimenticia en relacion con

el volúmen del animal. En aquel país de profundos estudios, de sagaces observaciones i tinoso criterio, se ha elevado este ramo de la industria pecuaria a un grado de perfeccion verdaderamente sorprendente. Los criadores ingleses han importado a su país reproductores de todas las razas de cerdos del mundo, i por medio de cruzamientos han obtenido esos tipos admirables del cerdo cebado, que exhiben con lejítimo orgullo todos los años en sus grandes concursos agrícolas.

En los Estados Unidos, la carne salada de cerdo forma un artículo de esportacion que figura casi en primer término en sus cuadros de estadística comercial.

El desarrollo dado, de algunos años a esta parte, a la cria i ceba de cerdos en Europa i en América, ha detenido el alza del precio de la carne de ganado vacuno i lanar, permitiendo que las clases pobres puedan proporcionarse ese alimento tan necesario para la vida humana.

Este interes con que los pueblos civilizados atienden a la cria de los cerdos, corresponde a la importancia que aquellos animales tienen en relacion con la alimentacion del jénero humano.

De todos los animales que el hombre ha sometido a su dominio, el cerdo es el mas fecundo i el que mas facilidades ofrece para su alimentacion. De índole benigna, se somete fácilmente al más estrecho

cautiverio, i si se le deja libre, él mismo se procura la subsistencia. Para él todos los alimentos son buenos. Frutas silvestres, raices, despojos animales, granos averiados, frutos en putrefaccion, todo lo consume con avidez, trasformado, por la asimilacion, en carne delicada i nutritiva i en abundante grasa, lo que los otros animales domésticos rehusan para su alimentacion.

Esa misma voracidad, que tan irreflexivamente se le reprocha, es, por el contrario, la mejor i mas provechosa de sus condiciones naturales. Ella facilita al pobre el modo de alimentarlo sin gasto i sin trabajo, i ofrece al rico el medio de aprovechar en grande escala los despojos de sus haciendas, o los residuos de sus establecimientos industriales.

Cargado con el desprecio i mirado con aversion por los mismos que tanto partido sacan de él, ese animal debería, por el contrario, merecer el cariño del hombre a quien tan provechosamente sirve.

A las ventajas que el cerdo ofrece para su económica alimentacion, i a la riqueza del alimento que constituye para el hombre, se reunen su precocidad de desarrollo físico i su portentosa fecundidad. A este respecto merecen citarse los cálculos del ilustre mariscal Vauban, quien supo unir a sus grandes glorias como guerrero i como ingeniero militar, las conquistas, ménos brillantes, pero mas jenerosas i fecun-

das, que obtiene el jenio en las labores pacíficas del trabajo. Uno de los muchos escritos que redactó sobre varios asuntos de interes público, lo consagró al estudio de la fecundidad del cerdo, animal cuya cria consideraba él como de la mas alta importancia industrial. Dice así:

Supongamos que una marrana en el segundo año de su vida tenga un parto de seis lechones, mitad machos i mitad hembras, de los cuales solo contaremos las hembras, en atención a que, para llegar al conocimiento que buscamos, no tenemos necesidad de los machos. Son.. 3 hembras.

Durante el tercer año, que contaremos como segunda jeneracion, la marrana madre tiene dos partos..... 2 partos.

Las tres hijas de la primera jeneracion, cada una un parto..... 3 partos.

Total de partos..... 5 partos.

Que, a razon de tres hembras por cada parto, dan como total de la segunda jeneracion..... 15 hembras.

El cuarto año, que es la tercera jeneracion, la marrana madre pare dos veces..... 2 partos.

Las tres hembras de la primera jeneracion paren dos veces cada una, i son..... 6 partos.

Pasan..... 8.

Vienen..... 8
Las quince hijas de la segunda jeneracion paren cada una una vez, i son..... 15 partos.

Total de partos..... 28 partos.
Que a tres hembras cada uno son, como total de la tercera jeneracion..... 69 hembras.

Continuando el cálculo, se admite que del sétimo año en adelante la marrana madre no pare mas.

En el octavo año dejan de parir las tres primeras hijas de la marrana madre.

En el noveno año se suprimen las quince primeras nietas.

En el décimo año se suprimen del número de marranas de cria las sesenta i nueve bisnietas de la tercera jeneracion.

En el undécimo año se suprimen las trescientas veintiuna terceras abuelas, i las que quedan dan 1.072,473 partos.

Que a tres hembras cada uno son, como total de la 10.^a jeneracion, 3.217,419 hembras.

NOTA 1.^a—No se han contado los machos en este cálculo, bien que se supongan tantos como hembras en cada parto.

2.^a Todos los partos se han estimado en el cálculo a razon de seis lechones cada uno, machos i hembras; bien que de ordinario ellos sean mas numerosos.

3.^a Bien que las madres, abuelas &c., se

repitan muchas veces, no se han contado sino una vez cada una.

En consecuencia, la produccion de una marrana en diez jeneraciones nos dará en machos i hembras..... 6.434,838

Suprimiendo, por enfermedades, accidentes &c..... 434,838

Quedarán..... 6.000,000” *

“Vauban, dice un escritor ocupándose del cálculo precedente, está mui distante de haber exajerado las ventajas i la fecundidad del cerdo. Los ingleses, que otorgan una grande importancia a este animal, citan, entre otras pruebas del producto que de él puede obtenerse, el ejemplo notable de una marrana de Leicester, *la cual crió trescientos cincuenta i cinco lechones, que dió a luz en veinte partos, i que dió en dinero un producto de ciento cincuenta libras esterlinas.* **

Otro escritor de un tratado especial sobre la cria i ceba de cerdos, Mr. Jouatt, estendiendo el cálculo de Vauban a *dos marranas* i al mismo período de diez años, pero suponiendo partos de a diez lechones, i no de a seis, obtiene al décimo *un producto de 39.062,500 cerdos.* Admitiendo que haya alguna exajeracion en estos cálculos, siempre es evidente que de ellos se

* Tomado de la “Maison Rustique du 19^e siècle,” tomo 2.^o, pájinas 490 i 491.

** Obra citada, tomo 2.^o, pájina 491.

desprende la demostracion del extraordinario poder de reproduccion de los cerdos, i como consideracion importante, la de las enormes ventajas que pueden derivarse de aquella cria.

En nuestro pais la cria del ganado de cerda está considerablemente propagada; pero las razas que poseemos son generalmente de una calidad inferior. Proviene de los tipos primitivos, introducidos a la América por los españoles inmediatamente despues de la conquista, i es sabido que las razas de cerdos que ha tenido la España se han distinguido siempre por su inferioridad en todos sentidos. Así lo vemos dicho tanto en “la Casa Rústica del siglo 19,” como en un buen tratado sobre la cria i ceba de cerdos, formado de extractos de las mejores obras inglesas que se han escrito sobre la materia, i que tenemos a la vista.

Así es que, tanto por la inferioridad primitiva de las razas de cerdos traídas a la América meridional, como por el supremo descuido que ha habido entre nosotros respecto de este importante ramo de la industria pecuaria, nuestros cerdos están, en lo jeneral, inmensamente distantes de las razas privilegiadas de la Inglaterra i de los Estados Unidos de América, en las cuales son tan notables las condiciones de precocidad i de exajeracion en el tamaño.

se avanza en la creacion de una hacienda destinada al cultivo de cualquiera de aquellos productos, el empresario ha estado haciendo sementeras de maíz, yuca, tavena i plátano. Estos productos exceden regularmente a los consumos que se hacen en la misma hacienda para la alimentacion de los peones, i los sobrantes, que en su mayor parte habrían de perderse, se aprovechan en la alimentacion de los cerdos. Ademas, la cantidad considerable de despojos vejetales i animales que quedan diariamente en la cocina de una hacienda en que trabajan algunas decenas de peones, se aprovechan en aquella cria; i los productos que razonablemente pueden derivarse de ella, siempre representarán anualmente el quince o veinte por ciento del gasto anual que demande el establecimiento de la hacienda.

Por último, es de notarse que, al mismo tiempo que el cerdo puede ser materia de una especulacion en grande, es tambien la providencia i el recurso del pobre. Cada familia de agricultores en pequeño puede cebar sin gasto adicional alguno, i solamente aprovechando los desechos de su casa, tres o cuatro cerdos por año, cuyo valor representa los gastos que la familia tiene que hacer anualmente para proveerse de vestidos i de algunas herramientas de agricultura.

Ganados cabrío i lanar.

No entraremos en largos detalles sobre el establecimiento de estas crias en las praderías de San Martín. Apenas diremos algunas palabras sobre la conveniencia de aclimatarlas allí.

La cabra.—Este simpático animal, llamado vulgarmente en Europa la vaca del pobre, apenas requiere el cuidado del hombre para multiplicarse rápidamente. Su cria es incompatible con los grandes cultivos, de los cuales es el enemigo mas temible. En cambio, conviene perfectamente en estensas praderías donde no escaseen los arbustos, de cuyas hojas hace su principal alimento. La cabra pare dos veces por año, i de ordinario, en cada parto dos cabritos i a veces tres. De aquí el que su multiplicacion sea tan rápida. Los cabritos, castrados en edad tierna, engordan notablemente; su carne es exquisita i adquieren una cantidad considerable de grasa, que, por su dureza i otras condiciones, es mui adecuada para la preparacion de pomadas i para la fabricacion de bujías.

Se tiene la creencia, mui jeneralmente estendida, de que cierto olor almizcoso i penetrante, que despiden los machos de cabrío, tiene la propiedad de desinfectar el aire i de prevenir la peste en los rebaños de ganado vacuno.

La piel de la cabra es solicitada en los

mercados de Europa i de los Estados Unidos, i su precio es regularmente el de cuarenta a cincuenta i cinco centavos la libra. La cabra está propagada en todo el mundo, i en muchos países, como la Suiza, forma uno de los elementos principales de la riqueza pública. No hablamos, por supuesto, de las cabras de Angora i de Cachemira, animales mucho mas importantes que la cabra comun, i que producen una lana finísima, que se emplea en la fabricación de telas de altísimo valor.

Creemos que la propagacion de la cria de cabras en las praderías de San Martin, al lado de los grandes rebaños de ganado vacuno, a la vez que no presentaría dificultades de ningun jénero, ni demandaría capital de consideracion, produciría ventajas i provechos reales para los ganaderos.

La oveja.—Figura entre los animales, reducidos a la domesticidad, que prestan mayores servicios al hombre. Su cria es objeto de esmerados cuidados en todos los países civilizados, i forma en muchas comarcas la mayor parte de la masa jeneral de la riqueza pública.

Conocida es la influencia que la raza ovina de Rambouillet ha ejercido sobre el enriquecimiento de la Francia i sobre el progreso de su industria manufacturera de tejidos de lana. La Inglaterra, maestra en la mejora de las razas ovinas, como en casi todo; ha llevado el progreso en este asunto

a un grado de perfección verdaderamente admirable; i hoy posee en su propio suelo, i en sus ricas colonias de Australia i de Tasmania, muchos millones de ovejas de las mejores razas conocidas, así en cuanto a la calidad i cantidad de lana que rinden, como en cuanto a la carne que producen. La próspera colonia de Tasmania, que en 1820 tenía 182,918 ovejas, poseía en 1855 1.835,902. Probablemente tendrá hoy tres o cuatro millones. La República Argentina cuenta muchos millones de ovejas, riqueza colosal creada en ménos de cincuenta años.

No encontramos inconveniente para el establecimiento de grandes crias de ovejas en las llanuras de San Martín, sin que sea obstáculo para ello la naturaleza del clima. La oveja, como casi todos los animales domésticos, es cosmopolita, i se adapta perfectamente a todos los climas. Se la encuentra desde el Ecuador hasta los sesenta grados de latitud.

En las llanuras ardientes del Tolima prosperan perfectamente las ovejas de las malas o dejeneradas razas que trajeron al país los españoles. ¿Porqué no habrían de progresar allí también las merinas españolas, las razas provenientes de los cruzamientos de los corderos de Rambouillet, i las magníficas razas inglesas conocidas con los nombres de Leicester i Southdown? Algunos inconvenientes presentaría la aclimatación; pero ésta se conseguiría al fin.

I si eso puede hacerse en la hoya ardiente del Tolima, en praderías naturales de calidad secundaria, no hallamos inconveniente para que lo mismo se pueda hacer en las magníficas i jugosas praderías orientales de Colombia.

Es verdad que este progreso será tardío en presentarse en nuestras llanuras de San Martín ; pero, con todo, no desconfiamos de verlo realizado, o siquiera iniciado de una manera seria i formal. Día vendrá en que las lanas de los rebaños de ovejas de las llanuras orientales de Colombia se presenten en los grandes mercados del mundo a hacer competencia a las lanas indígenas de Europa, i a las procedentes de las pampas del Plata i de las llanuras de Australia.

El camello.

Vamos a ser tachados de visionarios, de ilusos i quizá hasta de necios soñadores, con motivo de lo que vamos a decir sobre la introduccion i la aclimatacion del camello en nuestras praderías orientales. No importa. Aceptamos la crítica.

Se tiene la creencia, mui jeneralmente estendida, de que el camello es animal adecuado únicamente para terrenos áridos, escasos en vejetacion i abundantes en llanuras de arena, i que, por lo mismo, no prospera en rejiones ricas en pastos natu-

rales. Semejante creencia es completamente errónea.

El camello, originario de la Bactriana, es cosmopolita, i hoy se le encuentra inmensamente propagado en el Asia i en el Africa, desde el Ecuador hasta la Mandchuria, al norte de la China, prosperando igualmente, así en los áridos desiertos de la Arabia, como en las estensas praderías naturales de la Mongolia, llamada precisamente por la abundancia i riqueza de sus pastos naturales, en el poético lenguaje de aquella comarca, "la Tierra de las yerbas."

El misionero lazarista Mr. Huc, que permaneció en la China i en la Mongolia diez i seis años, i que hizo un larguísimo viaje desde la Mandchuria, al norte de la China, hasta Lha-Sha, capital del Thibet, habla estensamente de los grandes rebaños de camellos que encontró en el curso de su larga peregrinación. Él mismo hizo muchos centenares de leguas de su viaje montado en un camello.

El gran comercio que hacen los tártaros mongoles con los chinos, consiste principalmente en ganados; i entre éstos figuran en primer término los camellos. El camello abunda en las provincias occidentales de la China, i presta en ellas servicios de todo género.

El camello es, pues, un animal de todos los climas, i así prospera en regiones de invierno riguroso, como en comarcas tem-

tedas por el sol. Su sobriedad en los desiertos de Arabia i del norte de África, no es una condicion natural de su organizacion, sino una virtud adquirida por la educacion que reciben los que se crian en regiones áridas i estériles.

El camello vive hasta cincuenta años. La leche de la hembra es de buen gusto i apropiada para la fabricacion del queso. Renueva el pelo de su piel una vez por año, i rinda, al hacer ese cambio, una gran cantidad de lana, que sirve para la fabricacion de tejidos, para cuerdas i para otros usos. Su carne es de buena calidad como alimento, i matado en edad tierna, se la considera exquisita.

Como bestia de carga no tiene rival. Soporta un peso, segun su edad, de seis-cientas a mil libras, i con él hace jornadas de doce, catorce i diez i seis leguas por día. Como bestia de silla, deja muy atras al caballo en la suavidad de los movimientos i en la rapidez de la marcha. Con el peso, para él relativamente pequeño, del jinete, avanza al gran trote hasta tres leguas por hora; i como puede marchar sin detenerse i sin verse estenuado por la fatiga, hasta veinticuatro horas seguidas, se conciben fácilmente las enormes distancias que con él se recorren en el espacio de pocos días.

Inadecuado para los terrenos montañosos, o muy accidentados por la naturaleza de sus pezuñas, es perfectamente propio

para terrenos llanos en que no abundan los grandes guijarros.

Los árabes, a quienes tan grandes servicios presta este dócil i sufrido animal, ya en sus operaciones comerciales, ya en sus largas romerías, ya en sus luchas armadas, lo han llamado en su lenguaje animado i pintoresco *el navio del desierto*, nombre que un escritor europeo (Mr. Mangin) querría ver sustituido por el de "*locomotora del desierto*."

El gran movimiento comercial del alta Asia no sería posible sin los servicios del camello. A tal grado llega su importancia que, según Buffon, "no son ni el oro ni la seda las grandes riquezas del Asia: es el camello su gran tesoro."

Con el camello aclimatado en nuestras llanuras orientales, esa comarca se podría recorrer a grandes distancias i en todas direcciones en corto tiempo. La población se podría difundir allí con ménos densidad relativa para anticipar la colonización.

Estamos informados que la progresista Compañía de Colombia piensa seriamente en la introducción de los camellos a sus sabanas de San Juan de Arama, i que al efecto ha pedido informes detenidos sobre el asunto.

Juzgamos que la aclimatación del camello en aquella región no presenta dificultades de ningún género, i estamos convencidos de que aquella comarca haría en ese

animal la mejor, la mas fecunda, la mas trascendental adquisicion.

Al concluir el capítulo precedente creimos haber dejado patentizadas las grandes facilidades que presenta el territorio de San Martín para el establecimiento de estensos cultivos agrícolas altamente remuneradores. ¿Qué diremos al escribir nuestras últimas palabras sobre el estudio del estado actual i del porvenir de la industria pecuaria en aquella comarca?

Podemos habernos equivocado en nuestros juicios. Podemos haber sufrido graves errores en nuestras apreciaciones. Tenemos, sin embargo, la conviccion de que, aun hecha la parte del fuego, i reducidos nuestros cálculos considerablemente, no hai region alguna en Colombia tan adecuada, por sus condiciones propias i peculiares, por su gran proximidad a la parte de nuestro territorio que posee mas densa poblacion i mayor acumulacion de capitales, i por el gran progreso del camino nacional que se está construyendo i cuya terminacion está cercana, como el territorio de San Martín para el establecimiento de la industria pecuaria en escala casi ilimitada. Hacerla avanzar rápidamente es anticipar el porvenir del país; es convertir en capitales circulantes la masa enorme de riqueza gratuita que representan aquellos ina-

gotables pastos naturales; que solo por nuestra oprobiosa incapacidad como pueblo productor, han permanecido inexplorados durante un largo período de años.

Robustece nuestras opiniones una consideracion que, a fuerza de ser obvia, es trivial. En la altiplanicie la industria pecuaria, en lo relativo únicamente a la multiplicacion numérica del ganado vacuno, es especulacion altamente remuneradora en terrenos que valen desde cincuenta hasta doscientos pesos por hectara. Colocado el ganadero en esa condicion, el ganado vacuno produce lo bastante para pagar el interes del capital que representa el terreno que lo alimenta, el interes del capital que el mismo ganado representa, i todos los gastos que apareja su administracion. Pero si esto se verifica diaria, constante e infaliblemente en los terrenos valiosos de la cordillera, ¿cuál no deberá ser la importancia de ese mismo negocio, i cuánto mayores no deberán ser sus rendimientos en una comarca donde la tierra i los pastos no tienen valor, o lo tienen pequeñísimo, porque no se deben a un trabajo anterior del hombre empleado para producirlos, i que tienen, ademas, la ventaja de ser mucho mas adecuados que los terrenos de la cordillera para la cria i para la multiplicacion de los rebaños? La respuesta es innecesaria, porque salta a los ojos, i ella confirma, con la fuerza de una demostracion matemática, la ri-

gurosa exactitud de nuestras apreciaciones. Dichosos nos consideraremos, pues, si la lectura de este pequeño libro trasmite a algunos de nuestros compatriotas las convicciones que en este asunto nos dominan. Alcanzado eso, habremos regado una preciosa semilla que, cayendo en el campo fecundo de la meditacion i del pensamiento, se tornará luégo en frutos de bienestar i de riqueza para la patria.

PRODUCTOS NATURALES ESPONTÁNEOS DEL
TERRITORIO DE SAN MARTIN. *

Preliminares.—Las *guinas*.—El *caucho*.—La *sarzaparrilla*.—La *ipecaacuana*.—La *lagua*.—La *vainilla*.—La *sarrapia*.—La *copaiba*.—El *bálsamo de Tolú*.—*Gomas i resinas* varias.—La *guttapercha*.—Plantas *textiles*.—*Maderas*.—*Minerales*.—*Fauna*.—*Conclusion*.

Estamos mui distantes de pensar que los numerosos i variados productos naturales

* En el capítulo de esta obra, intitulado "*El Territorio de San Martin*," escrito en 1870, hicimos una rápida enumeracion de algunos de los productos naturales de la comarca de que nos ocupamos. Hemos creido conveniente ocuparnos de nuevo de este asunto, consagrándole un capítulo especial en nuestro trabajo, ya para aprovechar los numerosos datos que hemos recojido en el curso de los últimos cinco años, ya para descender a algunos pormenores, no desprovistos de importancia, que omitimos en aquella concisa i superficial relacion.—Noviembre de 1875.

del territorio de San Martín, exceptuando las guinas, puedan ser, antes de mucho tiempo, objeto de grandes explotaciones destinadas a alimentar un activo i poderoso comercio de esportacion. Si la prosperidad i el desarrollo progresivo de esa comarca estuviesen subordinados a la explotación i esportacion de aquellos productos, remota en demasía estaria aún esa época.

Esas explotaciones, que en lo futuro serán orígen de grandes rendimientos, como lo son en la actualidad en el Estado de Bolívar, requieren una masa densa de poblacion sedentaria, el establecimiento de una activa i regularizada navegacion i la creacion de otras industrias preliminares, en las cuales reside la base fundamental de la verdadera colonizacion.

Felizmente la rejion de San Martín no necesita, para entrar en el camino de la civilizacion i de la riqueza, de la previa explotacion de sus variados i valiosos productos naturales. Son la agricultura propiamente dicha i la ganadería las industrias llamadas inmediatamente a iniciar i adelantar la colonizacion, a fijar la poblacion i a crear la masa de productos llamados a atraer la navegacion, a mantenerla activa, i a determinar así, para un poco mas tarde, el establecimiento de las grandes explotaciones de aquellos productos naturales.

Únicamente con el fin de completar el cuadro descriptivo que hemos emprendido

hacer del territorio de San Martín, i no con el propósito de llamar la atención de los hombres emprendedores sobre las riquezas naturales de aquella comarca, vamos a entrar en una rápida enumeración de algunos de esos productos, sobre los cuales hemos recojido algunos datos e informes.

Estendiéndose el territorio de San Martín desde las altas cumbres de la cordillera oriental de los Andes colombianos hasta las márgenes del Orinoco, naturalmente deben encontrarse en su suelo, i se encuentran efectivamente en él, todas las producciones espontáneas de la zona intertropical de América, desde la quina, que habita en las altas rejiones de la cordillera, hasta el caucho i la ipecacuana, que vejetan en lo hondo de los valles, a lo largo de las riberas ardientes de los rios.

Las quinas.—Hemos exceptuado de entre los productos naturales cuya explotación consideramos remota en la rejion oriental, las quinas del territorio de San Martín; porque éstas, en efecto, son en la actualidad, i vienen siendo de tiempo atrás, objeto de una activa, estensa i valiosa explotación.

La zona quinífera del territorio de San Martín se estiende, en toda la vertiente oriental de la cordillera, desde la hoya del Guayavero, al sur, hasta la del Upía, al

norte, con una longitud de mas de cuarenta leguas i una anchura de seis, mas o ménos.

Abajo de los páramos, desde donde principia el terreno montuoso, se encuentra la rejion de la quina *lanceifolia*, conocida con el nombre de *tuna*, mui solicitada en nuestro comercio por su blandura, fácil elaboracion i gran riqueza en alcalóides. Dicha quina tiene, per término medio, dos por ciento de quinina cristalizable, i su precio en los mercados de Europa i de los Estados Unidos varía, segun la calidad i el crédito de la marca, desde cuarenta i dos hasta ochenta centavos de peso fuerte, moneda americana. Su calidad va mejorando progresivamente a medida que se avanza hácia el sur, fenómeno constante en todo el país, sin otra excepcion que la observada en el distrito de la Cruz, en el Estado de Santander, el cual, aunque mui avanzado hácia el norte, ha producido una quina tuna de superior calidad.

Tres compañías respetables, sin contar muchos explotadores que trabajan individualmente, se ocupan en la estraccion de la quina tuna en el territorio de San Martín; i son: al sur, entre el Guayavero i el Ariari, la Compañía de Colombia; en el centro, entre el Ariari i el Humadea, la Compañía de Sumapaz, i al norte, entre el Humadea i el Upía, la Compañía de San Martín. Probablemente esas tres Compañías ocupan, durante la época de la estrac-

cion (siete meses en el año), de mil quinientos a dos mil trabajadores.

Vejeta en grande abundancia con la quina *tuna* la quina conocida en el comercio con el nombre de *amarilla*, que produce una corteza color de oro pálido, dura, leñosa, pobre en quinina i abundante en cinchonina. El bajo precio a que esta quina se obtiene, hace posible su explotacion, bien que produciendo mui pequeña utilidad al esportador, i esponiéndolo a frecuentes pérdidas por las grandes fluctuaciones del precio del artículo en los mercados estranjeros, debidas quizá a la confabulacion de las pocas casas sulfatizadoras que hai en el mercado.

Avanzando hácia el oriente en la cordillera, se sale de la rejion de las quinas *tuna* i *amarilla*, i se entra en la tierra templada, en la cual abundan las quinas *oblongifolia*, *cordifolia* i una variedad de la *tuna lancifolia*. Estas quinas son jeneralmente pobres en quinina, pero mui ricas en *cinchonina*. Su estraccion no será nunca remuneradora trayéndolas al mercado de Bogotá, a causa del largo trayecto que tendrían que recorrer por pésimos caminos. Cuando se establezca con toda regularidad la navegacion a vapor en el Meta, podrán esportarse con utilidad.

Bien que activamente explotada la zona quinífera de San Martin, ella es aún mui abundante en aquella preciosa corteza, i

producirá durante muchos años cantidades considerables de la calidad superior que que hemos mencionado ántes.

El caucho.—El Brasil, Honduras, Guayaquil, Panamá i Bolívar envían todos los años grandes cantidades de este producto a los mercados de Europa i de los Estados Unidos. Su consumo es cada dia mayor, porque constantemente se ensanchan sus aplicaciones industriales.

En el territorio de San Martín son abundantes los árboles que producen el caucho. Hai de ellos una gran variedad, cuyo rendimiento en leche es mas o ménos considerable. Desde el pié de la cordillera comienza a encontrarse el árbol, i crece en abundancia i en cantidad de jugo a medida que se avanza en la llanura.

En 1870 emprendió el señor Hilario Ibarra la explotación de esta industria en Villavicencio, i estrajo algunos quintales de calidad superior. La empresa fracasó, entre otros motivos, por la pobreza relativa en rendimiento de leche de los árboles que crecen al pié de la cordillera.

Nosotros creemos que esa explotación seria remuneradora en las márgenes del Meta, donde el árbol abunda, i donde probablemente es mucho mas rico en jugo, por crecer en terrenos húmedos. Podria hácerse empleando como trabajadores a los

indios Goahivos que habitan en las riberas de aquel rio, desde Orocué hasta Jiramena.

El sistema que se empleó en Villavicencio, i el que se emplea en el resto de nuestro país para la extraccion del caucho, es el mismo que, segun Chateaubriand, seguian los salvajes de la Luisiana para cojer la fruta que deseaban: derribar el árbol, matando así, de un golpe, una fuente de produccion que, observándose otro procedimiento, podria ser perpetua o de mui larga duracion.

Con el fin de atacar tan bárbaro modo de obrar, solicitamos en 1870 la reproduccion en el "Diario de Cundinamarca," número 190, de una instruccion sobre la manera de extraer el caucho en la provincia del Pará, en el Brasil, que casualmente vino a nuestras manos. Por considerar de interes permanente dicha publicacion, la reproducimos en seguida, con la introduccion con que se la hizo aparecer en 1870. Dicen así:

"Recomendamos a los lectores del "Diario" el artículo siguiente, que tomamos del número 29 de "La Palestra," periódico de Mompos. Dicho artículo fué publicado por primera vez en la "Revista Comercial" de los señores Ribon i Muñoz.

"Como es notorio, el caucho tiene una demanda mui notable en la mayor parte de los mercados estranjeros, i se produce con abundancia en nuestro suelo, mui es-

pecialmente en todo el territorio de San Martin, de donde su esportacion por el Meta puede ser mui fácil i barata.

“Parece probable que la diferencia que se nota entre la calidad del caucho que produce el Brasil i el nuestro, por ejemplo, provenga mas de los distintos medios que se emplean en su estraccion i beneficio, que de la mayor o menor bondad de los terrenos; por lo cual creemos de suma importancia el ensayo del procedimiento de que trata el artículo que reproducimos. El asunto merece bien la pena de estudiarse, i de estudiarse con atencion i esmero; pues su resultado puede ser de grande utilidad, si se atiende a que la produccion del caucho habrá de ser, no mui tarde, una de las principales fuentes de riqueza en nuestro pais.

“Confiamos en que aquellos de nuestros compatriotas que se sienten animados de los mejores deseos en favor de la industria, pondrán, sin demora, manos a la obra; i confiamos tambien en que el éxito coronará sus esfuerzos i satisfará por completo nuestras esperanzas.

“Manera de estraer la leche del caucho i beneficiarla segun se practica en el Brasil.

“Mas de una vez ha llamado seriamente nuestra atencion la enorme diferencia que existe entre la calidad del caucho que se cosecha en el Brasil i la del que se produ-

ce en Colombia, Ecuador i Centro-América; i de aquí el que hayamos tratado de averiguar las causas que motivan la superioridad de aquél, hasta el extremo de hacer que el caucho de Pará de primera clase, alcance en este mercado el precio de \$ 1-00 por libra, cuando el mejor que se importa de los países indicados solo vale 38 centavos libra, ambos precios en oro.

“Aunque es posible, i hasta probable, que la naturaleza del terreno sea una de las causas que influyen materialmente en la esencia del artículo, pudiera bien suceder que otra de ellas, tal vez la principal, fuese el diferente modo de efectuar su preparacion. Con algun trabajo hemos logrado conseguir una esplicacion del procedimiento que se sigue en el Brasil para estraer i beneficiar la leche que produce dicha goma. Este procedimiento será probablemente algo mas lento i detenido que el que ahora se emplea en los países a. que nos hemos referido; pero como es tan grande la ventaja que podria obtenerse en el valor del artículo, nos parece que debiera hacerse una prueba formal del método i estudiar su resultado. Con tal fin, pues, i en beneficio de los intereses de nuestros amigos cosecheros i traficantes en ese tan útil i valioso producto, damos a continuacion las esplicaciones que hemos adquirido.

“Sale un hombre por la mañana provisto de una hachuela, cierto número de

vasijas de lata o tazas de barro, que tienen como tres pulgadas de diámetro, i una tinaja o cántaro de barro. Cuando llega a un árbol de caucho, hace en él tres o cuatro cortes o piquetes, a una altura como de una yarda del suelo, i coloca en cada corte o picadura una de las vasijas o tazas que trae consigo, la cual sostiene i fija en el árbol con greda o barro, de que se vale tambien para hacer que la leche vaya a parar directamente a la vasija. Continúa haciendo esta operacion con los árboles que encuentra, hasta que deja colocadas todas las tazas o recipientes, i entónces regresa al primer árbol i comienza desde allí, en el mismo órden que ántes, a vaciar la leche recojida en las tazas, dentro de la tinaja o cántara grande de que viene provisto. Hecho esto, se vuelve a toda prisa a su choza o bohío, a fin de que no se le coagule dicho líquido; allí ya, da principio a la operacion de condensarlo. Para esto emplea lo que llaman "el molde," que no es mas que una simple pala formada de un pedazo de tabla, como de 16 pulgadas de largo, de 6 a 8 de ancho i $1\frac{1}{2}$ de grueso, con un mango redondo o cuadrado, de la misma materia, i toda de una pieza. Sumerje este *molde* o pala en la leche hasta el nacimiento del mango, sacándolo despues cada vez a secarlo, esponiéndolo al humo i calor producidos por un fuego lento hecho con cierta clase de nuez o corozo de la pal-

mera *Urucury* i de la *Uauassú*, como se llama en el Brasil. Esta operacion tiene por objeto hacer espesar la leche i secarla, disolviendo i evaporando las materias estrañas que contenga. Cuando este molde se mete en la leche, sale cubierto de ella por todas partes, i la que seca, forma sobre el mismo una capa delgada de caucho, a la cual, con las repetidas inmersiones, se van adhiriendo nuevas capas hasta formar un cuerpo de dos a tres pulgadas de espesor. *Esta operacion es mui semejante a la que se usa para hacer velas, a las que se sobrepona una nueva capa de sebo o cera cada vez que se sumergen en la materia derretida.* Cuando se han acumulado sobre el molde capas bastantes, i formado un cuerpo como de 10 a 12 libras, se corta el caucho con un cuchillo i se desprende de la pala, poniéndolo despues al sol por dos o tres dias para secarlo. Para que las primeras capas no se peguen demasiado al molde, se puede frotar éste, antes de principiar, con un poco de tierra o arena.

“La incision de los árboles se hace de nuevo todas las mañanas en lugar un poco mas alto que el dia anterior, i hasta donde alcance un hombre fácilmente, a cuyo límite se llega a los cinco o seis dias, i entónces se deja descansar el árbol por un mes. Un hombre puede recojer de diez a doce libras en un dia; pero trabajadores diligentes recojen hasta 20 libras diarias.

“El caucho lo dividen en tres clases : fino, mediano i ordinario. La primera clase es la que se ha secado cuidadosamente, despues de cada inmersion del molde en la leche ; la segunda clase es la que se ha secado con ménos cuidado, i la tercera es la que se ha hecho con los resíduos.

“Como se nos dice que el corozo especial que se usa en el Brasil tiene la propiedad de secar el caucho dejándole toda su elasticidad i pureza, hemos pedido muestras de él, de que enviaremos oportunamente a nuestros amigos.”

La zarparrilla.—Este producto natural abunda en todos los bosques de la llanura de San Martin. Se le encuentra regularmente a las márgenes de los rios. Su extraccion es sencilla, i para darlo al comercio no se necesita otra manipulacion que dejar secar al sol las raices de la planta, que son las que constituyen la sustancia medicinal.

En las vegas del Guatiquía, a inmediaciones de Villavicencio, la encontraron en abundancia, en 1871, los jóvenes naturalistas señores Carlos Michelsen U. i Francisco Sáenz, que recorrieron en aquel año, en union del malogrado presbítero doctor Cuervo, con el carácter de exploradores oficiales por cuenta del Gobierno nacional, el territorio de San Martin. I aprovecharemos aquí la ocasion que se nos presenta

de recomendar la lectura del estenso, noticioso i bien elaborado informe que, como resultado de su comision, presentaron aquellos dos intelijentes i estimables jóvenes al Secretario de Hacienda i Fomento, el cual se publicó en folleto, como uno de los documentos relacionados con la esposicion nacional de 1871. En el mismo folleto se publicó un informe especial del mismo señor Michelsen sobre las quinas explotadas en el territorio de San Martín, cuya lectura nos permitimos tambien recomendar.

La ipecacuana.—Aunque la comision esploradora de que acabamos de hablar no encontró este producto medicinal en las selvas inmediatas a Villavicencio, es evidente que lo hai en el territorio de San Martín. De su existencia en las márgenes del Vichada tuvimos conocimiento en 1869, cuando hicimos nuestro primer viaje al Llano. Quizá no sean los terrenos altos i secos del pié de la cordillera, como lo son los de Villavicencio, donde los exploradores señores Michelsen i Sáenz hicieron sus pesquisas en solicitud de aquel producto, los mas adecuados para su vejetacion espontánea. La ipecacuana del Brasil, que es la mejor reputada en el comercio, por la mayor cantidad de *emetina* que contiene, se encuentra en el fondo de las llanuras montuosas, a lo largo de los grandes rios que

forman la inmensa hoya hidrográfica del Amazonas.

El precio elevado de la ipecacuana i su permanente demanda por sus inmensas aplicaciones en la farmacia, hacen de ella un artículo de comercio de bastante importancia. Su cultivo artificial sería sencillo, poco costoso e indudablemente remunerador.

La tagua.—Este producto, conocido también con el nombre de *marfil vegetal*, es objeto de una activa esportacion en el Estado de Bolívar. Es el fruto de una pequeña palmera que abunda extraordinariamente en el valle del Magdalena. Su precio en los mercados de Europa i de los Estados Unidos no baja de treinta libras esterlinas la tonelada. Su explotacion se reduce a la simple recoleccion del fruto. La hai en abundancia en las llanuras de San Martín.

La vainilla.—Crecen espontáneamente en las selvas del territorio las tres variedades principales de este producto, aunque no con la abundancia necesaria para hacer de ella un ramo importante de comercio. Para conseguir esto sería preciso establecer su cultivo, cosa que podría hacerse sin gastos de consideracion en las plantaciones de cacao.

El sencillo e ingenioso procedimiento de la *secundacion artificial*, practicado con tan buen suceso en Antioquia por el doctor Manuel Vicente de la Roche, facilita el medio de obtener de cada pié de vainilla un producto diez veces mayor del que la planta rinde abandonada a sí misma.

La sarrapia—En dos periódicos de Ciudad Bolívar, que tenemos a la vista, encontramos mencionada, entre los artículos de exportacion del Estado de Guayana, la produccion que dejamos mencionada. En las cotizaciones que contienen dichos periódicos figura la *sarrapia* con el precio de veinte centavos libra en Ciudad Bolívar.

La sarrapia es el fruto de un árbol que abunda considerablemente en las márgenes del Meta. Es una especie de almendra o pasta aceitosa, envuelta en una cubierta de color negro subido, de forma oblonga i de dos a tres centímetros de largo. Despide un olor suave i penetrante, que tiene mucha semejanza con el de la vainilla, aunque ménos delicado.

La copaiba o capivi—El árbol que produce esta sustancia medicinal, de tan variadas aplicaciones en la farmacia, se encuentra con profusion en el territorio de San Martín, en las vegas de las grandes aguas. Su es-

traccion se hace derribando el árbol, i recojiendo el aceite o líquido que fluye por el corte. Ademas de la vena activa de líquido que contiene el árbol, una parte del mismo líquido se encuentra diseminado, por la accion capilar, en los tejidos compactos del tronco i de las ramas. Esa porcion del líquido se estraee dividiendo en astillas el tronco i las ramas, i poniéndolas al fuego por una de sus estremidades. El aceite brota por la estremidad opuesta.

El comercio de este líquido es bastante activo en San Martin i Casanare. Del Vichada sacan los indios grandes cantidades, que venden o cambian en el puerto de Orocué, sobre el Meta. En los bosques de la parte alta de este rio (desde la boca del Rionegro hasta las sabanas del Arenal), donde abunda mucho el árbol de la copaiaba, no hai establecida, ni en grande ni en pequeño, ninguna explotacion.

Al sistema bárbaro i destructor que se emplea actualmente para estraer el aceite, podria sustituirse otro mas racional. Debería perforarse el árbol con un barreno hasta encontrar la vena fluida; se recojería luego, por medio de un tubo, el chorro, i se cerraría en seguida el hueco con un tapon de madera fuertemente ajustado a mazo. De ese modo se recojería una menor cantidad de aceite de cada árbol; pero en cambio el árbol seguiría vejetando i renovando

el líquido, i cada año podría rendir una cantidad determinada.

Este producto se cotiza en Ciudad Bolívar a razon de treinta i dos pesos fuertes el quintal, i en Inglaterra, segun una revista comercial reciente que tenemos a la vista, desde 2 s. 7 d. a 2 s. 9 d. la libra inglesa, es decir, de sesenta i dos a sesenta i ocho centavos.

Bálsamo de Tolú.—Al pié de la cordillera, en las inmediaciones de Villavicencio, se ha encontrado, aunque en poca abundancia, el árbol que produce esta sustancia. Es de creerse que en las selvas retiradas del centro del Llano exista en mayor cantidad.

Gomas i resinas.—Las hai de numerosas i variadas especies en las selvas del territorio. Algunas de ellas son conocidas ya en el comercio, i otras muchas vendrán a revelar sus propiedades i a ser objeto de aplicaciones industriales cuando se hagan allí por botánicos entendidos las pesquisas i los estudios necesarios. Entre las conocidas mencionaremos las siguientes: resina de Algarrobo, resina de Anime o Urrucá, Caraña, Peraman, goma de Hobo, goma de Macani &.^a &.^a

Gutta-percha.—Segun toda probabilidad

existe este precioso producto en las selvas de San Martín.

En el informe de los exploradores oficiales, señores Sáenz i Michelsen, a que ya nos hemos referido, se habla de un árbol, llamado *Avichure* o *árbol vaca* de Villavicencio, "que produce una leche que se solidifica i forma una sustancia negra, dura, semejante a la *gutta-percha*." *

Si no estamos engañados, la *gutta-percha* existe i se explota en el Brasil, en los bosques del Amazonas. De consiguiente, debe haberla también en las selvas de San Martín, al menos en la región bañada por el Guaviare, que pertenece a la misma hoya hidrográfica del Amazonas por la bifurcación del Casiquiare.

Plantas textiles.—Las hojas de la numerosa familia de las palmeras del Llano contienen fibras mas o menos resistentes. Entre esas figuran como principales el *cumare* i el *moriche*, de cuyos *cogollos* se extraen en San Martín filamentos resistentes, adecuados para cuerdas i tejidos.

Ademas de las palmeras, vejetan espontáneamente la *pita* i la *cocuyza*, cuyas hojas contienen filamentos largos i resistentes.

Maderas.—La nomenclatura de éstas se-

* * Página 41 del informe mencionado.

ría inagotable. El bíblico *cedro*, el *guacayan incorruptible*, el *oloroso*, el *diomate*, la *caoba*, el *cañaguato*, i mil i mil variadas clases de árboles, ya corpulentos como la *ceiba*, ya airosos i elegantes como la *palmera*, pueblan las inmensas selvas, ofreciendo sus multiplicados materiales al ebanista, al mecánico, al constructor naval i al constructor terrestre.

Minerales.—La hulla se encuentra a flor de tierra en Villavicencio i en las sabanas de Boqueron. En este último punto el manto comprende una grande estension, i su potencia es considerable.

En Úpín i Cumaral la sal jema se presenta con una abundancia i una potencia incomparables.

Los *caños* de Cumaral contienen calcáreos.

El fierro se encuentra en Cumaral, en Medina, en la hacienda de la Vanguardia, en la sabana de Apiai i en muchas otras localidades.

El petróleo fluye naturalmente en Guaicaramo.

La hoya del Ariari es un inmenso aluvion aurífero. Su riqueza está comprobada por cateos recientemente hechos por el señor Tomas Antonio Martínez.

Fauna.—El jaguar, el leon americano, la danta, el cañuche, el zahino, el chigüiro, el

cachicamo, la lapa, el ciervo, el oso negro, el oso hormiguero, i una variedad incontable de aves de todos tamaños, desde el gigantesco buitre hasta el diminuto pájaro mosca, pueblan las selvas i las praderías. Hai allí con qué cansar la mas pronunciada aficion a la cacería.

El Meta i el Guaviare, i todos los afluentes de uno i otro son riquísimos en peces de todos tamaños, desde el bagre hasta la sardina.

Suspendemos la enumeracion que venimos haciendo. Suponemos que ella debe cansar, i tememos que, a fuerza de hablar sobre el conjunto jeneral de riquezas de todo jénero que abriga en su seno la privilegiada rejion de San Martin, se tache de romanesca nuestra sencilla relacion, i pierda así este nuestro pequeño libro la seriedad que hemos querido imprimirle.

NUESTRA GRAN LLANURA ORIENTAL—INTERESES POLÍTICOS VINCULADOS EN SU COLONIZACION.

Lo que es la gran llanura de la América meridional—Estension que de ella corresponde a Colombia—Las cuestiones de límites con Venezuela i con el Brasil—Estudios i trabajos de los señores doctor Manuel Murillo Toro i José María Quijano Otero sobre estas cuestiones—Este.

ritidad del debate diplomático sobre ellas—Dónde se encuentra i cuál es su solución—Libertad de navegación de aguas comunes o que bañan a varios países—La colonización—Lo que de ella debe esperarse para la defensa del territorio nacional—Un informe—Deberes del Gobierno federal con relación a la colonización—Los intereses del porvenir—Enseñanzas de la Historia—Solidaridad humana—Esperanzas.

La mitad, o poco ménos de la superficie territorial de los Estados Unidos de Colombia, está comprendida entre el pié de la rama oriental de la gran cordillera de los Andes, el Arauca, el Meta, el Orinoco, el Casiquiare, el Rionegro o Guainía i el Amazonas. Posee ahí nuestro país veinticuatro mil leguas cuadradas, que hacen parte de la gran llanura de la América del Sur, que se estiende desde el Delta del Orinoco hasta los mas remotos nacimientos del Madeira.

Seguramente no hai en toda la superficie del globo una comarca mas pródigamente dotada por la naturaleza que esta inmensa llanura. La bañan dos de los tres grandes rios de la América meridional, i sus dos grandes hoyas hidrográficas están enlazadas naturalmente por un estenso canal, el Casiquiare, merced al cual es posible la mas estensa navegación mediterránea. Rios innumerables, muchos de ellos de tanto volúmen de aguas como los mayores de Europa, navegables por centenares de leguas, descienden del Oriente i del Occi-

dente a enriquecer con su tributo las dos arterias principales.

Esa rejion abriga en sus senos, en sus bosques i en sus praderías cuantas riquezas naturales puede imaginar el hombre.

Posee el oro, la plata, el cobre, el hierro, el plomo, los diamantes, la sal jema, la hulla, el mármol, el pórfido, el granito, &c.

En las faldas de la cordillera, que le sirve de límite por el Occidente, en una estension de cerca de quinientas leguas jeográficas, erece el árbol de la quina, fuente de una riqueza que solo los siglos agotarán.

En sus inmensas praderías ofrece alimento gratuito i jeneroso a centenares de millones de cabezas de ganado.

En los bosques de la parte ardiente se encuentra un sinnúmero de plantas medicinales, de alto valor i de estenso consumo en los mercados del mundo, i productos variados que reclama la grande industria europea i de los Estados Unidos de América, para trasformarlos en otros tantos elementos de goces o de servicios para el hombre.

La fertilidad de sus terrenos admite el parangon con la de los valles del Nilo i del Gánjes, i deja atras la tan afamada de la hoya del Danubio.

Rejion dotada de tales condiciones, está llamada indudablemente a ser el asiento i la mansion de pueblos florecientes, ricos i poderosos.

Su situacion jeográfica, sus infinitas co-

municaciones fluviales, su exuberante fertilidad, sus inagotables riquezas naturales, hacen de ella la mas importante comarca del mundo, sin que pueda igualarla la grande hoya del Mississipi, cubierta hoy de Estados florecientes, i de ciudades populosas.

Cualesquiera que sean los destinos que el porvenir reserve a los pueblos de raza latina, poseedores actuales de aquella comarca, ya lleguen a rejenerarse por medio del trabajo, i a engrandecerse por medio del capital, o ya, devorados por la anarquía, o envilecidos por el caudillaje, hayan de undirse en el abismo de barbarie al cual los empujan las locas pasiones que los agitan, es la verdad que en el curso de los siglos, que para la vida de la humanidad son años, esa portentosa llanura llegará a ser el asiento de un gran pueblo.

Singularmente favorecido nuestro pais por la naturaleza, posee en esa vastísima llanura, una rejion que se estiende a las dos grandes hoyas hidrográficas que la forman. En ella se encuentran los territorios de Casanare, San Martin i el Caquetá, en los cuales no alcanza a tener Colombia cincuenta mil habitantes de poblacion civilizada.

En la parte meridional de nuestro territorio el Imperio del Brasil tiene puesto el pié hace muchos años, i avanza sin detenerse en su tenaz usurpacion, diseminando

sus colonias, fundando poblaciones i haciendo reconocer en ellas su soberanía.

Al oriente i al norte, nuestros inquietos vecinos de Venezuela pretenden espulsarnos de las márgenes del Orinoco i del Casiquiare, i nos disputan con la posesion de esas aguas el derecho de navegarlas.

Treinta o mas años hace que nuestra diplomacia se ajita estérilmente para dar solucion a las cuestiones de límites con el Brasil i con Venezuela. Pero es de notarse que, en tanto que Venezuela se reduce, al ménos en lo principal, a pretensiones puramente especulativas i a debates que no pasan de ser protocolos de cancillería, el Brasil, procediendo como Alejandro, resuelve de hecho la cuestion, avanzando sin cesar sobre nuestro territorio, fundando pueblos i estableciendo autoridades dependientes de su Gobierno en los puntos mas convenientes, rechazándonos hácia la cordillera, i preparándose en toda forma para resistirnos el día en que resolvamos reivindicar por medio de la fuerza nuestro derecho escarnecido i pisoteado.

El señor doctor Manuel Murillo Toro, en sus recientes, esforzados i notabilísimos trabajos como Ministro Plenipotenciario de Colombia cerca del Gobierno de Venezuela, i el señor José María Quijano Otero en su importantísima "Memoria histórica sobre límites entre la República de Colombia i el Imperio del Brasil," han dejado de

tros futuros intereses comerciales, a ser los campeones en América del gran principio de derecho público, consagrado en el Congreso de Viena en 1815 i en el Congreso de Paris en 1856, sobre libre navegacion de las aguas que bañan sucesivamente varios paises. Para legitimar a ese respecto nuestras pretensiones, necesitamos crear grandes intereses en nuestras comarcas bañadas por esas aguas; i para ponernos en aptitud de defender dignamente i con seriedad aquel gran principio, debemos adquirir en la rejion misma para la cual habremos de reclamar su efectividad i su respeto, el grado de poder i de fuerza que presta la sancion de los hechos a la existencia del derecho.

De aquí el que los grandes intereses políticos del pais en lo futuro, su engrandecimiento moral i su prosperidad comercial estén tan íntimamente ligados con la colonizacion de la gran llanura oriental de Colombia. Es preciso acometer sériamente esa obra, o resignarnos a vernos escluidos de esa comarca, sentando con nuestra indolencia los precedentes en fuerza de los cuales nuestros descendientes se verán privados de la parte mas rica de nuestro territorio.

Las opiniones que hoi emitimos no son nuevas en nosotros. El estudio i la meditacion nos las hicieron formar hace muchos años. Iguales o semejantes emitimos en un

estenso informe que presentamos a la Cámara de Representantes en 1870, con motivo de un mensaje del Poder Ejecutivo relativo a un crédito adicional que se pedia para atender a los gastos de construcción del camino del Meta; mensaje cuyo estudio se nos encargó. Creemos de oportunidad la reproducción de dicho informe en la presente obra. Dice así:

“Honorable Representantes.

“Se me pasó en comisión, para informar, el mensaje especial del Poder Ejecutivo, de fecha 16 del corriente, por el cual pide un crédito adicional al Presupuesto en curso, por la cantidad de diez mil pesos, destinada a subvenir a los gastos que ocasione, en el resto del presente año económico, la apertura del camino que debe enlazar la capital de la República con el río Meta.

El Congreso del año pasado votó para dicha obra la cantidad de diez mil pesos, la cual se ha estado invirtiendo en los trabajos de que da cuenta el señor Secretario de Hacienda i Fomento en su Memoria del presente año. Mas, según lo informa el Poder Ejecutivo, la cantidad votada está al agotarse, precisamente en los momentos en que los trabajos se encuentran perfectamente organizados, marchando con toda regularidad, i cuando prometen, si se persiste en ellos con sostenida constancia, la pronta realización de una obra de primor-

dial importancia para la República, llamada a incorporar en la fecunda vida de la civilizacion, de la industria i del progreso, una de las mas hermosas i espléndidas rejiones del globo.

La Administracion que va a terminar quiere dejar asegurado el porvenir de los trabajos de aquella empresa, a fin de que la que le sigue no vea interrumpida, aunque solo sea por algunos meses, una obra de cuya pronta i feliz terminacion se esperan fundadamente resultados altamente provechosos para el pais. La Administracion actual teme con razon todos los males que para la empresa del camino aparejaría una suspension de los trabajos por algunos meses. Esa suspension diseminaria los numerosos elementos que, a fuerza de inteligentes i perseverantes esfuerzos, se ha logrado agrupar, volviendo a presentarse, cuando los trabajos hubieran de continuar, las mismas dificultades que fué preciso vencer para su iniciacion i para su actual acertada organizacion.

Ademas, el Poder Ejecutivo informa que se han pedido al extranjero, por cuenta del Gobierno, algunas herramientas necesarias para los trabajos del camino, i los materiales para un sólido puente de hierro, que se colocará sobre el Rionegro en el punto en que le corta el camino que se está abriendo. Para el pago de las herramientas i del puente, es preciso que se vote la suma ne-

cesaria, una vez que la partida votada en el presupuesto en curso no es bastante ni siquiera para atender a la continuacion de los trabajos del camino en el pié en que hoy se encuentran organizados.

Vuestra comision no vacila en acoger con entusiasmo las ideas del Poder Ejecutivo, i cree que la Representacion nacional debe apresurarse a votar la pequena cantidad que se le pide para una obra que indisputablemente es del mas alto interes para el pais.

Circunstancias del todo personales ponen a vuestra comision en aptitud de poder informaros, probablemente con acierto, sin duda con toda imparcialidad, sobre la importancia del camino de Bogotá al rio Meta.

En el mes de diciembre del año próximo pasado hizo el infrascrito un viaje a Villavicencio i sus contornos. Se esmeró en conocer a fondo la primorosa rejion que forma la parte oriental de la República, i trajo de allí la conviccion de que la Nacion ha tenido a sus puertas, sin sospecharlo quizá, una comarca de fácil civilizacion, de fertilidad bíblica, superior en condiciones de todo jénero al rico valle del Nilo, al no ménos espléndido del Danubio, i tan estensa que será capaz de contener, de alimentar i de enriquecer toda la poblacion de la América del Sur.

En efecto, figurémonos una comarca de

cien leguas de ancho, de doscientas cincuenta leguas de largo, con una temperatura média de veintiocho grados del termómetro centígrado, con una lijera inclinacion de uno por ciento, cruzada por millares de rios i de caños, la mayor parte de ellos navegables por medio del vapor, constituyendo la mas privilegiada red hidrográfica, i formando toda en su conjunto una estensísima llanura, donde se alternan caprichosamente anchas zonas de bosque con grandes praderías de ricos pastos naturales, capaces de contener i de alimentar por centenares de miles, por miriadas, los rebaños de ganado lanar, vacuno i caballar. Pampas sin fin, donde el sol, como en el mar, sale al nivel de los ojos del observador, i donde una naturaleza jenerosa acumuló con loca prodigalidad todas las riquezas tropicales de los reinos animal i vegetal.

Esas selvas seculares, que se levantan sobre las mas ricas capas de *humus*, cuya fertilidad no agotarían ni los siglos, ni el mas perseverante trabajo humano, están pobladas de riquezas que se escapan a los cálculos mas frios del espíritu, i que sobrepujan a las creaciones fantásticas de las mas delirantes imajinaciones. Allí crecen, hasta tomar proporciones colosales, el cedro caobo, el laurel, el diomate, el oloroso, el granadillo, el brasil i el guayacan de varias clases. Bajo esos tupidos ramajes abunda la ipecaacuana i la sarzaparrilla escala,

en multiplicadas espirales, las mas elevadas copas de los árboles. Allí abundan el cumare, cuya fibra formaría un rico artículo de esportacion, el árbol de la copaiba, multiplicadas resinas, el árbol del caucho, i una variedad inmensa de palmeras, muchas de ellas que dan la mas dura macana, i entre todas el gigantesco corneto, que se eleva a una altura de veintiocho metros, i cuyo tronco, recto como una flecha, no tendría rival para las construcciones.

Allí, siguiéndose atrasadísimos sistemas de cultivo, se producen admirablemente la caña de azúcar, el plátano de variadas clases, el maiz, la yuca, la tavena, el arroz, el cacao, el café, el algodón i el tabaco. Allí la industria del añil daría rendimientos inmensamente superiores a cuanto en el sistema ha alcanzado el trabajo del hombre.

La cordillera que limita por el occidente tan magnífica rejion, descansa en su base mas avanzada, sobre un banco de sal jema, de escepcional pureza i de tal manera abundante, que millones de consumidores en decenas de siglos no llegarán a agotarlo. Ese banco es conocido en Cumaral i en Upin, i es de tan sencilla i tan poco costosa esplotacion, que un millar de arrobas de vijua de primera calidad se obtiene con un gasto de dos o de tres pesos.

Las piedras calcáreas se encuentran en abundancia en el Guatiquía, en la quebrada de la Salina, en Upin, en Cumaral, i en

muchos otros puntos. La arenisca, i en jeneral las rocas sedimentarias se hallan por todas partes. Hai abundantes fuentes de petróleo, i la tradicion jeneral del Llano designa la hoya del Ariari como una rejion grandemente rica en oro.

Abunda en las selvas el gusano de seda americano, en cuya educacion ha hecho tan notables progresos el modesto, patriota i perseverante sabio colombiano, doctor Manuel Vicente de la Roche. Hai tambien una pequeña araña, de color rojo, que hila una brillante i consistente seda, insecto que, de seguro, está llamado a desempeñar un papel importante en la sericicultura.

Proverbial es la rápida reproduccion de los ganados en aquella comarca, los cuales se multiplican, como en otros tiempos los descendientes de Abraham, de Isaac i de Jacob, "como las arenas del mar o como las estrellas del cielo." Conocidas son tambien las magnificas calidades del ganado vacuno de aquella rejion.

Así, pues, la industria pecuaria, la agricultura de las tierras calientes i la esportacion de maderas de ebanistería i de multiplicados i valiosos productos naturales, adquiririan en aquella comarca, una vez colonizada, una importancia de primer orden, dando ocasion a la formacion de capitales como hasta ahora no los ha habido en el pais.

Allí esperan la voz de la civilizacion i

del cristianismo, para entrar en la vida civil, las numerosas tribus de aborijenes, débiles por carácter, que demoran en la estensa rejion que média entre el Humadea i el Orinoco, a lo largo del Vichada i del Guaviare.

Allí una gran masa de riqueza latente se ofrece al trabajo para remunerarlo con usura, aguardando solo que el hacha del colono pueble con sus ecos la inmensidad de las selvas, para entrar en la circulacion universal.

El dia en que una gran parte del grupo de poblacion que vejeta hoi en la miseria, en la desnudez i en el embrutecimiento sobre las crestas i en las altas mesetas de los Andes, descienda a aquellas portentosas llanuras, guiada por hombres emprendedores i secundada por los capitales que aquí viven del ajio i de la usura, agostándolo todo, para rejenerarse por medio del trabajo, para elevarse por medio de la industria, para hacerse verdaderamente poderosa i grande, haciéndose rica, ese dia será un bello dia para el pais, porque será el primero de una nueva i fecunda era, semejante a aquella que viene formando la marcha triunfal de la Union Americana en el camino del progreso.

El cuadro que he venido desarrollando no está exajerado ni con un solo golpe de pincel. Por el contrario, es mui inferior a la realidad de los hechos ; i eso porque mi

espíritu no alcanza a abarcar los ilimitados horizontes que guarda el porvenir, i un porvenir no mui remoto, para aquellas regiones, cuando haya echado raíces en ellas la jenerosa i fecunda civilizacion industrial del siglo diez i nueve.

Tengo conviccion de que el inmenso i fertilisimo valle del Mississipi es inferior bajo todos aspectos a nuestras llanuras orientales. El sistema hidrográfico de éstas no cede en nada al de aquella feliz comarca. Las riquezas naturales de nuestros llanos son cien veces superiores a las de la bella rejion cantada por Chateaubriand, i en cuanto a fertilidad, ni el Ejipto en sus mas felices años de inundacion las superaria. Pues bien; la Union Americana, pobre aún en capitales, con una poblacion mai poco superior a la nuestra, i cuando apenas principiaba a restablecer las fuerzas que le agotó la larga guerra de su independenciam, compró a la Francia por ochenta millones de francos ese valle del Mississipi, para convertirlo luego en el asiento de esos numerosos Estados llamados del Sur i del Oeste, que han surjido allí como por encanto, en poco mas de sesenta años, i que han hecho del pueblo americano el primer pueblo del mundo. I entre tanto, ¿qué hacemos nosotros con nuestras privilegiadas rejiones orientales, con esa rejion paradisíaca que, como rejio patrimonio, nos dió la Providencia? Veje-

tar en la miseria, a sus puertas, viviendo entre montañas que nos aprisionan, i que aprisionan el progreso. Mantenerlas convertidas en la mansión de los jaguares, o dejar que sus inmensos contornos sean recorridos por tribus nómades, a las cuales ni de léjos señalamos el camino de la civilización. Algo mas que eso hacemos. Miramos con estúpida indiferencia la progresiva invasión que de esa comarca hacen nuestros vecinos del Brasil, i toleramos en silencio el crecimiento i la difusión de aquel pueblo sobre nuestro territorio, preparando, así con nuestro abandono i con nuestra criminal indolencia, la pérdida definitiva de nuestras importantes fronteras orientales, i consintiendo en que, de hecho, se nos escluya de las aguas del Orinoco, del caño de Casiquiare, del Rionegro, del Amazonas i de sus numerosos afluentes. Estamos abandonando la herencia de nuestros hijos, su patrimonio en el porvenir; i, mas decididos que Essau, no pedimos en cambio ni siquiera un plato de lentejas.

I a la vez que toleramos las constantes usurpaciones del Brasil, ni siquiera volvemos nuestras miradas hácia el nordeste, donde se levanta el joven i vigoroso Estado de Guayana, destinado en un porvenir, quizá no mui remoto, a cerrarnos el curso del Orinoco, i a rechazarnos sobre la cordillera, como los brasileros nos empujan ya hácia ella.

Pero eso no puede, no debe continuar siendo lo que es. Es preciso que salgamos de nuestra apatía i que velemos, no tanto por nuestras actuales comodidades como hombres, cómo por nuestros destinos como pueblo. Es preciso que llamemos a la vida de la civilización i de la industria la comarca donde mas tarde ha de estar el asiento del gran pueblo colombiano. Es preciso que aclimatemos una numerosa población en nuestras llanuras orientales, fijándola allí por medio de la propiedad territorial i vinculándola al suelo por medio del trabajo rejiamente remunerado, para hacer de ella un antemural contra las incesantes invasiones del Brasil; para que grite la voz de; ¡atras! a esos tenebrosos usurpadores, que avanzan sobre nuestro territorio protegidos por la inmensidad de los desiertos que de ellos nos separan. Es preciso que nos apoderemos, por medio de los misioneros, de las numerosas tribus que pueblan lo mas avanzado hácia el oriente de nuestros Llanos, para incorporarlas en nuestra nacionalidad i servirnos de su valor en la defensa de nuestro territorio. Es preciso que hagamos desaparecer el desierto que nos separa de la Guayana, creando allí un pueblo que mas tarde pueda gritar con autorizada voz, con la voz del poderoso, a nuestros inquietos vecinos de Venezuela, algo parecido, pero en otro orden de ideas, a lo que los sectarios de Mahoma gritaban a los pue-

blos que invadian: “paso, civilizacion o muerte!”

Si, el gran porvenir de la República está en nuestras rejiones orientales. Allí se levantará, en el trascurso de los tiempos, un pueblo semejante al que en poco mas de medio siglo ha conquistado para la industria, para la civilizacion, para el establecimiento de la raza humana, el inmenso valle del Mississipi. Dia vendrá en el que nuestros descendientes, habitando esas rejiones, cruzadas por ferrocarriles, pobladas de ciudades florecientes i ricas en producciones de todo jénero, que lanzará sobre los mercados del mundo la mas febricitante actividad, se admiren de que nosotros, sus padres, sus antepasados, hayamos vejutado en la miseria por mas de tres siglos a las puertas de una comarca en nada inferior a las mas ricas i poéticas rejiones del Yemen. Una sonrisa de compasion, tal vez de desprecio, asomará a los labios de nuestros hijos cuando comparen su suerte con la nuestra, como la sonrisa de desden que el hijo de la Inglaterra del siglo XIX pasea por sus labios cuando compara su suerte i la grandeza de su pais con la suerte de los *pietos* i la pequenez de la Bretaña en los tiempos de éstos.

Pero ¿cómo iniciar la obra, al parecer gigantesca, de la colonizacion de esas inmensas comarcas del Oriente? ¿Tenemos los recursos, los medios para coronarla?

Sin duda. El punto de partida se halla en la construcción de un camino que dé pronto acceso, fácil entrada a la llanura. Una población, ignorada ayer, llama hoy la atención. Villavicencio, que hace pocos años era un miserable caserío, va tomando rápidamente los aires de una ciudad. La industria comienza a nacer allí bajo los más felices auspicios. Las plantaciones de café, de cacao, de añil i de caña de azúcar principian a aparecer en medio de la selva, i antes de tres años el nombre de aquella oscura aldea sonará en las revistas europeas. Villavicencio, que se encuentra al pié de la cordillera, en una bella i feliz situación topográfica, a donde abocará desde luego el camino del Meta, que mas tarde ha de ir hasta Cabuyaro, vendrá a ser el centinela avanzado, el centro de población, el punto de descanso de donde partirá luego la civilización, que en olas, cada vez mayores, haya de bañar toda la comarca. Pero, para que Villavicencio llegue a adquirir la importancia que necesita como centro de civilización; para que pueda encontrarse en aptitud de desempeñar el papel que le corresponde en la obra de la colonización del Llano, es necesario unir a nuestros centros de población por medio de un camino que, acortando las distancias i facilitando los trasportes, llame hacia ella, en el menor espacio de tiempo posible, una masa considerable de pobladores. Abierto

el camino, la inmigracion hácia los llanos principiará por familias, luego seguirá por grupos, hasta que al fin se trasformen en enjambres semejantes a los que, partiendo de los Estados de Nueva Inglaterra, formaron en pocos años los florecientes i poderosos Estados del Oeste de la Union Americana. Todo estará en dar el primer impulso, en determinar la formacion de la corriente i en darle direccion. Las cosas seguirán luego su curso natural, siendo probable que ántes de treinta años, cuatro o seis estrellas mas decoren el pabellon de la República.

Lecho para la corriente, es decir, camino fácil, pronto, seguro i barato para los colonos, es lo que se necesita, i para hacerlo es que pide al Congreso actual la Administracion que ya termina, un pequeño recurso. ¿Podríamos negarlo? No. Gastemos en esa obra, precursora de tantos bienes en lo político i en lo social, treinta o cuarenta mil pesos anualmente. Ese será dinero puesto a un interes tan alto como aquel de que hablaba Jesus, i que se daba al desvalido i al menesteroso. Para asegurar la verdadera conquista de esas comarcas i su real incorporacion en el país, lo cual no pueda obtenerse ni se obtendrá nunca sino por medio de su ocupacion material, puesta al amparo i bajo la custodia de la intelijente i fecunda apropiacion individual, hagamos algo, aunque sea en

pequeño, comparable a lo que la Union Americana ha hecho para redondear su territorio i para establecer su verdadera unidad sin solucion de continuidad.

Recordemos que aquel gran pueblo de hoi, podre entónces relativamente i con escasa poblacion, compró, no para él, sino para sus descendientes, por ochenta millones de francos, la Luisiana. Recordemos que, pocos años despues, prodigó de nuevo sus riquezas en la adquisicion de la Florida. Recordemos que ha gastado los millones de dollars, por centenares, en la construccion del ferrocarril continental, que se estiende, en prodijiosas dimensiones, desde Boston en el Atlántico, hasta San Francisco en el Pacífico, viniendo así a enlazar, por medio de una via que se recorre en siete dias, grandes centros de poblacion, separados ántes por desiertos i por largos meses de navegacion. Recordemos que recientemente ha gastado varios millones en la adquisicion de la América Rusa.

Nosotros, por fortuna, no tenemos necesidad de comprar territorio. Poseemos la mas bella i mas rica rejion del globo. Pongámonos en aptitud de defenderla de quienes nos la usurpan dia por dia, i para ello civilicémosla, esplotándola en nuestro provecho i en provecho de los intereses solidarios de la humanidad. La primera piedra de esta civilizacion la constituyere la pronta apertura del camino del Meta.

Oloquemos con fe esa piedra, porque de su colocacion han de surgir bienes sin fin para nuestros hijos. Así lo ha comprendido el pais, que ha aplaudido i aplaude la patriótica labor emprendida por la Administracion que termina. Así lo han comprendido todos los Congresos, desde el de 1864, que han venido señalando, como mejora material de primera importancia, el camino del Meta. Inspirémonos en el sentimiento del pais, claramente manifestado, i no dejemos que muera en jérmen una obra cuyas fecundas consecuencias presienten con alegría todos los que de véras aman el pais; todos aquellos que, elevándose sobre pequeños intereses de actualidad, viven en sus descendientes i para sus descendientes.

Perdonad, honorables Representantes, que me haya estendido tanto sobre el asunto de este informe, Quizá me haya salido de la cuestion, dejándome llevar de impresiones que tal vez no resistan el examen de una crítica fria i severa. Discúlpe-seme, porque algo como el presentimiento de lo que se aguarda para Colombia en un próximo porvenir, asalta mi espíritu cuando éste medita sobre la importancia de nuestras rejiones orientales.

En conclusion, someto respetuosamente a vuestra consideracion el proyecto de lei que abre al Poder Ejecutivo el crédito adicional al presupuesto en curso, pedido en

el mensaje especial de que al principio me ocupé.

Honorables Representantes.
Bogotá, marzo 28 de 1870.

EMILIANO RESTREPO E." *

Há aquí por qué concedemos nosotros tanta importancia de actualidad i de porvenir i tanta significacion política a la colonizacion del territorio de San Martin, el cual, por su situacion en toda la parte central de la llanura, por la poca distancia que lo separa de la rejion mas abundante en capitales acumulados i de mas densa poblacion que poseemos, i por las inmensas facilidades que ofrece para la fundacion i progresivo desarrollo de grandes establecimientos industriales, es el llamado a ser el gran foco de la colonizacion, la cual, en el transcurso del tiempo, se estenderá, en oleadas sucesivas, por el norte hasta el Arauca, i por el sur hasta el Amazonas.

Una gran parte de esa labor corresponde al Gobierno nacional. Lo restante lo hará el esfuerzo individual, que afluirá allí en busca de ganancias i riquezas, a medida que se propague en los espíritus la conviccion de que aquella comarca constituye el mas vasto i fecundo teatro que pudiera elegir para su ejercicio la actividad humana.

Toca al Gobierno federal fomentar con

* Tomado del "Diario Oficial" número 1868, de 2 de abril de 1870.

perseverancia i con liberalidad la construccion de los caminos que pongan en comunicacion pronta, fácil i barata la cordillera con la llanura ; atraer al alto Meta, por medio de una subvencion considerable i efectiva, los vapores que hoi surcan las aguas del Orincco i del Apure ; difundir la instruccion en la masa de poblacion sedentaria de la llanura ; estudiar hasta conocerlos, para luego aplicarlos con perseverante enerjía, los medios mas adecuados para alcanzar la reduccion de los indíjenas ; su iniciacion en la vida de la civilizacion, i su incorporacion efectiva en la gran familia colombiana ; crear, en fin, estímulos eficaces para determinar la adquisicion sucesiva del suelo, reformando, a este respecto, nuestra incompleta, absurda i egoísta lejislacion sobre enajenacion de terrenos pertenecientes al dominio público. En una palabra, el pensamiento cardinal de Gobierno debe simbolizarse en esta jenerosa aspiracion : vivir en nuestros descendientes i para nuestros descendientes ; hacer sacrificios de actualidad en obsequio i para el servicio de los grandes intereses del porvenir ; tener en cuenta, con noble abnegacion, lo que debemos a nuestra raza, a nuestros padres, a nuestros hijos, a nuestros remotos descendientes, que vendrán a ocupar nuestro lugar i nuestro suelo dentro de cincuenta o cien años, preparándoles con el amor de padres, mejores tiempos

que los que a nosotros tocaron en suerte. Así procedieron i de esa manera obraron nuestros padres en su homérica lucha contra el despotismo peninsular. Para legar a sus hijos un suelo libre e independiente; para hacer de éstos un pueblo de ciudadanos, rompiendo las coyundas de la tiranía colonial; para crear, en una palabra; esa gran cosa que se llama la *Patria*, aceptaron con varonil entereza el mayor, el mas variado, el mas múltiplo de los sacrificios. Miraron con indiferencia el cadalso, el destierro, la proscripción, las cadenas, la confiscacion, el hambre i todas las fatigas de una lucha de quince años.

Imitémoslos en algo, engrandeciendo esta Patria que fué regada con su sangre, que se levantó sobre sus huesos, i cuya radiosa frente ciñeron ellos con la noble i bella corona de su heroismo i de sus glorias.

No nos arredremos ante la magnitud de la labor que el deber nos impone en favor de nuestros descendientes. En el siglo XIX "querer es poder"; pero no olvidemos que solo aquellos países donde la causa i los intereses del presente se hacen solidarios con la causa i con los intereses del porvenir, llegan a alcanzar la grandeza, la prosperidad i el poderío. Así obraron los romanos desde la fundacion de su ciudad, i por eso lograron hacer de ésta la señora del mundo. Así han venido obrando, desde

finés del siglo pasado, la Inglaterra i los Estados Unidos de América; i por eso esas dos naciones son los dos mas grandes pueblos de la tierra. Ellos encabezan la civilizaci6n, i en su marcha triunfal en el camino del progreso escuchan el coro de todos los aplausos i reciben el homenaje de todos los respetos.

Para el desempeño de nuestra labor meditemos un plan; discutámoslo en todos sus pormenores i detalles, i una vez elegido, pongámoslo en ejecuci6n con tenaz perseverancia, sin que sean parte a modificarlo los cambios sucesivos que en el personal de nuestra administraci6n pública son inherentes a nuestro sistema de gobierno. Si elevamos la cuesti6n a la altísima rejion de los mas preciosos intereses del porvenir, i si logramos hacer converjer hácia ella todas las voces de la opini6n, desaparecerán en el abismo de su pequeñez las miserables disputas que nos dividen, que encienden los odios recíprocos, que esterilizan nuestras fuerzas, i que nos conducen a la ignominia i a la barbarie.

Felizmente en el siglo 19 la civilizaci6n, merced a los grandes progresos de las ciencias i de las artes, marcha con paso mucho mas acelerado que en los siglos anteriores. La imprenta, con su inmenso poder de vulgarizaci6n i de difusi6n; el telégrafo, que trasmite el pensamiento con la misma velocidad de éste, i el vapor aplicado

a todas o casi todas las artes mecánicas, a la navegacion i a la locomocion terrestre, son otros tantos poderes que suprimen los obstáculos, que allanan las dificultades i que disminuyen las distancias. Merced a ellos, las diferencias de pueblo a pueblo van desapareciendo, la solidaridad humana surge i toma vitalidad i consistencia, i el hombre viene a ser el amo, el señor, el dueño de la tierra.

Es verdad que si se abandona por un momento esa antevision del porvenir, en que se presienten para la patria mejores tiempos i mas grandes horizontes, i se des- ciende a la contemplacion de nuestra situa- cion actual como pueblo, el espíritu se acongoja, el desaliento invade el alma, i vienen a la memoria las fatídicas palabras que las decepciones, la ingratitude i las amarguras arrancaron al Libertador de Colombia en una hora de vivísimo dolor, sobre el porvenir de las repúblicas hispa- no-americanas. El espíritu, sin embargo, reacciona prontamente contra ese momen- to de debilidad, e interroga a la Historia, para buscar en ella una palabra de aliento que devuelva al alma su fe i al patriotis- mo su confianza; i la Historia le dice que esa Alemania, hoi tan pensadora, tan rica, tan populosa i tan civilizada, era, hace al- gunos siglos, un pais de lagunas i de pan- tanos, de bosques i de desiertos, donde se ajitaba un pueblo en que ardia el incendio

de las guerras civiles, i donde el despotismo brutal i envilecedor no desaparecia por momentos sino para ceder el puesto a la anarquía i al desorden; que esa hermosa Silesia, hoi tan próspera i tan floreciente, era, hace poco mas de un siglo, una rejion de aguas estancadas i de selvas seculares, donde imperaban la miseria i la desolacion; que esa poderosísima Inglaterra, pasmo i admiracion del mundo, pasó por épocas mas crueles que las que nosotros atravesamos, devorada por las guerras civiles, desmembrada, descuartizada, sin instituciones i sin industria. Ella, la Historia, jeneralizando el gran problema de la humanidad, nos enseña i nos demuestra que el progreso es inherente a la naturaleza humana, i, estableciendo sobre fundamentos inconmovibles la gran verdad de la unidad de nuestra especie, repudia la absurda teoria segun la cual habria razas predestinadas para el poder, la civilizacion i la grandeza, i razas condenadas a la esclavidad, a la ignorancia i a la miseria. I puesto que esto es así, nos dice Ella, ese grado de poder, de grandeza i de cultura a que han alcanzado en Europa i en América las razas setentrionales, podrá ser alcanzado i lo será tambien por las razas meridionales que ocupan las mas bellas i mas ricas comarcas de la América del Sur. El tiempo, que es el grande obrero del progreso, i el infortunio, que es el gran maestro de los pueblos, depura-

rán las nacionalidades suramericanas i harán de ellas, en lo futuro, países tan ricos, tan prósperos i tan florecientes como esa admirable Union Norteamericana, i como esas tan jóvenes como vigorosas colonias de Australia.

Estendido i jeneralizado así el problema, la confianza vuelve al espíritu, el corazon se abre a la esperanza, i los males de la patria, su pobreza i su atraso presentes, i nuestras mismas locuras pierden el carácter de vicios fundamentales e incurables, para tornarse en meros accidentes transitorios, que el tiempo habrá de curar i curará. Nutrido el espíritu con esa fe, i alentado con esas fecundas enseñanzas, léjos de desesperar de la salud de la patria i de su futura grandeza, opone, con el acento de la conviccion, a las siniestras palabras de Bolívar, el juicio mucho mas filosófico i mas profundo de César Cantú, quien, al hablar de los países de la América del Sur, dice: *‘en las antiguas colonias españolas la agitacion impide aprovecharse de las ventajas naturales, pero la agitacion es síntoma de vida, aunque parezca de muerte-----’*

ESPLICACIONES NECESARIAS—CONCLUSION.

En el artículo que publicamos en el número 39 de *El Bien Público*, correspondiente al 18 de diciembre de 1870, por medie

del cual nos despedimos, por entónces, de nuestros lectores, anunciamos el plan que pensábamos seguir en la redaccion i composicion del resto de este libro desde el capítulo "la agricultura en el territorio de San Martin," en adelante.

Motivos poderosos nos obligaron a modificar sustancialmente dicho plan, los cuales nos permitirémos esponer brevemente, i son :

1.º La forma de la edicion, la cual vino a ser incompatible con el desarrollo completo del plan adoptado primitivamente. Tomados los diez primeros pliegos de la obra de las columnas de dos periódicos, en los cuales se publicó el contenido de ellos, el ancho de aquéllas impuso el tamaño de octavo menor para la edicion en libro. En esta forma, el volúmen, una vez desarrollados todos los pormenores del plan adoptado, habria alcanzado a seis-cientas o mas páginas, número que habria hecho deforme i desairada la edicion :

2.º No creimos en 1870 que los capítulos sobre la agricultura i sobre la industria pecuaria adquiriesen la estension con que han venido a resultar al escribirlos. Entre los dos ocupan ciento cincuenta i ocho páginas de nuestro libro, que son mas de la tercera parte de todo el contenido de éste. Su estension, quizá estremada, nos obligó a prescindir de otros capítulos, que tal vez habrian contribuido a dar algun mérito a

nuestro trabajo, pero que era forzoso sacrificar en consideracion a la primordial importancia de la materia sobre la cual versaban aquellos dos; i

3.º Debiendo ausentarnos de Bogotá por algun tiempo en los primeros dias del próximo mes de diciembre, temimos que una nueva suspension en la redaccion i publicacion de la obra produjese los mismos resultados que la de 1870. Las multiplicadas i sérias ocupaciones en que habremos de entrar a nuestro regreso, de enero próximo en adelante, por la una parte, i por la otra la pereza probable de reanudar el hilo de la redaccion, habrian de producir, segun toda probabilidad, aquel resultado.

Estos motivos nos determinaron a truncar el plan primitivamente concebido, reservando para otra ocasion el tratar los puntos que en el libro debian figurar i no figuran.

Sentimos vivamente esta mutilacion, principalmente por la supresion de lo que hubiera podido llamarse *tercera parte* de nuestra obra, i que, segun nuestro plan, habria de contener lo siguiente:

1.º Fragmentos de la "*Historia de la provincia de la Compañia de Jesus en el Nuevo Reino de Granada,*" del padre Cassani:

2.º Fragmentos de "*El Orinoco Ilustrado,*" del padre Gumilla:

3.º Fragmentos del "*Viaje a las regiones equinocciales,*" del baron de Humboldt:

4.º Fragmentos de la "*Exploracion oficial en los años de 1855 hasta 1859*," de F. Michelena i Rójas :

5.º Una carta del señor Nicolas Diaz :

6.º Algunos escritos del doctor Bernardo Herrera sobre el territorio de San Martin :

7.º Algunos escritos del presbítero doctor Cuervo sobre el mismo asunto ; i

8.º El capítulo final, maestramente escrito, de la "*Memoria histórica sobre límites entre la República de Colombia i el Imperio del Brasil*," del señor José María Quijano Otero.

Pensábamos aducir estos testimonios, como otras tantas autoridades históricas, en apoyo de nuestras aseveraciones, de nuestros juicios i de nuestras apreciaciones. Con su obligada supresion perdemos, a mas de aquella ventaja, el embellecimiento que esos fragmentos habrían comunicado a nuestro libro, i el estímulo que habrían creado para estender i difundir su lectura.

Aprovechando algunas de las horas de la noche, destinadas ántes al sueño i al descanso, pues las del dia las absorbían nuestras variadas ocupaciones forenses i las atenciones que requieren nuestros ya un tanto estensos negocios de agricultura, ganadería, explotación de quinas &c., hemos escrito toda la parte de este libro que arranca desde la página 164. A la vez, i en esas mismas horas, hemos debido : 1.º

hacer, en varias obras de consulta, lecturas bastante estensas i estudios un tanto detenidos, ya para adquirir algunos datos que debian figurar en nuestro trabajo, ya para formarnos ideas exactas i juicios tan acertados como fuese posible acerca de las materias sobre las cuales escribíamos; i 2.º corregir las pruebas de la imprenta, para que la impresion marchase con la rapidéz necesaria a fin de que quedase terminada ántes de ausentarnos.

En las horas avanzadas de las treinta noches que han trascurrido desde la del 30 de octubre último, hemos hecho todo ese trabajo, a cuyo término felizmente ya tocamos.

Referimos esto, que en otras circunstancias sería ridículo, para reclamar una induljencia a la cual nos creemos acreedores. Veámos cómo i por qué.

Nuestro manuscrito, tal como salia por la noche de nuestra pluma, ha estado yendo al dia siguiente por la mañana a la imprenta, sin que hayamos podido disponer del tiempo necesario para revisarlo sino ya en pruebas. Semejante forzada precipitacion en la redaccion ha debido hacernos caer en muchos errores de apreciacion o de cálculo, i quizá nos haya arrastrado a formar juicios falsos, que no resistirán al exámen severo de una crítica razonada. Conviniendo en la justicia de ésta, imploramos, sinembargo, su induljencia

en consideracion a las circunstancias de falta de tiempo i exceso de premura que nos han rodeado. Ademas, no siendo, ni pretendiendo pasar por conocedores profundos de las materias sobre que hemos escrito, pues apenas aspiramos al título de meros aficionados, faltándonos, por lo mismo, conocimientos especiales en ellas, ni debe buscarse en nuestro libro, ni podrá encontrarse en él otra cosa que el desarrollo, aunque entusiasta, concienzudo del pensamiento que lo enjendró, que no es, ni ha sido otro que la aspiracion vehemente, patriótica i jenerosa de hacer conocer la privilegiada comarca que al oriente posee nuestro pais; de llamar sobre ella la atencion pública, i de difundir un tanto el convencimiento que abrigamos de que ella es un vasto i fecundo campo abierto a la actividad i al trabajo. I puesto que no hemos escrito ni para los agrónomos en especial, ni para los naturalistas en jeneral, a cuyo gremio sentimos no pertenecer, aguardamos de ellos la induljencia en gracia de la sinceridad de nuestra intencion i de la franqueza con que confesamos nuestra ignorancia.

En nuestro libro, a la vez que no hai pretensiones científicas, tampoco las hai literarias. Absortos en el fondo de las materias sobre que hemos escrito, i harto escasos de tiempo, no hemos podido prestar la atencion suficiente a la forma, a la dic-

cion, á la redaccion. Hemos debido maltratar, i sin duda habremos maltratado frecuentemente, el idioma en que hemos escrito. Ese es el inevitable resultado de una rápida redaccion, sin la detenida revision; situacion en la cual, segun lo que va espuesto, nos hemos encontrado forzadamente colocados. Sabemos que la mas implacable, la mas inflexible, la mas inexorable de las críticas, es la de los literatos. Para éstos una falta de concordancia, un acento mal colocado, una locucion empleada impropriamente, un galicismo, una construccion anfibolójica, o un neologismo mas o ménos atrevido, son pecados mortales, para los cuales no hai ni perdon ni misericordia, i que hacen merecedor al que incurre en ellos, de ser desterrado, como *bárbaro*, al pais de los samoyedas o de los hotentotes. Mui distantes estamos de censurar, i mucho ménos, de condenar tamaña severidad; i, por el contrario, la aplaudimos, porque sabemos que es solo por medio de ella como se consigue mentener la pureza del idioma, detener el contagio de su corrupcion, i alcanzar la formacion del buen gusto literario. Sin embargo, en lo que respecta a nosotros, i con relacion a esto que nos hemos atrevido a llamar libro, tal vez harto pretensiosamente, i quizá a falta de otra palabra con que denominar nuestro trabajo, si nos creemos con derecho a ser colocados fuera del alcance de toda crítica literaria, siquiera

sea en consideracion a nuestra notoria oscuridad en el escalafon de los escritores, a la naturaleza de nuestros estudios, de nuestros hábitos i de nuestras ordinarias ocupaciones, i, sobre todo, al carácter de profanos en el recinto de las bellas letras, del cual (el carácter de profanos) declaramos mui sinceramente que bien merecemos i bien llevamos la investidura. En consecuencia, pedimos a los hombres del arte que nos favorezcan con su indiferencia i su desden. Para quien, como nosotros, no aspira al comprometedor título de *autor*, quedando satisfecho con el de sencillo *narrador*, lo mejor i mas benévolo que en su obsequio puede hacer la crítica literaria, es desentenderse por completo de él, no tomándose la pena de poner de manifiesto uno siquiera de sus desatinos literarios.

I ya que de esto nos ocupamos, i para el caso, no imposible, de que no logremos escapar a la crítica literaria, confesaremos algunos de los pecados de lesa-literatura en que hemos incurrido al escribir estas páginas, i en la cuenta de los cuales hemos caído al releerlas para escribir estas últimas.

En la redaccion, al emitir nuestros juicios, o al introducir nuestra personalidad en la narracion, hemos pasado indiferentemente de la primera persona del singular a la primera del plural. En esto hemos faltado a la lójica. Dícese que el empleo, de parte del autor o redactor, de la primera

persona de plural, acusa humildad i modestia, en tanto que el uso de la primera persona de singular prueba insolencia, orgullo i vanidad. Ni una ni otra cosa han pasado por nuestro espíritu al emplear indiferentemente una u otra construccion. Nuestra redaccion, poco consecuente consigo misma a este respecto, ha sido hija de la precipitacion con que hemos escrito. Parece que los maestros dicen que quien así construye, prueba carencia de buen gusto; i así debe ser, puesto que ellos lo dicen. Esto es lo que únicamente debe de haber en el asunto; porque aquello de que el empleo de la primera persona del plural por quien habla, acuse humildad i modestia, confesamos que no podemos admitirlo, toda vez que vemos que los pontífices, los grandes dignatarios de la Iglesia, los emperadores i los reyes, que rara vez cojean del lado de aquellas virtudes, emplean invariablemente cuando hablan, la construccion de la primera persona del plural.

Hemos escrito siguiendo estrictamente, o poco ménos, a lo que se llama *ortografía chilena*. Hace tiempo que profesamos la opinion de que esa ortografía constituye un gran paso en la mejora lójica i progresiva del idioma. Podemos estar equivocados; pero servirá quizá de excusa a nuestro error, la asercion que hacemos de que esa opinion tiene en nosotros el imperio i la fuerza de una conviccion.

Al corregir las pruebas de algunos pliegos, hemos caído, en repetidas ocasiones, en el necio error de pintar el acento en el singular del pos-pretérito. Después, i cuando ya la cosa no tenía remedio, caímos en la cuenta del error sufrido. En lugar de una fe de erratas para cada uno de esos desatinos, preferimos confesarlos aquí en globo, pedir perdón por ellos i prometer la enmienda para lo futuro.

No decimos lo propio de una que otra falta de concordancia, como la que se encuentra en las líneas sesta i sétima de la página 264, donde escribimos “es baldía,” debiendo haber escrito “son baldías”; porque es notorio que errores de esa especie son resultado de precipitación, i no prueba de ignorancia, toda vez que hasta los principiantes saben que el verbo i el adjetivo concuerdan con el sustantivo sujeto, el primero en número i el segundo en género.

Volviendo a la parte sustancial de nuestro pequeño libro, i al separarnos de él con la redacción de ésta su última página, declaramos que nos consideraremos plenamente satisfechos si se le estima como el resultado de un esfuerzo jeneroso en favor de nuestro país, i como la espresiva manifestación del inmenso amor que profesamos a la patria. En la nobilísima labor

encaminada al engrandecimiento, a la prosperidad i a la dicha de ésta, en la cual cada esfuerzo individual, por humilde i pequeño que sea, tiene su lugar, su valor i su importancia, es este libro nuestro contingente personal. Ese i no otro es el sentimiento que lo ha dictado.

28 de noviembre de 1875.

FIN.

ERRATA SUSTANCIAL.

En la página 333, al espresar los nombres de los dos jóvenes naturalistas que recorrieron en 1871, como exploradores oficiales, una parte del territorio de San Martín, dijimos que uno de éstos había sido el señor *Francisco Sáenz*. Sufrimos en esto un error, que nos apresuramos a corregir. El nombre de dicho joven naturalista es *Nicolas Sáenz*.

ÍNDICE.

	Páj.
Dedicatoria.....	III
Introduccion.....	V
De Bogotá a Villavicencio.....	11
De Bogotá a Villavicencio (continuacion)....	20
De Bogotá a Villavicencio (conclusion).....	33
Villavicencio.....	51
Las vegas del Guatiquía.....	59
Escursion a la salina de Upin.....	63
Escursion a la salina de Upin (continuacion)..	69
Escursion a la salina de Upin (conclusion)....	78
La sabana de Apiai.....	85
La sabana de Apiai (continuacion).....	97
La sabana de Apiai (continuacion).....	103
La sabana de Apiai (continuacion).....	117
La sabana de Apiai (conclusion).....	125
La hacienda del "Buque".....	131
El territorio de San Martin.....	135
La propiedad agraria en el territorio de San Martin.....	157
La agricultura en el territorio de San Martin. Su estado actual—Su porvenir.....	164
La industria pecuaria en el territorio de San Martin—Su estado actual—Su porvenir....	226
Productos naturales espontáneos del territo- rio de San Martin.....	322
Nuestra gran llanura oriental—Intereses po- líticos vinculados en su colonizacion.....	341
Explicaciones necesarias—Conclusion.....	370
Errata sustancial.....	380

SECRET

CONFIDENTIAL

CONFIDENTIAL

CONFIDENTIAL

CONFIDENTIAL

CONFIDENTIAL

